14(1962-7)

TABLA DE CONTENIDO

1.y 2.- Aguirre, Manuel Agustín
Lexiones de Marxismo. (breves conversaciones sustentadas e en la Facultad de Filosófía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central.

Para la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, dedica este ejemplar, El Autor

M. A. Aguirre.

Quito, 4 de Julio/1951.

Mejía 428

LECCIONES DE MARXISMO
O
SOCIALISMO CIENTIFICO

MANUEL AGUSTIN AGUIRRE
Profesor de Doctrinas Económicas de la
Facultad de Economía de la Universidad Central

LECCIONES DE MARXISMO

(BREVES CONVERSACIONES SUSTENTADAS EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL)

BIBLIOTECA NACIONAL
AMERICANA

QUITO—ECUADOR
Imp. de la Universidad
— 1 9 5 0 —

Señor Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

Señores Profesores y alumnos.

Señoras, señores:

Agradezco la honrosa invitación que se me hiciera a disertar, desde esta alta tribuna universitaria, sobre teoría marxista. Nada más importante en esta época, la más grávida de acontecimientos de toda la Historia Universal, que fijar, en cuanto sea posible, el verdadero contenido de las doctrinas que han inspirado o inspiran la acción de millones de hombres. Entre ellas, el Marxismo ha sido una de las más desconocidas, hasta en los círculos universitarios, y, precisamente por ello, una de las más desdeñadas.

Hace algún tiempo que llegara a mis manos una serie de folletos escritos por un religioso de uno de los conventos de esta ciudad, en los que se atacaba, violenta y despiadadamente, a una cosa que

el autor llamaba marxismo, pero que, en realidad, no tenía de tal ni el más ligero rasgo. Estoy seguro que el panfletista no había leído jamás en su vida —y sin duda se lo estaba prohibido— un solo libro de los tantos, voluminosos y densos, que escribieran Carlos Marx y Federico Engels. Se veía con una claridad irritante, que no siquiera se trataba de una tergiversación de mala fe, lo que hubiese implicado algún conocimiento, sino de una ignorancia llana, bárbara y fanática, que da con furioso palo de ciego contra un fardo cerrado, que se imagina lleno de víboras ponzoñosas —latrocinios, asesinatos y violaciones— y que jamás se tuvo el valor de abrir para mirar su contenido.

Y esta actitud, ciegamente negativa, que ha sido adoptada también por ciertas gentes que se dicen "intelectuales", y, por lo mismo, se creen con derecho a mover la lengua o la pluma "para ilustrar a sus semejantes", no tiene, como se ve, nada de científica, mucho menos de moral y honrada.

Ha sido este espectáculo, cotidiano entre nosotros, de sabihondos descompuestos y enfurecidos, que despotrican, con uñas y dientes, contra lo que desconocen e ignoran, lo que me ha hecho insistir contínuamente, en el artículo, en la cátedra o donde se me ha querido oír, acerca de la necesidad inaplazable de erigir la honradez intelectual en el más alto postulado ético de nuestro tiempo. No sólo no es honrado el que mete la mano en el bolsillo ajeno, ni estafador el que despoja al prójimo con

malas artes, sino también, y aún más, el que tergiversa o tuerce las ideas, el que miente y falsea, el que hace como que sabe lo que no sabe, el que combate lo que no conoce. Y estos me parecen delitos mucho más graves y dignos de mayor sanción. Así como existe un Código Penal para la estafa material, debe existir otro más severo y enérgico contra la estafa intelectual, que se pasea oronda por todas partes, vestida muchas veces de persona decente y hasta prestigiosa.

No es que afirmemos que todo el mundo debe aceptar esta o aquella doctrina como valedera, nó. Pero sostenemos que un elemental sentido de responsabilidad, nos obliga, antes de tomar una posición afirmativa o negativa frente a una teoría científica o una doctrina cualquiera, a realizar el esfuerzo sincero de estudiarla, penetrarla y comprenderla, sobre todo si se trata de luchar contra ella. A este respecto habría que recordar al religioso de mi ejemplo, como a muchos otros que encontramos en su camino, por lo menos aquella sentencia de Monseñor Ancel, que aconseja que para luchar contra el Marxismo hay necesariamente que estudiarlo. (1).

Y este sentido de responsabilidad intelectual, que es el que ha llevado a la Facultad de Filosofía,

---

(1) "El Materialismo Histórico según los Marxistas y Antimarxistas".—Ed. América.—Pág. 233.

Letras y Ciencias de la Educación, a concederme el honor de sostener algunas charlas sobre Marxismo, es también el que me ha obligado, a pesar de mis limitaciones y con el solo afán de aportar algo al esclarecimiento de una teoría de tan vital importancia, a dictar estas lecciones, que no aspiran, dada la extensión de la materia, sino a ser simples programas de estudio.

Con el fin de mantener en mi exposición la mayor fidelidad a las ideas de los constructores del Marxismo, y sin ningún alarde de erudición, citaré, en cuanto sea posible, algunos párrafos de las obras que constituyen la fuentes del Socialismo Científico. Pido perdón, en consecuencia, si esto pudiera fatigar, en alguna forma, la atención de mis distinguidos oyentes.

Y con estas palabras, entremos en materia.

PRIMERA PARTE

LA CIENCIA MARXISTA

INDICE ANALITICO DEL TOMO I

LA CIENCIA MARXISTA

LECCION PRIMERA

Capítulo I

Págs.

LAS POSICIONES BASICAS DE LA FILOSOFIA ... 13
1.—Las dos posiciones claves frente al Universo.. 13
2.—Otras dos posiciones fundamentales 15

Capítulo II

EL MATERIALISMO PREMARXISTA 17
3.—El materialismo antiguo 17
4.—El materialismo del siglo XVIII 17
5.—Defectos y limitaciones de este materialismo. 18
6.—El materialismo marxista 20

Capítulo III

7.—La Dialéctica entre los griegos 23
8.—Parcelación de la naturaleza por la ciencia .. 24
9.—La concepción metafísica 26
10.—El método de razonamiento llamado Lógica formal o Lógica del mundo inmóvil 26
11.—Validez de este razonamiento 27
12.—La naturaleza viviente frente a la naturaleza inmóvil 29
13.—La Dialéctica idealista de Hegel 30
14.—La Lógica dinámica 31
15.—La triada hegeliana 32
16.—El pecado original de la Dialéctica de Hegel . 33
17.—La conjución creadora del materialismo y la dialéctica.—El materialismo dialéctico o la

Pags.

dialéctica materialista de Marx y Engels . . . 34

Capítulo IV

ESTUDIO DEL MATERIALISMO DIALECTICO . . . 36

18.—Naturaleza del materialismo dialéctico como ciencia de la transformación y de las relaciones de inter acción entre los fenómenos . . . 36

a) Como ciencia de la transformación 36

b) Como ciencia de la interacción 38

19.—La ciencia prueba el encadenamiento de los procesos naturales 39

20.—Cómo se produce el cambio o movimiento dialéctico 41

21.—Leyes del movimiento dialéctico 42

Capítulo V

LEY DE LA CONTRADICCION O UNIDAD DE LOS CONTRARIOS, LLAMADA TAMBIEN DE INTERPENETRACION DE LOS CONTRARIOS . . . 43

a) La unidad de los contrarios 44

b) La lucha de los contrarios 46

c) La interpenetración de los contrarios . . . 47

22.—La actitud del hombre frente a la contradicción 50

Capítulo VI

LEY DE LA NEGACION DE LA NEGACION 52

23.—Condiciones de la negación 56

Capítulo VII

LEY DE LA TRANSFORMACION DE LA CANTIDAD EN CALIDAD Y VICEVERSA 58

Págs.

24.—Reforma y revolución 60
25.—Relaciones de estas tres leyes 61
26.—Algunas definiciones de la dialéctica materialista 62

Capitulo VIII

CONCLUSIONES 64

LECCION SEGUNDA

EL MATERIALISMO HISTORICO O CONCEPCION MATERIALISTA DE LA HISTORIA 69

Capitulo I

LA CONCEPCION IDEALISTA Y METAFISICA DE LA HISTORIA 69
1.—La concepción teológica e idealista de la historia 69
2.—La concepción metafísica de la historia 71
3.—Implicaciones emanadas de esta concepción de la historia 71

Capitulo II

EL MATERIALISMO HISTORICO, APLICACION DE LA DIALECTICA MATERIALISTA AL ESTUDIO DE LA HISTORIA 74
4.—En el campo de una explicación materialista de la historia 75
5.—El modo de producción, causa determinante de la historia 77
6.—Elementos que constituyen el modo de produc-

Págs.

ción 78
a) Las fuerzas productivas materiales de la sociedad 79
b) Las relaciones de producción 80
7.—Las relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas 82
8.—Los modos de producción social 82
a) El colectivismo o comunismo primitivo .. 83
b) El sistema esclavista 84
c) El modo de producción feudal 90
d) El sistema de producción capitalista ... 93
e) El modo de producción socialista 98

Capítulo III

LA ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL Y SU RELACION DIALECTICA CON LA SUPERESTRUCTURA 99
8.—La estructura económica de la sociedad 99
9.—Las clases sociales y el plano o estructura social 100
10.—La estructura política y jurídica 102
11.—Las ideologías y formas ideológicas 104
12.—Un esquema gráfico 106
13.—A manera de ejemplo 107
12.—El error de la interpretación idealista de la historia 110
13.—Los hombres hacen la historia 111
14.—El cambio de la superestructura presupone el cambio de la estructura económico-social ... 112

Capítulo IV

EL MODO DE PRODUCCION Y EL DESARROLLLO O CAMBIO DIALECTICO EN LA HISTORIA. 114

Págs.

15.—La contradicción y la lucha de clases 114
16.—La lucha de clases, expresión de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción 115
17.—La revolución creadora 116
18.—Una aplicación concreta 117
19.—El desarrollo de las fuerzas productivas entra en contradicción con las relaciones de producción feudales y se expresa en la lucha de clases 118
20.—La revolución liberal 120
21.—Nuevamente el desarrollo de las fuerzas productivas en contradicción con las relaciones de producción 120
22.—La lucha entre el proletariado y la burguesía. 122
23.—La revolución socialista 122
24.—La dirección de la historia 123

Capítulo V

ERRORES QUE DEBEN EVITARSE EN LA APLICACION DEL MATERIALISMO HISTORICO .. 124
25.—El valor de los grandes hombres 128
26.—La acción de las masas en la historia 129

Capítulo VI

CONCLUSIONES 131

LECCION TERCERA

LA TEORIA ECONOMICA O LEY DEL DESARROLLO CAPITALISTA 135

Capítulo I

INTRODUCCION 135

AMERICANA

Pág.

1.—Indicaciones necesarias para comprender esta teoría ... 136

Capítulo II

LA TEORIA DEL VALOR TRABAJO ... 138
2.—Una sociedad comunal ... 138
3.—La relación social de cambio y el valor de cambio ... 141
4.—Aparición de la moneda ... 144
5.—La cortina dorada ... 146
6.—Las relaciones de cambio entre las cosas, no son sino la expresión de las relaciones entre los hombres ... 148
7.—Marx y el análisis del valor de la mercancía .. 149
8.—El error de considerar a la naturaleza como formando parte del valor.—Riqueza y valor .. 154
9.—Trabajo socialmente necesario ... 156
10.—Trabajo simple y complejo ... 157
11.—La magnitud del valor ... 158
12.—Valor y precio ... 160
13.—Por qué no se mide el valor directamente en horas de trabajo ... 161
SINTETIZANDO Y CONCLUYENDO ... 164

Capítulo III

LA TEORIA DE LA PLUSVALIA ... 166
14.—La teoría del valor-trabajo en la producción simple de mercancías ... 166
15.—El sistema de producción capitalista ... 167
16.—La Teoría del valor-trabajo y las nuevas condiciones de producción. El callejón sin salida con que se encontraron los clásicos ... 169
17.—Abandono sucesivo de la teoría del valor por

Págs.

los post-clásicos y búsqueda de caminos apologéticos para justificar la ganancia 171
18.—La teoría de la plusvalía de Marx 172
19.—La fórmula general del capital 172
20.—En busca del origen de la plusvalía 175
21.—La plusvalía no está en la circulación ni fuera de ella 176
22.—La distinción entre trabajo y fuerza de trabajo, contribución fundamental de Marx a la ciencia económica 177
23.—Definición de la fuerza de trabajo 179
24.—Valor de uso y valor de cambio de la fuerza de trabajo 180
25.—El valor de la fuerza de trabajo y el salario . . 181
26.—El valor de la fuerza de trabajo es distinto del valor creado por el gasto de dicha fuerza . . . 182
27.—Frente a la plusvalía 183
28.—Un ejemplo cualquiera 185
29.—Otras dos importantes categorías marxistas: capital constante y capital variable 188
30.—Las máquinas no crean valor 190
31.—La división en capital fijo y circulante, que hace la economía capitalista, encubre la verdad de la explotación 192
32.—El costo de producción y el valor del porducto 192
33.—La tasa de plusvalía y la tasa de beneficio . . 193
34.—Modos de aumentar la plusvalía.— Trabajo necesario y trabajo suplementario 194
35.—Plusvalía absoluta 196
36.—Plusvalía relativa 197
37.—Distribución de la plusvalía 199
38.—Los medios de producción no han sido ni serán siempre capital 201
SINTETIZANDO Y CONCLUYENDO 203

Págs.

Capítulo IV

VALOR Y PRECIO DE PRODUCCION— (La supuesta "Gran Contradicción", último baluarte de los enemigos de Marx) 206
39.—La composición orgánica del capital 206
40.—La supuesta gran contradicción 208
41.—El papel de la competencia y una nueva categoría marxista: el precio de producción 209
42.—Otro aspecto de la llamada gran contradicción 214
SINTETIZANDO Y CONCLUYENDO 218

Capítulo V

LEYES QUE DETERMINAN EL DESARROLLO Y DESAPARICION DEL SISTEMA CAPITALISTA 219
43.—La ley general de la acumulación capitalista, fuerza motriz del sistema, y sus repercusiones en la clase obrera 219
44.—Causas que impulsan la acumulación. La teoría de la abstinencia 221
45.—La acumulación y la composición orgánica del capital 222
46.—Ley según la cual el capital constante tiende a aumentar en relación al capital variable ... 226
47.—La ley de la superpoblación relativa y el ejército industrial de reserva 227
48.—La esencia de la ley general de la acumulación capitalista 229
49.—Ley de la cuota o tasa decreciente de ganancia 229
50.—Una mayor acumulación, paso necesario para compensar el tipo decreciente de ganancia ... 232
51.—La ley de doble filo o de dos caras 234
52.—Otras causas que contrarrestan la ley de la tasa decreciente de ganancia 234

Págs.

Las crisis y sus causas primordiales 235
53.—La puerta de escape 237
54.—El espectáculo se agrava 238
55.—El contradicción fundamental 239
56.—La contradicción y el monopolio: Ley general
57.—La concentración y el monopolio: Ley general de la fase actual del capitalismo 242
58.—El imperialismo 243
59.—El imperialismo y las guerras 244
60.—La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalista.—La revolución socialista, solución del conflicto.—La síntesis necesaria 245
61.—El supuesto fatalismo de Marx 246

Capítulo VI

CONCLUSIONES GENERALES 249

LECCION CUARTA

LA TEORIA ECONOMICA 256

Capítulo I

FUNDAMENTOS DE LA PRODUCCION SOCIALISTA 255
1.—La socialización de los medios de producción, por medio de la supresión de la propiedad privada capitalista de los mismos 256
2.—La socialización o supresión de la propiedad de los medios de producción, termina con la explotación y las clases sociales 260
3.—La supresión de la propiedad privada y la personalidad humana 261
3 (bis).—La supresión de la propiedad privada de los medios de producción, no es la supre-

Págs.

sión de toda propiedad 264

Capítulo II

LA PRODUCCION PLANIFICADA CON FINES DE USO Y DE CONSUMO 266
4.—El lucro y la ley del valor o de los precios del mercado, regulador automático de la producción capitalista 266
5.—Producción socialista planificada con fines de uso y de consumo 273
6.—La socialización y planificación, terminan con las crisis, la desocupación y la miseria 276
7.—El trabajo será una alegría 278
8.—Los incentivos del trabajo en una sociedad socialista 283
9.—Incompatibilidad de los sistemas de producción capitalista y socialista 285
10.—Reforma y Revolución 289

Capítulo III

EL METODO DE DISTRIBUCION 291
11.—Relaciones entre la producción y la distribución 291
12.—El método de distribución capitalista 293
13.—El sistema de distribución socialista: a cada uno según la cantidad y calidad de su trabajo 294
14.—El método de distribución comunista: de cada uno según su capacidad y cada uno según sus necesidades 299
15.—Diferencia entre socialismo y comunismo ... 301

Capítulo IV

RESUMIENDO Y CONCLUYENDO 303

LECCION PRIMERA

EL MATERIALISMO DIALECTICO O DIALECTICA MATERIALISTA

El Marxismo me ha hecho hombre. **Bernard Shaw**

El Socialismo desde que se ha transformado en una ciencia, quiere ser tratado, es decir estudiado, como una ciencia. **Engels.**

I

LAS POSICIONES BASICAS EN LA FILOSOFIA

Todo hombre, quiéralo o nó, sépalo o nó, tiene una filosofía o sea una posición frente al Universo, y se ha hecho, consciente o inconscientemente, de unos cuantos conceptos que le sirven para explicarlo.

1.—LAS DOS POSICIONES CLAVES FRENTE AL UNIVERSO.—Reduciendo diferencias, podemos encontrar dos posiciones claves y fundamentales frente al mundo o al Universo:

1º—La de aquellos que consideran que el espíritu (llámase Dios, Idea Eterna, Pensamiento Universal), es lo anterior y primero, de lo que se deriva, por un simple acto de creación, todo lo demás, o sea que afirman:

a) Que el espíritu es el que engendra la materia;

b) Que la materia no existe fuera de nuestro pensamiento, siendo para nosotros una simple ilusión, de manera que no somos capaces de conocer el mundo; y,

c) Que nuestras ideas son las que crean las cosas.

2º—La de los que aceptan que el mundo material que nos rodea, del cual formamos parte y en el cual vivimos, constituye la realidad primordial de la que depende la existencia de todas las cosas, inclusive el pensamiento y el espíritu, que no son sino cualidades que adquiere la materia al llegar a cierto grado de evolución, o sea que sostienen:

a) Que la materia es la que crea el espíritu, ya que, científicamente, no se puede encontrar el espíritu sin la materia;

b) Que la materia existe independientemente de nosotros, ya que tiene una existencia que le es propia y particular; de manera que no son las ideas las que crean las cosas, como afirman los idealistas, sino las cosas las que nos dan las ideas; y,

c) Que somos capaces de conocer el mundo, ya que con la ayuda de la ciencia y de la experiencia, nos acercamos, cada vez más, a la exacta realidad de las cosas. (1)

---

(1) Véase Georges Politzer.—"Principios Elementales de Filosofía". Ed. Fondo de Cultura Popular.—Pgs. 43-44.

Lo primero se denomina IDEALISMO, y lo segundo MATERIALISMO. (2).

"La gran cuestión fundamental de toda filosofía, y especialmente de la filosofía moderna es la de la relación entre el ser y el pensamiento, dice Engels.— Según que respondiesen de una u otra manera a esta pregunta, los filósofos se dividían en dos grandes campos. Los que afirmaban el carácter primordial del espíritu con relación a la naturaleza y admitían, por consecuencia, en última instancia, una creación del mundo cualquiera que fuese, formaban el campo del Idealismo. Los otros, los que consideraban a la naturaleza como el elemento primordial, pertenecían a las diferentes escuelas del Materialismo". (3).

2.—OTRAS DOS POSICIONES FUNDAMENTALES.— Además, el hombre puede situarse frente al Universo desde otros dos puntos de vista también fundamentales:

1º—La de los que consideran al mundo como hecho de una vez para siempre, un almacén de cosas acabadas, que permanecen idénticas a sí mismas, aisladas, solas, independientes unas de otras; y,

2º—La de aquellos que conciben el universo como algo en permanente cambio y transformación, deviniendo, haciéndose, y en el cual las cosas y fenómenos se hallan en constante relación e interdependencia, acción y reacción.

---

(2) No hay que confundir este concepto con aquel otro formado al margen de la Folosofía y que consiste en llamar Idealismo al conjunto de ideales e idealista al que tiene ideales, pues en este caso todos seríamos idealistas, y Materialismo a la glotonería, embriaguez o abuso de placeres, más bien propio de muchos que se pregonan idealistas. Tam-

A la primera posición se le denomina METAFISICA.
A la segunda, DIALECTICA.

Es fácil comprender que la posición idealista tiene que ser, a su vez, metafísico, porque si el ser absoluto y perfecto (Dios, Idea, Pensamiento) ha creado el mundo, éste será también perfecto y constituiría un absurdo tratar de enmendarle la plana al Creador. En cambio, la posición materialista tendrá que devenir dialéctico, ya que si todo ocurre por causas naturales, regidas por sus propias leyes, el mundo será susceptible de transformación, de cambio, y la acción humana será capaz, por lo mismo, de cambiarlo y transformarlo.

Esta unión necesaria entre el materialismo y la dialéctica, que Marx y Engels realizan perfeccionando tales elementos, constituye su creación fundamental en el campo de la Filosofía, y nos da el Materialismo Dialéctico, que es materia de esta lección. Pero antes de llegar a su estudio, se hace necesario conocer, siquiera a grandes rasgos, el estado del materialismo y de la dialéctica premarxistas.

---

poco hay que suponer que la materia sea algo grosero, pesado, sucio, y la idea únicamente delicada, ligera, pura, ya que las ciencias físicas comprueban que en los últimos 150 años la materia se ha tranformado en algo increiblemente etéreo y extremadamente móvil. (Ver ''Marx y Engels''.—Riazanof.—Pág. 35.

(3) ''Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana''.—Ed. Europa-América.—Pgs. 27-28.

II

EL MATERIALISMO PREMARXISTA

3.—EL MATERIALISMO ANTIGUO.—El Materialismo nace y se desarrolla dentro de la Filosofía griega, íntimamente relacionado con la ciencia. Aparece como una concepción lógica y real del mundo y encuentra en los elementos naturales el origen de todo lo que existe. (Thales, el agua; Anaximandro, la materia indefinida; Anaxímenes, el aire; Heráclito, el fuego). Se trata de un materialismo espontáneo, que sostiene la unidad del mundo y sus fenómenos como algo real y fácilmente comprensible y cuyo desarrollo se liga luego a nuevos nombres (Anaxágoras, Empédocles, Demócrito, Epicuro, Lucrecio, etc.)

4.—EL MATERIALISMO DEL SIGLO XVIII.—Dando un salto a los siglos XV y XVI —y conste que no tratamos de hacer un recuento histórico del materialismo por suscinto que sea, sino de anotar simplemente ciertos antecedentes necesarios— encontramos dos corrientes materialistas en Inglaterra y Francia (Bacon, Locke, Descartes, La Mettrie) que preparan el materialismo del siglo XVIII francés (La Enciclopedia, Diderot, D'Alambert, Holbach, etc.), que es una síntesis de los progresos alcanzados en las ciencias naturales y el arma teórica de la burguesía revolucionaria contra el feudalismo, que era el oscurantismo religioso y la metafísica reinante.

Todas estas doctrinas tratan de explicar el origen del mundo y lo que en él sucede, de acuerdo con causas naturales, reales, sin acudir a lo sobrenatural. En otros términos, unos hechos son explicados por otros, unos sucesos por otros, dentro del mundo mismo, a la medida de los conocimientos científicos.

"La concepción materialista del mundo se limita sencillamente a concebir la naturaleza como es, sin ninguna clase de aditamentos extraños".

5.—DEFECTOS Y LIMITACIONES DE ESTE MATERIALISMO.— Pero el materialismo del siglo XVIII, consecuente con su época, adolece de ciertas fallas y limitaciones, que Engels anota en su libro "Feuerbach" y que podríamos sintetizar así: (4).

a) Es mecanicista, o sea que considera al mundo como una inmensa máquina que funciona de acuerdo con las leyes de la mecánica, que era la ciencia más desarrollada por entonces. Así, el movimiento de las cosas era un simple desplazamiento de lugar, un cambio mecánico. Si la tierra gira, cambia de sitio, pero en sí misma permanece idéntica, no evoluciona, no se transforma. El movimiento mecánico es un movimiento sin evolución, que no tiene historia;

b) Por lo mismo, desconoce el mundo en tanto que **proceso y devenir**, en tanto que materia empeñada en un desenvolvimiento histórico. El mundo no evoluciona, se repiten estados semejantes. Tampoco el hombre ni las demás

---

(4) "Ludwig Feuerbach".— Pg. 32.

especies. Se trata, pues, de una concepción antihistórico en la que el tiempo no cuenta;

c) Por otra parte, se limita al campo de la naturaleza sin atreverse a irrumpir en el de la sociedad. Con relación a los fenómenos sociales y la interpretación de la historia, los materialistas franceses del siglo XVIII permanecen idealistas. Como la máquina es su modelo, los hombres están a merced del medio ambiente como la rueda respecto al árbol de trasmisión. Se afirma que el hombre es un producto del medio, pero no se comprende que es capaz de transformarlo, o sea transformarse a sí mismo. No conoce el papel de la actividad práctica del hombre, que no debe limitarse a interpretar el mundo, sino luchar por cambiarlo; y,

d) Esta actitud es el producto del nivel de desarrollo de las ciencias, ya que la Química no existía sino en forma infantil, flogística, la Biología estaba en mantillas, el organismo vegetal y animal no había sido estudiado más que imperfectamente, y no se explicaba sino por causas mecáncias.

Lenín resumía los defectos del viejo materialismo, en la siguiente forma:

"El defecto esencial del "viejo" materialismo, incluso el de Feuerbach (y con mayor razón el materialismo "vulgar" de Buchner-Vogt-Moleschott) era para Marx y Engels: 1) ser "esencialmente mecánico", puesto que no tenía en cuenta los progresos más recientes de la química y de la biología (en nuestros días convendría añadir además la teoría de los electrones); 2) No adaptarse a la historia ni a la dialéctica (siendo el contrario metafísico en el

sentido antidialéctico) y no aplicar de un modo consecuente y universal el punto de vista de la evolución; 3) Concebir la "esencia del hombre" como "abstracta", en lugar de ver ahí el "conjunto de las relaciones sociales") concretamente determinadas por la historia) ; así, no hacía más que "interpretar" el mundo, cuando en realidad se trataba de "modificarle". En otros términos, no comprendía la importancia de "la actividad revolucionaria práctica" (5).

6.—EL MATERIALISMO MARXISTA.— Hay que insistir, para evitar falsas afirmaciones, que el materialismo marxista no es el materialismo francés del siglo XVIII, como se suele creer. Tampoco es el de Feuerbach, a pesar de sus avances, pero que no llegó a comprender la necesidad del movimiento dialéctico.

Basado en el desarrollo de las ciencias en el siglo XIX, el materialismo marxista concibe el mundo como un proceso, como un devenir, en constante desarrollo y transformación. Aplica el materialismo a la interpretación de la sociedad y la historia, a la comprensión de los fenómenos sociales, acentúa el papel transformador de la actividad práctica del hombre; pues ya no se trata, como hemos dicho, de interpretar el mundo, sino de cambiarlo.

Respecto al problema del conocimiento, o sea si nuestro pensamiento se halla en condiciones de conocer el mundo real —que en Filosofía constituye el problema de la identidad entre el pensamiento y el ser— el materialismo marxista afirma frente al idealismo, que la niega, la posibilidad del conocimiento, fundándose en la práctica y la

---

(5) "Las Fuentes Históricas del Marxismo".—Ed. Bureau D'Editions.—Pg. 12.

experiencia diaria y en las comprobaciones de la ciencia. Para el materialismo marxista no hay "cosas en sí", incognoscibles, sino cosas todavía desconocidas, que la ciencia se encargará de dar a conocer.

"La refutación más sorprendente de esta extravagancia filosófica, como, por otra parte, de todas las demás, es la práctica, especialmente la experiencia y la industria, dice Engels.—Si podemos probar la justeza de nuestra concepción de un fenómeno natural creándolo nosotros mismos, produciéndole ayudados de sus condiciones, y, lo que es más, haciéndole servir para nuestros fines, se acabó la "cosa en sí" incomprensible de Kant. Las substancias químicas producidas en los organismos vegetales y animales permanecieron tales "cosas en sí", hasta que la química orgánica comenzó a prepararlas unas tras otra; la "cosa en sí" se hizo con esto una cosa para nosotros, como, por ejemplo, la materia colorante de la granza, la alizarina, que ya no hacemos nacer en los campos en forma de raíces de granza, sino que la sacamos mucho más sencillamente y más barata del alquitrán de hulla". (6).

Ahora tendríamos que agregar al ejemplo de Engels, toda la lista de productos sintéticos.

Resumiendo, podemos caracterizar al materialismo marxista, en la siguiente forma:

a) Apoyado en los descubrimientos de las ciencias modernas, afirma que el mundo es una cosa material por nadie creada, que existe fuera de nuestra conciencia e independientemente de ella y se desarrolla de acuerdo con las leyes que rigen el movimiento de la materia, sin necesidad de ningún "espíritu", llámase como se llame;

---

(6) "Ludwig Feuerbach".— Pgs. 29-30.

b) Que todos los fenómenos del universo constituyen diversas formas de la materia en movimiento y en diversas fases de su evolución;

c) Establece el carácter primario de la materia y secundario y derivado de la conciencia, ya que ésta es la imagen reflejo de aquella. En oposición al idealismo, sostiene que el mundo es una realidad objetiva independiente del pensamiento, que es el producto de la materia al llegar a un grado superior de su desarrollo: un producto del cerebro;

d) Mantiene que el mundo es cognoscible en todos sus aspectos y, en consecuencia, afirma la verdad objetiva de los conocimientos obtenidos por la ciencia y confirmados por la práctica y la experiencia;

e) Aplica el materialismo al conocimiento e interpretación de la sociedad y de la historia, que, como todo en la naturaleza, se halla en un constante proceso de mutación y cambio; y,

f) Se constituye en un formidable instrumento no sólo para el conocimiento del mundo sino para su transformación, a través de la actividad revolucionaria y práctica del hombre.

Pero esto se consigue únicamente fundiendo el materialismo premarxista, lleno de defectos y limitaciones, a pesar de Feuerbach, con la dialéctica de Hegel, para darnos el Materialismo Dialéctico, que hiciera posible el estudio de la naturaleza y de la historia en su realidad siempre cambiante.

Por eso ahora, vamos a dedicarnos a conocer ese otro elemento fundamental, la Dialéctica, en su etapa premarxista.

III

LA DIALECTICA PREMARXISTA

7.—LA DIALECTICA ENTRE LOS GRIEGOS.—Algunos filósofos griegos, especialmente Heráclito, concibieron el mundo no como una cosa inmóvil, fijo, terminado de una vez como un artefacto, sino como una cosa cambiante, móvil, en perpetua transformación y devenir. "Todo es y no es. Todo ese fluído, se halla en una eterna transformación, en un eterno devenir y perecer. Nadie puede atravesar dos veces el mismo río", decía Heráclito. (7). "Todo es no ser, así como participando todo del ser, puede decirse que todo es ser". (Platón). (8).

"Todos los antiguos filósofos griegos, escribe Engels, eran dialécticos natos por excelencia de su naturaleza y el cerebro más universal de todos ellos, Aristóteles, fué también quien estudió las formas esenciales del pensamiento dialéctico".

Y agrega:

"Cuando sometemos al examen del pensamiento la naturaleza o la historia de la humanidad, o nuestra propia actividad espiritual, se ofrece ante nosotros la imagen de un complejo infinito de relaciones, acciones y reacciones, donde nada es permanente, sea cual fuere su

(7) "Doctrinas Filosóficas de Heráclito y Democrito".—Traduc. de Pablo Palacio.—Ed. Ercilla..

(8) "Diálogos de Platón".— Ed. Universidad Nacional de México.

naturazela, situación o cualidad; donde todo se mueve, se transforma, deviene y paso. Esta concepción del mundo espontáneo, sencillo, pero objetivamente verdadera, es la de la antigua Filosofía griega, y fue Heráclito quien primeramente la expresó: "Todo es y no es al mismo tiempo, porque todo **corre,** está en constante metamorfosis, en vía de devenir constante y de desaparición". (9).

8.—PARCELACION DE LA NATURALEZA POR LA CIENCIA.— Pero para comprender y comprobar mejor esta concepción activa, dinámica y cambiante de la naturaleza, considerada como un todo, hubo que estudiar sus diferentes partes en detalle, amputándolas, arrancándolas de de su encadenamiento y conexiones con ese todo. Era la máquina cuyas piezas se descomponen, una por una, para verlas mejor. Así se forman las diferentes ciencias que se dedican al estudio de los varios sectores de la naturaleza. Esta moderna investigación científica, data principalmente de la segunda mitad del siglo XV, del Renacimiento.

Pero al profundizar en el estudio de la parte, al penetrar en el detalle, se pierde la visión del conjunto. Había que clasificar y parcelar y la clasificación inmoviliza y aisla. Levanta murallas insalvables entre las cosas. Así se olvida el todo del cual se había desprendido la parte, consirándola como algo independiente, aislada de la gran concatenación universal, y, además, como una cosa inmóvil, fija, que no cambia, muerta.

"Pero estos progresos nos han legado a la par el hábito de enfocar las cosas y los fenómenos de la naturaleza

(9) "Contra - Duhring".—Págs. 102-103.

aisladamente, sustraídos a la gran concatenación del universo; no sorprendidos, por tanto, en su dinámica, sino enfocados estáticamente, no captados como situaciones sustancialmente variables sino como datos fijos, disecados como materiales muertos y no aprisionados como objetos vivos". (10).

Así las ciencias naturales de la primera mitad del siglo XVIII, estaban muy por encima de la antigüedad griega en el acopio y clasificación de los materiales, pero muy por debajo de ella en la concepción general de la naturaleza. Para los filósofos griegos, el mundo había salido del caos y había ido haciéndose, desarrollándose. Para los naturalistas del siglo XVIII, el mundo era algo osificado, invariable, hecho de un golpe.

La característica especial de este período —nos explica Engels— está basada **en la invariabilidad de la naturaleza**. Cualquiera que fuere la forma como hubiere llegado a existir, así permanecería mientras existiese. Los astros girarían eternamente en sus mismas órbitas; las estrellas reposarían siempre fijas e inmóviles; la tierra desde siempre habría sido igual, con sus cinco continentes, su clima, su fauna y su flora; las especies de animales y plantas hechas de una vez, fijadas para siempre desde sus orígenes. Todo cambio, todo desarrollo en la naturaleza era negado. Se trataba, pues, de una naturaleza absolutamente conservadora en la que todo era hoy lo mismo que había sido al principio y en la que todo tendría que permanecer igual

(10) —"El Socialismo Moderno".—Engels.—Ed. Europa-América. Pág. 7.

...FRICANA...

hasta el fin del mundo o por la eternidad, como fuera al principio. (11).

9.—LA CONCEPCION METAFISICA.— Así se llega a la concepción metafísica de la naturaleza y de la sociedad, que consiste en considerar las cosas inmóviles, siempre idénticas a sí mismas; aisladas, desligadas unas de otras, sin posibles relaciones mutuas, en oposición violenta unas con otras, en antítesis permanentes e insalvables.

Para el metafísico, las cosas y sus copias en el pensamiento, los conceptos, son objetos de estudio aislados, que se consideran uno tras de otro y sin el otro, fijos, rígidos, dados de una vez para siempre. Su pensamiento está formado de antítesis sin intermediarios. Dice, sí, sí; nó, nó, y todo lo que está por encima de esto es malo. Para él, de dos cosas una: un objeto existe o no; una cosa no puede ser al mismo tiempo ella misma y otra; positivo y negativo se excluyen absolutamente; la causa y el efecto se oponen igualmente en una contradicción radical". (12).

10.—EL METODO DE RAZONAMIENTO LLAMADO LOGICA FORMAL O LOGICA DEL MUNDO INMOVIL.— A esta forma de considerar el mundo como un almacén de cosas acabadas, fijas, inmutables, inmóviles, aisladas, independientes entre sí, que se llama metafísica, corresponde un modo de pensar basado en tres principios fundamentales que constituyen la Lógica Formal o Lógica del Mundo Inmóvil, y sin los cuales el razonamiento es calificado como ilógico y absurdo;

---

(11) "Dialéctica de la Naturaleza". Ed. Problemas.—Pgs. 16-17.
(12) "Anti-Duhring".— Pág. 104.

a) El principio de identidad (inmovilidad) que consiste en considerar que todo ser o cosa es siempre idéntico a sí mismo, que no cambia. A es siempre A. Juan es siempre Juan. Un río es siempre un río. Una patata es una patata;

b) El principio de contradicción (mejor debería decirse de no contradicción), que consiste en afirmar que una cosa no puede ser ella y otra al mismo tiempo; ella y su contraria. No puede ser y dejar de ser simultáneamente. A no puede ser A y B al mismo tiempo, porque esto implicaría una contradicción y la contradicción es un absurdo; y,

c) El principio de la exclusión del medio, que es una consecuencia de los anteriores, y que sostiene que entre dos cosas contradictorias no puede haber una tercera, un término medio. Una cosa es ella misma o es otra. Es o no es. Ser o no ser. No hay término medio. A es A o no es A. No existe ninguna otra posibilidad.

11.—VALIDEZ DE SETE RAZONAMIENTO.—En realidad, esta forma de razonar, basada en principios inconmovibles y que a simple vista parece tan clara y de sentido común —y que tiene naturalmente su utilidad para períodos de tiempo limitados y en sentido abstracto, es decir considerando las cosas con abstracción de sus transformaciones constantes—, comienza a fallar inmediatamente que enfocamos los fenómenos en forma dinámica, viéndolos moverse, influyéndose mutuamente, transformándose, viviendo.

Un organismo, cualquiera que este sea, hombre, animal o planta, en realidad es y no es en cada instante el mismo; pues siempre está tomando materias de fuera, segregando otras y expeliéndolas; se separan células de su cuerpo y se forman otras; de manera que después de un tiempo no puede ser absolutamente idéntico a sí mismo, ya que indudablemente ha cambiado. Si miramos un río, aunque aparentemente nos parezca igual, no lo es, ya que está compuesto de un fluido que corre. Por eso decía Heráclito que no se puede atravesar dos veces el mismo río.

Para que exista el movimiento se necesita que un ser, una cosa, esté y no esté en el mismo sitio al mismo tiempo, lo que implica una contradicción; resultando que el movimiento es precisamente el producto de esa contradicción. De allí que los eleáticos, aplicando los principios lógicos, llegaran al absurdo de negar la realidad objetiva del movimiento.

"Esta manera de pensar nos parece a primera vista extraordinariamente plausible, porque es la que se denomina sentido común, dice Engels. Pero el sentido común, compañero respetable mientras permanece refugiado dentro de los cuatro muros de su casa, se expone a aventuras sorprendentes, cuando se aventura por el vasto mundo de la investigación científica. El pensamiento metafísico, de otra parte, aunque justificado y necesario, incluso en dominios más o menos extensos según la naturaleza del objeto, choca siempre, tarde o temprano, con una frontera, tras de la cual deviene exclusivo, limitado, abstracto, se extravía en antinomias insolubles, porque olvida al considerar los objetos particulares sus relaciones; olvida por su ser, su devenir y desaparición; por su reposo, su movimien-

to; porque a fuerza de ver los árboles no vé el bosque". (13).

12.—LA NATURALEZA VIVIENTE FRENTE A LA NATURALEZA INMOVIL.—Pero he aquí que frente a esta concepción petrificada de la naturaleza, comienza a reaparecer la concepción opuesta. En la segunda mitad del siglo XVIII (1.755) se formula la teoría de Kant sobre el cielo, que afirma que la tierra y el sistema solar no han sido siempre como ahora, sino que se han ido formando a través del tiempo, lo que La Place y Herschel comprueban luego científicamente, al demostrar que los astros han evolucionado desde una nebulosa. Ahora bien, si la tierra tenía su historia, se había ido formando a través de los siglos, hasta llegar a ser lo que era, las cosas que estaban en ella, animales y plantas, debían también tener su historia de contínuas transformaciones en el espacio y en el tiempo. Esto lo confirma la Geología al verificar la existencia de capas terrestres, formadas unas después de otras, en las que se encuentran, a manera de archivo, caparazones, hojas, troncos, frutas, etc., de plantas y animales desaparecidos. Wolf lanza un ataque a la invariabilidad de las especies, que luego Oken, Lamarck, Baer, y sobre todo Darwin, prueban con la teoría de la evolución del hombre y las especies.

La concepción inmóvil y rígida del mundo considerado como un arsenal de cosas aisladas y hechas de una vez para siempre, se derrumba para dar lugar a una concepción en la que el mundo y las cosas se hallan en conexión,

---

(13) "Contra-Duhring".—Pág. 104.

en interacción de unos con otros y en perpetua transformación.

"Y así hemos vuelto a las concepciones de los grandes fundadores de la Filosofía griega: que toda la naturaleza, de lo más pequeño a lo más grande, de los granos de arena a los soles, de los protistas al hombre, hay un eterno devenir y desaparecer, en incesantes corrientes, en incansable movimiento y cambio. Sólo con la diferencia esencial de que eso que en los griegos era una intuición genial, es ahora para nosotros el resultado de una investigación severamente científica, atenida a la experiencia, y a causa de ello la noción se presenta en forma mucha más precisa y clara". (14).

13.—LA DIALECTICA IDEALISTA DE HEGEL.—Pero uno de los hombres que da estructura a esta concepción dinámica del mundo, aunque en un aspecto únicamente idealista, es Hegel, quien comienza por adoptar el término "dialéctica", que viene del griego **dialego,** para designar esta concepción dinámica, recordando que los griegos la empleaban para el discurso, el arte de la conversación, el diálogo, con su réplica y contraréplica, de cuyo choque de ideas debía brotar la verdad.

"En el sistema de Hegel —anota Engels— todo el universo de la naturaleza, de la historia y del espíritu, se describe como un proceso; es decir, como lanzado en un movimiento constante; en perpetuo cambio, transformación y evolución. Hegel intenta demostrar la lógica inmanente de este movimiento y evolución". (15).

(14) "Dialéctica de la Naturaleza".—Pág. 24.
(15) "Contra - Duhring".—Pág. 106.

14.—LA LOGICA DINAMICA.—Así, frente a la lógica estática, formal, que corresponde a una concepción inmóvil de los fenómenos y de las cosas, Hegel opone lo que podríamos llamar una LOGICA DINAMICA, que expresa la situación cambiante de las cosas y los fenómenos y que contradice los principios de la tradicional lógica formal:

a) Sostiene que el principio de identidad es falso, una simple abstracción que proviene de considerar las cosas haciendo caso omiso de su movimiento y relaciones. Toda A es A y no A al mismo tiempo.

"El hablar según esta pretendida ley, de la verdad (un planeta es un planeta, el magnetismo es........ el magnetismo; el espíritu es...... un espíritu) paso, con plena razón como un hablar estúpido; y esta sí que es una experiencia universal, dice Hegel. La escuela en la cual sólo tenían valor estas leyes, con su lógica en que eran expuestas en serio, perdió ha largo tiempo crédito, tanto ante el buen sentido como ante la razón". (16).

b) El principio de contradicción, lejos de ser un absurdo, es una manera de ser del pensamiento y de las cosas, ya que el mundo orgánico e inorgánico se desarrolla merced a la contradicción; y

c) Que el principio de la exclusión del medio, como consecuencia de los anteriores, carece de validez, ya que si la contradicción es la realidad viva, el término medio es la regla del pensamiento, si se lo considera naturalmente no a la manera de Aristóteles (solución equitativa entre el

(16) "Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas".—Ed. Libertad. Pág. 97.

exceso y el defecto, transacción entre lo verdadero y lo falso) sino como una manifestación de la realidad en continuo cambio, en tránsito permanente.

15.—LA TRIADA HEGELIANA.— Frente a los principios de la lógica formal, cuya crítica hemos esbozado, erige como base de la lógica del movimiento, estos otros que podrían sintetizarse así:

a) A no es siempre A, no es idéntica a sí misma, no es siempre la misma cosa, se transforma, cambia, deviene;

b) A es A' y no A', es decir que es y no es al mismo tiempo, o sea que toda unidad contiene contrarios y se descompone en ellos. En el seno de toda cosa o fenómeno existe una contradicción que es necesario descubrir, y que constituye la esencia de la dialéctica.

"La contradicción es la raíz de toda vida y de todo movimiento —dice Hegel. No es sino en la medida en que una cosa contiene en sí el germen de una contradicción que ella vive y se agita. No es sino por el choque de los contrarios que el proceso de desenvolvimiento se hace posible y alcanza un nivel superior, más allá de la contradicción. Pero ahí donde las fuerzas de desarrollo de la contradicción faltan, el ser o la cosa que es contrariada, muere por esta contradicción". (17).

c) A' y no A', devienen A'', o sea que la contradicción que existe dentro de la unidad, se resuelve en un grado superior. Esa disputa interna de las fuerzas opuestas y contrarias (afirmación y negación; tesis y antítesis) nos conduce a la negación de la negación, o sea a la síntesis.

(17) "La Ciencia de la Lógica".

Pero esta síntesis, a su vez, lleva en su seno una nueva contradicción (tesis y antítesis), que al negarse a sí mismo, ha de resolverse en una nueva síntesis y así sucesivamente. Esto es lo que constituye el movimiento, el desarrollo, como lo veremos más claramente al tratar de la ley de la concontradicción y de la negación de la negación, cuando estudiemos el materialismo dialéctico. Hegel denomina tesis a la afirmación, antítesis a la negación, y a la negación de la negación, síntesis. Tesis, antítesis y síntesis, constituyen la triada hegeliana.

"La Filosofía alemana moderna econtró su remate en el sistema de Hegel, en el que por vez primera —y ese es su gran mérito—, se concibe todo el mundo de la naturaleza, de la historia y el espíritu, como un proceso, es decir, como un mundo sujeto a constante cambio, a mudanzas, transformaciones y desarrollo constante, intentando además poner de relieve la íntima conexión que preside este proceso de desarrollo y mudanza". (18).

16.—EL PECADO ORIGINAL DE LA DIALECTICA DE HEGEL.— Pero la dialéctica de Hegel tenía un pecado fundamental, original. Había sido formulada, como si dijéramos al revés, puesta cabeza abajo. Hegel era idealista, o sea que para él, el mundo era la creación de un espíritu universal, de una idea absoluta, abstracta, que se halla por encima de todo.

"Hegel era idealista —anota Engels—; es decir que las ideas de su cabeza no eran, para él, imágenes más o menos abstractas de las cosas y de los fenómenos de la realidad, sino que estas cosas y su desarrollo se le antojaban, por el contrario, proyecciones realizadas de una "idea", existente no se sabe dónde antes del mundo. Esta

visión lo trastocaba todo y volvía de revés completamente la concatenación real del universo". (19).

Y agrega:

"La falla consiste en que esas leyes son impuestas a la naturaleza y a la historia como leyes del pensamiento y no deducidas de ellas. De ahí surge toda la construcción, forzada hasta erizar a menudo los cabellos: el mundo, lo quiera o no, debe adaptarse a un sistema de ideas, que es a su vez sólo el producto de determinada fase de desarrollo del pensamiento humano". (20).

17.—LA CONJUNCION CREADORA DEL MATERIALISMO Y LA DIALECTICA.— EL MATERIALISMO DIALECTICO O LA DIALECTICA MATERIALISTA DE MARX Y ENGELS.— Marx y Engels, como hemos visto, eran materialistas, o sea que consideraban que la naturaleza no es el producto del espíritu, sino que el espíritu es el producto de la naturaleza. No es el espíritu el que engendra el ser, sino el ser el que engendra el espíritu. Con este concepto llegaron al convencimiento de que es la naturaleza, la materia, la que se desarrolla dialécticamente, y su movimiento se refleja en el espíritu, en la idea. Que las leyes que Hegel había descubierto en el mundo del pensamiento, regían los dominios del mundo objetivo, de la realidad, de la naturaleza, de la sociedad y la historia, y se dedicaron a realizar esta comprobación tanto en el terreno económico e histórico (Marx), como en el terreno de las ciencias naturales (Engels), hasta llegar a confirmar que la materia, la naturaleza y la historia proceden dialécticamente, o sea que

(18)-(19) "El Socialismo Moderno".—Pág. 9.
(20) "Dialéctica de la Naturaleza".—Pág. 37.

los cambios, en todos estos campos, están sujetos a leyes generales que rigen sus transformaciones y desarrollo.

Tomaron, pues, la dialéctica de Hegel que estaba al revés y la pusieron al derecho; como estaba cabeza abajo, la pusieron de pie; habiendo sido formulada en términos idealistas, la tradujeron a términos materialistas.

"Mi método dialéctico —dice Marx— no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y transpuesto a la cabeza del hombre" (21).

Así la dialéctica idealista de Hegel se transforma en la dialéctica materialista de Marx y Engels. Las leyes que habían sido formuladas por Hegel desde el punto de vista idealista, como simples leyes del pensamiento, impuestas a la realidad de la naturaleza y de la historia, ahora son deducidas de éstas y consideradas como las leyes generales que rigen el desarrollo de la naturaleza y de la Historia en todos sus aspectos, constituyendo la base de las ciencias naturales y sociales. Marx y Engels quitaron a Hegel su "corteza idealista" y tomaron únicamente la "médula racional". Superaron así los errores y limitaciones del materialismo simplemente mecanicista, metafísico, y de la dialéctica hegeliana idealista, para darnos el Materialismo Dialéctico, cuyo estudio realizaremos a continuación.

---

(21) El Capital.— Ed. Fondo de Cultura Económica.—Pág. 17. (T. I.—Vol. 1º)

IV

ESTUDIO DEL MATERIALISMO DIALECTICO

18.—NATURALEZA DEL MATERIALISMO DIALECTICO COMO CIENCIA DE LA TRANSFORMACION Y DE LAS RELACIONES DE INTERACCION ENTRE LOS FENOMENOS.— En primer término, el Materialismo Dialéctico debe ser considerado desde dos puntos de vista básicos fundamentales:

a) Como ciencia de la transformación; y
b) Como ciencia de la interacción.

A).—COMO CIENCIA DE LA TRANSFORMACION. Por lo visto antes, se puede comprender claramente, que la primera base fundamental de la Dialéctica Materialista está en sostener que no hay nada inmóvil ni definitivo. "Nada queda como es, nada queda donde está". Todo cambia y se transforma. Todo está en movimiento. Pero al decir esto, hay que cuidarse de advertir que no se trata de un simple desplazamiento, de un cambio en el espacio, como cuando cae una manzana (recordad la manzana de Newton), sino de las transformaciones que sufre la manzana debido a las fuerzas internas que se hallan en su ser. No es lo mismo estudiar el movimiento de la manzana que rueda, que cambia de lugar, que las transformaciones de la manzana que es flor, fruto verde, que madura y se pudre. El primero es un **cambio mecánico,** el segundo es un **cambio dialéctico,** que se produce en virtud del AUTODINA-

MISMO o fuerzas internas que se encuentran dentro del ser. En virtud de ellas, si no hay algo anormal que se interponga, la flor se transforma en fruto verde, que madurará y dará semillas y un nuevo árbol. Por eso cuando estudiamos una cosa en forma dialéctica, la consideramos simplemente como un proceso, como algo en contínuo devenir, de manera que su presente sólo es una transición entre el pasado y el futuro. Para el movimiento dialéctico nada está acabado, todo está haciéndose, transformándose, deviniendo. Por eso para la Dialéctica:

"No hay nada definitivo, absoluto, sagrado, ante ella. Muestra la caducidad de todas las cosas y en todas las cosas y no existe para ella más que el proceso ininterrumpido del devenir y de lo transitorio, de la ascensión sin fin de lo inferior a lo superior, de la que ella misma no es más que el reflejo en el cerebro pensante". (22).

Por eso quien dice metafísica dice inmovilidad y quien dice dialéctica, movimiento. Si un metafísico estudia la economía capitalista, supongamos, la considera como un sistema permanente y eterno, cuyas categorías (cambio, dinero, beneficio, salario) han existido siempre y existirán. El dialéctico considera el capitalismo como un simple sistema transitorio entre el feudalismo y el socialismo, como algo que llega a ser en un momento, que ha tenido un origen como la manzana y ha madurado como ella y como ella se pudre y tiene que descparecer.

---

(22) "Ludwig Feuerbach".— Pág. 19.

No se necesita ni siquiera acudir a la comprobación científica, pues basta la observación cotidiana de los hechos, si sabemos realizarla libre de prejuicios, para comprender que el cambio es la ley inexorable de todo lo que existe. Anteayer éramos niños, ayer jóvenes, hoy maduros, mañana viejos y luego desaparecemos. Después del comunismo primitivo, viene el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo. Al día sucede la noche y la noche al día. A la vida sucede la muerte. Unas fases devienen de otras como las escenas de un gran escenario universal, en el que, lo que creeríamos el último acto, no es sino el comienzo de otro nuevo.

B).—COMO CIENCIA DE LA INTERACCION.—La segunda base fundamental del materialismo dialéctico se refiere a la constatación de que tanto en la naturaleza, como en la sociedad y en la historia, no hay fenómenos aislados, solos, sin conexión con el todo, sino que las cosas se hallan en relación e interacción, en continua acción y reacción, de manera que se influyen mutua y recíprocamente. Los fenómenos son procesos encadenados entre sí. Si estudiamos una manzana (para usar el mismo ejemplo obligado y corriente) no hemos de contentarnos con saber que viene del árbol, sino que estudiaremos, a su vez, el árbol, la tierra que permitió su crecimiento, el clima, el régimen de lluvias, etc., etc., internándonos así en la naturaleza toda, relacionando los diferentes procesos, considerando el detalle en función del conjunto. Para el metafísico una manzana será una manzana, una cosa aislada que se la puede estudiar independiente de lo demás; para el dialéc-

tico es el resultado de un proceso que se halla en relación e influencia mutua con otros procesos; un producto de la naturaleza.

Al estudiar una clase social, digamos la capitalista, el metafísico no sólo la presentará como una cosa eterna, sino también aislada, existiendo por sí mismo, sin relación con el todo social. El dialéctico, al realizar el mismo estudio, no sólo que investigará el origen de las clases sociales y su desarrollo hasta llegar a la clase capitalista, sino que ha de considerarla en sus relaciones con la clase proletaria, de la cual es un término correlativo y sin la cual no puede existir. Además, para comprender mejor estas clases, las relacionará también con el sistema de producción que les da existencia, con el desarrollo de las fuerzas productivas que hace posible ese modo de producción, etc., etc. En otros términos, el metafísico considera cada cosa como un mundo aparte. El dialéctico trata de agotar la investigación prolongándola en el conocimiento de todas las relaciones e influencias de que es sujeto y objeto.

19.—LA CIENCIA PRUEBA EL ENCADENAMIENTO DE LOS PROCESOS NATURALES.— Esta posición dialéctica de transformación e interacción de todas las cosas, es algo real y comprobado por la ciencia. Como anotara Engels (23) son tres grandes descubrimientos científicos los que hicieran progresar, a pasos de gigante, nuestro conocimiento del encadenamiento de los procesos naturales:

---

(23) "Ludwig Feuerbach".—Pág. 32.

El **descubrimiento de la célula** viva (Schwann Schleiden) unidad de la que se desarrollan por multiplicación y diferenciación, tanto el organismo vegetal como el animal, de manera que se rompe el compartimento, la valla que se levantaba entre los distintos reinos de la naturaleza, el "fijismo", para permitirnos comprender que tanto los reinos como las especies no son sino distintos procesos de la materia en evolución, de manera que podemos seguir el encadenamiento de los fenómenos naturales no sólo dentro de sus diversos campos, sino entre sus diversos campos. En otros términos, entre los reinos vegetal, animal y mineral, no hay fosos que los aislen, sino íntimas relaciones que los encadenan, lo que sucede también con la sociedad y la historia.

En segundo lugar, el **descubrimiento de la transformación de la energía**, que nos demuestra que el sonido, el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo, etc., no son cosas aisladas e independientes unas de otras, sino que pueden transformarse y se transforman unas en otras, el movimiento en sonido, en calor, en luz, etc., de manera que todo se reduce en la naturaleza a un proceso ininterrumpido de mutación de unas formas en otras.

Por último, la **teoría de la evolución darwiniana**, según la cual todos los productos de la naturaleza, inclusive el hombre, son el resultado de un largo proceso de desenvolvimiento de un pequeño número de gérmenes unicelulares en su origen, los mismos que, a su vez, salen de un protoplasma o de un cuerpo albuminoidal constituido por vía química..

He aquí cómo el desarrollo de las ciencias naturales nos revela el encadenamiento entre los diferentes fenómenos de la naturalaza. (24). Y esto también se aplica a la sociedad y la historia. De allí que, en lo sucesivo, no puede continuar estudiándose sus fenómenos como cosas inmóviles y aisladas, sino en contínuo cambio autodinámico y en acción recíproca y permanente.

20.— COMO SE PRODUCE EL CAMBIO O MOVIMIENTO DIALECTICO.— Hasta aquí hemos procurado demostrar que todo el universo se halla en transformación e interacción, o sea en movimiento. Ahora cabe preguntarnos: ¿Cómo se produce ese movimiento? ¿Tendremos que ir a buscar sus causas en impulsos extraños, en fuerzas sobrenaturales que se imponen desde fuera a la materia?, ¿o tendremos que encontrarlas dentro de las cosas mismas, en las fuerzas internas, en su autodinamismo?

Es en las fuerzas autodinámicas, en las fuerzas internas, que hacen que la manzana verde se transforme en madura, el niño en hombre y luego anciano, la sociedad en esclavista, feudal, capitalista, donde encontramos el movimiento dialéctico. ¿Cómo actúan esas fuerzas y cuáles son las leyes que rigen ese desarrollo?

AMERICANA

---

(24) Véase los estudios de Lenin en su obra "Materialismo y Empiriocriticismo" y toda la serie de libros publicados bajo la denominación de "A la luz del Marxismo", y se comprenderá que el desarrollo de la Física, de la Química, la Biología y más ciencias naturales, están comprobando en la época actual la verdad de los fundamentos dialécticos.

21.—LEYES DEL MOVIMIENTO DIALECTICO.— Tres son las leyes fundamentales del movimiento dialéctico:

Ley de la contradicción o unidad de los contrarios, llamada también de interpenetración de los contrarios;

Ley de la negación de la negación; y

Ley de transfomación de la cantidad en calidad o viceversa.

V

LEY DE LA CONTRADICCION O UNIDAD DE LOS CONTRARIOS, LLAMADA TAMBIEN DE INTERPENETRACION DE LOS CONTRARIOS

Nos hemos acostumbrado, por tradición y educación, a considerar que no hay nada común entre dos cosas opuestas, antagónicas o contradictorias, suponiendo que se excluyen mutuamente: la vida y la muerte, la verdad y el error, el bien y el mal, etc., etc. Pero la realidad no es esa. Lo real es que la muerte está en la vida y la vida en la muerte; que no existe la verdad absoluta, pues lo que creemos verdad hoy, se torna en error mañana, o viceversa. Lo que consideramos completamente malo, tiene, sin embargo, algo de bueno. Recordemos aquella expresión popular de que "no hay mal que para bien no venga". En otros términos, que no existe la vida, la muerte, el error, la verdad, lo bueno y lo malo, ciento por ciento, sino que en una misma cosa se encuentra ella y algo más que ella: ella y su contrario.

El día y la noche son distintos, pero se unen, forman un todo en un día de veinticuatro horas.

Macho y hembra son dos términos contradictorios, lo que no impide que el hombre y la mujer constituyan una unidad en la idea de hombre en general.

El reposo y el movimiento son antagónicos, sin embargo para el físico el reposo es una especie particular del movimiento y recíprocamente.

La electricidad se produce por la unión de los polos positivo y negativo.

Ser y no ser se unen en la síntesis del devenir, ya que todo es y no es al mismo tiempo, ya que todo se transforma y cambia.

La vida, como hemos dicho, lleva en su seno su propia contradicción que es la muerte. En nuestro organismo hay células que mueren y células que nacen, o sea que todos los días estamos viviendo y muriendo.

Para comprender mejor el exacto contenido de esta ley, la podemos estudiar bajo tres aspectos esenciales:

a) La unidad de los contrarios.

De lo dicho podemos concluir que los contrarios no sólo no se excluyen, sino que se hallan unidos en la misma cosa, en el mismo fenómeno. A esto es lo que se llama la unidad de los contrarios. Esta unidad nos está diciendo que las cosas no están hechas de una sola pieza, sino, como si dijéramos, de dos piezas fundamentales, necesariamente ensambladas entre sí: ellas y sus contrarios. De manera que si queremos conocerlas verdaderamente, tenemos que mirarlas por ambos lados, anverso y reverso. Si consideramos solamente el lado positivo sin el negativo, lo bueno sin lo malo, lo verdadero sin lo falso, tendremos una visión unilateral y errada de lo que tratamos de conocer. Porque como dijera Engels: "Una parte de la contradicción sería un absurdo sin la otra, lo cual sería conservar en la mano una manzana entera, habiéndose comido previamente la mitad".

Por eso Marx reprochaba a Proudhon el error de considerar sólo el aspecto bueno de las cosas, evitando el aspecto malo:

"La existencia de aspectos recíprocamente contrarios, su conflicto y su flujo conjunto hacia una nueva categoría, definen la esencia del movimiento dialéctico. Si os dedicáis a la tarea de evitar el aspecto malo (para la preservación del aspecto bueno que les corresponde como exige Proudhon) estaréis, en virtud de la separación de este aspecto, poniendo un fin a todo el proceso dialéctico". (25).

Este aspecto de la ley nos enseña a conocer las cosas no en forma unilateral, dogmática, sino en su dualidad, su variedad, su complejidad. También nos enseña a ser modestos y humildes, a no considerar que nuestras verdades son absolutas, porque siempre habrá en ellas algún error, o algo de verdad en el error ajeno. A no hacer afirmaciones o negaciones ciento por ciento; a mirar el lado bueno y malo de las cosas; a no encastillarnos jamás en lo absoluto.

"Se cesa de una vez para siempre, como dice Engels, de pedir soluciones definitivas y verdades eternas. Se tiene siempre conciencia del carácter necesariamente limitado de todo conocimiento adquirido, de su dependencia de las condiciones en las cuales ha sido adquirido; ni se deja ya uno imponer por las antinomias irreductibles de la vieja metafísica, siempre en uso de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal, de lo idéntico y de lo diferente, de lo fatal y de lo fortuito. Se sabe que estas antinomias no tienen

(25) "La Sagrada Familia".— Pág.

más que un valor relativo, que lo que es ahora reconocido como verdadero tiene oculto su lado falso, que aparecerá más tarde, así como lo que es actualmente reconocido como falso, tiene su lado verdadero, gracias al cual ha podido ser considerado como tal precedentemente; que lo que se afirma como necesario, está compuesto de puros azares y que el sedicente azar es la forma bajo la cual se oculta la necesidad, y así sucesivamente". (26).

b) La lucha de los contrarios.

Acabamos de ver que toda cosa o fenómeno está compuesto de contrarios, o sea de fuerzas antagónica, positivas y negativas, constituyendo una unidad. ¿Pero qué acontece con estas fuerzas contrarias y antagónicas, unidas coincidentes dentro del ser? ¿Permanecerán inmóviles? Nó. Se encuentran en continua tensión, en lucha permanente. En nuestro organismo, por ejemplo, las fuerzas de la vida se hallan en contradicción y lucha con las fuerzas de la muerte. Las unas afirmando nuestro ser y las otras negándolo.

"La vida es, pues, una contradicción "existente en las cosas y fenómenos mismos, una contradicción que constantemente se plantea y resuelve, y apenas la contradicción cesa, cesa también la vida, lo cual significa la muerte". (27).

Y esta lucha contradictoria produce el cambio, el movimiento dialéctico. La contradicción constituye el disolvente que transforma las cosas. Una cosa no cambia o se

(26) "Ludwig Feuerbach".—Pág. 48.
(27) "Anti-Duhring".— Pág. 221.

transforma empujada por una sola fuerza, sino por dos fuerzas en pugna, que, como dos piernas poderosas, la hacen caminar hacia delante. La contradicción constituye el autodinamismo. La contradicción es el movimiento y las cosas cambian en virtud de la contradicción.

"La condición para comprender todos los procesos del universo en su autodinámica, en su desarrollo espontáneo, concebido en sus formas vitales y vivientes, es el conocimiento de la unidad de los contrarios. El desarrollo es, en efecto, el conflicto de los contrarios". (28).

Ya Lenin destacando la lucha de los contrarios como el principio absoluto de la evolución y el movimiento, decía:

"La unidad (coincidencia, identidad, equivalencia), de las formas contrarias, es condicionado, temporal, pasajera, relativa. La lucha de los principios que se excluyen recíprocamente es absoluta, por ser en sí absolutos la evolución y el movimiento". (29)

c) La interpenetración de los contrarios.

Pero la negación y la lucha no significan simplemente la destrucción ni la cancelación definitiva de uno de los contrarios, lo que anularía el movimiento, el proceso, impidiendo su continuidad; sino que la afirmación y la negación, lo positivo y lo negativo, se penetran mutuamente, se

---

(28) Hegel.—"La Lógica".—

(29) "Materialismo y Empiriocriticismo".—Ed. El Quijote. Pág. 407.

introducen el uno en el otro, se transforman en su contrario. La vida se transforma en muerte y la muerte en vida, porque hay muerte en la vida y vida en la muerte. Los dos polos de la contradicción no se anulan recíprocamente, sino que se identifican en una síntesis, en un grado superior, creando algo nuevo, con nuevas propiedades, resultado de la conjunción de los primitivos; síntesis que, a su vez, ha de descomponerse en sus propios contrarios para crear una nueva síntesis y así sucesivamente, como veremos al tratar de la forma general del desarrollo dialéctico o ley de la negación de la negación. Se trata, como dice Thalheimer, de

"Una nueva forma que suprime y contiene a la vez las propiedades primitivas. Es la formación de lo nuevo con ayuda de lo antiguo". (30)

Y Engeles:

"Hallamos, considerando las cosas desde cerca, que los dos polos de una contradicción, positivo y negativo, tan inseparables como opuestos, se penetran recíprocamente a pesar de la contradicción que existe entre ellos". (31)

Esto nos explica cómo desaparece lo viejo y aparece lo nuevo; cómo surgen necesariamente nuevas formas de las antiguas; cómo las cosas se transforman en sus contrarias.

(30) "Introducción al Materialismo Dialéctico".—Ed. Acento. Pág. 119.

(31) "Contra - Duhring".—Pág 105.

Dentro del sistema capitalista, encontramos dos clases sociales, capitalistas y proletarios, constituyendo una unidad dentro del sistema (unidad de los contrarios); pero al mismo tiempo son dos fuerzas opuestas y antagónicas en lucha permanente (lucha de los contrarios), que han de fundirse (penetración de los contrarios) en una síntesis superior, en una sociedad socialista sin clases.

He aquí un ejemplo claro de la unidad de los contrarios, de su lucha y su penetración en una síntesis nueva. No se trata de la persistencia de la clase proletaria y de la liquidación de la clase capitalista, sino de la supresión de ambas clases, que han de fundirse en la síntesis de una sociedad socialista sin clases. Por eso el triunfo del socialismo no es la destrucción de todo lo que ha creado su contrario, el capitalismo, como afirman algunos, sino la transformación de todo ello en algo nuevo, en la sociedad socialista sin clases.

La comprensión de esta ley en todos sus aspectos es tan importante, que Lenin definía la Dialéctica diciendo:

"Es la ciencia que demuestra cómo los contrarios pueden identificarse, cómo tienen la costumbre de estar, (cómo llegarán a estar) bajo qué condiciones son idénticos, transformándose el uno en el otro, porque el entendimiento humano no debe nunca comprender estos contrarios como muertos, inanimados, sino como vivos, condicionados, móviles, introduciéndose el uno en el otro". (32).

---

(32) "Comentarios a la Lógica de Hegel".

Es por eso que únicamente la dialéctica nos enseña a estudiar con detenimiento las fuerzas opuestas, los contrarios que actúan en cada cosa o fenómeno. Nos permite comprender cómo se destruye lo viejo para engendrar lo nuevo. Cómo y por qué cambian las cosas y el universo en una continua transformación en virtud de sus propias fuerzas autodinámicas, de manera que no necesitamos ir a buscar en ninguna fuerza sobrenatural, la causa del cambio y movimiento universales.

22.—LA ACTITUD DEL HOMBRE FRENTE A LA CONTRADICCION.— Si toda contradicción ha de solucionarse en una síntesis superior, que significa movimiento hacia delante o sea progreso, el hombre no debe contentarse con el simple descubrimiento de la contradicción, sino luchar valientemente por suprimirla. En tanto que las fuerzas negativas, retardatarias y conservadoras, pugnan por mantener la antinomia, las fuerzas nuevas han de tratar de aniquilarla:

"El proletariado y la riqueza son antinómicos. Como tales constituyen un todo. Son dos formas del mundo de la propiedad privada. Se trata de determinar el lugar que uno y otro ocupan en la antinomia. No basta decir que son los dos aspectos de un todo.— La propiedad privada, en tanto que propiedad privada o riqueza, está obligada a mantenerse ella misma, y, por consecuencia a su contrario, el proletariado. Es este el lado positivo de la antinomia; la propiedad privada que halla su satisfacción en sí misma. Inversamente, el proletariado, en tanto que proletariado se encuentra forzado a trabajar por su propia supresión y por consecuencia, por la de la propiedad privada, es decir

de la condición que hace de él el proletariado. Este es el lado negativo de la antinomia: la propiedad privada fatigada de inquietud, descompuesta y en vías de disolución. En el marco de la antinomia, los propietarios privados forman, pues, el Partido Conservador, y los proletarios, el Partido destructor. Los primeros trabajan para mantener la antinomia, los segundos para aniquilarla". (33).

(33) "La Sagrada Familia".— Págs. 55-56.

VI

LEY DE LA NEGACION DE LA NEGACION

Con el estudio anterior, sabemos ya cómo se produce el movimiento. Ahora trataremos de averiguar qué dirección lleva ese movimiento en su desarrollo, o sea la forma general del movimiento dialéctico. ¿Seguirá una línea recta siempre ascendente? ¿O al afirmar primero y luego negar una cosa, restauraremos la afirmación, dando vueltas como en un círculo cerrado? Nó. El desenvolvimiento de la naturaleza, de la sociedad y de la historia no se realiza en línea recta ni en círculo cerrado, sino por medio de sacudidas, de saltos, catástrofes y revoluciones. Se trata, si quisiéramos representarlo gráficamente, de un movimiento en forma de espiral o zig-zag, en que parece que se reproducen formas ya conocidas, que se volviera al punto de partida, desandando lo andado, pero, en verdad, si se realiza una especie de vuelta, es como si dejáramos por arriba, en un grado superior, en un plano más elevado, enriquecido por las conquistas obtenidas en la etapa anterior. La sociedad no ha evolucionado constante y sucesivamente de formas bajas y primitivas a formas superiores, sino con ciertos retrocesos, en marchas que parecen llevarnos hacia atrás, pero que, en realidad, constituyen en su totalidad un movimiento progresivo hacia etapas superiores. Así la decadencia de cada civilización significa pérdidas y ganancias, pero siempre podemos anotar un saldo favorable para la humanidad.

Este proceso y desarrollo se realiza, como ya hemos visto, a través de las contradicciones existentes en el seno de cada fenómeno o sea debido a su propia negación. Una cosa (la tesis o afirmación) es negada (antítesis o primera negación) y esta negación es negada a su vez (negación de la negación) o sea la síntesis. Pero esta negación de la negación o síntesis, es a su vez, una tesis que será negada mañana y así en adelante.

El feudalismo es la negación del esclavismo; el capitalismo es la negación del feudalismo; el socialismo es la negación del capitalismo.

Resumamos algunos ejemplos tomados por Marx y Engels de la naturaleza y de la historia:

Coloquemos un grano de cebada en la tierra, en condiciones favorables. El grano germina, desaparece como tal, es negado por la planta nacida de él. La planta crece, es fecundada y produce nuevos granos, y cuando éstos han madurado, la espiga muere, siendo a su vez negada. Como resultado de la negación de la negación, tenemos no uno sino muchos granos de cebada que, aunque los cereales varían muy lentamente, difieren del grano primitivo, variaciones cuya acumulación, como sabemos por Darwin, da origen a nuevas especies. Esto se vería más claramente si tomamos una dalia o una orquídea que son más fáciles de modificar, y nos explicaremos cómo cambian a merced de este proceso, que hace posible el arte del horticultor.

Lo mismo al tratarse de los insectos. Las mariposas nacen de la negación del huevo, sufren su metamorfosis hasta su madurez sexual, se acoplan y son directamente negadas, ya que mueren una vez cumplido el proceso de

generación y cuando la hembra ha depositado sus huevos numerosos. No importa —dice Engels— que para otras plantas y animales el proceso no se verifique tan sencillamente, que estos seres antes de morir produzcan no una sino muchas veces, granos, huevos o crías. Lo que se prueba es que en los dos reinos del mundo orgánico, la negación existe realmente.

Toda la geología es una serie de negaciones negadas, una serie de formaciones minerales antiguas, que son destruidas y de nuevas formaciones que se depositan.

Todos los pueblos civilizados comenzaron con la propiedad común del suelo.* Superada esta fase primitiva, la propiedad común se transforma, en el curso de la evolución de la agricultura, en un obstáculo para la producción. Es abolida, por lo tanto, negada, transformada, después de fases intermediarias más o menos largas, en propiedad privada. Pero en una fase posterior del desarrollo agrícola, fase resultante justamente de la propiedad privada del suelo, es, por el contrario, esta propiedad privada la que se convierte en una traba para la producción. Este es el caso en la actualidad, tanto para la pequeña como para la gran propiedad rústica. Y se impone, entonces, como una fatalidad, la necesidad de negarla, a su vez, convirtiendo la tierra nuevamente en un bien común. Pero esto no implica el restablecimiento de la propiedad común originaria, primitiva, sino la vuelta en un plano superior, una forma superior más desarrollada de propiedad común que permitirá utilizar íntegramente todos los descubrimientos químicos y las invenciones de la mecánica moderna.

En el modo de producción denominado colectivismo o comunismo primitivo, existe la propiedad común de los medios de producción (tesis). Cuando el desarrollo social hace imposible este comunismo primitivo, es negado y aparece la propiedad privada de los medios de producción (economía esclavista, producción feudal, pequeña industria, capitalismo, que constituye la propiedad privada en sus diversas fases históricas), (antítesis); la negación de la negación o síntesis, está constituída por el socialismo, en el que se vuelve nuevamente a la propiedad colectiva de los medios de producción, pero en un grado superior.

Así, no es que se restaure el comunismo primitivo, como afirman ciertas personas, sino que se trata de un colectivismo en una fase superior, en la que se utilizan todas las conquistas de la técnica obtenidas en el desarrollo histórico; pues la abolición del capitalismo no significa la destrucción de los gigantescos medios productivos acumulados en forma privada, sino su transformación en propiedad social, o sea en beneficio de la totalidad, de la colectividad.

Y esto que lo previeron Marx y Engels allá por 1860, es ahora una realidad en la U.R.S.S., lo que hubiera sido imposible prever sin la existencia de una ley científica como la que venimos analizando.

Esta ley nos presenta las diversas fases de la evolución de la naturaleza y de la historia. Es necesario, pues, aprender a distinguir en qué período evolutivo se halla un fenómeno o una etapa histórica. No hemos de empeñarnos en encontrar en todo las tres fases sucesivas, ya que aquello que estudiamos puede estar en la primera, segunda o ter-

cero de ellas. Hay que proceder, entonces, con cautela y un conocimiento amplio y completo de aquello que es objeto de nuestro estudio.

23.—CONDICIONES DE LA NEGACION.— Cuando hablamos de negación, hay que advertir que no se trata de una mera cosa verbal, como cuando se dice sí y se responde nó, o se niega la proposición "la rosa es una rosa" diciendo simplemente "la rosa no es una rosa"; o si negando la negación (negación de la negación) digo "y sin embargo la rosa es una rosa".

Tampoco se niega un grano de cebada cuando se lo muele o al insecto cuando se lo aplasta, o a la magnitud positiva cuando se la borra.

La negación dialéctica es una negación que existe en los hechos mismos, en las cosas, en la realidad.

Por eso Engels, refiriéndose a estas formas de presentar la negación y que a veces aún se las esgrime como argumentos contra la dialéctica, decía:

"Son estas objeciones, en efecto los principales argumentos metafísicos contra la dialéctica y dignos en absoluto de maneras tan limitadas de pensar. Negar en la dialéctica no es simplemente decir que no, o declarar que una cosa no existe, o, en fin, destruirla por un medio cualquiera. Ya dijo Espinosa: "Omnis determinatio est negatio", es decir, toda limitación o determinación es al mismo tiempo una negación. De otra parte, la especie particular de negación se halla aquí determinada a la vez por el carácter general y la naturaleza especial de su proceso. Yo debo no solamente negar, sino levantar de nuevo la negación. Debo

constituir la primera negación de tal manera que la segunda permanezca o sea posible. ¿Cómo? Según la naturaleza específica de cada caso particular. Si muelo un grano de cebada o aplasto un insecto, llevo a cabo la primera negación, pero hago imposible la segunda. Cada género de cosas supone, por lo tanto, un modo particular de negación para que un desenvolvimiento sea el resultado, y lo mismo cada género de representación o de concepto". (34).

Es necesario, pues, no llegar en la negación al absurdo que consiste en suprimir, por medios mecánicos, la cosa negada, sino que hay que negar dialécticamente, a fin de hacer posible una síntesis superior.

AMERICANA

(34) "Contra-Duhring".—Pág. 245.

VII

LEY DE LA TRANSFORMACION DE LA CANTIDAD EN CALIDAD Y VICEVERSA

Ya sabemos que en el universo se realiza un constante cambio y transformación. Este cambio puede ser contínuo y discontínuo. Los cambics contínuos constituyen períodos de acumulación o simple aumento de cantidad, en los cuales las cosas adquieren una variación únicamente formal, conservando sus características propias. Pero este aumento de cantidad llega en un determinado instante a producir un salto discontínuo en que se cambia la calidad misma de la cosa, la cantidad se torna en calidad, se realiza una verdadera transmutación que da nacimiento a algo nuevo, que si bien mantiene ciertos lazos inherentes a su génesis, es completamente distinto por su esencia. Este paso o salto de lo cuantitativo a lo cualitativo, soluciona los hechos contrarios y antagónicos en el proceso general del universo, y explica la aparición de hechos nuevos, cosas nuevas de calidad distinta, sin necesidad de acudir a supuestos metafísicos.

El metafísico, si tiene que aceptar el desarrollo, lo considera como un simple crecimiento en línea recta, de manera que no constituye sino el desenvolvimiento de elementos originales preexistentes, sin que sea posible la aparición de algo nuevo, limitándose a recorrer el mismo camino recorrido, dando vueltas en el mismo círculo. Por el contrario, para la dialéctica, basada en la naturaleza y en

la ciencia, el aumento o disminución de la cantidad, hará aparecer una nueva cualidad en el ser y viceversa. De manera que la naturaleza no sólo procede evolutivamente, sino revolucionariamente, por saltos, de la cantidad a la calidad y de la calidad a la cantidad.

"La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y es preciso decir que las ciencias modernas naturales han suministrado para esta prueba materiales ricos en extremo, cuya masa aumenta diariamente, y han demostrado que la naturaleza, en última instancia, procede dialécticamente y no metafísicamente". (35).

Repetimos el ejemplo clásico del agua. Al someterla a cambios cuantitativos, aumentado su temperatura, llega un momento, 100 grados centígrados, en que el agua se transforma en vapor. Asimismo, si el calor disminuye a cero grados, el agua se transforma en hielo. La cantidad se ha transformado en calidad.

Sabemos ya por la ciencia moderna que los animales y las plantas están compuestas de células y que todas las diferencias entre los seres vivos se deben a la distinta cantidad de células que los componen. De manera que el aumento o disminución de éstas, determina un cambio de estructura y calidad.

"Todas las diferencias cualitativas en la naturaleza se basan, dice Engels, o bien en una composición química diferente, o en diferentes cantidades o formas de movimiento (energía) o, lo que casi siempre es el caso, en ambas. Es por lo tanto imposible cambiar la calidad de un

(35) "Contra - Duhring".—Pág. 106.

cuerpo sin aportarle o quitarle materia o movimiento, es decir, sin producir un cambio cuantitativo del cuerpo correspondiente". (36).

Marx, en "El Capital", nos da numerosos ejemplos, entre ellos el que nos demuestra cómo una suma de dinero no se transforma en capital sino en determinadas circunstancias y de acuerdo con cada período de evolución y cada rama de industria.

24.—REFORMA Y REVOLUCION.— Vemos por los ejemplos anteriores, que las cosas no pueden cambiar indefinidamente de cantidad, sin transformar su calidad, o sea que llega un momento en que los aumentos cuantitativos se transforman en nuevas calidades. Se da un salto, se produce una revolución. Esto acontece, asimismo, en la sociedad y la historia. Aquí también la transformación, el cambio, han de efectuarse por un salto revolucionario.

Los llamados reformistas consideran que la transformación social podría efectuarse con reformas sucesivas. Se hallan en la situación mantenida en el siglo XVII, cuando se creía que la naturaleza no daba saltos. Pero la ciencia se ha encargado de demostrar lo contrario. El marxista, sin desconocer la necesidad de las reformas, niega que pueda transformarse el sistema capitalista sin una revolución, sin un salto dialéctico. Para ello se apoya, además de en la ciencia, en la experiencia histórica. Por eso un reformista se diferencia de un revolucionario, en que éste, aunque luche por ciertas reformas, nunca cree que con ellas se pueda cambiar el sistema.

(36) "Dialéctica de la Naturaleza".—Pág. 38.

"Los socialistas no marxistas, o "reformistas", como se les denomina a menudo, dice John Strachey, creían y creen aún, que el capitalismo puede abolirse mediante un proceso de reformas acumuladas, es decir, que iremos reformando el capitalismo poco a poco, hasta llegar un día en que al despertar nos hallemos con una comunidad socialista. Los marxistas no niegan, ni por un momento, la necesidad y la importancia de arrancar reformas a los capitalistas; se dan cuenta cabal de que los trabajadorse, así tienen que desarrollar necesariamente su lucha. Pero sostienen que, en un momento dado, inevitablemente, los cambios cuantitativos introducidos en el capitalismo mediante las reformas arrancadas a los capitalistas, constituirán un cambio de calidad, y que llegado ese momento, los capitalistas tendrán que impedir las reformas o dejar de ser capitalistas. Entonces se llega al punto crítico, porque las dos grandes clases de la sociedad capitalista, tendrán que decidir, mediante una lucha, la cuestión de si el proceso sigue adelante hasta acabar con el capitalismo, o terminan las reformas para que el capitalismo subsista. Nadie puede, a la luz de los últimos 25 años de historia europea, dudar siquiera de que esta interpretación dialéctica corresponde a la realidad". (37).

25.—RELACION DE ESTAS TRES LEYES.—Estas leyes fundamentales que hemos estudiado separadamente para mayor claridad, se hallan íntimamente ligadas entre sí y constituyen diversos aspectos del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y de la historia, a través de las contradicciones. Ellas nos permiten entender la realidad como ninguna otra teoría, y nos ponen en camino de predecir científicamente el futuro del desarrollo social, capacitán-

(37) "Teoría y Práctica del Socialismo".—Pág. 376.

danos para intervenir en la historia, realizando en ello nuestro propio destino.

"No puede obtenerse una representación exacta del universo, de su evolución y de la humanidad, así como el reflejo de esta evolución en el espíritu humano, más que por medio de la dialéctica, por la consideración constante de la acción recíproca del devenir y de la desaparición, de los cambios en el sentido del progreso o de la regresión" (38).

26.—ALGUNAS DEFINICIONES DE LA DIALECTICA MATERIALISTA.— Ahora creo que podremos comprender mejor que al comienzo (la experiencia nos ha enseñado que las definiciones deben colocarse al final y no al principio de una materia) algunas definiciones de la Dialéctica:

Engels: "La Dialéctica no es otra cosa que la ciencia de las leyes generales del movimiento y evolución de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento". (39).

Lenin: "Dialéctica, en el sentido estricto, es el estudio de las contradicciones contenidas en la esencia misma de los objetos". (40).

Thalheimer: "El estudio de las cosas en sus relaciones recíprocas, en el espacio y en el tiempo a la vez". (41).

Shirokov: "El estudio de las cosas en sus relaciones y en proceso de desarrollo y cambio". (42).

(38) "Contra - Duhring".—Pág. 106.
(39) "Contra - Duhring".—Pág. 245.
(40) Cuadernos Filosóficos.
(41) "Introducción al Materialismo Dialéctico".—Pág. 130.
(42) "Tratado Sistemático de Filosofía".—Pág. 11.

Strachey: "Es un conjunto de conocimientos que intenta descubrir la forma en que los fenómenos sufren entre sí acciones recíprocas y se desarrollan". (43).

(43) "Teoría y Práctica del Socialismo".—Pág. 362.

VIII

CONCLUSIONES

Del estudio sintético que hemos realizado, podemos derivar las siguientes conclusiones:

a) La Dialéctica no es una ciencia que nos da conclusiones hechas, que tengamos que limitarnos a repetir mecánicamente, sino que, ante todo, es un maravilloso método de investigación, que nos permite estudiar, conocer y orientarnos entre el flujo siempre cambiante de los hechos.

b) La Dialéctica nos enseña que si todo en el universo se halla en contínuo cambio y transformación, todas las cosas tienen un pasado, una historia, que es necesario investigar, así como un futuro. Asimismo, que todo presente es transitorio, que no hay nada definitivo y permanente;

c) Que, por lo mismo, todo lo que nace tiene que morir. Que no hay nada eterno e inmutable. Que en la naturaleza, como en la sociedad y la historia, todo se halla en un constante proceso de destrucción y creación, de manera que ninguna institución por sagrada que parezca o se crea, ninguna idea por eterna que se la considere, ha de escapar a la ley inexorable de la mutación y la muerte. Para la Dialéctica no hay ídolos. La Dialéctica es revolucionaria y no se detiene ante nada;

d) Que, en consecuencia, hablar de la naturaleza humana, de la propiedad privada, el capitalismo, la explotación, el proletariado, la división en clases, etc., etc., o

mo categorías permanentes y eternas, es algo simplemente absurdo y sin sentido, ya que constituyen simples fases transitorias de la sociedad en su devenir incesante, que así como llegaron a ser, tienen que desaparecer; que así como nacieron tienen que morir, para dar lugar a otras fases superiores de un más hondo sentido humano;

e) La Dialéctica nos demuestra no sólo que no hay cosas acabadas, inmóviles, fijos, sino que tampoco existen cosas aisladas, independientes, amputadas del todo, al margen de la concatenación universal; pues todo se halla en constante acción e interacción;

f) Que, por lo mismo, si queremos estudiar y conocer verdaderamente un fenómeno, no debemos limitarnos a investigar únicamente su origen y desarrollo, su historia, sino sus relaciones con todos los demás procesos a los que se halle ligado por acción o reacción. No existe, pues, lo particular sino en función del conjunto. De manera que tenemos que aprender a considerar las cosas en sus conexiones múltiples y desde todos los ángulos;

g) La Dialéctica nos enseña, asimismo, que no debemos considerar las cosas en abstracto, fuera del espacio y el tiempo, sino en concreto, situándolas históricamente, pues de lo contrario corremos el riesgo de continuar designando con las mismas palabras, cosas que han devenido distintas por su desarrollo y cambio de contenido. (Esto nos pasa generalmente cuando hablamos de la democracia, de la libertad, del Estado, del bien y del mal, como entes abstractos, por encima del tiempo, sin considerar sus distintos tipos históricos) ;

h) La Dialéctica nos enseña que todas las cosas llevan en sí, en su seno, su propia contradicción, o sea que todo tiene un lado positivo y negativo, un pasado y un futuro, algo que nace y algo que muere; una lucha entre lo viejo que quiere permanecer y lo nuevo que crece;

i) Que, por lo mismo, no podremos conocer verdaderamente una cosa, si lo estudiamos en forma unilateral, por un solo lado, prescindiendo de su contrario; pues si proyectamos luz solamente sobre una de sus partes, la otra quedará en sombras y nuestro conocimiento será falso y erróneo;

j) Que si en todo existe un doble aspecto, positivo y negativo, bueno y malo, verdadero y falso, jamás debemos alardear de verdades definitivas y absolutas, ya que todo es relativo y transitorio;

k) Que, en consecuencia, tenemos que huir del dogmatismo y de la afirmación y negación ciento por ciento, flexibilizando nuestro espíritu en la comprensión del aspecto cambiante de las cosas;

l) Que si la transformación en la naturaleza, en la sociedad y la historia, se debe a la lucha de dos fuerzas antagónicas y en pugna, jamás debemos subestimar en nuestro análisis y acción, el valor y la resistencia de las fuerzas negativas que tenemos que vencer y destruir;

ll) Que en la lucha de lo viejo y lo nuevo, de lo caduco y lo que nace, del pasado y del futuro, hemos de estar siempre del lado de las fuerzas nuevas, por poco desarrolladas que se encuentren, porque ellas encierran el progreso y el porvenir;

m) Que si la contradicción y la lucha de los contrarios es una cosa necesaria y natural, no debemos escamotear las contradicciones, ocultarlas, sino ponerlas al descubierto, precisándolas, acentuándolas, activando su lucha, llevándolas al choque definitivo que ha de unirlas en una nueva síntesis;

n) Que, por consiguiente, tenemos que acentuar las contradicciones que lleva en su seno la sociedad capitalista, si queremos transformarlas; activar la lucha de clases, por ejemplo, sin dejarnos desviar por falsas y absurdas teorías conciliatorias; pues esta lucha ha de llevarnos a suprimir la antinomia capitalista en la síntesis de una sociedad socialista sin clases;

ñ) Que si la naturaleza no procede por simple desarrollo gradual, sino por saltos de lo cuantitativo a lo cualitativo, o sea por cambios revolucionarios, la revolución en la sociedad y la historia no es una cosa accidental y artificial, sino una necesidad natural, indispensable en el progreso de la humanidad; y,

o) Que, por último, el dialéctico, tanto en la ciencia, en el arte, como en la política, etc., es un revolucionario, así como el antidialéctico es un reaccionario y conservador; pues mientras el primero lucha por el transformación de las cosas, siguiendo los dictados de la ciencia, el segundo se aferra en mantenerlas, tratando de inmovilizar al mundo.

LECCION SEGUNDA

EL MATERIALISMO HISTORICO
O
CONCEPCION MATERIALISTA DE LA HISTORIA

Para el hombre socialista, toda la pretendida historia del mundo no es más que la producción del hombre por el trabajo humano. **Marx.**

Así como Darwin descubrió la ley de la evolución del mundo orgánico, Marx descubrió la ley de la evolución de la historia humana. **Engels.**

I

LA CONCEPCION IDEALISTA Y METAFISICA DE LA HISTORIA

1.—LA CONCEPCION TEOLOGICA E IDEALISTA DE LA HISTORIA.—El idealista, cuya posición filosófica frente al mundo quedó enunciada en la lección anterior, ha de llevarla y aplicarla, naturalmente, a la explicación e interpretación de la historia. El acontecer histórico y su con-

tenido, por lo mismo, será el resultado de los dictados de una voluntad superior (Divina Providencia, Dios), concepción teológica (San Agustín, Bossuet, De Maistre, De Bonald, Lessing, Fichte, Schelling), que nos lleva al absurdo de suponer "un Dios que tuviera el capricho de hacer reinar un día en Inglaterra a los Estuardos, al siguiente cortar la cabeza a Carlos I y entregar el poder a Cronwell" como dice Riazanof (1); o será el producto de las "ideas" "opiniones" y "costumbres", como se decía en el siglo XVIII (Voltaire, Holbach, Helvetius, etc., materialistas frente a la naturaleza e idealistas en su concepción de la historia, defecto del materialismo francés que dejamos anotado en la primera charla); afirmación que ha de sugerirnos la necesidad de preguntarnos en seguida por qué los hombres opinaron y pensaron así en una época y no de otra manera.

A este grupo de interpretaciones idealistas, hay que agregar también la del tipo de Carlyle, que atribuye el desarrollo histórico a la superioridad y genialidad de los grandes hombres, los providenciales, cuyo advenimiento tenemos que implorar y esperar pacientemente.

Entre los representantes más destacados de la dirección idealista, se halla Hegel, para quien, como sabemos, es el Espíritu, la Idea, la fuerza que engendra el universo, resultando éste una simple envoltura de aquéllos y la historia nada más que la "evolución racional y necesaria del espíritu del mundo". Sin embargo, Hegel liga la actividad de los grandes hombres a las necesidades de su época y a

(1)—"Marx y Engels.—Ed. Claridad. Pág. 34.

la fuerza de los acontecimientos. Esta corriente tiene otros representantes que sería largo e innecesario enumerar en este esquema.

2.—LA CONCEPCION METAFISICA DE LA HISTORIA.—Para el metafísico, a quien ya conocemos, la historia se compone de hechos aislados, independientes unos de otros, acaecidos al azar, sin conexión alguna con el todo social de la época en que se producen. Si por azar o designio de la Divina Providencia, Washingoton y Bolívar, hubieran nacido un siglo antes de aquél en que nacieron, la independencia de América se hubiera adelantado sencillamente un siglo. Las guerras nada tendrán que ver con la organización económica. La propiedad privada de los medios de producción es algo independiente de la miseria de los proletarios, que no se enriquecen simplemente por su falta de espíritu de empresa; la política no tiene ninguna relación con los intereses de clase, etc., etc.

3.—IMPLICACIONES EMANADAS DE ESTA CONCEPCION DE LA HISTORIA.— Nadie puede negar la finalidad clara o encubierta de todas las teorías idealistas, cualquiera que sea el nombre que lleven, al convertir la realidad histórica en el simple capricho de lo sobrenatural, reduciéndonos a la pasividad que consiste en esperarlo todo de la voluntad cambiante de los Dioses y superhombres. Todo lo que ocurre (guerras, explotación, exclavitud) obedece a un fin inescrutable y no debemos rebelarnos, ni siquiera quejarnos, sino acepar confiados los designios "de la divina voluntad" que va tejiendo y destejiendo los hilos de la

historia, sometiéndonos resignados a la miseria y al dolor, como otros se someten también resignados, a la riqueza y la felicidad irremediables.

Por otra parte, si el espíritu y la idea es lo primario y la realidad material lo derivado y secundario, es decir que el pensamiento, la razón, las ideas, son los que determinan los cambios sociales, el idealista nos dirá, y nos lo dice todos los días, que si queremos modificar la realidad en que vivimos, tenemos primero que transformar nuestro espíritu, reformarnos interiormente, elevar nuestras ideas y pensamientos; pues sólo cuando alcancemos un cambio espiritual, se realizará también un cambio material. Así no habrá necesidad de pensar en la transformación del actual sistema económico, por ejemplo, ni en hacer revoluciones sino orar, mejorar nuestra deficiencia espiritual; pues nuestro mal está en que pensamos en comer y en que coman nuestros hijos, antes que en las ideas y en el espíritu; en las cosas del mundo de acá abajo y no en el reino espiritual. No hay necesidad de revoluciones. Siempre habrá pobres en el mundo.

Esta actitud puede tener su ejemplo en el sermón del reverendo Samuel Shoemaker, citado por Howard Selsam quien decía durante la huelga industrial automovilística de 1947: "¿Por qué John Lewis y Alfred Sloan no escuchan a Dios? El sabe cómo puede solucionarse la huelga... Dios ha hecho ya un plan para la industria de automóviles en los EE. UU. El se lo revelerá a los hombres obedientes". (*)

(*) ¿Qué es la Filosofía? Ed. Páginas.—Pág. 165.

Por el contrario, si el acontecer histórico fuera el resultado de las condiciones reales, de las condiciones materiales de vida que el hombre puede transformar y dominar con el conocimiento de las leyes históricas, la guerra, la miseria, la explotación, la esclavitud, podrían ser eliminadas, si se eliminan las causas que las determinan.

Si la primera posición es la de pasividad y resignación absoluta, la segunda nos llevará a la lucha por la conquista del progreso y un mejor porvenir para la humanidad. Estudiemos esta segunda posición.

BIBLIOTECA NACIONAL
AMERICANA

11

EL MATERIALISMO HISTORICO, APLICACION DE LA DIALECTICA MATERIALISTA AL ESTUDIO DE LA HISTORIA

Marx y Engels, no hicieron otra cosa que aplicar las leyes del Materialismo Dialéctico, al estudio de la sociedad y la historia.

En primer lugar, Marx y Engels, valiéndose de la Dialéctica, cuyos fundamentos conocimos en la lección anterior, observaron que en la sociedad y la historia, lo mismo que en la naturaleza, no existen hechos aislados, inconexos, independientes unos de otros, amputados del todo, sino que cualquier suceso histórico es un complejo de relaciones, en el que unas cosas están condicionadas por otras, unos hechos determinados por otros. De manera que al estudiar una etapa histórica, ha de observarse inmediatamente una conexión íntima entre todos los hechos coexistentes en dicho período, o sea que los fenómenos económicos, políticos, religiosos, filosóficos, artísticos, al parecer tan distantes y aislados, no están allí por casualidad, por obra del azar incongruente o en forma accidental, sino que existe un hilo conductor que los relaciona con todos los demás, los une, los condiciona y los explica.

Asimismo, observaron que el movimiento y cambio históricos, no son el producto de los caprichos de lo sobrenatural o el azar incongruente, sino que eobedecen a las leyes dialécticas, especialmente al principio de contradicción, ex-

presado en la lucha de clases, autodinamismo y motor de la historia.

Por otra parte, si la materia es lo primario y las ideas y el espíritu lo secundario y derivado, el materialista no ha de ir a buscar la explicación de los hechos históricos en las ideas absolutas, el espíritu universal, o la voluntad de los grandes hombres providenciales, personificación de la razón, sino en la realidad material del mundo que condiciona tales hechos y los determina; no en causas sobrenaturales, sino en la naturaleza misma, en las condiciones materiales de vida de esa sociedad; no en la conciencia social, sino en el ser social. Es así como la explicación de la historia ha de encontrarse en el mundo objetivo, real, y no en las fantasías imaginarias de las concepciones idealistas.

Tales son los puntos de partida del Materialismo Histórico, que trataremos de aplicar cada vez más concretamente al análisis y comprensión de la historia.

4.—EN EL CAMPO DE UNA EXPLICACION MATERIALISTA DE LA HISTORIA.—Ahora bien, situados dentro del campo de lo material, dónde hallar la explicación del contenido de la historia, así como de su proceso, de su desarrollo?

A primera vista parece que podría estar en el medio geográfico, que es el soporte de la sociedad. Pero si pensamos un poco, encontramos inmediatamente que ese no es el camino. El medio geográfico es, indudablemente, una de las condiciones del desarrollo de la sociedad, pero no puede ser su elemento determinante, ya que el ritmo de los cambios históricos no se halla en relación con el de los

cambios geográficos. El continente europeo ha mantenido casi su misma fisonomía física, mientras la historia ha caminado a galope sobre él. Por otra parte, observamos que es el hombre, con su trabajo y los instrumentos que ha forjado, el que modifica y cambia la naturaleza que lo rodea, con lo cual se cambia y modifica también a sí mismo.

¿Será entonces la población y su desarrollo? Pero esto sería tomar el rábano por las hojas, el efecto por la causa, ya que para el desarrollo de la población se necesita, en primer término, el previo desarrollo de la producción de los elementos necesarios para la subsistencia. Además, vemos que la densidad de la población no siempre está de acuerdo con el grado de evolución histórica. La población de China, se ha dicho, es más densa que la de los EE. UU. de América, y sin embargo esta nación supera inmensamente en desarrollo industrial a aquélla.

¿La raza? Casi no es necesario contestar a la pregunta. De acuerdo con la ciencia, sabemos que no existen superioridades raciales. Los negros crearon una gran civilización en Egipto. Por entonces los blancos estaban en mantillas. Los griegos tomaron mucho de aquella civilización. Por último, la segunda guerra mundial nos ha dado la más elocuente respuesta.

No se puede negar que los factores indicados tengan cierta influencia en el desarrollo de la sociedad y la historia, pero no en forma directa, determinante, sino a través del modo cómo los hombres actúan en la naturaleza con sus instrumentos de trabajo y cómo se organizan dentro de la sociedad. Entonces ¿dónde ir a buscar, pues la interpretación que necesitamos?

5.—EL MODO DE PRODUCCION, CAUSA DETERMINANTE DE LA HISTORIA.— Marx y Engels, aplicando el Materialismo Dialéctico al estudio de la historia, nos dicen que la verdadera interpretación de ésta la hemos de encontrar en el modo como los hombres producen los elementos necesarios para su subsistencia: alimentos, vestidos, habitación, etc.

"El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general, dice Marx. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia". (2).

Y luego:

"¿Hay necesidad de una gran perspicacia para comprender que los conocimientos, las nociones y las concepciones, en una palabra, la conciencia del hombre, cambia con toda modificación sobrevenida en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia colectiva?— ¿Qué demuestra la historia del pensamiento, sino que la producción intelectual se transforma con la producción material? (3).

En otros términos, el modo de ser y desarrollo de la sociedad y su historia, están determinados por el modo de producción, ya que los hombres para vivir, pensar y actuar, necesitan comida, vestido, vivienda, así como los instru-

---

(2)—"Crítica de la Economía Política".—Ed. Bergua.—Pág. 7.
(3)—"Manifiesto Comunista".—Ed. Europa-América.—Pág. 99.

mentos necesarios para producir aquellas cosas indispensables para su subsistencia. (4).

En consecuencia, verdaderamente nada podremos saber ni comprender de la historia de un pueblo, sino conocemos el proceso de su vida económica, el desarrollo de sus modos de producción, que son los que condicionan y modelan esa historia.

Pero sepamos concretamente lo que es un modo de producción.

6.—ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN EL MODO DE PRODUCCION.—En en el modo de producción de una sociedad cualquiera, o sea en la forma como producen los hombres sus medios materiales de vida, hallamos dos aspectos fundamentales:

a)—Las fuerzas productivas materiales de la soiciedad; y

---

(4)—Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx ha descubierto la ley del desarrollo de la historia humana; es decir, este simple hecho, velado hasta ahora por tantas supercherías ideológicas, de que los hombres deben comer, beber, vestirse y tener su vivienda, antes de poder dedicarse a la política, a la ciencia, a la religión, al arte, etc., y que, por lo tanto, la producción de los medios de existencia materiales e inmediatos, así como el grado del desarrollo económico de una etapa dada, de un pueblo o de un período determinado, constituyen la base sobre la cual se desarrollan las instituciones sociales del derecho, el arte y hasta los conceptos religiosos, y por lo cual éstos deben ser, por consiguiente, explicados, y no al revés como ha sucedido hasta ahora. "Discurso de Engels sobre la Tumba de Marx. Ed. Europa-América. Pág. 6.

b)—Las relaciones de producción.

Veamos en qué consisten.

a) LAS FUERZAS PRODUCTIVAS MATERIALES DE LA SOCIEDAD.—Al hombre lo encontramos en contacto con la naturaleza. Se coloca frente a ella como una potencia natural y desarrolla las fuerzas de su organismo haciendo trabajar sus brazos, piernas, manos, cerebro, para asimilar las materias naturales necesarias para su vida. Así, al actuar y transformar la naturaleza externa, transforma también su propia naturaleza. La tierra le proporciona los objetos de trabajo, así como también los instrumentos, medios de trabajo. Además de ser la primera despensa del hombre, es el arsenal que le suministra la piedra que muele, que prensa, que corta, que sirve de arma arrojadiza. Al llegar el proceso productivo a un cierto grado de desarrollo, exigirá instrumentos de trabajo producto de la eleboración.

Los instrumentos o medios de trabajo y los objetos del trabajo (herramientas, máquinas, aparatos, utensilios, materias primas, etc., que constituyen los medios de producción) (5) y la fuerza de trabajo de los hombres que, por su

---

(5)—El trabajador actúa sobre una cosa, un objeto, **que se llama objeto de trabajo.** Cuando este objeto ha sido ya materia de un trabajo anterior, se llama materia prima. Para actuar sobre este objeto se vale de otras cosas que el obrero interpone entre él y el objeto de trabajo y que se denominan **instrumentos de trabajo,** o con un térimno más amplio, **medios de trabajo.** Los **objetos de trabajo** y los **instrumentos o medios de trabajo,** constituyen lo que se denomina **medios de producción.** Ver "El Capital". Ed. Fondo de Cultura. Tomo I Págs. 202 y Sgts.

experiencia y hábito, ponen en movimiento aquellos medios, se denominan **fuerzas productivas** materiales de la sociedad. Las fuerzas productivas expresan, pues, los contactos existentes entre los hombres, los objetos y la naturaleza, así como el grado en que el hombre la domina. En otros términos, **las fuerzas productivas constituyen la capacidad creciente del hombre para producir los medios necesarios no sólo para subsistir, sino para elevar continuamente sus condiciones de vida.**

Es por eso que en cualquier investigación de la sociedad, de sus formas características, su contenido y su desarrollo, se debe comenzar por el estudio de las fuerzas productivas, especialmente de los instrumentos de trabajo, y entre ellos los de carácter mecánico, que constituyen lo que se ha denominado el "sistema óseo y muscular de la producción". (6).

b)—LAS RELACIONES DE PRODUCCION.— Pero al producir, al trabajar, los hombres no solamente entran en relaciones con la naturaleza, como ya hemos visto, sino entre los hombres mismos, unos con otros. Estas relaciones constituyen otro aspecto importante del modo de producción, y pueden ser ya de igualdad y cooperación social como en el comunismo primitivo o en la producción socialis-

(6)—"Así como la estructura y armazón de los restos de los huesos tienen una gran importancia para reconstituir la organización de especies animales desaparecidas, los vestigios de **instrumentos de trabajo** nos sirven para apreciar antiguas formaciones económicas de la sociedad ya sepultadas. Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo

ta; o de dominio de unos hombres por otros, como en el esclavismo, feudalismo y capitalismo, en los que unos son dueños de los medios de producción, y otros, que no los tienen, se hallan obligados a vender su fuerza de trabajo a los primeros; en los que unos trabajan bajo la dependencia de otros, unos explotan a los otros. Habrán, pues, relaciones de propiedad, de trabajo, de cambio, de distribución, etc.

"En la producción —dice Marx— los hombres no obran solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones y sólo a través de ellos es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción". (7).

---

se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja. Y dentro de la categoría de los instrumentos de trabajo, los **instrumentos mecánicos,** cuyo conjunto forma lo que podríamos llamar el **sistema óseo y muscular de la producción,** acusan las características esenciales de una época social de producción de un modo mucho más definido que esos instrumentos cuya función se limita a servir de receptáculos de los objetos de trabajo y a los que en conjunto podramos designar, de un modo genérico, como el **sistema vascular de la producción,** v. gr. los tubos, los barriles, los cestos, los jarros etc. "El Capital" Carlos Marx Ed. Fondo de Cultura Económica, Pág. 202.

(7)—"Trabajo, Asalariado y Capital". — Ed. Europa-América Pág. 30.

BIBLIOTECA NACIONAL AMERICANA

De manera que si las fuerzas productivas nos dicen con qué instrumentos, con qué medios producen los hombres, las relaciones de producción nos explican en qué condiciones sociales lo hacen.

Fuerzas productivas y relaciones de producción, constituyen el modo de producción.

7.—LAS RELACIONES DE PRODUCCION CORRESPONDEN A UN GRADO DETERMINADO DE DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS.— El desarrollo de las fuerzas productivas, determina las relaciones de producción, y, en consecuencia, los diversos modos de producción.

"Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas, dice Marx. Al descubrir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales. El molino movido a brazo engendra la sociedad de los señores feudales; el molino de vapor, la sociedad de los capitalistas industriales" (8).

Todo esto lo veremos mejor al estudiar los diversos modo de producción que se han sucedido a través de la historia.

8.—LOS MODOS DE PRODUCCION SOCIAL.—Conocemos los siguientes modos de producción social: (*).

(8).—Miseria de la Filosofía. Pág. 338.

(*).—El importante estudio de los diversos modos de producción tendrá que reducirse aquí a un breve e incompleto esquema. Por otra parte, quiero advertir que estos modos de producción no siempre, o qui-

a) El colectivismo o comunismo primitivo;
b) El sistema esclavista;
c) El modo de producción feudal;
d) El sistema capitalista; y
e) El modo de producción socialista.

a)—EL COLECTIVISMO O COMUNISMO PRIMITIVO.—En el modo de producción inicial de la humanidad, llamado colectivismo o comunismo primitivo, la incipiencia de las fuerzas productivas (piedras sin pulimentar, más tarde el arco y la flecha) obliga a los hombres a enfrentarse en grupo con la naturaleza. Producen y distribuyen en común. La división del trabajo es únicamente biológica, por razón del sexo. La base fundamental de este modo de producción, es, en consecuencia, la propiedad colectiva de los medios de producción, que determina las relaciones de colaboración y ayuda mutua entre todos los miembros del grupo. Como la colectividad produce para satisfacer directamente sus necesidades, no existen sino casos aislados de cambio, que tienen por objeto lo superfluo. Como se produce apenas lo necesario para subsistir, no existe un remanente o sobrante del que pueda aprovecharse ningún miembro de la gens o tribu, siendo imposible la explotación. Como todos son iguales económicamente, no existen las clases sociales. Tampoco el Estado que, como lo veremos más tarde, es el instrumento de opresión de una clase por otra.

---

zás nunca, se encuentran como si dijéramos en forma pura; pues mucho del anterior se prolonga en el posterior. Sin embargo se pueden distinguir claramente por sus características esenciales.

b)—EL SISTEMA ESCLAVISTA.—Pero los hombres no podían detenerse en la etapa anterior, porque las fuerzas productivas se desarrollan continuamente (con la fundición de metales se pasa de las herramientas de piedra a las de metal, hacha de hierro, arado con reja de hierro). De la incipiente economía primitiva basada en la caza, a la domesticación y cría de animales, lo que introduce **la primera gran división económica del trabajo,** ya que algunas tribus avanzadas, se dedican a domesticar y criar ganados, lo que les da productos lácteos, carnes, pieles, lanas, hilos, tejidos etc. Las tribus pastoras se destacan así de la masa de los bárbaros. Esto crea las condiciones necesarias para el cambio regular que al comienzo se hace de tribu a tribu por mediación recíproca de los miembros de la gens.

Los jefes de las gens o tribus que al principio consideran las cosas que cambian como pertenecientes a la comunidad, adquieren luego la idea de que son personales, con lo que nace el sentido de la propiedad privada. Por otra parte, apenas pudo el hombre producir artículos necesarios para la vida, y sobre todo mejores instrumentos de producción, surge también la idea de apropiárselos, ya que poseer un arado, una barca, rebaños o cualquier otro medio de producción, eran condiciones indispensables para salir de la extrema dependencia en que el hombre primitivo se hallaba frente a la naturaleza. El cambio individual fue predominando cada vez más, conforme los rebaños llegaban a ser de propiedad privada. Como el ganado es l

principal artículo que se cambia, por lo cual valora a todos los demás, viene a desempeñar el papel de moneda. (9).

Pero la vida pastoril requiere provisiones de forraje, y el cultivo pratense y de granos se vuelve necesario en algunos sitios. El grano que se recolectó para el ganado, llega a ser alimento para el hombre. Tenemos, entonces, la agricultura. La tierra cultivada continúa siendo propiedad de la tribu y principalmente de la **gens,** que la confía en explotación a comunidades de familias y luego a individuos, y que terminará más tarde por pasar a la propiedad privada, constituyendo la riqueza territorial.

También se producen importantísimos descubrimientos industriales, como el telar, la fundición de minerales y el trabajo de los metales. El cobre, el estaño y el bronce (combinación de los dos) producen instrumentos útiles y armas de guerra. El oro y la plata comienzan a emplearse como adornos.

Pero todo este desarrollo de las ramas de la producción (ganadería, agricultura, oficios manuales) ha de traer un resultado trascendental. La fuerza de trabajo del hombre (¡oh gran pecado original!) adquiere una mayor productividad y se hace capaz de producir más de lo que consume, o sea de lo que necesita para su sostenimiento, creando un excedente que puede ser objeto de cambio y apropiación por otro, lo que determina que en vez de matar al prisionero de guerra, se lo ponga a trabajar a fin de aprovecharse del excedente de su trabajo. Ha nacido el esclavo. **La primera gran división del trabajo,** al aumentar la pro-

---

(9) —**Pecunia** (dinero) viene de las raíces **peco, pecoris,** ganado.

ductividad de éste y con ello la riqueza; al ampliar el campo de la producción y dados los demás condiciones históricas, **trae la primera escisión de la sociedad en clases**: amos y esclavos, explotadores y explotados. (10).

El desarrollo continúa con la utilización del hierro (estado superior de la barbarie, edad heroica de los pueblos, edad de la espada, del arado y del hacha de hierro). La transformación se acentúa. Se acrecienta la riqueza, pero en la forma de riqueza individual. La agricultura no sólo proporciona granos, legumbres y frutos, sino aceite y vino. Esto y los variados y especializados oficios manuales como el arte de tejer, trabajo de metales etc., no pueden ya ser realizados por un mismo individuo y se produce **la segunda gran división del trabajo:** los oficios manuales se separan de la agricultura.

Este constante desarrollo de la producción y de la productividad del trabajo, aumenta el uso de la "fuerza de

---

(10)—A consecuencia del desarrollo de todos los ramos de la producción (ganadería, agricultura, oficios manuales), la fuerza "trabajo humano" iba haciéndose capaz de crear más productos que los necesarios para su sostenimiento. Una productividad mucho más grande aumentó al mismo tiempo la suma de trabajo cotidiano que correspondía a cada miembro de la gens, de la comunidad doméstica o de la familia aislada. Llegóse a apetecer conseguir nuevas fuerzas de trabajo, y la guerra las suministró: los prisioneros de guerra fueron transformados en esclavos. Aumenta la productividad del trabajo, y por consiguiente la riqueza, extendiéndose el campo de la producción y dado el conjunto de las condiciones históricas, la primera gran división del trabajo tenía que traer consigo necesariamente la esclavitud. De la primera gran división social del trabajo nació la primera gran escisión de la sociedad en dos clases: señores y esclavos, explotadores y explotados. "Origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado. Engels. Pág. 184.

trabajo ajeno", y entonces la esclavitud naciente y esporádica, llega a ser el elemento esencial del sistema y llena los campos y talleres.

Esta segunda gran división del trabajo, agricultura y oficios manuales, trae la producción directa para el cambio, la produccióán mercantilista, el comercio que crece y se expande. Los metales preciosos van convirtiéndose en mercancía moneda en un mercado regular.

Pero esta **nueva división del trabajo,** nos trae consigo también una nueva división en clases. Junto a la diferencia entre **amos y esclavos,** tenemos la de **pobres y ricos.** La desproporción entre la propiedad de los diferentes jefes de las familias individuales, trae la destrucción de la comunidad donde aún existía, y la tierra cultivada en común pasa a ser, poco a poco, de propiedad privada.

Es así como el continuo desarrollo de las fuerzas productivas ha hecho posible la división del trabajo, el cambio, la propiedad privada (11) tanto de los productos como de los instrumentos productivos, la explotación, la división en clases. Pero ahora este desarrollo, ya no puede contenerse dentro del marco del comunismo primitivo. La forma de producción exige una ampliación del campo del trabajo social; pero como las distintas colectividades son extrañas e independientes entre sí, esta ampliación no es posible por medio de una extensión del trabajo social comunista, rea-

---

(11) Los enemigos del socialismo tratan de presentar la propiedad privada como la base indispensable de la sociedad, cuando vemos que, junto con la explotación y la división en clases, etc., aparece en una cierta etapa del desarrollo social.

lizado conforme a un plan, sino solamente por el cambio de los excedentes del trabajo de las colectividades. (12) y (13).

Más tarde (estadio superior de la barbarie) se acentúa la división del trabajo entre la agricultura y los oficios manuales, que la civilización consolida y aumenta, lo que da una producción mayor de artículos fabricados directamente para el cambio. Así el cambio individual se eleva a la categoría de necesidad vital de la sociedad, creando una **nueva división del trabajo** y con ello una **nueva clase,** que ya no se ocupa de la producción, sino únicamente del cambio, y que ha de avasallar económicamente a los productores, acumulando ingentes riquezas y adquiriendo un poder preponderante en la sociedad: la clase de los mercaderes o comerciantes. Con esta clase mercantil surge la moneda metálica acuñada y un nuevo producto: las crisis comerciales.

---

(12) C. Kautesky.—La Doctrina Económica de Marx. Ed. Lautaro. Pág. 25.

(13) "La diferencia entre ricos y pobres se asienta junto a la otra entre libres y esclavos; de la nueva división del trabajo resulta una nueva escisión de la sociedad en clases. La desproporción de bienes de los jefes de familia individuales destruyen las antiguas localidades comunistas en todas partes donde se habían mantenido hasta entonces, y con ellas el trabajo común de la tierra por cuenta de las colectividades. El suelo cultivable se distribuye entre las familias particulares, al principio de un modo temporal, y más tarde para siempre; el paso de la propiedad privada completa se realiza poco a poco. "El Origen de la Familia de la Propiedad Privada y del Estado".—Federico Engels. Ed. Claridad. Pág. 188.

Igual que los medios de producción, dentro de este sistema, la persona del esclavo, "herramienta que habla", pertenece a su propietario, el esclavista, que puede matarlo o venderlo a su voluntad. Aquí la explotación aparece en una forma absolutamente clara, ya que si el esclavista alimenta al esclavo, es porque éste puede devolverle con su trabajo, una cantidad mayor de la que aquél ha empleado; pues de lo contrario no lo compraría ni mantendría. Cuando se vuelve inútil se deshace de él. Con todo, estaba en el interés del amo mantenerlo en condiciones de trabajar, cosa que no acontece con el asalariado actual.

La esclavitud, a pesar de sus monstruosidades, fue una etapa necesaria en el desenvolvimiento de la sociedad y la base de la producción creciente. Hace posible una mayor división del trabajo y del cambio (aparece el comerciante, la moneda metálica, aunque con ellos también la usura y la esclavitud por deudas), desarrolla la industria, la navegación, la construcción de caminos y edificios y sobre la osamenta de los esclavos se levantan las ciencias y artes que tanto admiramos en el mundo antiguo.

Pero ya este desarrollo de las fuerzas productivas no beneficia a la colectividad, sino a un grupo, los dueños de los medios de producción y los esclavos, a quienes explotan en su provecho.

En rápidos rasgos hemos visto como el desarrollo de las fuerzas productivas ha traído un cambio fundamental en las relaciones de producción, que ahora se basan en la propiedad esclavista de los medios de producción así como en la de los productores. La propiedad social del comunismo primitivo se ha transformado en propiedad privada. Las

BIBLIOTECA NACIONAL
AMERICANA

relaciones de cooperación y ayuda mutua, en relaciones de dominio y explotación. La sociedad antes unificada y solidaria, se ha dividido en clases: amos y esclavos, ricos y pobres, explotadores y explotados, que luchan unos con otros en una colectividad desgarrada interiormente, dando lugar a la existencia del Estado esclavista.

c) —EL MODO DE PRODUCCION FEUDAL.—El desarrollo productivo dentro del sistema esclavista, tiene como base la mano de obra barata del esclavo y reclama un aumento incesante de ésta. Pero las guerras de conquista y dominación (recuérdese las continuas invasiones romanas) que eran su principal fuente de abastecimiento, destruyen, a su vez, las fuerzas productivas, porque con ellas se extermina la riqueza y los hombres. Así la esclavitud que en sus comienzos constituye un factor de desarrollo de las fuerzas productivas, se convierte en un obstáculo para su desenvolvimiento posterior, lo que conduce a la ruina del sistema esclavista. El trabajo de los esclavos dejó gradualmente de ser costeable tanto en la agricultura como en la manufactura (14).

---

(14) Había pasado el tiempo de la antigua esclavitud. Ni en el campo en la agricultura extensiva, ni en las manufacturas urbanas, daba ya ningún provecho que mereciese la pena; había desaparecido el mercado para sus productos. La agricultura en pequeño y la pequeña industria que acaban de reemplazar a la gigantesca producción de los tiempos florecientes del Imperio, no tenían donde emplear numerosos esclavos que [...]nes no encontraban lugar en la sociedad sino como esclavos domésticos y de lujo de los ricos.—La esclavitud ya no producía más de lo que costaba, y por eso acabó por desaparecer. "Origen de la Familia". Federico Engels. Ed. Claridad. Págs. 171-172.

Por otra parte, las rebeliones de los esclavos, expresión de la lucha de clases contra los esclavistas, rebeliones que obtienen con frecuencia el apoyo de las masas pobres de la población libre, se vuelve cada vez más intensa y contribuye a la derrota de Roma por los germanos, lo que acelera el proceso operado a causa de la revolución de los esclavos, trayendo la completa liquidación del esclavismo.

Los conquistadores germánicos se apoderaron de las dos terceras partes de la tierra de los romanos, la misma que fue distribuída entre los clanes y familias y una gran parte asignada por los reyes a los jefes militares, quienes las entregan a perpetuidad a sus guerreros. Estas tierras que se hallan bajo el poder supremo del rey, toman el nombre de feudos y sus propietarios el de señores feudales. Tenemos así el régimen feudal.

La agricultura se vuelve el ramo predominante de la producción, haciéndose progresos indudables en el aprovechamiento de las tierras (horticultura, viticultura, producción de aceites, etc.) Se llega a usar el abono artificial. Progreso en la fundición de metales, mayor uso del arado de hierro, el molino: he aquí las fuerzas productivas.

Como ahora la producción creciente exige cierta iniciativa en el trabajador, que no posee el esclavo dada su situación, hasta volverlo improductivo, se emplea para las labores al colono y luego al siervo adscrito a la gleba, que tiene la propiedad de algunos instrumentos de producción y de algún pedazo de tierra.

La creciente división del trabajo crea el artesanado en las ciudades, cuya actividad productiva se encuentra atada por todo género de estatutos y reglamentaciones, que

prescriben desde la cantidad de materias primas que han de comprarse y el número de compañeros y aprendices que cada maestro debe mantener en su taller, hasta los salarios y la cantidad y calidad de los artículos que han de elaborarse y vender. No existe la libre competencia que despedazaría a estos pequeños productores, sino la ordenación y reglamentación, que los hace formar en gremios y corporaciones.

El señor es el dueño del medio de producción fundamental, la tierra, y en cierta forma de los siervos, a quienes puede comprar y vender pero no matar a su arbitrio como al esclavo.

Junto a esta **propiedad feudal** existe la propiedad del artesano y del campesino sobre sus herramientas y más instrumentos de producción, de su industria privada, **basada en el trabajo personal;** instrumentos destinados al uso individual, necesariamente pequeños, minúsculos y limitados.

La sociedad está dividida en nuevas clases: los señores explotadores y los siervos explotados, explotación garantizada por el Estado feudal.

En este modo de producción, como en el esclavista, la explotación aparece claramente, ya que el siervo, que muchas veces es también artesano, trabaja la mayor parte de los días, sin ninguna retribución, en las tierras del señor (corvea) o le entrega las especies o paga el arriendo en dinero, producto de su trabajo.

La agudización de la explotación de los campesinos y siervos, dió lugar a grandes luchas de clases que se expresan en los históricos levantamientos como la "Jacque-

rie" en Francia, la guerra de los campesinos en Alemania, en Rusia, etc.

Nuevas fuerzas productivas, nuevas relaciones de producción, basadas fundamentalmente en la **propiedad feudal de los medios de producción y la propiedad parcial del siervo.**

d).—EL SISTEMA DE PRODUCCION CAPITALISTA. El contínuo desarrollo de las fuerzas productivas, que ha hecho posible una mayor especialización dentro del artesanado, incrementa el cambio en las ciudades que se transforman de aldeas en burgos, haciendo nacer el capital comercial y con ella la clase burguesa mercantil, que se nutre del trabajo de los pequeños productores artesanos y siervos, y que al buscar más amplios mercados se encuentran con nuevos mundos (América, nuevas rutas marítimas hacia la India y China), con lo que el comercio se ensancha y la explotación brutal de las colonias, (verdadero saqueo del oro y la plata, extracción de minas, tráfico de esclavos negros), hace que los metales preciosos fluyan y alimenten, a su vez, el capitalismo mercantil que crece en las entrañas de la Edad Media.

Pero el modo de producción feudal se va tornando en un obstáculo para las exigencias del desarrollo económico que ahora cuenta con mercados abiertos al mundo; y, por lo mismo, se vuelve necesario que esos medios de producción, pequeños, limitados, minúsculos, se concentren en las manos de nuevos capitanes que afronten la tarea de ampliar la producción, lo que se realiza por medio de la expropiación violenta de los medios productivos, de manos de los

artesanos y pequeños productores; y la "liberación" de los siervos, que son arrojados en masa de los campos, una vez despojados de todo lo que poseían. Se los libera para esclavizarlos mejor.

Así, mientras por una parte, se concentran los medios de producción, creados por el esfuerzo personal de campesinos y artesanos, se provee, por otra, de los brazos necesarios para poner en movimiento dichos medios, al lanzar a aquellos productores expropiados, a la venta "libre" de su fuerza de trabajo en el mercado "libre", y en "libre" competencia, una vez producido el divorcio, la separación entre trabajo y medios de trabajo, antes unidos en la persona del productor y hoy polarizados, lo que da origen a la explotación capitalista y el proletariado industrial. Por este medio, además se ha transformado la **propiedad privada basada en el trabajo personal,** en la **propiedad privada capitalista,** basada en el trabajo ajeno, que son distintas y es necesario no confundir.

Todo esto se cumple lentamente en el período denominado de acumulación originaria del capital, "cuyos recuerdos quedan escritos en los anales de la historia con trazos indelebles de sangre y fuego". (15).

---

(15) **La transformación de los medios de producción individuales y desperdigados en medios sociales y concentrados de producción,** y por tanto de la propiedad raquítica de muchos en propiedad gigantesca de pocos, o lo que es lo mismo, **la expropiación que priva a la gran masa del pueblo de la tierra y de los medios de vida e instrumentos de trabajo,** esa espantosa y difícil **expropiación de la masa del pueblo,** forma la prehistoria del capital. La expropiación del productor directo se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y bajo el acicate de las pasiones

De ahí que Marx se burle despiadadamente de aquellos que tratan de hacer aparecer la prehistoria del capital como un cuento de hadas en el que el "bueno" recibe la justa recompensa de su trabajo "honrado" y acumula riquezas, mientras que el "malo" descamisado y haragán, que todo lo derocha, ya no le queda nada que vender más que su pellejo. Marx demuestra que la acumulación del capital es el producto de la "conquista, el esclavizamiento, el robo y el asesinato, la violencia en una palabra" (16)

La producción capitalista nace, pues, de la expropiación de los pequeños productores y de la explotación colonial, de manera que significa desde sus orígenes la apropiación de trabajo ajeno acumulado, que se alimenta y crece con más trabajo ajeno. "El Capital viene al mundo

---

más infames, más sucios, más mezquinos y más odiosos. **La propiedad privada fruto del propio trabajo y** basada, por decirlo así, en la compenetración del **obrero individual e independiente con sus condiciones de trabajo, es devorada por la propiedad privada capitalista,** basada en la explotación de trabajo ajeno, aunque formalmente libre" (1) "El Capital" Tomo I. Vol. II. Pág. 852.

(16) Los orígenes de la primitiva acumulación, anota Marx, pretenden explicarse relatándolos como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos —se nos dice—, habíaş de una parte, una minoría trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra un tropel de descamisados, haragones, que derrochaban cuanto tenían y aún más. Así se explica que mientras los primeros acumulan riquezas los segundos acabaron por no tener ya nada que vender más que su pellejo. De este pecado original arranca la pobreza de la gran mayoría, que todavía hoy, a pesar de lo mucho que tienen que trabajar, no tienen nada que vender más que sus personas, y las riquezas de una minoría, riqueza que no cesa de crecer, aunque ya haga muchísimo tiempo que sus propietarios han dejado de trabajar. "El Capital" Pág. 801.

chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza".

Así, junto al taller artesanal, brota la manufactura capitalista. Al comienzo en el campo, donde puede ocultarse de las rígidas trabas corporativas y luego en todas partes. El comerciante, expresión del capitalismo comercial o mercantil, principia por comprar los productos de la economía doméstica artesanal campesina, que se ha alejado del mercado con el ensanchamiento de éste. Luego, usurero y prestamista, da dinero o cambio de productos; más tarde proporciona materias primas y herramientas, hasta por último reunir grupos de trabajadores en un local donde trabajan bajo su dependencia. Es la fábrica manufacturera en la que se desarrolla la técnica y la división del trabajo, hasta decirse que la manufactura es una máquina humana cuyas diferentes piezas son los hombres. El trabajo en común, al mismo tiempo que significa una economía de edificios y herramientas, desarrolla una mayor actividad productora en provecho del empresario. El capital mercantil se ha transformado así en capital industrial.

Este desarrollo de las fuerzas productivas se acentúa a partir del momento en que el vapor y las máquinas nuevas transforman la manufactura en gran industria con una rapidez y en proporción desconocida hasta entonces.

Este desarrollo hace posible una mayor concentración y crecimiento de los medios de producción antes dispersos: "la tejedora, el taller mecánico de tejidos, el martillo pilón movido por vapor, substituye a la rueca, al telar manual, al martillo del herrero; al taller individual, substitu-

ye la fábrica que exige la cooperación de centenares de millones de obreros" (17)

La producción maquinística requiere de una clase de trabajadores distinta, que venda su fuerza de trabajo en el mercado y sea capaz de manejar los nuevos instrumentos de producción, y esta es la clase proletaria. Encontramos, pues, dos clases fundamentales: la capitalista y la proletaria. (18).

La relación fundamental de producción está constituída por la propiedad capitalista de los medios de producción, (al lado de la cual coexiste, sobre todo en los comienzos del sistema, la pequeña propiedad del campesino y artesano libres, dueños de sus pequeños medios de producción, fruto de su trabajo personal). Es verdad que el capitalista no tiene la propiedad jurídica sobre los obreros, cuyas personas no puede comprar ni vender; pero éstos, al carecer de los medios productivos que constituyen la condición indispensable para trabajar, se hallan obligados a la venta forzada de su fuerza de trabajo y a dejarse explotar para no morir de hambre. Esto da al propietario de esos medios un dominio sobre el que no los tiene, igual o quizás mayor que el que se ejerce sobre esclavos y siervos. Mayor desarrollo de las fuerzas productivas, nuevas relaciones de producción.

---

(17) Este desarrollo ha sido estudiado magníficamente por Marx en los capítulos XI, XII y XIII de "El Capital".—Tomo I. Vol. II.—Págs. 358 y Sgts.

(18) Existen ciertas clases intermedias; pero es suficiente para los fines de este esquema, indicar únicamente las fundamentales.

La forma de explotación antes completamente clara, se obscurece por el hecho de que el obrero vende en el mercado su fuerza de trabajo y recibe un salario, lo que da la falsa impresión de que percibe todo el valor de su trabajo, cuando una parte de él, que se toma sin pago alguno, constituye la ganancia del empresario o sea la plusvalía. Pero esto lo veremos concretamente en la Lección próxima.

el.—EL MODO DE PRODUCCION SOCIALISTA.—

Pero el capitalismo, luego de expandir esas fuerzas productivas, entra en contradicciones insolubles, que exigen un cambio de las relaciones que engendrara, fundamentalmente de la propiedad privada capitalista de los medios de producción, que ya no está en concordancia con el desarrollo de las fuerzas productivas, y, por lo mismo, necesita transformarse en la propiedad colectiva de esos medios, o sea en un sistema de producción socialista con fines de consumo basado en la cooperación y ayuda mutua, sin clases sociales, sin dominio de unos hombres por otros, sin explotación ni miseria, como ya existe actualmente en la U. R. R. S. Pero esto lo veremos quizás mejor en el resto de nuestro estudio.

III

LA ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL Y SU RELACION DIALECTICA CON LA SUPERESTRUTURA

Ya sabemos, pero quizás no resulte inútil repetirlo, que no existen hechos aislados, independientes, inconexos, dentro del proceso histórico. Que cuando estudiamos una época, usando el método dialéctico, no es difícil encontrar el hilo conductor que relaciona, une, condiciona y determina los diversos sucesos de su historia. Por lo mismo, no podemos cnsiderar el modo de producción de cualquier período histórico, como algo aislado e independiente de los otros procesos, políticos, jurídicos, idiológicos en general.

Por lo mismo, en este capítulo trataremos de presentar las relaciones existentes entre la estructura económica o el modo de producción, con las demás estructuras (política, jurídica, ideológica), a las que se da también el nombre genérico de superestructura.

Se trata, como si dijéramos, de cortar la sociedad en forma vertical, para estudiar, de abajo arriba, las relaciones entre la estructura y la superestructura, a fin de precisar cómo el modo de producción condiciona y determina, en última instancia, todos aquellos otros fenómenos históricos.

8.—LA ESTRUCTURA ECONOMICA DE LA SOCIEDAD.—Al estudiar los diferentes modos de producción que se han sucedido en la Historia de la Humanidad, he-

mos visto que a cada etapa de desarrollo de las fuerzas productivas, corresponden determinadas relaciones de producción. El estado de esas fuerzas y sus relaciones concomitantes, (relaciones de producción, cambio, distribución, y consumo) que es lo que nos da un detereminado modo de producción, constituyen lo que se denomina estructura económica de la sociedad.

"Así como la totalidad de los planetas se encuentran en relaciones determinadas entre sí, formando el sistema solar, así el conjunto de los hombres, vinculados por las relaciones de producción, constituyen la estructura económica de la sociedad, su base material, su aparato humano". (19).

9.—LAS CLASES SOCIALES Y EL PLANO O ESTRUCTURA SOCIAL.—También al estudiar los modos de producción, esclavista, feudal y capitalista, hemos podido asistir al nacimiento de las diversas clases sociales, que corresponden a la distinta posición económica que ocupan los hombres en el proceso de la producción. Encontramos, pues, una íntima conexión entre el modo de producir, con sus correspondientes relaciones, y las clases sociales existentes dentro del seno de ese modo de producción, las mismas que se debaten en una lucha permanente, debido a los intereses económicos opuestos que representan.

Las clases y la lucha de clases no son, por lo mismo, una cosa inventada por Marx y Engels con el fin de sembrar el desorden, como se acostumbra afirmar, sino la ex-

(19) Bujarin.—"El Materialismo Histórico".—Pág. 190.

presión del modo de producir, basado en la propiedad privada de los medios de producción. Desde que la sociedad primitiva se escindió entre unos hombres propietarios y otros no, nacen las clases y con ellas la explotación de unos hombres por otros. Ellas dependen, pues, como hemos visto, del modo cómo se agrupan los hombres en el proceso productivo, de la función que desempeñan y del origen de sus ingresos. No sólo que Marx y Engels no inventaron las clases ni la lucha de clases, que existieron siglos antes que ellos y que fueran señaladas por otros autores, sino que, por el contrario, el objetivo fundamental de su doctrina es la supresión de las clases y su lucha, por medio de la transformación del régimen capitalista actual en una sociedad socialista sin clases.

Las diferentes clases y sus luchas, constituyen el plano o estructura social que, inserto dentro del modo de producción, sirve de base a la estructura política y jurídica que se levanta sobre ella.

"Los nuevos hechos revelados por la realidad obligaron a revisar toda la historia anterior, y entonces se demostró que la historia había sido siempre una historia de luchas de clases, y que estas clases sociales pugnantes entre sí eran en todas las épocas fruto de las condiciones de producción y de cambio, o lo que es lo mismo, que las condiciones **económicas** de cada época, que la estructura económica de la sociedad en cada momento de la historia, era, por tanto, el cimiento real sobre el que erigía luego, en última instancia, todo el edificio de las instituciones jurídicas y políticas, de la ideología religiosa, filosófica, etc., de cada período histórico". (20).

(20) Engels Feuerbach. Pág. 55.

10.—LA ESTRUCTURA POLITICA Y JURIDICA.— Ahora vamos a preguntarnos: ¿Los hombres situados en una clase determinada, debido a la diversa función que realizan dentro del proceso productivo, o sea que viven en ciertas condiciones económicas, podrán pensar, sentir y actuar en forma semejante a sus antípodas? Por otra parte, si las clases se encuentran en lucha, que es decir oposición, contradicción, antagonismo permanente, no serán distintos sus intereses y sus fines dentro de la sociedad? Es lógico que los unos, los que se hallan en las clases que mantienen una posición preponderante, los propietarios de los medios de producción, que viven sin trabajar y explotando a los que nos los tienen, han de luchar contínuamente por mantener su hegemonía, su propiedad y sus posiciones; mientras los otros, han de procurar cambiar las suyas. Ya decía Feuerbach, que no se piensa lo mismo en un palacio que en una cabaña.

Es cierto que no siempre los hombres tendrán una clara conciencia de su clase, pues muchos, como pasa entre los proletarios, mantienen lo que llamara Engels una falsa conciencia, determinada por la tradición y sobre todo por la educación deformadora que tiende a desviar a la clase explotada de la verdadera comprensión de sus problemas, y de la función que ocupa realmente en el proceso productivo; pero en términos generales y en especial en cuanto se refiere a la clase dominante, depositaria permanente de la cultura, la expresión de esa conciencia es siempre fiel a sus intereses clasistas.

Ahora bien, en este afán de mantener su posición privilegiada los unos, y de cambiarla, los otros (fuerzas nega-

tivas y positivas), se entabla una lucha permanente que, aunque no se revele siempre en grandes hechos, está librándose todos los días. A esto es a lo que hemos llamado la lucha de clases. Es una lucha económica y política. Los partidos políticos son una expresión de esa lucha. La clase dominante a fin de mantener su dominación, utiliza un aparato, cuyo origen y poder estudiaremos más tarde, que es el Estado.

"Está probado que al menos en la historia moderna, todas las luchas políticas son luchas de clases, y que todas las luchas emancipadoras de clases, a pesar de su forma necesariamente política —porque toda lucha de clases es una lucha política— en último análisis giran alrededor de la emancipación **económica.** Por consecuencia, el Estado, el régimen político, constituyen aquí por lo menos el elemento secundario, y la sociedad civil, el dominio de las relaciones económicas, el elemento decisivo.—El Estado no constituye un dominio independiente, y sí al contrario, su existencia y su desenvolvimiento se explican en último análisis por las condiciones económicas de existencia de la sociedad" (21).

La clase dominante se vale del aparato del Estado para gobernar. Dicta leyes, y las hace cumplir. Refiriéndonos a éstas, no nos sería difícil indicar cuál será su contenido. Si analizamos la legislación de una sociedad que se basa en la relación social denominada propiedad privada de los medios de producción, encontraremos que todas las leyes, directa o indirectamente, tienden a garantizar esa propiedad. Para hacerlo, se establecerán Tribunales de Justicia,

(21)—Engels. Feuerbach.—Pág. 55.

cárceles, policía, ejército, etc., etc. En una nación con un régimen de propiedad social, la legislación será distinta. Vemos, pues, con claridad, que existe una relación estrecha entre la estructura económica, y la estructura social, política y jurídica de una colectividad, de manera que no podemos considerarlas como algo independiente y aislado, sino íntimamente relacionado y conexionado entre sí. En otros términos, que la organización política y jurídica, basada en la organización social, es una expresión de las clases y su lucha, las que, a su vez, son producto de la organización económica.

"Si el Estado y el derecho civil son determinados por las condiciones económicas, ocurre evidentemente lo mismo con el derecho privado, que no hace en el fondo más que sancionar las relaciones económicas normales en las condiciones dadas existentes entre los individuos" (22).

11.—LAS IDEOLOGIAS Y FORMAS IDEOLOGICAS.— Avanzando un poco más en el análisis, en orden ascendente, encontramos lo que se llama la superestructura ideológica, o sea los conjuntos de principios o sistemas de ideas, teorías, etc., formulados por los hombres. Las formas ideológicas como la filosofía, el arte, la religión, la literatura, etc., etc. Y ahora volvemos a preguntarnos: ¿Estas formas ideológicas situadas tan arriba, que a veces parecen tan puras, tendrán alguna conexión con lo que está abajo, en el subsuelo? ¿Quiénes son los creadores de esas ideologías? Los hombres. Pero los hombres que hacen filosofía, literatu-

(22) Engels Feuerbach.—Pág. 56.

ra, arte, etc., tienen que vivir en la tierra como los demás, aunque se diga muchas veces que se hallan en las nubes; pertenecen, como hemos visto, a diversas clases sociales. Y no pueden quedarse fuera de éllas, y tienen, quiéranlo o no, créanlo o no, confiésenlo o no, sus creencias políticas, reflejo de esas luchas clasistas. (23) Y el hecho de pertenecer a tal o cual clase social, no depende de ellos, de su voluntad, sino de la posición que ocupan en el proceso productivo de un sistema o modo de producción, que, al nacer, lo encuentran plenamente organizado y constituído en cada época, y que, como sabemos, es el resultado de ciertas relaciones, basadas en un cierto desarrollo de las fuerzas productivas.

"Ideologías todavía más elevadas, es decir, todavía más alejadas de su base material, económica, toman la forma de la filosofía y de la religión. Aquí, la relación de los seres con sus condiciones materiales de existencia, se hace cada vez más complejo, es cada vez más obscurecida por los anillos intermedios. Pero, sin embargo, existe. Si toda la época del Renacimiento, desde mediados del siglo XV, fué un producto esencial de las ciudades, de la burguesía por consecuencia, otro tanto ocurrió con la filosofía que salió entonces de su sueño. Su contenido no era, en el fondo, más que la expresión filosófica de las ideas correspondientes al desenvolvimiento de la burguesía pequeña y media hacia la gran burguesía. (24)

---

(23) "Quien dice: "el hombre', dice el mundo del hombre, Estado, Sociedad" Marx Introducción para la Crítica de la "Filosofía del Derecho" de Hegel. Ed. Claridad. Pág. 7.

(24) Engels. Feuerbach. Pág. 57.

12.—UN ESQUEMA GRAFICO.— Esquematizando aun más podemos indicar gráficamente esta concatenación de abajo arriba, así;

d) Ideologías y formas ideológicas	Religión, ciencia, filosofía, literatura, arte, etc., etc.	
c) Estructura política y jurídica.	Organización del Estado, Leyes, administración de justicia, partidos políticos, etc.	
b) Clases sociales (Estructura social)	Amos y esclavos, señores y siervos, capitalistas y proletarios, etc. Lucha de clases.	
a) Modo de producción	Relaciones de producción.	Relación de propiedad, de cambio, de distribución, consumo, etc., etc.
	Fuerzas productivas	Instrumentos de producción y hombres que los manejan, o sea el trabajo humano.

De manera que, aunque nos coloquemos en la cúspide y creamos haber roto todo contacto con la realidad estructural, sin embargo, al elaborar nuestras concepciones ideológicas, por puras y aladas que parezcan en el terreno del arte, la religión, la filosofía, etc.; por inspiradas que las

supongamos en nuestras propias ideas y sentimientos, no dejan de expresar el ambiente en que actuamos y que nos permite concebir esas ideas y sentimientos; las condiciones materiales fundamentales de nuestra existencia, fruto, a su vez, de la organización económica, social y política en que nos ha tocado vivir. No podemos dejar de estar formando parte de un mundo en el que estamos insertados desde que nacemos y del cual no podemos salirnos, que integra nuestro ser y nuestra vida; mundo que, además, no podemos cambiar por nuestro solo querer.

De manera que si no nos detenemos en el simple conocimiento de las cosas aisladas, por aéreas que nos parezcan, como hacen los metafísicos, sino que, por el contrario, ahondamos la investigación hasta encontrar el origen de las cosas y sus relaciones, buceamos en el fondo hasta llegar a sus fuentes, como nos lo enseña la Dialéctica, descubrimos que aquellas formas ideológicas situadas muy arriba de la superestructura, se explican, si seguimos el hilo de sus interacciones y mutuas conexiones, en último término, por la forma como viven los hombres, o sea el modo como producen los medios necesarios de vida. Sabemos que detrás de nuestras ideas y sentimientos, está el medio social en el cual nos formamos y actuamos, producto de las condiciones económicas de cada época.

13.—A MANERA DE EJEMPLO.—Si examinamos la Edad Media, por ejemplo, notaremos enseguida una estrecha conexión entre el desarrollo técnico., o sea el estado de los instrumentos de producción (simples herramientas artesanales, arado con reja de hierro, molino movido con

los brazos), que determina la forma cómo producen los hombres los artículos necesarios para su vida, producción feudal, las relaciones que se establecen entre esos hombres, según la posición que ocupen en el desarrollo de la producción (unos son siervos y otros señores) la organización política basada en la agrupación de los feudos y el dominio de los señores feudales, la estructura del Estado, la administración de justicia, hasta llegar a las formas ideológicas, como la literatura caballeresca, supongamos, que no puede explicarse sin la existencia del caballero, resultado, a su vez, de la organización política y económica feudales.

Todos estos hechos están íntimamente relacionados y conexionados entre sí. No podríamos siquiera imaginarnos la organización política feudal o la literatura caballeresca, coexistiendo con el régimen económico superindustrializado de los EE. UU. por ejemplo. A Ford y su clase multimillonaria, dirigiendo los talleres artesanales. A Marx luchando y construyendo su doctrina, antes de que existiera el proletariado industrial.

Comprobamos, entonces, que no es posible arrancar ninguno de los fenómenos económicos, sociales, políticos, jurídicos, ideológicos, del todo que constituye la forma de vida de los hombres durante la época feudal, para situarlo en otra etapa de la historia. Asimismo, tampoco podemos aislar ninguno de los hechos pertenecientes a dicha etapa, ya que todos se hallan en íntima relación y conexión.

Pero del análisis se desprende, como lo establecieran claramente Marx y Engels, que en este complejo de rela-

ciones e interelaciones, que constituye la historia de una época, son las condiciones materiales de vida, la forma como producen los hombres y las relaciones que de ello se derivan, las que condicionan y determinan, en último término,, todo lo demás.

Todo este proceso se halla sintetizad por Marx en la siguiente forma:

"En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productoras materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia". (25).

Y Engels:

"La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción, y con la producción el cambio de los productos, constituyen la base de todos los órdenes sociales; que en cada una de las sociedades que presenta la historia, la distribución de los prductos, y con ella la jerarquía social de las clases u órdenes, se rige por la naturaleza y el modo de producción y el modo de cambio

(25) "Crítica de la Economía Política".—Pág 7.

de las cosas producidas". Por consiguiente, es necesario buscar las causas últimas de todas las transformaciones sociales y de todas las revoluciones políticas, no en la cabeza de los hombres, en la apreciación más o menos clara que posean de la verdad y la justicia eternas, sino en las modificaciones del modo de producción y cambio; es preciso buscar las causas, no en la **filosofía**, sino en la **economía** de cada época. Cuando nace la idea de que las instituciones sociales existentes son irracionales e injustas, que la razón se ha trocado en sinrazón y la bendición en plaga, hay que ver solamente un signo de lo que se ha producido en los métodos de producción y en las formas de cambio, transformaciones silenciosas a las cuales no corresponde ya el orden social constituído a la medida de condiciones económicas desaparecidas". (26).

12.—EL ERROR DE LA INTERPRETACION IDEALISTA DE LA HISTORIA.— El error de la interpretación idealista de la historia está en que parte desde arriba, desde la superestructura, considerando las ideologías y formas ideológicas, las ideas, en forma aislada, cortada, amputada del todo, elevándolas al rol de único impulso y contenido de la historia, estableciéndolas como base de la historia, sin preocuparse de averiguar las razones que determinan la existencia de tales ideologías y no de otras; en que no se atreve a bucear hacia abajo y buscar las relaciones últimas con los demás procesos sociales; en que no desciende a las raíces y el subsuelo.

En realidad, el Materialismo Histórico no niega la existencia de las ideas ni su importancia, como veremos luego más concretamente; pero se pregunta por qué las

(26) "Contra-Duhring". Pág. 390.

hombres piensan de tal o cual manera en una determinada etapa histórica; por qué surgen ciertas ideas en los cerebros de los hombres y repercuten fácilmente en los cerebros de los demás. Investiga, escruta, desciende hasta las raíces y el subsuelo. Porque las ideas no se producen por generación espontánea ni caen del cielo. Las ideas vienen de los hombres; pero éstos, a su vez, viven en ciertas condiciones materiales, pertenecen a determinadas clases sociales, las mismas que tienen su origen en las condiciones económicas, en el modo de producción.

13.—LOS HOMBRES HACEN LA HISTORIA.—De esta manera los hombres hacen la historia, pero la hacen en ciertas condiciones determinadas, dadas, ya existentes, que el hombre no puede cambiar a su capricho:

"Los hombres hacen su historia, dice Engels, cualquiera que sea el sesgo que tomen, prosiguiendo cada uno sus fines propios, conscientemente queridos, y son precisamente los resultados de estos numerosas voluntades que obran en diferentes sentidos y de sus variadas repercusiones sobre el mundo exterior, lo que constituye la historia. Se trata también, por consecuencia, de lo que quieren los numerosos individuos tomados aisladamente. La voluntad está determinada por la pasión o por la reflexión. Pero las palancas que a su vez determinan la pasión o la reflexión son de naturaleza muy diversa. Pueden ser bien objetos exteriores, bien motivos de orden ideal: "ambición", "entusiasmo por la verdad y la justicia", odio personal a toda suerte de extravagancias puramente personales. Por otra parte se puede preguntar además, cuáles son a su vez las fuerzas motrices ocultas detrás de estos motivos y cuáles son las causas históricas que se transforman en estos moti-

vas en los cerebros de los hombres que actúan. La inconse-cuencia no consiste en reconocer fuerzas motrices ideales, sino en no remontarse hasta sus causas determinantes" (27).

14.—EL CAMBIO DE LA SUPERESTRUCTURA PRE-SUPONE EL CAMBIO DE LA ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL.—De lo dicho se desprende que, para transformar la superestructura o sean las instituciones políticas, jurí-dicas y las ideologías y formas ideológicas en general, es necesario, en primer término, modificar la estructura eco-nómica de la sociedad; pues mientras permanezca la cau-sa determinante, continuará, en lo fundamental, todo lo demás.

Un ejemplo histórico nacional de la falta de compren-sión de este hecho y del consiguiente fracaso, nos lo da la revolución liberal del 95. Se consideró que con el simple ataque a la ideología religiosa, con la implantación teóri-ca de la escuela laica, hoy en camino de desaparecer, se podía transformar la sociedad. Mientras tanto se mantu-vo en lo fundamental la estructura económica, con la con-tinuación del latifundio, que constituía el poder de la clase reaccionaria y conservadora, y sería la cadena que nos re-tuviera atados al pasado, en un ambiente semifeudal y co-lonial. (28).

---

(27) "Ludwig-Feuerbach".—Pág. 51.

(28) La consideración de este problema se ha hecho en una pu-blicación del año 1942 y se halla ampliada en un próximo libro "Inter-pretación del Ecuador".

Igual camino siguen los que consideran que la redención del indio, por ejemplo, se encuentra en el jabón y en el posible convencimiento de que dejara de embriagarse. Quizás algo mejor, en la escuela. No desconocemos la importancia de la higiene, representada por la pastilla de jabón, y, en especial, de la escuela; pero todo ello debe estar sincronizado con algo mucho más fundamental, el cambio de las condiciones económicas y sociales del indígena, la destrucción del pasado feudal que lo estrangula, y sin lo cual todos los demás esfuerzos serán inútiles.

AMERICANA SANTIAGO - CHILE

IV

EL MODO DE PRODUCCION Y EL DESARROLLO O CAMBIO DIALECTICO EN LA HISTORIA

Hasta aquí hemos tratado de explicar el contenido histórico por el modo cómo los hombres producen los medios de subsistencia, por su modo de producción. Para ello hemos tenido, en cierta forma, que inmovilizar la historia para mirarla desde un punto de vista estático y dándole un corte transversal, aunque sabemos dialécticamente que se halla en continua transformación y movimiento. Hemos procedido así con fines didácticos. Ahora vamos a enfocar a la sociedad y la historia, en forma dinámica, o sea en su marcha hacia delante, en sus mutaciones y cambios.

15.—LA CONTRADICCION Y LA LUCHA DE CLASES.— Hemos visto al estudiar la Dialéctica Materialista, que el origen del movimiento autodinámico es la contradicción. La lucha de los contrarios es la que determina el cambio dialéctico. Al aplicar este principio a la sociedad y la historia, descubrimos que el desarrollo histórico está determinado por la contradicción y lucha de las clases sociales. La lucha de clases es el motor de la historia:

"La historia de toda sociedad hasta nuestros días —mejor dicho la "historia escrita"— han dicho Marx y Engels, no ha sido sino la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, maestros artesanos y compañeros, en una palabra

opresores y oprimidos, en lucha constante, mantuvieron una guerra ininterrumpida, ya abierta, ya disimulada; una guerra que terminó siempre, bien por una transformación revolucionaria de la sociedad, bien por la destrucción de las dos clases antagónicas". (29).

16.—LA LUCHA DE CLASES, EXPRESION DE LA CONTRADICCION ENTRE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Y LAS RELACIONES DE PRODUCCION.—Ya sabemos nosotros que las clases sociales no existen en el aire, sino que son el resultado de las relaciones de producción, del modo de producción. También sabemos que el modo de producción está formado por las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Que las relaciones de producción corresponden a cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, que se hallan en continuo desenvolvimiento y expansión, en especial la técnica, o sea los instrumentos o medios de trabajo.

Así, al par que el desarrollo de las fuerzas productivas, se realiza también el de las relaciones de producción, que, a su vez, reaccionan y aceleran o retardan la marcha de aquéllas. Pero llega un momento en que las fuerzas productivas, cuyo desarrollo lleva un ritmo más acelerado que el de las relaciones de producción, no pueden contenerse en el marco estrecho de éstas, y entran en contradicción, especialmente con las relaciones que en lenguaje jurídico toman el nombre de **relaciones de propiedad,** que, por reacción, son las que trata de mantener estáticas la clase poseedora.

(29) "Manifiesto Comunista".—Ed. Europa-América.—Pág. 75.

Esta contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que llegan a obstaculizar el desenvolvimiento de aquéllas, se expresa en la contradicción y lucha de las clases sociales que constituyen dos fuerzas polarizadas, o sea la que expresa el avance de las fuerzas productivas (acción positiva) y la que encarna la conservación de las relaciones de producción (acción negativa o reacción).

17.—LA REVOLUCION CREADORA.—Pero esta contradicción, esta lucha entre fuerzas positivas y negativas, tiene que terminar en una síntesis creadora, en una transformación, en una revolución social, que hace saltar en pedazos esas relaciones retardadas que se han constituído en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, a fin de volver a poner en armonía el desarrollo productivo con las nuevas relaciones de producción, constituyendo un nuevo modo de producción.

"Durante el curso de su desarrollo, dice Marx, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productoras que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura". (30).

---

(30) "Crítica de la Economía Política".—Pág. 7.

18.—UNA APLICACION CONCRETA.— Procuremos realizar una aplicación concreta de estos principios al desarrollo histórico en determinadas etapas, o sea estudiemos la transformación del sistema feudal en capitalista y este en socialista.

Recordemos que la **economía feudal,** que corresponde a un cierto desarrollo de las fuerzas productivas, es una economía encerrada en el feudo. La servidumbre en el campo. En la ciudad el taller y las corporaciones. La producción artesanal se encuentra inmovilizado, atado con todo género de estatutos y reglamentaciones. No existe la competencia innecesaria para proveer un mercado estrecho y limitado.

Pero las fuerzas productivas se desarrollan. El mejoramiento técnico hace posible el encuentro de nuevos mundos (América, nuevas rutas hacia la India y China), y el mercado se ensancha y la explotación brutal de las colonias hace fluir cantidades de metales preciosos que alimentan el capitalismo mercantil que crece en las entrañas de la Edad Media. Junto al taller artesanal se levanta la manufactura. La división del trabajo existente sólo entre las diversas corporaciones gremiales, ahora se introduce en la fábrica manufacturera. Al lado de la división expontánea del trabajo, establecida al azar en el seno de toda la sociedad, se instaura la división sistemática del trabajo en el seno de cada fábrica. Esta forma de producción racionalizada y sistemática, es más poderosa que la expontánea de los pequeños productores artesanales aislados, que cede poco a poco terreno ante la nueva forma de producir, que va ad-

quiriendo un carácter social, que ha de trastornar todo el antiguo modo de producción.

Pero la demanda crece y se expande y la manufactura resulta insuficiente, dando lugar a la aparición de las máquinas que transforman la manufactura en gran industria, con una rapidez y proporción desconocidas.

He aquí como el desarrollo de las fuerzas productivas ha determinado una nueva forma de producción incompatible tanto con los privilegios locales y de origen, como con los vínculos personales que caracterizan el orden feudal.

"La antigua manera de producir, rodeada de privilegios feudales, no podía satisfacer las necesidades crecientes por la apertura de nuevos mercados. Fue reemplazada por la manufactura. La pequeña burguesía industrial suplantó a los gremios; la división del trabajo en las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller.—Pero los mercados se engrandecían siempre. También la manufactura resultó insuficiente. La máquina y el vapor revolucionaron entonces la producción industrial. La gran industria moderna suplantó a la manufactura; la pequeña burguesía manufacturera cedió su puesto a los industriales millonarios, —jefes de ejércitos completos de trabajadores— a los burgueses modernos". (31).

19.—EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS ENTRA EN CONTRADICCION CON LAS RELACIONES DE PRODUCCION FEUDALES Y SE EXPRESA EN LA LUCHA DE CLASES.—Pero este desarrollo de las fuerzas productivas no puede ahora contenerse en el marco de las

(31) "Manifiesto Comunista".—Pág. 76.

relaciones feudales, de la propiedad feudal, demasiado estrecho e inmóvil, que trata de mantener la producción como si dijéramos con camisa de fuerza, y se produce una contradicción, una pugna, entre las fuerzas productivas en contínuo ascenso y las relaciones de producción conservadoras.

"En un cierto grado de este desenvolvimiento, las nuevas fuerzas productivas puestas en movimiento por la burguesía —en primer lugar la división del trabajo y el agrupamiento de un gran número de obreros especializados en una sola manufactura— así como las condiciones y necesidades de cambio guiados por ellas, se hicieron incompatibles con el régimen de producción existente, trasmitido por la historia y consagrado por la ley, es decir con los privilegios corporativos y los innumerables privilegios personales y locales (que constituyen otros tantos obstáculos para los órdenes no privilegiados) de la organización social feudal". (32).

Esta contradicción se expresa en la lucha de la clase burguesa contra la clase feudal. Con la transformación económica, debido al desarrollo de las fuerzas productivas, hemos visto que se ha formado la clase burguesa, que es, por entonces, la expresión de esas fuerzas progresivas en marcha, la misma que lucha contra la clase feudal que trata de mantener las viejas relaciones de producción, la propiedad feudal y más privilegios de toda clase.

Aparecen los ideólogos de la burguesía, el liberalismo, enarbolando la bandera de la libertad, igualdad y fra-

(32) "Ludwig-Feuerbach".—Pág. 54.

ternidad, que en el fondo no es otra cosa que el grito de destrucción de las trabas feudales, de las relaciones de producción feudal, que impedían el desarrollo de las fuerzas productoras capitalistas, para establecer en su lugar la propiedad capitalista, la libertad de empresa, la libre competencia, la libertad de cambio, libertad de contratación, y sobre todo la libertad de explotación. Libertad para una clase, libertad liberticida.

"Burguesía y proletariado, dice Engels, se habían formado una y otro como consecuencia de la transformación de las condiciones económicas, más exactamente del modo de producción. Las fuerzas productivas, representadas por la burguesía se rebelaron contra el régimen de producción representado por los propietarios terratenientes feudales y los dueños de corporaciones. El resultado es conocido" (33).

20.—LA REVOLUCION LIBERAL.—En realidad, el resultado tenía que ser y fue la gran revolución liberal europea, que rompe las ligaduras y cadenas feudales que limitaban el desarrollo capitalista, e implantan un nuevo modo de producción.

La revolución inglesa (1642-1653), que culminó con la revolución de 1868 y la francesa de 1789, constituyen, entre otras, la historia de esas transformaciones.

21.—NUEVAMENTE EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS EN CONTRADICCION CON LAS RELACIONES DE PRODUCCION.—Pero he aquí que el g

(33) "Ludwig-Feuerbach".—Pág. 54.

gantesco desarrollo de las fuerzas productivas, que en la época capitalista ha sido formidable, se ha puesto nuevamente en contradicción con las relaciones de producción existentes en su seno, en especial con la que mantiene la **propiedad privada de los medios de producción,** o sea la propiedad capitalista.

Mientras las fuerzas productivas, al desarrollarse, le han dado un carácter social a la producción, en el sentido de que muchos procesos fragmentarios se han fundido en un todo, fusionando los trabajos individuales en un trabajo social de grandes masas de trabajadores que laboran colectivamente, la apropiación continúa siendo privada, tanto de los medios de producción como de los productos sociales. Esta contradicción entre las fuerzas productivas, que han adquirido un carácter social, y la propiedad privada capitalista, relación que se ha constituído en un obstáculo para el desenvolvimiento de aquéllas, es la causa de las crisis de superproducción, la desocupación, la miseria, las guerras, etc., puntos que tocaremos en nuestra próxima lección.

"Pero así como en una cierta fase de su desenvolvimiento, escribe Engels, la manufactura entró en conflicto con el modo de producción feudal, del mismo modo ahora la gran industria ha entrado en conflicto con el régimen de producción burgués que le ha reemplazado. Ligada por este régimen, por los estrechos marcos del modo de producción capitalista, crea, de una parte, una proletarización incesante de la gran masa del pueblo entero, y, por otra, una cantidad cada vez más considerable de productos imposibles de colocar. Sobreproducción y miseria de masa, cada una causa de la otra, tal es la absurda contradicción

a que ha conducido y que exige fatalmente un desencadenamiento de las fuerzas productivas por la transformación del modo de producción". (34).

22.—LA LUCHA ENTRE EL PROLETARIADO Y LA BURGUESIA.—Esta contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productoras y las relaciones de producción, o sea la propiedad privada capitalista, que se ha tornado en un obstáculo para el desenvolvimiento de aquellas fuerzas, se expresa en la lucha entre el proletariado y la burguesía. Al nacer y desarrollarse, la clase capitalista engendra su contrario, la clase proletaria. Ahora ésta constituye el impulso positivo, el progreso encarnado en el desarrollo indeclinable de las fuerzas productivas, mientras la clase burguesa, en otro tiempo revolucionaria, desempeña el papel de conservadora y se esfuerza por mantener las relaciones de producción que tienen que ser superadas.

23.—LA REVOLUCION SOCIALISTA.—Esta contradicción incurable, tiene que culminar en la revolución socialista, como antes culminara con la revolución liberal, que ha de hacer saltar nuevamente las trabas que se oponen al desarrollo producitivo, a fin de armonizar la forma ya social de la producción, estableciendo la propiedad social de los medios de producción y de los productos. Y eso es el Socialismo.

La burguesía no sólo ha forjado las armas que deben darle muerte, sino también los hombres que han de manejarlas. Así como la burguesía en un ímpetu progresivo de

(34) "Ludwig-Feuerbach".—Págs. 54-55.

rribó a la clase feudal, ahora tiene que ser derribada, a su vez, por la clase proletaria. El capitalismo ha creado sus propios sepultureros.

24.—LA DIRECCION DE LA HISTORIA.—Acabamos de ver, en una considerable etapa histórica, cómo la contradicción dialéctica, expresada en la lucha de clases, es el motor que hace caminar la historia. Ahora preguntémonos: ¿Tiene la historia alguna dirección? ¿Cuál es la dirección histórica?

Ya Hegel había dicho que la historia se mueve hacia la libertad. Pero Hegel era idealista y consideraba a la libertad como una cosa abstracta, sin conexión con los hechos reales y concretos en los que se mueven los hombres. Para Marx y Engels, la historia camina hacia la libertad, pero en el sentido del dominio del hombre sobre la naturaleza y sobre la sociedad. El desarrollo de las fuerzas productivas, de la técnica, el exacto conocimiento de las leyes que rigen el universo, lo irán enseñoreando cada vez más de él, convirtiéndolo, paso a paso, en el amo de la naturaleza. Lo mismo en lo que respecta al conocimiento y aplicación de las leyes que rigen a la sociedad y la historia. Así el hombre no sólo dejará de ser esclavo de la naturaleza, sino también de otros hombres, en una sociedad en la que todos sean realmente iguales, felices y libres.

V

ERRORES QUE DEBEN EVITARSE EN LA APLICACION DEL MATERIALISMO HISTORICO

Al aplicar el Materialismo Histórico, hay que considerar, en primer término, que no siempre se presenta en forma clara la conexión entre la estructura económica y la superestructura, porque la influencia de la primera se realiza a través de numerosos procesos que es necesario conocer y desentrañar cuidadosamente. Por otra parte, la acción y la reacción de los diversos fenómenos, debido a la interacción dialéctica, ya que no deben ser considerados como inmóviles y muertos, sino como procesos vivos, dificulta el análisis, volviéndolo en unos casos más difícil que en otros, pues todo ello depende, además, de la distancia histórica.

"En la apreciación de acontecimientos y series de acontecimientos, tomados de la historia al día, observa Engels, nunca será posible remontarse hasta las últimas causas económicas. La percepción clara de la historia económica de un período dado, nunca se logra en el mismo momento. Sólo es posible adquirirla tarde, después de haber reunido y seleccionado los materiales. El método materialista deberá limitarse aquí, pues, con suma frecuencia, a referir los conflictos políticos a luchas de intereses entre las clases sociales y las fracciones de clases existentes, dados por el desenvolvimiento económico, y a mostrar que los diversos partidos políticos son la expresión política más o

menos adecuada de esas mismas clases o fracciones de clases". (36).

Por lo mismo, no hay que considerar que la interpretación histórica ha de resolverse como una simple fórmula matemática, en la que dados ciertos datos en la estructura económica, podremos despejar la incógnita de la superestructura, como una simple ecuación de primer grado. Y la verdad es que a este error ha conducido la falsa interpretación de la teoría, hasta desembocar en el llamado "Materialismo o Determinismo Económico" (37) que, por su estrechez y unilateralidad, se halla lejos del Materialismo Histórico y con el cual a menudo se lo confunde por ignorancia o mala fe.

Si bien es cierto que para mejor concretar la explicación de la teoría, a menudo es necesario esquematizarla y se han empleado términos como los de estructura y superestructura (cosa que nosotros también hemos tenido que hacer en el afán de dar claridad a nuestra exposición), que dan una sensación estática y de simples planos superpuestos, lo que muchas veces han hecho de Marx y Engels víctimas de contínuas incomprensiones, no hay que creer que ellos olvidaban o desdeñaban la mutua interacción de los

---

(36).—"La Lucha de Clases en Francia".—Marx y Engels.—Págs. 6-7.—Ed. Claridad.

(37).—El Materialismo Económico es una interpretación unilateral, vulgar, de la historia; concepción que considera que la economía es la única fuerza que impulsa la evolución social. Los materialistas económicos trataban de pasar su materialismo vulgar como la concepción materialista de la historia. En realidad, el materialismo histórico difiere radicalmente del materialimo económico.

fenómenos, y, por lo mismo, la influencia que ejercen los instituciones políticas y sociales, el Estado, los partidos políticos, la moral, la religión y todos las demás ideologías y formas ideológicas, sobre la base estructural de la sociedad. Todo lo contrario, en sus estudios de aplicación de la teoría a la interpretación histórica (véase, entre otros, los ensayos titulados "La Lucha de Clases en Francia", y el "18 Brumario") daban toda la importancia que tienen los demás factores sociales; pero destacaron siempre el hecho de que, en última instancia, son las relaciones económicas el hilo conductor que permite comprender todo lo demás. Bástenos recordar a Engels:

"No hay, pues, como se ha llegado a creer a veces, una acción automática de la situación económica.....— Si algunas veces los jóvenes insisten más de lo debido en el aspecto económico, la falta debe atribuirse en parte a Marx y a mí. Teníamos que afirmar el principio fundamental ante adversarios que lo negaban, y no siempre teníamos el tiempo, el sitio y la ocasión de reconocer a los otros momentos que participan en la acción recíproca, los derechos que les pertenecen". (38).

Marx y Engels no intentaron nunca reducirlo todo a términos simplemente económicos, como se afirma muchas veces, sino que lo esencial en ellos, creadores del Materialismo Dialéctico, es el descubrimiento de las relaciones e interrelaciones, de las acciones y reacciones entre los fenómenos económicos y no económicos, entre los que aquellos juegan un papel determinante. Como este aspecto ha sido tan mal comprendido, permítaseme una nueva transcripción:

"Según la concepción materialista de la historia, la producción y la reproducción de la vida material son, en **última instancia,** el momento determinante en la historia. Marx y yo nunca hemos pretendido otra cosa. Cuando se desnaturaliza esta proposición en esta forma: el momento económico es el **único** determinante, se transforma la proposición en una frase vacía de sentido, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diferentes momentos de la superestructura —formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, constituciones impuestos por la clase victoriosa después de haber ganado la batalla, etc.— formas jurídicas así como los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los que en ellas participan, teorías políticas, jurídicas, filosóficas, concepciones religiosas y su desarrollo posterior en sistemas de dogmas, también influyen en la marcha de las luchas históricas y en muchos casos determinan, sobre todo, la **forma** de éstas. Todos estos momentos obran unos sobre otros y finalmente el movimiento económico concluye, necesariamente, por imponerse a través de la infinita multitud de azares. Sin esto, la aplicación de la teoría a un período histórico cualquiera, sería más fácil que la resolución de una simple ecuación de primer grado". (39).

Para Marx y Engels, las concepciones filosóficas y políticas, los pensamientos, las ideas y sentimientos, ejercen una gran influencia y costituyen una arma poderosa en la lucha de clases y en la producción de los hechos históricos, razón por la cual se encargaron de dar a la clase obrera una teoría que la capacitara en su ac-

---

(38) (39).—"El Materialismo Histórico según los grandes marxistas y antimarxistas".—Ed. América.—Cartas de Engels.—Págs. 95 y siguientes.

ción; demostrando, al mismo tiempo, la necesidad de desenmascarar y combatir las viejas teorías con sus falsedades, que desvían a la clase trabajadora creándole una falsa conciencia.

"La teoría llega a ser fuerza material apenas se enseñorea de las masas", dice Marx (40).

25.—EL VALOR DE LOS GRANDES HOMBRES.—

Tampoco se suprime al héroe, al gran líder, al gran conductor en la historia, pero se lo explica. No pudiendo surgir del aire y actuar en el aire, pues siempre será un hombre de carne y hueso, estará condicionado por el medio, la época y las circunstancias materiales en que actúa. Y no llegará a ser un buen conductor, sino precisamente en la medida en que sea capaz de comprender esas condiciones reales que lo impulsan y lo limitan y la medida en que pueda actuar para transformarlas; pues si procede llevado únicamente por su imaginación y en contraste con la realidad, su actividad será nula y caerá en el vacío, evaporándose en una simple pirueta insustancial. Su acción, si ha de ser efectiva, ha de estar enmarcada dentro de las condiciones de su tiempo, de acuerdo con ellas. Por eso es la madurez de los hechos la que crea al hombre, que será tanto más grande cuanto más comprenda la realidad histórica de que es producto.

"Que determinado gran hombre, y precisamente éste, aparezca en tal momento, en tal país, ello no es evidente

(40).—"Introducción para la Crítica de la "Filosofía del Derecho" de Hegel.—Ed. Claridad. Pág. 15.

mente sino puro azar. Mas, suprimámosle; hay demanda para su sustitución y esta sustitución se efectúa mal que bien; pero, a la larga, no deja de efectuarse. Que el corso Napoleón haya sido precisamente el dictador militar que la república francesa, agotada por sus guerras necesitase, ello no fue sino pura casualidad; pero que si hubiera faltado un Napoleón otro hubiera ocupado su lugar, se prueba por el hecho de que cada vez que el hombre ha sido necesario, se ha encontrado: César, Augusto, Cronwel, etc". (41).

26.—LA ACCION DE LAS MASAS EN LA HISTORIA.

El Materialismo Histórico no sólo no suprime al hombre, sino que abre las puertas a la acción de las masas en la historia. Son las masas trabajadoras, que constituyen las fuerzas productivas de la sociedad, es la lucha de clases, lo que da vida a la historia lo que construye la historia. Las masas son las verdaderas heroínas de la humanidad. Pero en todo caso, el hombre símbolo o masa, actuará en virtud de ciertas fuerzas motrices que es necesario desentrañar tras de los móviles de su acción.

"Profundizar las fuerzas motrices que se reflejan aquí en el espíritu de las masas en acción, y de sus jefes —los que se llaman grandes hombres— en tanto que motivos conscientes, de una manera clara o confusa, directa o en una forma ideológica y hasta divinizada, es el único camino que puede conducirnos sobre las huellas de las leyes que dominan la historia en general y en las diferentes épocas en los diferentes países. Todo lo que pone a los hombres en movimiento debe necesariamente pasar por su cerebro,

(41).—Obra citada.—Cartas de Engels.—Pág. 106.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
AMERICANA

pero la forma que esto toma en su cerebro depende mucho de las circunstancias'' (42).

Así quedan abiertas, de par en par, las puertas de la historia, a la acción de las grandes fuerzas humanas. En el campo sagrado de los providenciales, irrumpe la colectividad que, con sus angustias, sus dolores, sus alegrías y esperanzas, con su poder creador inextinguible, ha de tejer la tela dura y permanente de la historia.

---

(42).—''Ludwig Feuerbach''.—Pág. 53.

VI

CONCLUSIONES:

Del esquemático estudio que hemos realizado, podemos desprender algunas conclusiones:

a)—Que la historia es una ciencia regida por las leyes dialécticas, cuyo contenido y desarrollo es posible determinar, de manera que constituye una disciplina susceptible de adquirir, en lo futuro, al grado de precisión a que han llegado las ciencias naturales como la Física o la Química, por ejemplo;

b)—Que el verdadero conocimiento de la historia no ha de obtenerse con el estudio de hechos aislados, independientes entre sí, amputados del todo, lo que nos dará una imagen deformada y falsa de la realidad, sino como un complejo de relaciones e interacciones, determinadas, en última instancia, por las condiciones materiales de vida de la sociedad;

c)—Que si las clases y la lucha de clases, no son una cosa artificial e inventada, sino el resultado del modo de producción y del conflicto entre las fuerzas y las relaciones productivas, causa del movimiento y de los cambios históricos, su estudio se vuelve indispensable para comprender el devenir histórico, sin necesidad de buscarlo en impulsos sobrenaturales o extrasociales;

d)—Que, asimismo, intervenir activamente en esa lucha, despertando la auténtica conciencia de clase y combatiendo la falsa conciencia, es contribuir a la transforma-

ción histórica, que ha de obtenerse con la solución del conflicto contradictorio en una unidad superior, en una sociedad socialista sin clases;

e)—Que en la lucha que libran actualmente en el mundo las clases capitalistas-conservadoras, que expresan la reacción, y las clases proletarias que representan el progreso, fuerzas negativas y positivas, del pasado y el futuro, estar del lado de éstas es comprender la historia como una cosa viva, en movimiento siempre ascendente, y no como retroceso y reacción;

f)—Que si los hombres, por grandes que los miremos, son el producto de su época o sea de las condiciones materiales de la sociedad, no hay que juzgarlos simplemente por las apariencias, sino por lo que, en realidad representan, según la clase social a que pertenecen o en la que se han incrustado, los intereses económicos que expresan, etc., etc., ya que de lo contrario corremos el peligro de equivocarnos continuamente;

g)—Que el materialismo histórico, al señalar a las grandes masas productivas como las reales constructoras de la historia, destaca la necesidad de reescribir la historia de la humanidad sobre bases más firmes, verdaderas y humanas;

h)—Que si el materialismo histórico no niega el valor de las ideas, las teorías, las concepciones políticas, filosóficas, artísticas, etc., y su influencia histórica, la lucha ideológica, en todos los frentes, contra las viejas teorías y concepciones falsas, que a veces tratan de vestirse de nuevas, es un imperioso deber de esta época, la más trascendental de la humanidad;

i)—Que no obstante, si la estructura económica es, en última instancia, la base determinante de la superestructura, no se puede pensar en cambiar verdaderamente la sociedad y la situación de las clases populares, sin cambiar esa estructura o sea el régimen económico y social;

j)—Que, por todo esto, nuestra acción política, social, histórica, si ha de tener algún valor, no ha de estar fundada en los simples deseos individuales, por grandes que estos sean, sino en la realidad de los hechos maduramente estudiados, en el conocimiento de las leyes del desarrollo social, que nos dirán lo que es posible realizar en cada momento, sin ponernos en contraste con las condiciones dadas de lugar y de tiempo, que anularían nuestra acción;

k)—Que, por consiguiente, no hemos de cruzarnos de brazos (fatalismo absurdo), esperando que las cosas se hagan por sí mismas, ni hemos de soñar en transformarlo todo con los simples gritos de una actividad desbordante y desordenada (actitud anarquista), sino que nuestra acción se ha de adaptar a la realidad viviente en la que actuamos. Ni la soberbia inútil de quien cree poder hacerlo todo, ni el renunciamiento anulante de quien piensa que nada puede hacerse. Ni acción sin teoría, ni teoría sin acción; y

l)—Por último, si la historia se encamina, impulsada por el desarrollo de las fuerzas productivas, hacia el dominio de la naturaleza y de la sociedad, suprimiendo la esclavitud, tanto de las fuerzas físicas como la del hombre por el hombre, el socialismo científico es el único camino hacia la libertad integral de la Humanidad.

LECCION TERCERA

LA TEORIA ECONOMICA
O
LEY DEL DESARROLLO CAPITALISTA

Sólo la teoría económica de Marx ha expuesto la situación actual del proletariado en la estructura general del capitalismo.

Lenin.

A los ladrones pequeños los encierran detrás de los hierros, mientras los grandes se pasean vestidos de oro y seda.

Lutero.

I

INTRODUCCION

Vimos en la lección anterior, que el régimen económico es la estructura sobre la que se levanta la superestructura política, jurídica, ideológica, etc. Es por eso que Marx dirigió su atención preferente al estudio del aspecto económico de la sociedad moderna o sea de la sociedad capitalista.

La teoría económica marxista es la aplicación consecuente de la Dialéctica Materialista y el Materialismo Histórico, al estudio de un sector concreto de la sociedad: las relaciones sociales y económicas entre los hombres dentro del sistema capitalista de producción. Así, mientras el Materialismo Dialéctico enfoca el universo en general y el Materialismo Histórico se refiere a la sociedad que es una parte de ese todo, la Teoría Económica es el estudio de un periodo de la vida de la sociedad, de una etapa, la etapa capitalista, y es por esto que se llama también Teoría del Desarrollo Capitalista.

1.—INDICACIONES NECESARIAS PARA COMPRENDER ESTA TEORIA.— Como corolario de lo expuesto anteriormente y con el fin de penetrar mejor en la Teoría Económica de Marx, creemos necesario mantener siempre presente lo que sigue:

a)—Marx estudia la Economía analizando la sociedad como un todo en contínua interrelación y transformación. En esto se diferencia fundamentalmente de los economistas no marxistas, inclusive los clásicos Smith y Ricardo, que consideran las categorías económicas —cambio, valor, capital, salario, interés, renta, etc.,—y en consecuencia todo el sistema actual, como algo permanente y eterno, que ha existido y existirá siempre. Marx procede con criterio histórico. Para él los sistemas sociales, como todo lo demás en el mundo, nacen, crecen y desaparecen, cuando de formas del desarrollo productivo se convierten en trabas de ese desarrollo;

b)—Por lo mismo, Marx estudia la Economía Política desde el punto de vista de los cambios en el modo de producción, tratando de encontrar la ley económica del movimiento de la sociedad moderna o sea la Ley del Desarrollo Capitalista; (1) y

c)—Marx considera la Economía como un conjunto de relaciones sociales entre los hombres, en vez de relaciones entre las cosas o las cosas y los hombres, como hace la economía capitalista. Por esto, detrás de las aparentes relaciones entre las cosas, busca lo esencial, o sea lo que pasa realmente entre unos hombres y otros al producir y cambiar lo producido.

Con estos antecedentes, entremos a exponer los aspectos más fundamentales de la Teoría Económica Marxista, como son: La Teoría del Valor, la de la Plusvalía y las Leyes del desarrollo capitalista.

---

(1) Por ley económica debe entenderse una descripción generalizada de como se desarrollan los fenómenos en el mundo real.—M. Dobb. "Economía Política y Capitalismo".—Pág. 265.

II

LA TEORIA DEL VALOR TRABAJO

—¿Os habéis preguntado alguna vez por qué valen las cosas?

—Porque se cambian con dinero, me podréis decir apresuradamente. Pero el dinero, como veremos después, sólo es un intermediario, un metro, una vara con que se mide el valor de las cosas. Pero para que algo se mida, necesita existir antes. La medida puede ser grande o pequeña, de plata o de oro. Pero qué es la cosa medida? ¿Qué es lo que da valor a los objetos? ¿Qué es el valor?

Marx, como los clásicos de la Economía, Smith y Ricardo, pero llenando sus vacíos y llevando la teoría a sus lógicas conclusiones, demostró que el valor de las cosas está determinado por el trabajo humano que contienen.

La teoría del valor trabajo ha sido considerada como la parte más difícil de la teoría económica de Marx. Sin desviarnos de sus ideas fundamentales, trataremos de presentarla en la forma más fácil y accesible. Intentémoslo.

2.—UNA SOCIEDAD COMUNAL.—Para iniciar nuestro estudio, consideremos una sociedad primitiva, en la que se produce y consume en común. Los medios de producción pertenecen a la colectividad. La materia natural, salvaje constituye como si dijéramos el recipiente en el cual la sociedad incorpora o vacía su trabajo. El trabajo de cada individuo no es sino una parte integrante del trabajo social

La suma de la energía de que dispone la sociedad, la masa de trabajo general, que es una misma y homogénea si se la considera desde el punto de vista de un gasto de músculos, nervios, brazos, manos, cerebro, etc., etc., de todos y cada uno de los hombres que forman parte de la sociedad, se distribuye organizadamente en la fabricación de los distintos bienes que necesita la colectividad para subsistir. Cada miembro social pone su trabajo en el fondo común, en el gran recipiente de la producción, y luego retira, asimismo, trabajo, en los productos que consume para vivir. Las relaciones entre los hombres dentro de este tipo de sociedad comunal, consisten en que unos trabajan para los otros y todos en cooperación, o sea que dan y retiran directamente trabajo incorporado, cristalizado en los diversos productos.

Por lo mismo, cada objeto en el que ha puesto energía la colectividad, a pesar de su distinta forma material, concreta (arado, tela, vestido, barca) no es otra cosa que una partícula de esa fuerza gastada por la sociedad; un coágulo de trabajo humano. En otros términos, aunque el trabajo tome una forma material concreta (trabajo concreto ha de llamarlo más tarde Marx en este aspecto), al incorporarse en los diversos objetos útiles, a los que se da el nombre de valores de uso (2), porque sirven para usarse en la satisfacción de esta o aquella necesidad, no deja

(2) La utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso.— Lo que constituye un valor de uso o un bien es su materialidad misma, el hierro, el trigo, el diamante.—Y este carácter de la mercancía no depende de que la apropiación de sus cualidades útiles cueste al hombre mucho o poco trabajo.—"El Capital".—Ed. Fondo de Cultura. Pág. 40.

de verse que es el mismo trabajo social, trabajo general, gasto de energía de la sociedad, que toma forma en aquellos objetos de uso distinto, que no son otra cosa que la expresión, la corporización del trabajo común invertido en ellos. (3).

Si en este tipo de sociedad, pudiéramos hablar de valor, diríamos, sin dudar un instante, que si las cosas valen es porque enciarran una parte de esa masa de trabajo social, porque han embebido trabajo, porque son coágulos de trabajo, trabajo coagulado.

Es natural que dicho trabajo tiene que expresarse en cosas útiles o valores de uso, ya que si no fuera así, la energía vertida constituiría un desperdicio como el de vaciar vino en una vasija rota, en un recipiente inútil y averiado. Pero no hay que olvidar que el recipiente no es el vino, o sea que la forma exterior de las cosas no es su contenido como el valor de uso no es el valor. Por lo mismo, la forma de las cosas que tiene que adoptar el trabajo en su aspecto concreto, su color, sabor u olor, su utilidad como valores de uso, no cuenta para nada en la determinación del valor de las mismas, que está constituído únicamente por la cantidad de trabajo que contienen. Y valdrán tanto más cuanto mayor sea ese trabajo, que se medirá por el tiempo de trabajo empleado, en días, meses, horas, etc.

---

(3) Si bien en este tipo de sociedad comunal, el trabajo se presenta directamente como social, de manera que no ofrece propiamente ese doble carácter de trabajo concreto y abstracto, propio de la producción mercantil, sin embargo hemos planteado la distinción para explicar más tarde, con toda claridad, ese doble aspecto que toma el trabajo en la mercancía.

Es por eso que no hay que olvidar también que la materia natural en que se vierte el trabajo, no forma parte del valor, porque la materia natural no tiene valor. Sólo la adquiere cuando el hombre le vierte algo de esa energía social que es el trabajo, cosa que aparece con toda claridad en una sociedad primitiva. Si las cosas **valen** es porque encierran trabajo, porque han absorbido energía humana, porque representan por lo menos el esfuerzo de arrancarlas de la naturaleza.

3.—LA RELACION SOCIAL DE CAMBIO Y EL VALOR DE CAMBIO.—Con el desarrollo de las fuerzas productivas, que permite que la sociedad produzca más de lo que consume, dejando un remanente que se vuelve objeto de propiedad privada, y en virtud de la creciente división del trabajo, aparece el cambio (4), o sea que las cosas adquieren una característica nueva, la de poder cambiarse unas con otras en ciertas proporciones, a lo que se denomina valor de cambio. (5). Esta nueva característica no es algo natural y propio de ellas, sino el resultado de una relación social que nace entre los diversos grupos,

---

(4) La **división social del trabajo**, es una condición de vida de la producción de mercancías, aunque ésta no lo sea, a su vez, de la división social del trabajo. Así, por ejemplo, la comunidad de la India antigua, supone una división social del trabajo, a pesar de lo cual los **productos** no se convierten allí en mercancías.—"El Capital".—Ed. Fondo de Cultura.— Tomo I.—Pág. 46.

(5) El valor de cambio aparece como la **relación cuantitativa**, la porción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra, relación que varía constantemente con los lugares y los tiempos. "El Capital".—Pág. 40.

cuando llegan a cambiar su trabajo incorporado en sus diferentes valores de uso. El objeto de uso personal, comienza a desempeñar una función social, la de cambiarse por otro. El intercambio que principia con las otras comunidades en forma fortuita, determina la destrucción de las mismas. El intercambio comienza donde los límites de la comunidad terminan. En lo sucesivo, los hombres producirán menos para su propio uso y más para cambiar sus productos en el mercado. Así los productos se transformarán en mercancías, ya que se da este nombre a todo aquello que se produce no para el uso personal sino para el cambio. En la sociedad actual capitalista, casi todos los productos del trabajo se han transformado en mercancías.

¿Pero, en realidad, qué hacen los hombres al cambiar aquel excedente que se transforma en mercancía? En realidad lo que hacen es cambiar sus trabajos, su energía gastada en la fabricación de los distintos objetos. Se trata de un simple cambio de trabajo igual, pero expresado en objetos o valores de uso distintos. Cuando se cambian:

1 quintal de trigo con 10 pieles
1 quintal de trigo = 10 pieles

lo que se está diciendo es que en èl trigo y las pieles, objetos distintos como valores de uso, hay una cantidad igual de trabajo humano invertido, cristalizado en ellos.

"Si en una nación de cazadores, por ejemplo, dice Adam Smith, cuesta por lo común doble trabajo matar un castor que un gamo, el castor naturalmente se cambiará e merecerá cambiarse por dos gamos. Es muy natural que una cosa que, por lo común, es producto del trabajo de

dos días o de dos horas, merezca doble de la que es de un día, o de una hora". (6)

El hecho mismo de poder comparar y al hacerlo sumar o restar en las operaciones de cambio, cosas cuya forma exterior es tan absolutamente diferente como trigo y pieles, castor y gamos, sabiendo desde la escuela que no se pueden comparar, sumar ni restar cosas diversas como pesos con botellas, nos está diciendo que si el trigo y las pieles, el castor y los gamos, son susceptibles de comparación y cambio, no es por su forma exterior tan distinta, sino porque en el fondo de ellas hay una sustancia común, un denominador común que es el trabajo humano que contienen.

Vemos así también que el cambio no crea ni puede crear valor, ya que es una simple medida del valor. Pongamos un ejemplo para aclarar todo esto. Un pan de azúcar tiene peso, pero su pesadez no puede ser vista ni medida directamente. Para conocer y medir su peso, lo colocamos en el un platillo de la balanza, mientras en el otro ponemos unas piezas de hierro, las pezas. El azúcar y el hierro son completamente distintos por su forma material y sus cualidades, pero tienen algo común que los identifica y hace posible establecer una relación, una comparación entre ellos: el hecho de ser pesados. El acto de pesar no crea el peso, que ya existía en el azúcar, sino que lo revela, así como el acto de cambiar no crea el valor, sino que simplemente lo expresa. Decir que el acto de cambiar

(6) "La Riqueza de las Naciones".—Ed. España Bancaria.—Pág. 90.

pesar crea el valor, sería tan absurdo como decir que el acto de pesar crea el peso. El hierro no mide el peso por ser hierro, pues se podrían utilizar pezas de cuelquier otro metal, sino por ser pesado: así también las pieles no miden el valor del trigo por ser pieles, pues el trigo podría cambiarse y medirse con cualquier otra cosa, flechas, botas, vestidos, sino por contener la misma sustancia que el trigo, o sea por ser productos del trabajo, valores.

Vemos que así como el peso se expresa en el acto de pesar, el valor de las cosas se expresa en el acto de cambiar. En otras términos, el valor de cambio no es otra cosa que la forma en que se expresa el valor propiamente dicho, es la forma que toma el valor para manifestarse. No pudiendo medirse directamente en días y horas de trabajo, se mide indirectamente por medio de la comparación con otras cosas.

4.—APARICION DE LA MONEDA.—Más tarde el cambio se volverá menos casual y más permanente. Una mercancía, en ciertas condiciones, se va constituyendo en la medida del valor de las demás mercancías. (7). En los

---

(7) Al principio, el cambio se hizo de tribu a tribu por la mediación recíproca de los jefes de la **gens**; pero en cuanto los rebaños llegaron a ser poco a poco propiedad privada, el cambio individual fué predominando cada vez más y acabó por ser la forma único. El principal artículo que las tribus de pastores daban en cambio a sus vecinos era el ganado, el cual llegó a ser la mercancías que valoraba a todas las demás y se aceptaba en todos partes a cambio de ellas, en una palabra, el ganado desempeñó las funciones de la moneda y representó el papel de dinero en aquella época. Desde el comienzo del cambio de las mercan-

poemas homéricos encontramos ya que el buey es la medida del valor de cambio de las demás cosas. Un carro, una copa o un escudo, valen tantos o cuantos bueyes. La mercancía buey se ha transformado realmente en una moneda. De ahí viene la palabra pecunia, cuya raíz es **peco pecoris**, ganado. La sal ha desempeñado igual función; de ahí la palabra salario. También el tabaco y otras mercancías. Pero serán los metales preciosos, el oro y la plata, los que, por su dureza y divisibilidad, se conviertan, al final, en la medida de todas las cosas, o sea en la moneda metálica que hoy conocemos; (8) pero si ejercen esta función no es como algo propio, inherente a ellos, sino por ser mercancías como todas las otras, por el hecho de encerrar una cantidad de trabajo humano, cristalizado. El valor expresado en dinero se llama precio.

"Por lo tanto, expresa Engels, si digo que este reloj vale tanto como esta pieza de tela, cada uno de los cuales vale 25,50 marcos, quiero decir: en este reloj, en esta pieza de tela, hay contenida una cantidad igual de trabajo social. Me limito a confirmar que el tiempo de trabajo social que encarnan se halla socialmente medido y ha sido encontrado igual socialmente. Pero todo esto no se hace directamente, de una manera absoluta, como cuanto tiempo de trabajo en horas o días de trabajo; se lleva

---

cías, con esa rapidez se desarrolló la necesidad de una mercancía que sirviese de moneda. "Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado".—Engels.—Págs. 183-84.

(8) Estaba hallada la mercancía por excelencia, que encierra en estado latente todas las demás, el poder mágico que puede transformarse a voluntad en todas las cosas deseables y deseadas; quien la tiene era dueño del mundo, de la producción. Idem. Pág. 191.

a cabo por medio de un rodeo, de una manera relativa, por medio del cambio. Por esta razón no puedo expresar esta cantidad determinada de tiempo de trabajo en horas de trabajo cuyo número permanece desconocido para mí, sino solamente por un rodeo, de una manera relativa, en función de otro artículo que representa la misma cantidad de tiempo de trabajo social". (9)

5.—LA CORTINA DORADA.—Pero he aquí, cómo ahora, con la aparición del dinero, se presentan las cosas. Una vez que el cambio ha tomado la forma monetaria oro y plata, las mercancías, al comprarse y venderse, parece que tuvieran valor por sí mismas y porque se cambian con dinero. Se creería que valen por su aspecto exterior, sus cualidades físicas, su forma, color, sabor, dureza o blandura, su utilidad o rareza, como valores de uso y no por lo que, en verdad, contienen, o sea el trabajo cristalizado en ellas. La forma dinero que toma el valor ha creado esta ilusión, que impide ver la exacta realidad, el hecho real de que todas las cosas valen por el trabajo y únicamente por el trabajo empleado en ellas, el mismo que, dadas las condiciones del sistema, tiene que medirse a través del cambio.

Aquí la relación social de cambio no se presenta con toda claridad como lo que es, una relación por la cual los hombres cambian sus trabajos en la forma de mercancías, sino como una relación entre las cosas, que se realizara en forma independiente y con prescindencia de los hombres. La mercancía se presenta con una falsa personalidad, aparentando valer por el disfraz que lleva,

---

(9) "Contra-Duhring".—Ed. Bergua.—Págs. 434-35.

no por lo que en realidad encierra. Se les atribuye así a las mercancías características que no tienen, propiedades místicas, innatas, como supuestas causas de su cambio. Así como los hombres, dice Marx, atribuyen a sus fetiches cualidades imaginarias que no corresponden a su constitución material, así se llega a atribuir a las mercancías la propiedad inmanente de cambiarse por ser ellas mismas. A esto es a lo que llama el fetichismo de las mercancías (10).

La forma actual que ha tomado le mercancía dinero, hace como de pantalla que cubre la verdad de las cosas, produciendo esa apariencia fetichista de las mercancías. Pero pinchémoslas y saquémoslas el trabajo que encierran y se desinflarán y rodarán por el suelo como los ídolos legendarios.

Lo que ha contribuido al absurdo fetichista, es el olvido de que el oro y la plata, el dinero, por más que se engalane y pavonee, es una simple mercancía, un equivalente general como lo fueron el ganado y la sal, una simple mercancía que por ser producto del trabajo, encarnación del

---

(10) "Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales, no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres. Por eso, si queremos encontrar una analogía a este fenómeno, tenemos que remontarnos a las regiones nebulosas del mundo de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres. Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. Y a esto es lo que yo llamo el fetichismo que se adhiere a los productos del trabajo tan pronto como se crean en forma de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este sistema de producción".—"El Capital".— Pág. 81.

trabajo humano como las demás, mide el valor de sus congéneres, absolutamente iguales en esencia, aunque aparezcan vestidas con trajes más humildes. También han contribuido los prejuicios de la clase dominante y de su ciencia infusa, al tratar de ocultar bajo la hojarasca siempre creciente de teorías apologéticas, la verdad, la única verdad, de que sólo el trabajo humano crea el valor. Para aquellos todo puede originar el valor, hasta el milagro, pero nunca el trabajo (11). El gran mérito de Marx está en haber levantado la cortina dorada para dejarnos ver los hechos en todo su desnudez.

6.—LAS RELACIONES DE CAMBIO ENTRE LAS COSAS, NO SON SINO LA EXPRESION DE LAS RELACIONES ENTRE HOMBRES.—Marx, como buen dialéctico, investigando el origen y desarrollo del valor de cambio, fue el primero que hizo ver que tras de las relaciones entre las cosas, estaban las relaciones entre las personas, que era lo único que debía ser objeto de la investigación económica. En esto se diferencia fundamentalmente la economía marxista de la no marxista, pues mientras ésta busca el valor y otras categorías en las relaciones entre las cosas o las cosas y los hombres, Marx estudia lo que pasa entre los hombres cuando producen y cambian, o sea las relaciones sociales que los unen, descubriendo que las relaciones

(11) Los economistas del capitalismo, en su afán de oscurecer la verdad, después de ensayar las teorías más complicadas e infantiles, han llegado a sostener que el problema del valor es insoluble. Insoluble para ellos, naturalmente, ya que su verdadera explicación significa poner al descubierto las intimidades de este régimen.

entre las cosas son una simple expresión de las relaciones entre los hombres que se hallan detrás de aquéllas. Y ahora hay que decir que quien no comprenda esto perfectamente, no puede comprender a Marx.

7.—MARX Y EL ANALISIS DEL VALOR DE LA MERCANCIA.—Armado de estos conceptos, Marx estudia el sistema capitalista, comenzado por el análisis del valor de la mercancía, célula fundamental del sistema, que es una gigantesca máquina productora de mercancías. (12)

Para marchar de lo simple a lo complejo, analiza primero una **sociedad mercantil simple**, en la que cada productor es propietario de sus medios de producción, trabaja con sus manos y es dueño de sus productos, que cambia en el mercado; es decir una sociedad en la que no hay trabajo asalariado.

En este tipo de sociedad, en oposición a la comunal que vimos al principio, nos encontramos con la propiedad privada de los medios de producción, la libertad de empresa y el trabajo individual y autónomo. El trabajo privado es un distintivo del sistema precapitalista y capitalista. Los individuos producen por su cuenta, en forma anárquica, independientes los unos de los otros.

Sin embargo, Marx nos hace ver que aquí también, si consideramos la sociedad como un todo, podemos constatar que los individuos siguen trabajando los unos para los

(12).—"A primera vista la riqueza de la sociedad burguesa aparece como una inmensa acumulación de mercancías, siendo la mercancía aislada la forma fundamental de esta riqueza".— "Crítica de la Economía Política".—Ed. Bergua.—Pág. 13.

otros, en un esfuerzo social. Aunque los distintos productores se presentan como autónomos, de hecho están ligados unos a otros, dependen unos de otros, son partes de la división social del trabajo, realizan un trabajo social, que simplemente ha tomado la forma de un trabajo privado, individual, engendrando una contradicción.

En realidad, la suma de los productores privados, individuales, constituye una masa de trabajo total que la sociedad aplica a los diferentes ramos productivos, agrícola, industrial, etc., para la fabricación de los diferentes objetos útiles o valores de uso que la colectividad necesita para subsistir. Pero no lo aplica directamente, conforme a un plan, como en una organización comunal, sino que esto se hace indirectamente, a través de los productores individuales. Pero esto no quita que cada mercancía, siendo, por una parte, la forma que toma el trabajo al concretarse en algo material, o sea un valor de uso, **trabajo concreto** le llama Marx, sea, por otro, la encarnación del trabajo general, una partícula, una cristalización de la energía humana, social. **Trabajo abstracto** se lo denomina en este aspecto. Y sólo en virtud de ser una parte de ese trabajo social, la mercancía tiene valor, o sea que vale únicamente por la cantidad de trabajo abstracto incorporando en ella, el mismo que se mide por el tiempo de duración, en meses, días, horas, etc. (13)

---

(13).—"Si prescindimos del valor de uso de las mercancías éstas sólo conservan una cualidad: la de ser productos del trabajo. Pero no productos de un trabajo real y concreto. Al prescindir de su valor de uso, prescindimos también de sus elementos materiales y de las formas que los convierten en tal valor de uso. Dejarán de ser una mesa, una

Pero las relaciones sociales de trabajo, que en la producción comunal eran directas, pues cada miembro es una parte directa del trabajo social que aporta y retira trabajo del fondo común, ahora se presentan y expresan en forma indirecta, a través del cambio de las mercancías. Este cambio de las mercancías por los productores privados, hace que aparezca, como ya hemos dicho, que las cosas se cambian por sus porpiedades físicas, por sus cualidades inmanentes, y no por la cantidad de trabajo social que contienen.

Sin embargo, al cambiar las cosas en el mercado, los hombres están expresando, consciente o inconscientemente, que sus mercancías son un producto social, que unos producen para los otros. No pudiendo presentarse las relaciones de trabajo directamente, lo hacen por medio del mercado.

Por otra parte, al cambiar millares y millones de mercancías, al comparar objetos tan absolutamente distintos como guantes y carne de vaca, poesías y tabaco, botas y trigo (recordad que el dinero es una simple mercancía que sir-

---

casa, una madeja de hilo o un objeto útil cualquiera. Todas sus propiedades materiales se habrán evaporado. Dejarán de ser también productos del trabajo del ebanista, del cantero, del tejedor o de otro trabajo productivo concreto cualquiera.—¿Cuál es el residuo de los productos así considerados? Un simple coágulo de trabajo humano indistinto, es decir, de empleo de fuerza humana de trabajo, sin atender para nada a la forma en que esta fuerza se emplee. Estos objetos sólo nos dicen que en su producción se ha invertido fuerza humana de trabajo, se ha acumulado trabajo humano. Pues bien, consideramos como cristalización de esta sustancia social común a todos ellos, estos objetos son valores, valores—mercancías''.—''El Capital''.—Pág. 42.

ve de intermediario), están pregonando que sí es posible equiparar, y al hacerlo, sumar y restar, cosas tan endiabladamente diferentes, es porque todas tienen en el fondo un substactun común, un denominador común, el ser productos del trabajo humano, social.

Sólo el momento que, haciendo abstracción de la forma material que adopta el trabajo al tomar cuerpo en objetos distintos como valores de uso, resultado de la división del trabajo (trabajo concreto), nos elevamos a la comprensión del trabajo como una masa indiferenciada de la actividad productiva de los hombres, fuerza de trabajo social aplicada a las diversas mercancías, independiente de la forma en que se invierte (trabajo general, abstracto), vemos con toda claridad que cada mercancía, al constituir una parte de esa actividad productiva, una partícula, una encarnación del trabajo social, sólo tiene valor porque es la cristalización del trabajo materializado en ella.

La exacta comprensión de este aspecto de la teoría, nos demuestra que es absurdo ir a buscar, como lo hacen los economistas burgueses, las causas del valor en las cosas mismas y las relaciones entre sí y con los hombres, sino en las relaciones de trabajo, en las relaciones sociales entre los hombres, que cambian su trabajo.

Sólo el momento en que pensamos en la sociedad como un conjunto, como un todo, vemos que los hombres trabajan y producen los unos para los otros, realizando un trabajo social, de manera que al cambiar los objetos producidos no hacen otra cosa que cambiar el trabajo incorporado en ellos. Nos damos cuenta de que se trata de una relación social de hombres que laboran dentro de la sociedad,

de una relación social de trabajo, pero que tiene que tomar la forma de cambio de mercancías, por el hecho de que cada uno produce en forma individual, independiente y con sus medios de producción. Es por esto que la relación entre productores no es directa, como en el caso del trabajo colectivo de una comunidad, sino como hemos dicho, es indirecta y se expresa a través del cambio, presentándose las relaciones entre los objetos, en vez de las relaciones sociales entre los hombres. Pero en realidad, como en todo sistema de producción, las cosas valen por la cantidad de trabajo que contienen y se cambian en proporción a esa cantidad (14), de manera que, como hemos visto,

---

(14).—"El campesino de la Edad Media, conocía bien detalladamente el tiempo de trabajo necesario para producir las cosas que obtenía por cambio. El herrero y el carrocero trabajaban a su vista, lo mismo que el sastre y el zapatero, a los que vi en mi juventud ir de cabaña en cabaña entre nuestros campesinos renanos haciendo vestidos y zapatos, de tela y cuero fabricados en casa. En ambos casos, el campesino y también a los que les compraba eran jornaleros; los artículos cambiados eran el producto de su propio trabajo. ¿Qué había utilizado para producir esos objetos? Trabajo y únicamente trabajo; para la reparación de las herramientas, para producir las materias primas y su elaboración no habían gastado otra cosa que su propia fuerza de trabajo. ¿Cómo podían, entonces, cambiar esos productos por los de otros obreros de diverso modo que en proporción al trabajo gastado en ellos? No solamente era el tiempo de trabajo gastado en esos productos la única medida apropiada para la determinación cuantitativa del monto envuelto en el cambio, sino que ninguna otra medida era tomada en cuenta absolutamente. ¿O cree alguno que el campesino y el artesano eran tan tontos para cambiar una cosa que les había tomado 10 horas de trabajo por otra en que sólo se hubiera empleado una hora?".—Engels "Suplemento al T. III del Capital".

AMERICANA

el cambio sólo es la forma en que se mide el valor dentro de este sistema de producción anárquica.

8.—EL ERROR DE CONSIDERAR A LA NATURALEZA COMO FORMANDO PARTE DEL VALOR.—RIQUEZA Y VALOR.—La falta de penetración del aspecto que nos hemos esforzado por presentar con claridad, o sea el hecho de que la relación de cambio es en el fondo una relación social entre los hombres que se dan mutuamente su trabajo, ha sido causa de que se considerara que la naturaleza, la materia que constituye el cuerpo de la mercancía, forma parte también de su valor. Este es un error que es necesario esclarecer definitivamente. Es verdad que el hombre al producir toma materia de la naturaleza y la transforma, transformación en la que aún cooperan las fuerzas naturales. De esta manera las mercancías en general están compuestas de dos elementos: la materia y el trabajo. Si suprimimos los diferentes trabajos concretos, útiles, quedará la materia como remanente dado por la naturaleza, con independencia del hombre. Pero la materia como tal, en su estado natural, como vimos al principio, no tiene valor. Si abstraemos, o como si dejéramos, restamos el trabajo del hombre de todo lo que existe, nos quedaríamos frente a una naturaleza sin ningún valor.

"Quítesele a un pan el trabajo que en él se ha puesto, el trabajo del panadero, del molinero, del labrador, etc. y ¿qué queda? Algunos granos de hierbas salvajes impropios para cualquier uso humano". (15).

(15) The. Cooper, "Conferencias sobre elementos de Econ. Política", cita de Marx en su "Crítica de la Econ. Política".—Pág. 28.

Así, el trabajo no es lo único que encontramos en un objeto, sino también la naturaleza; pero ésta, aunque forme el cuerpo de la mercancía, no crea valor, ya que la materia en sí carece de valor mientras no contenga trabajo. Por eso no hay que olvidar que el valor no es algo material, sino una relación social, la expresión del trabajo gastado por los hombres en las cosas que cambian.

De ahí que Marx haya diferenciado plenamente la riqueza, en el sentido de masa de bienes, del valor; pues mientras el primer término expresa la cantidad material de valores de uso, el valor está determinado por la cantidad de trabajo cristalizado en la materia que constituye dichos valores de uso. En este sentido puede hablarse de una riqueza ofrecida por la naturaleza y que no contenga valor, porque no ha sido objeto de trabajo alguno. El valor, por el contrario, es una categoría histórica, una relación social.

"Hasta qué punto el fetichismo adherido al mundo de las mercancías, o sea la apariencia material de las condiciones sociales del trabajo, empaña la mirada de no pocos economistas, dice Marx, lo prueba entre otras cosas esa aburrida y necia discusión acerca del papel de la naturaleza en la formación del valor de cambio. El valor de cambio no es más que una determinada manera social de expresar el trabajo invertido en un objeto y no puede, por tanto, contener materia alguna natural, como no puede contenerla, v. gr., la cotización cambiaria". (16).

---

(16) "El Capital".—Pág. 91.

9.—TRABAJO SOCIALMENTE NECESARIO.— Pero ahora se nos podría decir que si el valor está determinado por el trabajo, y éste se mide por el tiempo, en días, horas, etc., llegaría a ocurrir que el producto de un zapatero experto, ágil y diligente, que emplea 4 horas de trabajo en hacer un par de zapatos, por ejemplo, nos dará un valor menor que el de otro, torpe y perezoso, que empleara 8 horas de trabajo en la misma obra, lo que resultaría simplemente absurdo.

No olvidemos que hemos venido considerando cada mercancía como una parte del trabajo social invertido en ella, es decir que su valor dependerá de lo que represente en la división de la masa de trabajo social entre un determinado número de mercancías. En otros términos, cada mercancía representa el término medio del trabajo social empleado en su producción.

Por eso, al decir Marx que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo cristalizado en ella, no se refiere al trabajo individual de persona diligente o perezosa, sino al promedio de trabajo que, en una determinada sociedad, con un cierto desarrollo técnico y un grado de destreza e intensidad dadas, se requiere para producir un valor de uso cualquiera. Si en una sociedad se necesita, por término medio, 6 horas para la producción normal de un par de zapatos, los producidos en mayor tiempo, sólo valdrán las seis horas de trabajo socialmente necesario.

Cuando se introdujeron los telares mecánicos en Inglaterra, dice Marx, se invertía la mitad de trabajo que se necesitaba anteriormente para tejer una determinada can-

tidad de hilo. El tejedor inglés que sin este telar continuaba empleando el mismo tiempo que antes, no creaba con su hora de trabajo, sino media hora de valor.

"Tiempo de trabajo socialmente necesario es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperante en la sociedad". (17).

En consecuencia, el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla. (18).

10.—TRABAJO SIMPLE Y COMPLEJO.—Se nos podría decir también que no es posible comparar y cambiar trabajos de distinta calidad como el del peón que cava la tierra con el del relojero, por ejemplo, que es más complicado y necesita un previo aprendizaje, por lo que se llama trabajo complejo o calificado.

En primer término, tenemos que advertir que la casi totaldad del trabajo de una sociedad, es un trabajo simple

---

(17) "El Capital".—Pág. 43.

(18) Naturalmente, con la expresión "socialmente necesario" se entiende también el trabajo destinado a producir mercancías útiles para las necesidades humanas; pues cavar un agujero sin propósito alguno, será un trabajo innecesario, mal aplicado, que no creará valor alguno. También resultará innecesario el trabajo destinado a producir una mercancía en mayor cantidad de la que requiere la sociedad. Si se necesitan 1.000.000 de quintales de trigo y se producen 2 o 3 millones, el trabajo invertido en el exceso resultará innecesario, lo que se expresará en la baja de precios.

o sea la expansión de aquella capacidad media que en su organismo tiene en potencia todo individuo sin necesidad de un cultivo especial y que varía según los distintos países y los distintos períodos históricos; y en segundo término, que no constituye ningún problema reducir el trabajo calificado a trabajo simple, ya que aquel no es otra cosa que el trabajo potenciado o trabajo simple multiplicado, de manera que una menor cantidad de trabajo complejo podría ser igual a una mayor de trabajo simple. La experiencia demuestra, además, que esta reducción se realiza constantemente en el mercado.

"El trabajo complejo no es más que el trabajo simple o **potenciado**, o, mejor dicho, **multiplicado;** por donde una pequeña cantidad de trabajo complejo puede equivaler a una cantidad grande de trabajo simple. Y la experiencia demuestra que esta reducción de trabajo complejo a trabajo simple es un fenómeno que se da todos los días y a todas las horas". (19).

Marx, a fin de simplificar el problema, se refiere únicamente al trabajo simple.

11.—LA MAGNITUD DEL VALOR.— Hemos dicho que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla. Si esta cantidad no se altera, no se alterará su valor. Así hemos supuesto que si en una determinada sociedad y dadas ciertas condiciones de producción, se necesita 6 horas de trabajo social para producir un par de zapatos, esos

(19) "El Capital". —Pág. 49.

zapatos tendrán un valor de 6 horas. Consideremos ahora que se introduce una mejora técnica, una nueva máquina, por ejemplo, por medio de la cual gastando el mismo tiempo de trabajo, 6 horas, se produzca dos pares de zapatos en vez de uno, o sea que se ha aumentado al doble la fuerza productiva, la productividad. En este caso habremos incrementado la cantidad de valores de uso (2 pares de zapatos calzarán a dos personas en vez de una) ; pero como la cantidad de trabajo continúa la misma, los dos pares de zapatos tendrán un valor igual al que antes tenía un solo par. En caso de disminución de la productividad —que como se ve es el número de unidades que se produce, con una determinada cantidad de trabajo, en un tiempo determinado— resultará lo contrario.

Vemos que el valor de uso, en el caso indicado, se mueve en sentido inverso que el valor, lo que prueba, una vez más, que no es la cantidad material, los valores de uso lo que determinan el valor, sino la cantidad de trabajo invertido en ellos. Así una misma cantidad de trabajo social puede producir una doble cantidad de trigo en una estación favorable que en una desfavorable; la misma cantidad de trabajo extrae distintas cantidades de metal en las minas ricas que en las pobres; muchas cosas muy caras, como los objetos de aluminio, por ejemplo, han disminuído de valor porque el desarrollo técnico ha hecho necesario menos trabajo para producirlos. Si por algún procedimiento barato llegáramos a transformar, con poco trabajo, el carbón en diamantes, éstos llegarían a valer menos que los ladrillos.

"Dicho en términos generales: cuanto mayor sea la capacidad productiva del trabajo, tanto más corto será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, tanto menos la cantidad de trabajo cristalizada en él y tanto más reducido su valor. Y por el contrario, cuanto menor sea la capacidad productiva del trabajo, tanto mayor será el tiempo de trabajo necesario para la porducción de un artículo, y tanto más grande el valor de éste. Por lo tanto, **la magnitud del valor de una** mercancía cambia en **razón directa** a la **cantidad** y en **razón inversa** a la **capacidad productiva** del trabajo que en ella se invierte". (20)

12.—VALOR Y PRECIO.— Todavía se podría agregar que si hemos afirmado que el precio no es otra cosa que la expresión monetaria del valor, las cosas deberían venderse siempre a su valor, lo que no es exacto. Los enemigos de Marx lo acusan de haber sostenido esta tesis, y creen refutar la teoría del valor tratando de probar que las cosas no se venden siempre a su valor, sino en más o en menos de su valor.

Pero resulta que Marx explicó precisamente que, debido a la anarquía que reina en el régimen de producción capitalista, en la que los empresarios producen a su arbitrio, sin conocer la cantidad que necesita la sociedad, ni la que producen los demás empresarios rivales, sucede a veces que se fabrican, digamos, más mesas de las que requiere la sociedad en un período de tiempo dado, o sea que la oferta sea superior a la demanda. En este caso, la competencia que se realiza entre los productores de mesas, hará que éstas lleguen a venderse en menos de su valor. Lo con-

(20) "El Capital".—Pág. 45.

trario sucederá si se fabrica un número menor de mesas, o sea que la oferta llegue a ser inferior a la demanda. Ahora, en virtud de la competencia entre los compradores, las mesas llegarán a venderse en más de su valor. Pero estas oscilaciones del precio alrededor del valor, como un péndulo arriba y abajo de su centro, no refuta la teoría del valor trabajo, sino que, por el contrario, nos está diciendo que hay algo fijo detrás de los precios y distinto de ellos, que es el valor. (21). Tanto más que, en un período dado de tiempo, a pesar de las fluctuaciones, la masa de los valores resulta igual a la de los precios.

13.—¿POR QUE NO SE MIDE EL VALOR DIRECTAMENTE EN HORAS DE TRABAJO?—Por último, se nos podría argumentar que si el trabajo socialmente necesario es el que determina el valor, ¿por qué no medimos el valor de las mercancías directamente en horas de trabajo, de manera que cada una de ellas lleve en el mercado un rotulito en el que se indique los días u horas de trabajo socialmente necesario que representa, a fin de que pueda cambiarse con otras de igual valor numéricamente expresado?

Para responder a esta interrogación y quizás explicar mejor todo lo dicho anteriormente, consideremos una socie-

---

(21) La diferencia entre valor y precio se ha comparado con la campana de una escuela que el maestro hace sonar todas las mañanas para que los alumnos entren en clase. Unos chicos coinciden con la llamada, otros van llegando con diferencias de minutos. La campana es el valor y los chicos los precios. (Lapidus y Ostrovitianov).—También se ha comparado a un árbol, cuya raíz fija es el valor y las ramas que se mueven son los precios.—"Fundamentos del Socialismo.—Emilio Frugoni.—Ed. Americalee.—Pág. 364.

dad en la que los medios de producción (tierras, fábricas, máquinas, materias primas, medios de transporte, etc., etc.) no pertenezcan a personas particulares sino a la colectividad, produciéndose en común. La producción se efectúa en forma planificada, o sea aplicando la masa de trabajo de que dispone la sociedad, a la fabricación de una determinada cantidad de artículos en las diversas ramas productivas, como zapatos, casas, vestidos, etc., etc. En primer término, volvemos a ver, con toda claridad, que cada artículo fabricado no es otra cosa que la cristalización del trabajo social, trabajo humano coagulado, a pesar de que son distintas las formas materiales en que se expresa, trigo, zapatos, vestidos. Luego podríamos indicar, con toda precisión, porque lo sabemos en virtud de haber planificado el trabajo, cuántas horas se han invertido en un par de zapatos o en un metro de tela. Si para producir 500 pares de zapatos, se han empleado 1.000 horas de trabajo, cada par representará 2 horas o tendrá un valor de 2 horas. Y si necesitamos 1.000 horas de trabajo para fabricar 2.000 metros de tela, sabremos también que cada metro es igual a media hora de trabajo. Pero no de trabajo individual, particular, puesto que la autoridad planificadora no ha de ir a averiguar el tiempo que emplea Pedro o Juan, sino el tiempo de trabajo socialmente necesario que resulta de la división de la masa de trabajo gastado, por la cantidad de artículos producidos. Tampoco será difícil reducir el trabajo calificado a trabajo simple, ya que la sociedad conoce el que ha empleado en calificar a sus trabajadores.

En el sistema capitalista, en el cual vive todavía la mayor parte de los hombres, también las mercancías valen

por la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en ellas; pero como los medios productivos no pertenecen a la sociedad, sino a los particulares, y la producción es anárquica, no está sometida a un plan, no podemos conocer directamente el número de horas de trabajo social que se ha empleado en cada mercancía; para saberlo, tenemos que acudir a un rodeo, encontrarlo indirectamente, por medio del mercado, donde al cambiarse, se está diciendo y proclamando que son productos de igual energía humana, que se cambian en cantidades proporcionales. En otros términos, no pudiendo indicar, dentro de este sistema de cambio, el número de horas de trabajo incorporado en una mercancía, tenemos que medirlo en dinero y en precio. Y esto es lo que oscurece el hecho real de que el valor es creado por la cantidad de trabajo socialmente necesario cristalizado en las mercancías.

SINTETIZANDO Y CONCLUYENDO

Al final de este somero análisis, podemos consignar lo siguiente:

a) El **valor de uso** está constituído por la materialidad misma de la mercancía, por su utilidad para satisfacer una necesidad humana. Es condición del valor, pero no crea el valor;

b) El valor propiamente dicho, o simplemente **valor**, es la cantidad de trabajo socialmente necesario cristalizado en una mercancía;

c) El valor de cambio no es otra cosa que la forma que toma el valor y se expresa, o sea la forma del valor. No está ni puede estar determinado por la utilidad o valor de uso, sino únicamente por el **valor**, o sea por el trabajo social;

ch) El valor expresado en dinero, se llama precio.

El precio no es lo mismo que el valor.

d) Siendo el trabajo la sustancia del valor, son los que trabajan los que crean ese valor. Por lo mismo, no es la burguesía sino el proletariado el que ha creado todas las riquezas de la sociedad capitalista;

e) En consecuencia, los que se apropian de esas riquezas y las disfrutan, se apropian y disfrutan del esfuerzo, del trabajo de las masas productoras;

f) La teoría del valor trabajo pone al desnudo la verdad sobre las relaciones entre los hombres, descubriéndonos la raíz misma de la explotación; y,

g) Esta es la causa para que se haya tratado de ignorarla y desterrado de los claustros en los que impera la voluntad capitalista.

Para conocer más concretamente el mecanismo de esa explotación, estudiaremos la Teoría de la Plusvalía en el Capítulo siguiente.

III

LA TEORIA DE LA PLUSVALIA

Basándose en la teoría del valor trabajo, que es la categoría primaria y fundamental del edificio económico de Marx, éste construyó una segunda categoría derivada de la primera y que constituye una nueva piedra sillar no menos importante: la plusvalía.

14.— LA TEORIA DEL VALOR TRABAJO EN LA PRODUCCION SIMPLE DE MERCANCIAS.—Recordemos que dejamos sentado que el valor de las mercancías está determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlas y se cambian en proporción a dicha cantidad. Esto resulta completamente claro al analizar una sociedad mercantil simple, como lo hicimos anteriormente, o sea una sociedad en la cual los diversos productores autónomos, propietarios de sus propios medios de producción, trabajan personalmente sus productos y los cambian directamente en el mercado. En estas circunstancias es obvio e innegable que dichas mercancías valen por el trabajo que contienen y se cambian en proporción a la energía humana cristalizada en ellos. Los clásicos Smith y Ricardo así lo afirmaron y reconocieron plenamente.

Este cambio directo de mercancías, lo podemos expresar, como lo hiciera Marx, con la siguiente fórmula de la circulación simple de mercancías:

M—D—M

que indica que una persona fabrica un objeto por sí misma, lo vende o cambia con dinero, dinero que, a su vez, cambia por otro objeto o sea lo compra. En este caso la "M" inicial de la fórmula (mercancía que se vende o se cambian por dinero) debe ser igual en cantidad, aunque difiera en calidad, al valor de la "M" final (mercancía con la cual se cambia el dinero obtenido o sea se compra).

En otros términos, en la producción simple de mercancías, el productor directo, que es al mismo tiempo dueño de los productos que fabrica, los vende para comprar otros que no posee y necesita. El zapatero vende zapatos y compra carne al carnicero, o sea que cambia zapatos por carne.

15.—EL SISTEMA DE PRODUCCION CAPITALISTA.

Pero a fines del siglo XVIII y aún más posteriormente, se opera una profunda transformación en el modo de producción social. El artesano y el campesino independientes, dueños de los medios de producción, que trabajan con sus propias manos y cambian productos directamente, han sido despojados, en forma despiadada y violenta, de esos medios de producción pequeños, minúsculos y limitados, que ahora se concentran en las manos de los expropiadores, comerciantes y luego fabricantes manufactureros, transformándose así en las grandes palancas de la producción capitalista. (22). Encontramos así la fábrica y con ella el patro-

---

(22) Esta expropiación despiadada y violenta, se llevó a cabo a través de un proceso doloroso y sangriento en el cual los productores autónomos, artesanos y campesinos, son despojados de sus medios de trabajo, los siervos arrojados de las tierras, (que es lo que se ha llamado pomposamente liberación de los siervos), y que Marx ha historiado

no o empresario, que ya no produce directamente con sus manos, sino que, poseedor de los medios de producción que ha concentrado, utiliza el trabajo asalariado de los que no teniendo medios de producción, se encuentran obligados a vender su fuerza de trabajo en el mercado. Medios de producción y trabajo, antes unidos, ahora se polarizan en capital y trabajo. Los artículos producidos ya no pertenecen al que trabaja, sino al empresario que es quien los vende o cambia en el mercado.

En otros términos, el sistema de producción simple de mercancías se ha transformado en un sistema de producción capitalista, cuyos rasgos fundamentales pueden sintetizarse así:

a) Los medios de producción (tierras, fábricas, materias primas, transportes, etc., etc.) pertenecen a individuos o conjuntos de individuos, los capitalistas;

b) El trabajo lo suministran los obreros, que, no teniendo medios de producción para trabajar por sí mismos, están obligados, para no morirse de hambre, a vender su fuerza de trabajo, y forman la clase proletaria;

c) Los medios de producción y la energía trabajo, antes unidos en la misma persona del trabajador, ahora se polarizan, en capital, por un lado, y trabajo, por otro;

d) Los artículos producidos ya no pertenecen al que los trabaja, sino al empresario que se los apropia y los vende en el mercado; y

---

magníficamente en el capítulo XXIV, del T. primero, Vol. II, pág. 807 y sigts.; bajo el título de "La Acumulación Originaria del Capital", y a la que nos hemos referido en la Lección II, Págs. 94 y sgts.

e) La compra y venta de la fuerza de trabajo,— que se ha transformado en una mercancía igual que todos los medios de producción y se vende en el mercado,— constituye el rasgo fundamental del sistema.

16.—LA TEORIA DEL VALOR TRABAJO Y LAS NUEVAS CONDICIONES DE PRODUCCION. EL CALLEJON SIN SALIDA CON QUE SE ENCONTRARON LOS CLASIOS.—Pero ahora, al aplicar la teoría del valor trabajo a las nuevas condiciones en que se realiza la producción, parecería como que ha dejado de funcionar, o, en otros términos, que no puede aplicarse, que no coincide con las nuevas condiciones creadas.

En realidad, el obrero que trabaja en una fábrica, ya no es dueño del producto ni lo cambia directamente en el mercado, sino que ahora se limita simplemente a entregar su trabajo al patrono en cambio de un salario. Ahora bien, si las cosas valen únicamente por el trabajo que contienen y se cambian en proporción a ese trabajo, la cantidad de trabajo entregado o vendido, tendría que ser igual a los salarios recibidos. Por otra parte, si el trabajo incorporado en las mercancías, es igual a los salarios pagados en el proceso de la producción, dichas mercancías deberían cambiarse o venderse por una cantidad igual a los dichos salarios, que expresan la cuantía del trabajo contenido en ellas; esto es que el precio de venta tendría que ser igual a la suma gastada en salarios, de manera que al vender el producto, el empresario no podría obtener un valor mayor que el gas-

rado, o sea que le sería imposible obtener beneficio alguno. (23).

Supongamos que para producir 100 partes de zapatos, se emplean 10 obreros que trabajan durante 10 días, a razón de $ 10 diarios, o sea que la cantidad de trabajo, medida en salarios, e incorporado en los zapatos es la de $ 1.000. Que hubiéramos invertido en materias primas y desgaste de máquinas (trabajo pasado e incorporado a la materia prima y parte del trabajo incorporado en la maquinaria y que se reduciría a salarios pagados anteriormente) $ 500. El total del trabajo presente y pasado sería igual a $ 1.500,00, de manera que al venderlo o cambiarse los zapatos en el mercado por una cantidad de trabajo igual al empleado, tendrían que venderse en $ 1.500,00, o sea que no deja ninguna ganancia para el empresario.

Pero vemos que esto no es así. Que lo real es que el empresario, quién se adueña del producto del trabajo, lo

---

(23) "Parecería pues, que la cuestión de si la teoría del valor trabajo podía continuar siendo verdadera en las nuevas condiciones, dependía de que la cantidad de dinero pagada como salario durante el proceso de producción de una mercancía, equivaliera realmente al precio de venta. Si esa correspondencia seguía existiendo, resultaba evidente que la teoría del valor trabajo continuaba siendo verdadera. ¿Por qué? porque seguía siendo cierto que los obreros vendían su trabajo incorporado en un producto, sólo que ahora lo vendían indirectamente, a través del patrón. Pero como todo el mundo sabe, la cantidad de salario pagado durante el proceso de producción aún de un artículo primario, no es la misma cantidad que el patrón recibe al venderlo. Debe venderlo y lo vende, en aquella cantidad más una ganancia sobre su capital. Ahora bien, ¿cómo podía explicarse el origen de esa ganancia dentro de la teoría del valor trabajo? "Strachey.—Naturaleza de las Crisis".—Ed. Fondo de Cultura. Pág. 157.

vende en el mercado en una suma que le permite pagar no sólo los salarios, el valor de la materia prima y la parte proporcional al desgaste de las máquinas, sino también obtener una ganancia o beneficio. Supongamos que vende los 100 pares de zapatos a $ 30,00 o sea en $ 3.000,00. En este caso se habría ganado una cantidad igual a lo que invirtió en ellos. ¿De dónde sale esta ganancia?

Esta fue la dificultad, el callejón sin salida, con que se encontraron los clásicos Smith y Ricardo, al aplicar la teoría del valor trabajo a las nuevas condiciones de la producción capitalista, que se realiza por medio del pago de salarios, y que los condujo a confusiones desastrosas.

17.—ABANDONO SUCESIVO DE LA TEORIA DEL VALOR POR LOS POST-CLASICOS Y BUSQUEDA DE CAMINOS APOLOGETICOS PARA JUSTIFICAR LA GANANCIA.—Parecía, pues, que la teoría del valor trabajo no podía explicar la ganancia ni aplicarse al nuevo estado de cosas. Los post-clásicos, en vez de esforzarse por salvar la dificultad, comenzaron a abandonar la teoría. Se trató de justificar la ganancia como el premio al sacrificio que hace el capitalista al ahorrar su capital en vez de consumirlo (Senior); a la pena que significa el esperar los dividendos en vez de haberse gastado inmediatamente el capital (Marchall), y otras teorías insubstanciales, que no tenemos tiempo de analizar, y que fueron hundiendo a la Economía capitalista, Economía vulgar la llamó Marx, en el pantano de las justificaciones apologéticas e infantiles. (24).

(24) Si confundimos trabajar con poseer o esperar, que es a lo que, en último análisis, equivalen las teorías capitalistas del valor, y se

18.—LA TEORIA DE LA PLUSVALIA DE MARX.— Marx, tomando la teoría donde la dejaron los clásicos y haciéndose cargo de la dificultad encontrada por ellos, elaboró su teoría de la plusvalía, en la que aplica la teoría del valor a las nuevas condiciones de producción capitalista, y nos demuestra, con toda claridad, el origen de los beneficios o ganancias, a los que les da el nombre genérico de plusvalía.

19.—LA FORMULA GENERAL DEL CAPITAL.— Marx tuvo especial cuidado en establecer plenamente la diferencia entre el sistema de producción simple de mercancías, a que ya nos hemos referido, y la producción capitalista.

En la primera, circulación simple de mercancías, el poseedor vende su mercancía para comprar otra. El fin del movimiento: M—D—M, era el consumo. Cambio una mercancía que para mí no es un valor de uso, con otra que sí lo es. Se trata de un círculo cerrado.

Pero con el desarrollo de las fuerzas productivas, hemos avanzado a una nueva etapa en la que lo fundamental no es comprar para consumir, sino **comprar para vender.**

La fórmula M—D—M se transforma en esta otra:

D—M—D

---

dice que a un hombre le cuesta tanto esperar sus dividendos anuales en lugar de gastar todo su capital inmediatamente, como le cuesta a otro trabajar diez horas diarias, es mofarse de toda la experiencia humana y justificar todas las monstruosidades de la situación presente. Strachey — "Naturaleza de las Crissi". pág. 232.

en la que se comienza por "D" (dinero) y se termina en "D" (también dinero). El dinero que se pone en movimiento, vuelve a la misma persona. Ahora bien, si la fórmula M—D—M, se justifica por sí misma, ya que tiene como fin el consumo, la D—M—D no tendría justificación alguna, si al final del proceso, encontráramos la misma cantidad de dinero que al comienzo.

Si empleamos $ 100 (D) en comprar 2 quintales de patatas (M), que volvemos a vender en los mismos $ 100 (D), la transacción carecería de sentido. Para que esta fórmula fundamental, base del funcionamiento del sistema capitalista, tenga contenido y razón de ser, se necesitaría que la "D" final (dinero que vuelve) sea mayor que la "D" inicial, (dinero invertido), o sea que haya un aumento, un lucro, una ganancia, que es la meta y el objetivo fundamental del sistema de producción capitalista, o sea que la fórmula que venimos analizando se transforme en esta:

D—M— (D + p)

representando con p minúscula ese aumento de dinero, que generalmente se llama beneficio o ganancia y que Marx le llama plusvalía. (25).

La adquisición de esta plusvalía es la característica determinante del movimiento D—M (D + p). Ahora bien, el valor que se mueve en esta forma de circulación y se

(25) Todo lo que la Economía capitalista designa con los nombres de "ganancia o beneficio", "interés", y "renta de la tierra", ha sido englobado por Marx bajo una sola denominación: plusvalía.

acrecienta con la obtención de plusvalía, es a lo que se llama capital. De manera que **capital es todo valor que engendra plusvalía.** Se trata, pues, de un concepto dinámico, de un movimiento que acreciente el valor, engendrando plusvalía. Este concepto hay que diferenciarlo plenamente de todos aquellos que han sido formulados por la Economía vulgar o burguesa. (26).

De esta fórmula que representa al capital: D—M—(D + p), se desprenden las siguientes consideraciones:

a) El capital comienza su movimiento en la forma dinero, que se transforma en mercancías y nuevamente en dinero;

---

(26) De ahí la confusión que encontramos en los libros corrientes en torno al concepto de capital, cuando se intenta establecer qué objetos deben ser considerados como capital. Uno le define como herramienta—con esto llegaríamos al capital de la edad de piedra, y hasta el mono que abre las nueces con una piedra, sería ya un capitalista; y también el bastón con el que el vagabundo arranca los frutos del árbol, se convertiría en capital y el vagabundo mismo en capitalista. Otros definen al capital como trabajo acumulado; lo que significaría conceder a los acaparadores y a las hormigas el honor de figurar al lado de Rothschild, Bleichrdder y Krupp. Algunos economistas consideran como capital todo lo que favorece el trabajo y lo hace más productivo, el estado, el saber de los hombres, su alma.—Es evidente que estas definiciones generales sólo nos conducen a lugares comunes, muy agradables cuando se leen en los libros para niños pero que no contribuyen en lo más mínimo al conocimiento de las formas de las sociedades humanas, de sus leyes y móviles. Marx fué el primero en desterrar completamente de la economía política estos lugares comunes, que antes de él dominaban casi absolutamente más de uno de sus campos. Sobre todo en lo que se refería a la exposición de las características del capital. C. Kautsky. "La Doctrina Económica de Carlos Marx". Pág. 72.

b) No todo dinero ni toda mercancía son capital, sino aquellos que siguen este movimiento de transformación. El dinero que gasto en comprar un objeto de consumo no actúa como capital, así como tampoco la mercancía que yo produzco y vendo directamente; y

c) El movimiento expresado en la fórmula del capital, supone determinadas condiciones históricas.

20.—EN BUSCA DEL ORIGEN DE LA PLUSVALIA.— Ya conocemos la fórmula general del capital, pero aún no sabemos de dónde viene la plusvalía. Dicha fórmula D—M—(D + d)—, parece sugerir que la plusvalía proviene de la circulación de las mercancías. En verdad, algunos economistas consideran que el beneficio o ganancia, que Marx llama con el término genérico de plusvalía, se obtiene de la venta de lo que se produce, o sea que se vende en más de su valor. Pero si todos los cocambistas para obtener una utilidad tuvieran que vender sus mercancías a más de su valor, resultaría que quien actúa en este momento como vendedor, tendría que actuar más tarde como comprador, o sea que si hoy gana al vender en más de su valor, mañana perderá lo ganado al comprar también en más de sù valor. Si todos venden y compran en más de su valor, lo único que pasaría, en definitiva, es que todas las cosas habrían subido de precio, pero no por esto se ha creado valor alguno. Si suponemos encerrados en este salón un grupo de personas que se compran y venden mútuamente, encontraríamos que después de miles de transacciones, en las que inclusive unas personas pueden haber engañado a otras vendiéndoles los objetos en más de su valor, sin embargo, al

final, si sumamos el dinero y las mercancías, nada habrá aumentado, aunque todo lo encontremos distribuído en distinta forma, porque el simple cambio no crea ni puede crear valor.

Además, no hay que olvidar que todo lo dicho sería una transgresión o violación de la ley del valor trabajo que hemos estudiado y que nos enseña que el cambio en su forma pura es un cambio de valores equivalentes. Y si se cambian cosas equivalentes, ese cambio no puede producir la plusvalía.

"Si lo que cambian son mercancías o mercancías y dinero con el mismo valor de cambio, es decir, **equivalentes**, es innegable que nadie puede sacar de la circulación más valor del que metió en ella. No es, pues, aquí donde se forma la plusvalía". (27)

21.—LA PLUSVALIA NO ESTA EN LA CIRCULACION NI FUERA DE ELLA.—Hemos visto que la plusvalía no puede provenir de la simple circulación o cambio de las mercancías. ¿Dónde encontrarla entonces?

Volvamos a mirar, con toda detención, nuestra fórmula:

$$D—M— (D + p)$$

No es difícil darse cuenta que se compone de dos partes: en la primera, con una determinada suma de dinero (D) se compra "M" (mercancía). En la segunda parte es

(27) "El Capital".—Pág. 177.

ta "M" se cambia por una cantidad de dinero "D", igual a la invertida en ella, más "p" (plusvalía). Se necesitaría entonces encontrar una mercancía que comprada por una cierta cantidad de dinero, tuviera la facultad de crecer, de aumentar de valor al usarse o consumirse; es decir, que creara un valor mayor que el encerrado en sí mismo, o sea que:

$$D—M \ldots (M + m) — (D + p)$$

Necesitamos, entonces, encontrar una mercancía que, sin embargo de ser comprada en su valor, al usarla o consumirla en producir, nos de más de su valor, de manera que al cambiar el producto, podamos obtener lo invertido más la plusvalía. Una mercancía cuyo valor de uso, como dice Engels, posea la propiedad especial de ser fuente de valor, una mercancía cuya utilización efectiva sea ella misma objetivación del trabajo, y, por lo tanto, creación de valor. Y esta mercancía existe y se llama FUERZA DE TRABAJO.

22.—LA DISTINCION ENTRE TRABAJO Y FUERZA DE TRABAJO, CONTRIBUCION FUNDAMENTAL DE MARX A LA CIENCIA ECONOMICA.—Cuando el artesano y el campesino autónomos, dueños de sus medios de producción, trabajaban con sus propias manos un objeto y lo cambiaban en el mercado, vendían o cambiaban su trabajo directamente corporizado en tal objeto. Cuando después el proletario, sin medios de producción, trabaja para el patrón, por un salario, ¿se podría decir que continúa haciendo lo mismo, o sea vendiendo el trabajo que incorpora en

la mercancía, que se apropia el patrón y la vende? De ninguna manera. Lo que ahora vende el obrero no es su trabajo, como lo hicieran el artesano o campesino independientes, sino simplemente su capacidad, su habilidad para trabajar, la misma que, después de esa venta, tendrá que gastarse o sea incorporarse a las mercancías que produzca. Así, encontramos que una nueva mercancía ha hecho su aparición en el mercado, mercancía cuya venta constituye una de las características fundamentales del nuevo sistema de producción: la capacidad para trabajar y que Marx llama **fuerza de trabajo**. Ahora ya no podía hablarse de que el obrero vende su trabajo, sino su fuerza potencial de trabajo, al que tiene los medios de producción y la usa para producir. Lo único que se puede vender y se vende es esa fuerza potencial, esa fuerza de trabajo, que después de vendida, ha de utilizarse, bajo la presión y vigilancia del capataz, hasta dónde sea posible, incorporándola a las mercancías que toma para sí el empresario y vende en el mercado.

Pero entonces podemos ver, con toda claridad, que si el capitalista compra la fuerza de trabajo, por una parte, y vende el objeto en que se incorpora, por otra, es posible que exista una diferencia entre el salario, que es el precio que se paga por esa fuerza de trabajo, y el precio de venta de las mercancías creadas por esa fuerza de trabajo. En otros términos, se ve claro que el salario puede no corresponder al precio de venta del producto, y diferir plenamente de él, como en efecto difiere. El error de los clásicos estaba, por lo mismo, en considerar que el acto de cambiar o vender el trabajo incorporado directamente por su autor en una mer-

cancía, (trabajador autónomo) era igual al que consiste en vender la fuerza de trabajo (trabajo asalariado) a otra persona que la invierte en artículos que se apropia y vende luego, considerando así que el precio de venta debía ser igual al salario, cosa que no se cumplía. Pero una vez que separamos plenamente, como se han sucedido en la historia, estos dos actos, el del trabajador autónomo y el del proletario, vemos cuán distintos son y como no puede decirse que el asalariado venda su trabajo, sino únicamente su fuerza de trabajo.

23.—DEFINICION DE LA FUERZA DE TRABAJO.— Tenemos que insistir en que es indispensable no confundir la fuerza de trabajo con el trabajo. La fuerza de trabajo es la capacidad que tenemos en nuestro organismo para trabajar, para actuar sobre algo. El trabajo es la fuerza de trabajo ya gastándose, consumiéndose, aplicándose. Así como no es lo mismo la capacidad de movimiento de una locomotora que el movimiento, ni la capacidad de digerir y la digestión, ya que se puede tener gran poder digestivo y no qué digerir, así se puede tener fuerza de trabajo y no poder trabajar, como en el caso del parado. Repitamos, entonces, que la fuerza de trabajo no es el trabajo.

Es por eso que si bien hablamos del valor de la fuerza de trabajo, no podemos hablar del valor del trabajo, puesto que el trabajo es el valor mismo y resultaría tremendamente absurdo hablar del valor del valor, que sería como decir el peso del peso, o la temperatura de la temperatura.

Ahora definamos con Marx la fuerza de trabajo:

"Entendemos por capacidad o fuerza de trabajo, dice, el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase". (28).

24.—VALOR DE USO Y VALOR DE CAMBIO DE LA FUERZA DE TRABAJO.—Para determinar el valor de la fuerza de trabajo, apliquemos nuestra teoría del valor trabajo. Como toda mercancía, la fuerza de trabajo tiene un valor de uso y un valor de cambio. Su valor de uso consiste en que al gastarse, al usarse, crea valor. ¿Y el valor de cambio? El valor de cambio se halla determinado por el trabajo socialmente necesario empleado en producirla. ¿Pero cómo se produce? La fuerza de trabajo se produce en el organismo del hombre, y, para tenerla, ha de ingerir alimentos, vestirse, descansar en un lecho, etc., etc. Es decir que el valor de la fuerza de trabajo no puede medirse directamente, sino indirectamente, por el valor de las cosas que el hombre necesita para subsistir y trabajar. Tendríamos que agregar también lo necesario para que mantenga a su prole, su familia, ya que de lo contrario se extinguiría, en lo futuro, la codiciada mercancía. Asimismo, en el caso de un trabajador calificado (o sea que ha tenido que aprender su oficio), la parte proporcional de lo que ha costado el aprendizaje. Supongamos que el trabajo cristalizado en todo aquello es de 4 horas, o sea que las cosas que el obrero necesita para vivir un día y tener fuerza de trabajo tengan un valor de 4 horas de traba-

(28) "El Capital".—Pág. 185.

jo socialmente necesario; pues 4 horas sería el valor de la fuerza de trabajo. En otros términos, el valor de la fuerza de trabajo es igual al valor de los medios de subsistencia que consume el obrero. Naturalmente esta valoración dependerá de las condiciones generales en que vive un obrero en un determinado país.

"El valor de la fuerza de trabajo se determina, como el de cualquier otra mercancía, por **el tiempo de trabajo necesario** para la producción, incluyendo por lo tanto la reproducción de este artículo específico. Por tanto, el tiempo de trabajo necesario para producir la fuerza de trabajo viene a reducirse al tiempo de trabajo necesario para la producción de estos medios de vida; o lo que es lo mismo, el **valor de la fuerza de trabajo** es el **valor de los medios de vida necesarios** para asegurar la existencia de su poseedor". (29).

Y agrega :

"A diferencia de las otras mercancías, la valorización de la fuerza de trabajo encierra, pues, un elemento histórico-moral. Sin embargo en un país y en una época determinados, la suma media de los **medios de vida necesarios** constituyen un factor fijo".

25.—EL VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO Y EL SALARIO.—Así el salario corresponde (o debe corresponder) al valor de la fuerza de trabajo, o sea que el valor de la fuerza de trabajo expresado en dinero se llama salario. El salario no representa, pues, el valor del trabajo, sino úni-

(29) "El Capital".—Pág. 188.

camente el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo hay que aclarar que no siempre el salario es igual al valor de la fuerza de trabajo, ya que generalmente se halla aún por debajo de ella, puesto que el obrero no tiene ni siquiera lo necesario para subsistir él y su familia. Y este es un hecho comprobado con la simple observación cotidiana.

26.—EL VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO ES DISTINTO DEL VALOR CREADO POR EL GASTO DE DICHA FUERZA.—Así como establecimos una diferencia indispensable entre la fuerza de trabajo y el trabajo, ahora es necesario insistir en que el valor de la fuerza de trabajo es absolutamente distinto del valor que crea esa fuerza al gastarse, al trabajar y crear valor. Si como hemos supuesto antes, el valor de la fuerza de trabajo es el de 4 horas, esto no quiere decir que el trabajador sólo ha de poder trabajar dichas 4 horas, sino 8, 10, 12, etc. Así como el pienso que se da a un caballo no mide el tiempo que puede llevar a su jinete, así las mercancías que se gastan para tener fuerza de trabajo, no miden el trabajo que puede desarrollar esa fuerza. Oigamos a Marx directamente:

"El valor diario o semanal de la fuerza de trabajo es una cosa totalmente distinta de la manifestación diaria o semanal de esta fuerza de trabajo, del mismo modo que son dos cosas completamente distintas el pienso que necesita un caballo y el tiempo que puede soportar a su jinete". (30).

---

(30) "Salario, Precio y Beneficio".—Pág. 36.

27.—FRENTE A LA PLUSVALIA.—En la lección anterior, al estudiar rápidamente los diferentes modos de producción social, vimos que el desarrollo de las fuerzas productivas hizo posible que el hombre (¡oh gran pecado original!), llegara a producir más de lo que consume, lo que determinó que al prisionero de guerra no se lo matara sino se lo pusiera a trabajar, para apoderarse del excedente de su trabajo. En este caso se vió, con toda claridad, cómo el esclavista se aprovecha del trabajo suplementario del esclavo.

También vimos, con igual claridad, al tratarse del siervo, que emplea una parte de su trabajo en subsistir y el resto lo entrega gratuitamente al señor en forma de días de trabajo, especies o dinero, de manera de que todo lo que disfruta el señor viene del siervo.

Ahora lo vemos también, sin asomos de duda, al tratarse del proletario, su directo sucesor. En este caso, como en los anteriores del esclavo y el siervo, la explotación es exactamente igual; pero ha cambiado la forma de apropiarse del trabajo ajeno. Ahora esa apropiación se halla un tanto encubierta por el hecho de que el obrero vende su fuerza de trabajo "libremente" en el mercado y recibe por ella una cantidad de dinero, el salario, lo que aparece, a simple vista, como que es el valor de su "trabajo", cosa absolutamente distinta del valor de su fuerza de trabajo. Las diversas condiciones históricas, el hecho de que la fuerza de trabajo haya llegado a ser una mercancía, es lo que ha dado una nueva modalidad a la forma de explotación.

Pero el hecho es el mismo. (31). Si el obrero trabajara únicamente para cubrir los medios de subsistencia, no habría un sobrante, un remanente, es decir la plusvalía. Ni habría capitales ni capitalistas, como tampoco hubiera habido esclavistas y terratenientes feudales.

Y esta capacidad de producir más de lo que consume, que posee en mayor escala el obrero que sus congéneres el esclavo y el siervo, no es una cosa sobrenatural ni extraordinaria, sino simplemente el producto del desarrollo histórico de las fuerzas productivas de la sociedad, del que se aprovechan los capitalistas, por el único hecho de ser los dueños de los medios de producción.

Ahora el capitalista no compra al esclavo y al siervo. El proletario como persona ha dejado de ser una mercancía; pero lo es su fuerza de trabajo, que tiene que venderla obligadamente para no morir de hambre, pues no posee medios de producción y sin ellos no se puede producir. El capitalista se la compra en el mercado libre al trabajador "libre" (libre de los medios de producción). Le entrega, en el mejor de los casos, con el salario, el exacto valor de su

(31) "Lo que distingue el trabajo asalariado de las demás formas históricas del trabajo es precisamente esta falsa apariencia. Dentro del régimen del salario, incluso el trabajo impagado parece trabajo pagado. En cambio, en la esclavitud, incluso aquella parte del trabajo que se pagaba parecía que no se pagaba. Naturalmente, el esclavo tenía que vivir para poder trabajar, y una parte de su jornada de trabajo servía para compensar el valor de su propio sostenimiento. Pero como entre él y su señor no se había cerrado ningún convenio, y entre ambas partes no tenía lugar ni compra ni venta, todo su trabajo parecía darse por nada" Marx, "Salario, Precio y Beneficio".—Ed. Europa-América— Pág. 37.

fuerza de trabajo, con lo cual no se violan las leyes del cambio de valores equivalentes. Pero el trabajador tiene que trabajar no sólo las 4 horas, en las que devuelve el valor de su fuerza de trabajo, que recibió en salario, sino 8, 12 y hasta 16 horas. El capitalista le dice: "he comprado tu trabajo y he pagado su valor, así es que tienes que trabajar toda la jornada para que quedemos en paz".

Este falso concepto, que no corresponde a las nuevas condiciones históricas y que gustan repetir el capitalista y sus secuaces, es el que obscurece el claro contenido de la explotación. El capitalista no compra el trabajo, ni lo que él produce, como ya hemos demostrado, (pues ni siquiera se puede hablar del valor del trabajo), sino que compra únicamente la fuerza de trabajo, la misma que al gastarse, al usarse, tiene la propiedad de producir un valor mayor que su propio valor, un excedente sobre su propio valor, excedente que se apropia el capitalista sin desembolso alguno. Por eso la plusvalía es trabajo no pagado, o como dice Shachey: "El valor recibido por las personas que no dan en cambio un valor equivalente". (32).

28.— UN EJEMPLO CUALQUIERA.— Supongamos que el señor X, empresario textil, necesita para producir 1 metro de tela, invertir lo siguiente: media hora de trabajo ya cristalizado en materias primas y auxiliares, desgaste de maquinaria, edificios, etc., o sea medios de producción. Para transformar esas materias primas, en 1 metro de tela, una hora de trabajo socialmente necesario. Que la fuerza

(32) "Naturaleza de las Crisis". —Pág. 231.

de trabajo de un obrero tenga el valor de 4 horas. Que cada hora de trabajo corresponda monetariamente a $ 1.00.

Supongamos ahora que el señor X ha contratado un obrero, al que hace trabajar únicamente 4 horas, o sea el tiempo necesario para que devuelva el valor de su salario, produciendo, en consecuencia, 4 metros de tela. (33).

Tendremos:

	Horas	Sucres
a) En meterias primas y auxiliares, desgaste de maquinaria, o sea medios de producción, en cuatro metros de tela ($ 0, 50 x 4)	2	2
b) Cuatro horas de trabajo en la transformación de las materias primas en 4 metros de tela, igual al salario pagado (1 x 4)	4	4
Suman	6	6

Es decir, que como en nuestra teoría, partimos del supuesto de que las cosas se compran y se venden a su valor, las 4 varas de tela se venderán en $ 6, que es exactamente lo que han costado, sin dejar ganancia o plusvalía alguna.

(33) No pretendemos que las cifras utilizadas correspondan a la realidad de una determinada fábrica. Se trata de un simple esquema explicativo, cuyos números pueden ser alterados, pero que sirve para hacernos ver mejor como se produce la plusvalía.

Pero el obrero ha vendido su fuerza de trabajo al empresario y éste lo hace trabajar no sólo las 4 horas necesarias para devolver el valor de su fuerza de trabajo, sino supongamos 8 horas, que es la jornada legal entre nosotros. En 8 horas podrá producir 8 metros de tela, con el siguiente valor:

	Horas	Sucres
a) Medios de producción, para 8 metros de tela ($ 0, 50 x 8)	4	4
b) 8 horas de trabajo empleado en la transformación de las materias primas en 8 metros de tela (1 x 8)	8	8
Suman	12	12

Es decir que los 8 metros de tela tienen un valor de $ 12,00, y se vende en $ 12,00.

Ahora veamos cuanto le costaron los 8 metros de tela:

	Horas	Sucres
a) En medios de producción	4	4
b) En salario pagado al obrero por su fuerza de trabajo	4	4
Suman	8	8

Es decir, que pagando las materias primas a su valor, amortizando la maquinaria y más necesarios en su valor, amortizando la parte proporcional de la maquinaria y más accesorios en su valor y pagando la fuerza de trabajo a su valor, sin embargo ha obtenido un beneficio o sea una ganancia de $ 4,00 que es lo que constituye la plusvalía. (34).

Vemos como se ha producido el milagro, que no tiene nada de milagroso. El señor X pagó la fuerza de trabajo en su justo valor de 4 horas, entregando $ 4,00 en salario; pero no pagó un sólo centavo por las 4 horas restantes en las que el obrero creó un valor que duplica el de su fuerza de trabajo. Y esta es una cosa que resulta lógica para el capitalista; pues si el obrero no le produjera más de lo que le cuesta, como el esclavo al esclavista, no valdría la pena mantenerlo ni realizar el proceso de producción.

29.—OTRAS DOS IMPORTANTES CATEGORIAS MARXISTAS: CAPITAL CONSTANTE Y CAPITAL VARIABLE.—Si observamos el ejemplo anterior, notaremos que al

---

(34) "La plusvalía es una parte del valor de la mercancía y no el excedente del precio de la mercancía sobre el valor. Pero el capitalista juzga las cosas de otra manera, porque al vender la mercancía la transforma en dinero y realiza todo su valor. Este valor se compone del de los medios de producción, del de la fuerza de trabajo y de la plusvalía.

De estas tres partes el capitalista no ha pagado más que las dos primeras, que para él representan los gastos de producción de la mercancía, es decir, su **precio de costo.** En cuanto a la plusvalía, no le cuesta nada, en virtud de que es el excedente del valor de la mercancía sobre el precio de costo de esta última. Pero se tiene la impresión de que sólo el precio de costo es el valor real de la mercancía y de que la plusvalía no es más que un excedente añadido a ese valor.—"Principios de Economía política,— Segal. Pág. 178.

capital empleado en la producción de tela, lo hemos agrupado en dos rubros distintos: a) capital empleado en medios de producción (materias primas y auxiliares, desgaste de maquinaria, etc.); y b) pago de la fuerza de trabajo o sea capital empleado en salarios.

También podemos observar que el capital empleado en medios de producción (a), trasmite su valor al producto en la misma cantidad que contiene, sin aumentar en el proceso de la producción. Tanto el valor de las materias primas que pasa íntegramente al producto, como el desgaste de la maquinaria y edificios, que lo hace en forma proporcional, trasmite su valor a lo producido sin alteración alguna. Es un valor que no cambia al trasmitirse, que permanece constante. Las 4 horas cristalizadas en los medios de producción (a) se incorporan a las 8 varas de tela, manteniéndose como 4 horas y nada más. En otros términos, la cantidad de trabajo cristalizado en los medios de producción, no puede aumentar su valor por generación expontánea. Permanece igual. Trabajo muerto lo llama Marx, en comparación con el trabajo vivo. (35).

---

(35) **"Por tanto, los medios de producción no pueden jamás añadir al producto más valor que el que ellos mismos poseen independientemente del proceso de trabajo al que sirven.** Por útil que sea un material, una máquina, un medio de producción, si ha costado 150 libras esterlinas 500 días de trabajo supongamos, no añadirá nunca más de 150 libras esterlinas al producto total que contribuye a crear. Su valor depende, no del proceso de trabajo que alimenta como medio de producción, sino del proceso de trabajo del que brota como producto". "El Capital" Carlos Marx. Tomo I, Vol. I. Ed. Fondo de Cultura Económica. Pág. 229.

Es por esto que al capital invertido en medios de producción, Marx lo llama **capital constante** (c).

En cambio, hemos visto que la parte de capital empleado en la compra de fuerza de trabajo, o sea en el pago de salarios (b), crece, se aumenta en el proceso de la producción. Los $ 4,00 empleados en la compra de la fuerza de trabajo de 1 obrero, se duplicaron hasta sumar $ 8,00. Este trabajo actual, vivo, orgánico, creador, creció y se duplicó. Es por esto que Marx llama al capital invertido en compra de fuerza de trabajo o sea salarios, **capital variable** (v) porque varía.

Al capital constante (medios de producción), podríamos compararlo con un estanque en que el trabajo está depositado como el agua, del cual se vierte una parte en el recipiente de los productos fabricados. Y al capital variable (fuerza de trabajo), como un grifo corriente del cual va fluyendo el líquido. El agua estancada al verterse en los recipientes-productos, se trasmite simplemente en las cantidades correspondientes, pero no puede aumentar por sí misma. Lo único que puede incrementar la cantidad de agua es el grifo abierto que suministra el líquido continuamente.

30.—LAS MAQUINAS NO CREAN VALOR.—Hemos hecho anteriormente una afirmación tajante en la que deseamos insistir: las máquinas no crean valor, sólo trasmiten su valor. ¿Pero cómo es posible se dirá que, en las actuales fábricas montadas con maravillosas máquinas casi automáticas, que multiplican la fuerza del hombre, se hable de que las máquinas no crean valor?

Para comprender nuestra afirmación, como dice John Strachey, es necesario recordar claramente la diferencia entre "valor de uso" y "valor de cambio". Vemos que con las máquinas se hace mayor número de mercancías, o sea que creamos mayor número de valores de uso; pero las máquinas no hacen las cosas más caras, sino más baratas. Si las máquinas crearon valor, mientras más máquinas usáramos, las mercancías producidas valdrían cada vez más. Y resulta precisamente todo lo contrario: con la mecanización los productos disminuyen su valor. De manera que si ellas aumentan los valores de uso, sin embargo no pueden crear valor de cambio o simplemente valor, ya que eso sólo es propio del trabajo humano.

En realidad, si supusiéramos con nuestra fantasía (y Marx no dejó de considerarlo), que llegáramos a producir únicamente con máquinas automáticas, sin la intervención del hombre, o sea sin ningún esfuerzo humano, entonces las cosas llegarían a carecer de valor, como el aire y el agua del mar. Si un artículo pudiera ser producido sin ningún trabajo carecería de valor de cambio, de costo, aunque continuaría siendo útil como valor de uso. (36).

---

(36) "Puede objetarse, sin embargo, que las mercancías producidas por las máquinas son tan buenas y tan valiosas, en el sentido de útil, como las que se hacen a mano. ¿Cómo puede decirse, entonces, que son menos valiosas? Es evidente que estamos usando la palabra valor en dos diferentes sentidos: la usamos en el sentido de útil y la usamos en el sentido de costo. Ahora bien, si se entiende por valioso, útil, entonces naturalmente, las máquinas producen valor y ni Marx, ni nadie que esté en su juicio, podrán negarlo nunca; pero si por valioso entendemos, costo, entonces ¿no es igualmente claro que no producen valor? Las máquinas hacen las cosas más baratas, no más caras. Producen

Desgraciadamente, para hacer esas máquinas automáticas, siempre necesitaremos el esfuerzo del hombre que es la única cosa en el mundo que puede agregar valor a un objeto. Es trabajo no es, pues, la causa de todo valor, sino únicamente del valor de cambio, que es trabajo socialmente necesario incorporado en las mercancías.

31.—LA DIVISION EN CAPITAL FIJO Y CIRCULANTE, QUE HACE LA ECONOMIA CAPITALISTA, ENCUBRE LA VERDAD DE LA EXPLOTACION.—La Economía capitalista, divide el capital en una forma que encubre la realidad. Llama fijo a todo lo que permanece y se trasmite al producto en fracciones, como el edificio y las maquinarias, etc. Y capital circulante a todo lo que forma parte del producto, de una vez, como las materias primas y el trabajo. Se mezcla, pues, materias primas y trabajo, de manera que se obscurece la verdad que sólo la parte del capital empleado en salarios o sea en fuerza de trabajo es la única que aumenta, o sea produce plusvalía (p).

32.—EL COSTO DE PRODUCCION Y EL VALOR DEL PRODUCTO.— De lo ya dicho se desprende claramente que el valor del producto está formado:

---

mercancías más baratas, pero en mayor cantidad de la que produciría un proceso no mecánico. Por tanto, es posible que un proceso mecánico cree la misma cantidad de valor de la que crearía uno no mecánico, sólo que distribuído en mayor número de mercancías. Las máquinas, dentro de esta hipótesis, evidentemente no crean valor, sólo distribuyen una cantidad determinada de él entre un mayor número de mercancías".— "Naturaleza de las Crisis" John Strachey. Ed. Fondo de Cultura Económica. Pág. 221.

a) Por la cantidad de capital constante (c), medios de producción, que se incorpora al producto en su propio valor cuantitativo; y del capital variable (v) salarios pagados, que ha de crear un valor mayor; inversiones **que constituyen el costo de** producción (c + v); y

b) Del nuevo valor creado por la plusvalía o sea por la cantidad de trabajo que no se pagó (p).

En otros términos, el valor del producto será igual al costo de producción (c + v) más la plusvalía (p) o sea (c + v + p).

Costo de producción: c + v.
Valor total de una mercancía: c + v + p.

33.—LA TASA DE PLUSVALIA Y LA TASA DE BENEFICIO.—El capitalista, cuando calcula su beneficio, no lo hace con relación al capital variable o sea al empleado en salarios, sino en relación con el capital total (C) invertido en la producción. Si ha invertido $ 4.500,00 en medios de producción, capital constante, (c), y $ 500,00 en fuerza de trabajo, capital variable (v), y ha obtenido una plusvalía (p) de $ 500,00, dirá que su beneficio asciende a una tasa del 10 por ciento, cuando, en realidad, ha obtenido una plusvalía del 100 por ciento. Es por ello que la tasa de plusvalía, ha de ser siempre mayor que la tasa de beneficio, que las podríamos representar así:

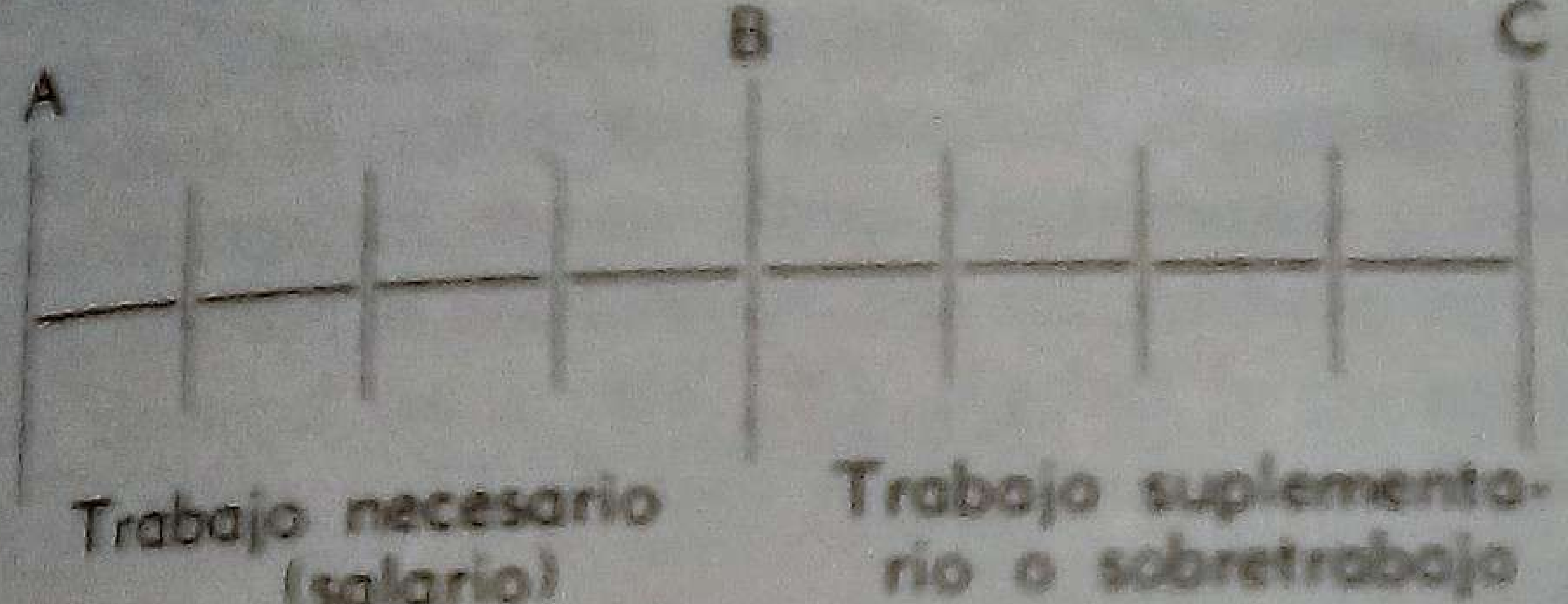
$$\text{Tasa de plusvalía: } \frac{p}{v}$$

BIBLIOTECA AMERICANA

$$\text{Tasa de beneficio: } \frac{p}{c + v} \text{ ó } \frac{p}{C}$$

Es natural que al capitalista y sus economistas, no les preocupe, en lo menor, la teoría de la plusvalía: primero, porque ella pone en claro la explotación; y segundo, porque lo único que le interesa es saber la suma de beneficio obtenido, en relación con el capital empleado, sin entrar a averiguar la función de las distintas partes del capital. Pero vemos que el capitalista, sin embargo, se halla siempre empeñado en procurar la baja de los salarios, con el fin de obtener mayores beneficios, con lo cual está demostrando que su ganancia proviene del trabajo no pagado o plusvalía.

34.—MODOS DE AUMENTAR LA PLUSVALIA.— TRABAJO NECESARIO Y TRABAJO SUPLEMENTARIO.— Como hemos visto, la jornada del obrero se divide en dos partes: una, en la que se produce un valor igual al de su fuerza de trabajo y que se denomina **trabajo necesario**; y otra, en la que el obrero trabaja gratuitamente para el patrón y que se llama **trabajo suplementario** o **sobretrabajo** y que constituye la plusvalía. Si suponemos una jornada de 8 horas, considerando la fuerza de trabajo con un valor de 4, tendremos:

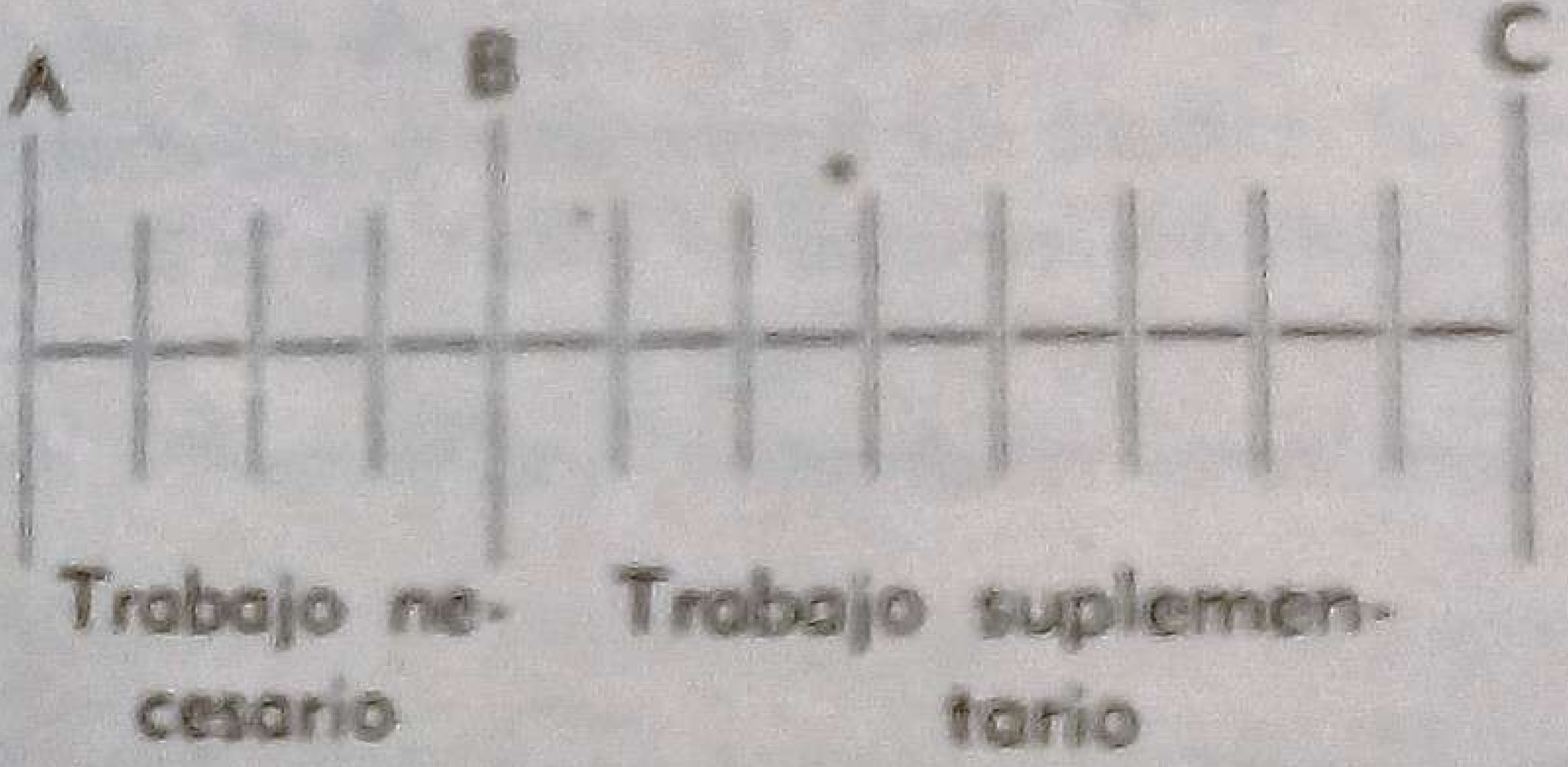


La línea A-B, 4 horas, corresponde al trabajo necesario y la B-C, al trabajo suplementario o sobretrabajo; es decir, que el trabajador emplea la mitad de la jornada para sí mismo y la otra mitad la rinde sin obtener recompensa alguna. En este caso tendremos una plusvalía del 100 por ciento.

El salario, teóricamente, hemos dicho que corresponde a la fuerza de trabajo, o sea al trabajo necesario; pero en la práctica el obrero casi nunca recibe lo suficiente para su alimento, vestido, habitación y el de su familia; de manera que el salario está siempre por debajo del valor de la fuerza de trabajo, con lo cual el patrón aumenta la plusvalía al apoderarse también en esta forma de una parte del trabajo necesario.

De ahí que el obrero tenga que luchar continuamente por obtener siquiera el valor de su fuerza de trabajo, de manera que el salario corresponda a lo necesario para subsistir con su familia. Respecto al trabajo suplementario, nunca será posible obtener nada de él, ya que el patrón se lo embolsa íntegramente, sin recompensa alguna.

35.—PLUSVALIA ABSOLUTA.—Naturalmente el capitalista en su afán de obtener más plusvalía, o sea en su ansia de ganancia, tratará de aumentar el trabajo suplementario o sobretrabajo, prolongando la jornada en todas las formas posibles, ya sea aumentado el número de horas, intensificando el trabajo, etc., etc. Si en lugar de una jornada de 8 horas suponemos una de 12, y antes se prolongaba aún más, tendremos:



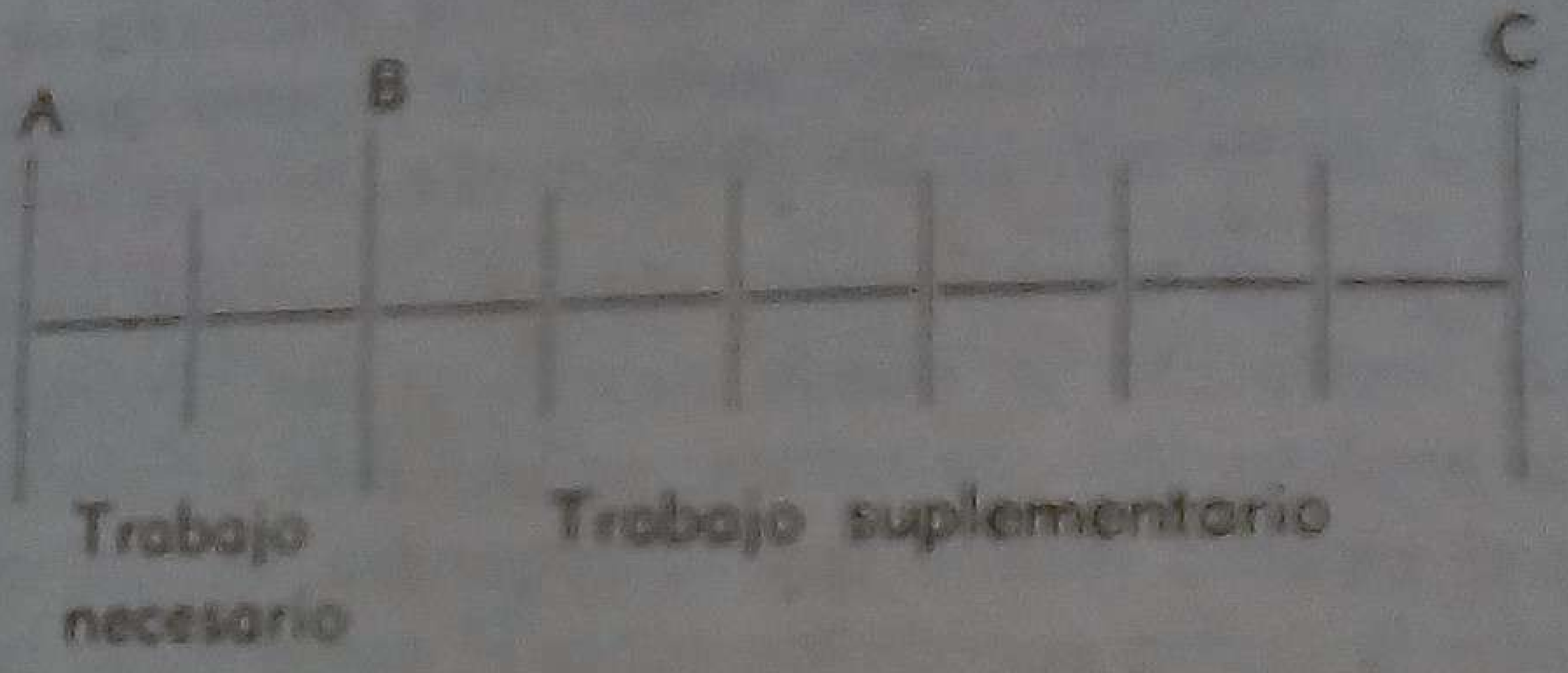
Es decir que ahora tenemos 4 horas de trabajo necesario (la línea A-B) y 8 horas de trabajo suplementario (la línea B-C), con lo cual el capitalista no sólo obtiene un 100 por ciento de plusvalía, sino un 200 por ciento. A este modo de aumentar la plusvalía y que consiste en prolongar la jornada de trabajo, se le denomina **plusvalía absoluta** y ha sido la más utilizada a través de la historia para incrementar la explotación de los obreros. Sangrienta y ejemplar, ha sido la lucha que han sostenido aquéllos, por más de un siglo, para obtener la disminución de la jornada de trabajo hasta reducirla a 8 horas, hoy consagrada en la legislación de casi todos los países. Pero hay que comprender, claramente, que esta lucha, como aquella que tiende a ob-

tener un salario que siquiera corresponda al valor de la fuerza de trabajo, no es otra cosa que un esfuerzo para impedir que la explotación llegue a sus límites más altos, pero no el camino para llegar a suprimirla. Para esto es indispensable la transformación misma del sistema que funciona a base de la extracción de plusvalía.

Por eso, es terriblemente absurdo creer que dentro del sistema capitalista se pueda suprimir, con simples reformas, la explotación capitalista, ya que esto significaría suprimir el sistema mismo que la engendra. De ahí que, sin descuidar la lucha económica sobre el aumento de salarios, los trabajadores deben entregarse a la lucha política y revolucionaria, la única que al destruír el sistema, ha de destruír también la explotación del hombre por el hombre.

36.—PLUSVALIA RELATIVA.—Pero volviendo a nuestro tema de los procedimientos empleados para aumentar la plusvalía, tenemos que mencionar la plusvalía relativa, que consiste en la disminución del tiempo de trabajo necesario, o sea del valor de las mercancías que necesita el obrero para vivir y tener fuerza de trabajo; en otros términos, del valor de la fuerza de trabajo. Supongamos que con el desarrollo de la productividad, se necesite ahora la mitad del trabajo que antes se necesitara para producir la misma cantidad de pan, carne, telas, etc. que requiere el obrero para subsistir diariamente. En este caso, la misma cantidad de mercancías, conservando igual poder alimenticio, representan la mitad del valor que tenían antes, o sea que la fuerza de trabajo en vez de tener un valor de 4

horas, valdría únicamente 2 horas de trabajo socialmente necesario. En el caso de una jornada de 8 horas, tendríamos:



Es decir que la línea A-B, que antes comprendía 4 horas de trabajo necesario, se ha reducido a 2, con lo cual la línea B-C se ha incrementado con 2 horas de trabajo suplementario o sobretrabajo, creciendo también la plusvalía a 6 horas, o sea que de un 100 por ciento ha subido a un 150 por ciento.

Existen otras formas de extraer plusvalía, como la llamada plusvalía extra, por ejemplo, que no creemos necesario tratar, por derivarse de las formas fundamentales anteriores.

También dejamos sin considerar las diversas formas de pago de salarios, que sirven al capitalista para disminuirlos, a fin de que no lleguen ni siquiera al valor de la fuerza de trabajo o trabajo necesario. (*).

(*) En nuestro "A. B. C. Socialista", dedicado especialmente a los trabajadores, tratamos especialmente de estos problemas.

Anotemos también que la plusvalía no sólo se produce en la industria, a la que se han referido nuestros ejemplos, sino en la agricultura, ganadería y más producciones agropecuarias, teniendo en el campo caracteres mucho más graves, por la situación en que se encuentra el proletario campesino, aún incapaz de organización y defensa.

37.—DISTRIBUCION DE LA PLUSVALIA.—No hay que creer que toda la plusvalía que el capitalista extrae diariamente de los obreros en el proceso de la producción, queda en sus manos. Una parte de ella pasa al comerciante, quien realiza la función de transformar la plusvalía en dinero, en calidad de **beneficio comercial;** otra al banquero, que ha prestado los dineros, en calidad de **interés;** y como el capitalista no puede establecer su negocio fuera del espacio, necesita pagar también al propietario territorial, la **renta de la tierra.** (37)-(38).

Puede suceder que a veces el mismo capitalista industrial, sea banquero, propietario territorial y hasta comer-

---

(37) "Renta del suelo, interés y beneficio industrial no son más que nombres distintos de partes diferentes de la plusvalía de las mercancías, es decir, del trabajo no pagado contenido en ellas, y provienen en igual medida de esa fuente y sólo de esa fuente. No proceden del suelo como tal, ni del capital como tal, sino que el suelo y el capital permiten a sus propietarios recibir la correspondiente parte de la plusvalía extraída al obrero por el capitalista empresario. Marx. Salario, Precio y Beneficio. Pág. 39.

(38) El esquema de estas charlas no nos permite explicar detenidamente cómo la plusvalía se distribuye entre la clase explotadora, cosa que aborda Marx en las secciones 5ª y 6ª, de los volúmenes I y II del Tomo III.

ciante, reteniendo, entonces, en sus manos esas diversas partes de la plusvalía que van a parar a los bolsillos de sus compañeros de explotación; pero lo general es que estas funciones las ejerzan personas distintas. Así, la plusvalía se divide en beneficio (industrial y comercial); interés y renta. Pero estas distintas manifestaciones exteriores de una misma cosa, la plusvalía, tratan de aparecer como derivadas de diversas fuentes. El industrial considera que su beneficio proviene de los medios de producción a los cuales les atribuye la facultad milagrosa de crear plusvalía por sí mismos, de crecer por generación espontánea. El comerciante creerá que su ganancia le viene de la compra y venta de las mercancías, o sea de la circulación. El banquero prestamista, afirmará que su dinero ha parido más dinero. Y el terrateniente que la renta le viene de la tierra. El trabajo no producirá, para estos señores, sino el salario que recibe el trabajador, ''el mismo que así no resulta explotado en ningún momento'.

Además, los ''defensores patentados' de las condiciones existentes, y a quienes les llega una parte de la plusvalía, contribuirán a aumentar la confusión, hablándonos de los tres factores de la producción: naturaleza, trabajo y capital, como si todos crearan valor y cada uno recibiera, en el reparto, la porción que le corresponde. Así, el capitalista, el terrateniente y el proletario ''deben vivir en paz y en santa calma'', para lo cual se aconseja a los trabajadores ''producir cada vez más, ya que así cada uno de los particpantes recibirán una cantidad siempre mayor''. ''¡Abajo la lucha de clases, armonía, armonía!''.

También inciden en este absurdo los que creen que modificando las condiciones del reparto dentro de este sistema, o sea llegando a que cada uno de los participantes retire su "porción justa", se ha de establecer la "justicia". Olvidan estos señores reformistas que la única fuente que crea el valor es el trabajo de los obreros, del cual se apoderan injustamente el industrial, el banquero, el terrateniente, el comerciante, etc, de manera que no hay nada que repartirse, porque todo pertenece al trabajador. Y que la injusticia no puede terminar sino cuando desaparezca el sistema que hace posible esta apropiación de lo ajeno por parte de aquellos parásitos insaciables.

38.—LOS MEDIOS DE PRODUCCION NO HAN SIDO NI SERAN SIEMPRE CAPITAL.—Así como para el burgués, economista o no, el valor es una propiedad natural, eterna, inherente a las mercancías, también el capital es una cualidad inmanente en las cosas y la extracción de la plusvalía una consecuencia necesaria y eterna.

Pero nosotros hemos visto que el capital es un valor, una cantidad de trabajo cristalizado en la forma de medios de producción, que se lo emplea, dentro de este sistema, en extraer plusvalía y más plusvalía, o sea trabajo no pagado. El capital, por lo mismo, no ha existido siempre, es una categoría histórica. Es en el sistema capitalista de producción, donde se emplea el producto del trabajo del hombre en explotar al mismo que lo produce, de manera que el trabajador forja las propias cadenas que lo esclavizan.

En una sociedad socialista, esos mismos medios de producción, a los que hoy se les hace desempeñar el rol explotador de capital, pasarán a manos de la sociedad y se pondrán al servicio de ella, con lo cual continuarán existiendo y desarrollándose como medios de producción, como fuerzas productivas, pero ya no serán capital, porque no se los empleará en extraer plusvalía, sino en producir para la colectividad. De manera que el hecho de que los medios de producción tengan en este régimen el carácter de capital, no es una cosa natural, inherente y eterna en ellos, sino adquirida, dada la función que se los hace desempeñar.

Así como el valor no es una cosa material, sino el producto de una relación social, así el capital nace cuando los medios de producción son objeto de ciertas relaciones sociales, las relaciones sociales capitalistas. Por eso, cuando se habla de destruir el capitalismo, no es que se trate de destruir los medios de producción (máquinas, fábricas, materias primas, medios de transporte, etc., et.), o sea toda la riqueza creada con el esfuerzo de los trabajadores, que ha de obtener un inmenso desarrollo dentro del sistema de producción socialista, sino que se trata simplemente de destruir esas relaciones sociales que hacen de aquellos medios la propiedad privada de unos pocos, lo que les permite el apoderarse, por su intermedio, del trabajo ajeno.

SINTETIZANDO Y CONCLUYENDO

Ahora podemos consignar brevemente:

a) Con la teoría de la plusvalía, Marx ha destruido para siempre la vieja leyenda capitalista de las tres fuentes de la renta: tierra, capital y trabajo, que a manera de tres caños suministrarían el beneficio, la renta de la tierra y el salario, demostrando que no existe sino una sola fuente y un solo caño del que beben todos: el trabajo y la plusvalía;

b) Con dicha teoría, Marx ha puesto al desnudo el mecanismo de la producción capitalista, mal encubierto por las apariencias que toman las mercancías, el cambio, el dinero y la hojarasca de las teorías apologéticas burguesas;

c) Se ha demostrado que todos los ingresos de los capitalistas, llámense beneficio industrial o comercial, renta de la tierra, interés, etc., provienen de esa sola fuente, la plusvalía, o sea el trabajo no pagado a los obreros;

d) Que la esencia y fundamento del sistema capitalista actual es la extracción de plusvalía, o sea la explotación de los trabajadores por los capitalistas, por el sólo hecho de titularse dueños y haber monopolizado los medios de producción;

e) De esta manera, el capitalista industrial o comerciante, el banquero y el terrateniente, viven, acumulan y derrochan la riqueza que es el producto del trabajo ajeno; es decir, son verdaderos parásitos sociales;

f) Que por esto, hablar de un "reparto equitativo", de "salario justo" o "justicia social", dentro de este régimen, es un error o una crasa ignorancia, cuando no un premeditado afán de sembrar el confusionismo, engañar y desorientar a la clase trabajadora; puesto que no puede existir "reparto equitativo", donde todo el producto pertenece al trabajador y el "salario justo" significaría la supresión de la plusvalía, o sea del sistema mismo que sobre ella se levanta;

g) Por otra parte, si la vida del mismo sistema de producción, determina la existencia de unos hombres que trabajan y producen la plusvalía y otros que se la embolsan sin esfuerzo alguno, constituyendo dos clases sociales básicas y absolutamente antagónicas, capitalistas y proletarios, ya puede comprenderse lo que significan las llamadas a la "colaboración de clases" y a producir siempre más "trabajando fuerte, voluntaria y sumisamente";

h) También puede comprenderse perfectamente lo que pretenden aquellos slogans conque la propaganda capitalista trata de corromper la conciencia proletaria, al decir que cualquiera que trabaje "disciplinada y honradamente", puede llegar a ser un millonario;

i) Por lo expuesto, la lucha económica de los trabajadores dentro de este sistema, sólo puede alcanzar, en el mejor de los casos, un salario que cubra el valor de la fuerza de trabajo, es decir igual a la cantidad de bienes necesarios para que subsista el trabajador y su familia; pero jamás al pago del trabajo excedente o suplementario, o sea el valor del producto del trabajo, ya que, como hemos dicho,

eso significaría la entrega de la plusvalía total, con lo que el sistema no podría continuar subsistiendo; y

j) Por consiguiente, los trabajadores no pueden esperar su liberación sino de la lucha política que termine con la destrucción del capitalismo, estableciéndose un nuevo sistema, el socialista, donde tanto los medios de producción y los productos del trabajo, pertenezcan a la sociedad trabajadora.

IV

VALOR Y PRECIO DE PRODUCCION

(LA SUPUESTA "GRAN CONTRADICCION", ULTIMO BALUARTE DE LOS ENEMIGOS DE MARX) (39)

Antes de intentar una síntesis de las leyes del desarrollo capitalista, vamos a detenernos un momento para estudiar como el **valor** se transforma en lo que Marx llama **precio de producción**, y esclarecer así una objeción fundamental de los enemigos de Marx, que creen encontrar una contradicción no sólo entre la teoría y la realidad, sino en la teoría misma, según se expusiera en los libros I y III de "El Capital". Veámoslo.

39.—LA COMPOSICION ORGANICA DEL CAPITAL. Hemos dicho que el capital total de una empresa (C) está compuesto del capital constante (c), medios de producción, y del capital variable (v), salarios pagados. Es natural, entonces, que cada empresa de acuerdo con lo que se proponga producir, tendrá que emplear una determinada porción de maquinaria y fuerza de trabajo. Una empresa eléctrica,

---

(39) A pesar de la relativa dificultad que pudiera engendrar la exacta comprensión de este aspecto tan discutido de la teoría económica marxista, ya que nuestro trabajo está dirigido a personas que suponemos no versadas en estos problemas, sin embargo hemos creído necesario consignarlo en este brevísimo capítulo, esforzándonos en presentarlo con la mayor claridad posible.

por ejemplo, empleará más maquinaria y menos fuerza de trabajo. Por el contrario, una prductora de vestidos, empleará más fuerza de trabajo y menos maquinaria. Esta relación que, de acuerdo con sus necesidades técnicas, (composición técnica) mantiene una empresa entre el capital constante y el capital variable, es a lo que se denomina **composición de valor o simplemente composición orgánica del capital.** Se dice que es alta cuando predomina el capital constante en relación con el variable; y baja, en el caso contrario. La empresa eléctrica tendrá una alta composición, y la de vestidos, una baja composición. Habrá empresas de composición orgánica media.

"Entendemos por composición del capital, la proporción entre sus partes integrantes activa y pasiva, entre el capital variable y el capital constante". (40)

Ahora bien, hemos afirmado, asimismo, que el capital variable, trabajo vivo, es el único que crea plusvalía, ya que el capital constante, trabajo cristalizado, muerto, se limita a trasladar su valor existente a los productos. Entonces nos encontramos, lógicamente, conque las empresas que usan más capital variable que constante, o sea las de baja composición orgánica, como la de vestidos, proporcionarán una mayor plusvalía, que las de alta composición, como la eléctrica. En otros términos, que los capitales de alta composición producen una baja plusvalía y viceversa. Veamos un ejemplo: Supongamos que el señor A., sea dueño de

(40) Carlos Marx.—"El Capital". Tomo III.—Volúmen I.—Pág 190.—Ed. Fondo de Cultura Económica.

la empresa eléctrica de alta composición, que para simplificar diremos que se compone de 80 c. + 20 v; el señor B, de una empresa de composición media: 70 c. + 30 v; y el señor C., de la de vestidos, con una composición de: 60 c. + 40 v. Asimismo, para simplificar, supondremos también que en todas las empresas la cuota de plusvalía es de 100 por ciento. Tendremos:

	CAPITAL			Plusvalía	Cuota de beneficio	Valor del producto
	Constante	Variable	Total			
A	80	20	100	20	20	120
B	70	30	100	30	30	130
C	60	40	100	40	40	140
Tot.	210	90	300	90	90	390

O sea que el señor A., ha obtenido 20 de plusvalía o beneficio; el señor B., 30; y el señor C, 40.

40.—LA SUPUESTA GRAN CONTRADICCION.—Los enemigos de Marx sostienen que esto no coincide con la realidad, ya que a largo plazo, todas las empresas, cualquiera que sea su composición orgánica, tienen un beneficio medio que es generalmente igual, ya que de no ser así, los capitales irían a alimentar las de baja composición orgánica, que son las que dan mayor beneficio o plusvalía y abandonarían las de alta composición, que dan un menor beneficio; pues se sabe que todo empresario busca la mayor ga-

nancia posible. Ahora bien, si todas las empresas, a pesar de su distinta composición orgánica, producen un beneficio medio, es porque el trabajo no es lo único que crea valor, sino también el capital. Con esto creen encontrar una gran contradicción entre la teoría marxista y la realidad, batiendo palmas porque las teorías del valor y de la plusvalía se vienen abajo derrumbadas como una casa vieja.

41.—EL PAPEL DE LA COMPETENCIA Y UNA NUEVA CATEGORIA MARXISTA: EL PRECIO DE PRODUCCION.—Lo que quizás no saben algunos de los regocijados críticos antimarxistas, es que Marx no sólo se dio cuenta de la dificultad, sino que la formuló en términos precisos, procediendo luego a explicarla y darle una solución inobjetable. (41).

Marx sabía que los diversos empresarios, en períodos largos de tiempo, perciben un beneficio medio, a pesar de la distinta composición orgánica de sus empresas, lo que estaría en contradicción con la tesis de que sólo el capital variable, trabajo vivo, crea valor. Pero expuso a continuación, que todo se explicaba por medio de la competencia, base fundamental del funcionamiento del sistema capitalista. En realidad, no basta crear la plusvalía, sino que pa-

---

(41) Si un capital, compuesto porcentualmente de 90 c + 10 v, engendra, a igual grado de explotación del trabajo, tanta plusvalía o beneficio como un capital que consista en 10 c + 90 v resultaría clarísimo, que la plusvalía y, por consiguiente, el valor en general, habría de tener otra fuente muy distinta que el trabajo, con lo cual caería por tierra todo el fundamento racional de la Economía política.—Carlos Marx.—"El Capital".—Ed. Aguilar. Pág. 1.061.

ra ponerla en el bolsillo, se necesita vender los productos en el mercado. Ahora bien, supongamos por un momento que el señor C., vende su producto en 140, obteniendo un beneficio de 40, mientras el señor A., lo vende sólo en 120, con una ganancia de 20. En tales circunstancias, es claro que dejarán de haber señores A que se dediquen a empresas eléctricas, que rinden poco, y todos tratarán de volverse señores C., que fabrican vestidos. Pero al concentrarse los productores en la rama de vestidos, abandonando la productora de electricidad, en seguida veríamos que se producen vestidos en abundancia, de manera que crece la oferta con relación a la demanda, en tales términos que los productos se venderían a menos de su valor. Por el contrario, si en la otra rama quedaran pocos empresarios, la disminución de la oferta haría que los productos se vendan en más de su valor. Y esto es lo que sucede.

El señor C., cuya empresa tiene una baja composición orgánica y una mayor plusvalía o beneficio (40), al vender sus productos se encontrará con numerosos competidores, debido al hecho de que en este ramo de la producción se habían volcado un gran número de empresarios en busca de mayor beneficio; competencia que le obligará a vender sus productos en menos de su valor. En cambio el señor A., que ha invertido su capital en una empresa de alta composición origánica y que produce menos beneficio (20), se encontrará con menos competidores y una menor oferta en relación con la demanda, de manera que podrá vender sus productos en más de su valor, llegando ambos a obtener así un beneficio medio. En otros términos, el señor C., en virtud de la competencia, no ha podido vender sus produc-

tos en 140, lo que le permitiría retener 40 de beneficio, sino en 130, con lo que el beneficio baja a 30. Por el contrario, el señor A., que tuvo menos competidores, no vende sus productos en su valor 120, lo que le daría un beneficio de 20, sino en 130, lo que le otorga una ganancia de 30. Vemos que, a pesar de que la plusvalía fue distinta, en ambos casos, por ser distintos los capitales variables que la produjeron, sin embargo los señores A y C., presionados por la competencia, han tenido que dividirse la suma de esa plusvalía, en partes iguales, como si sus capitales tuvieran una composición media, obteniendo un beneficio de 30, igual al del señor B., cuyo capital posee tal composición.

De manera que si no consideramos a los señores A y C., individualmente, sino como una clase (y Marx estudió al capitalismo y la clase capitalista como un todo, ya que su finalidad no era la de descubrir las leyes que rigen al señor A., B., C., sino al sistema en general), vemos que la suma de plusvalía obtenida por los señores A y C. (20 + 40) no ha disminuído en un sólo centavo, sino que, en virtud de la competencia, se ha redistribuído, disminuyendo 10 al señor C y aumentando 10 al señor A.

Al **costo de producción,** representado por la cantidad de capital constante y variable empleado en una mercancía, (c + v) más un beneficio medio, al que llamaremos g, es a lo que Marx llama precio de producciónó (c + v + g), alrededor del cual fluctúa el precio del mercado.

Veámoslo, completando el ejemplo anterior:

Empresa	CAPITAL Constante	Variable	Total	Plusvalía	Cuota de beneficio	Valor del producto	Precio de producción	Cuota media de benefic.	Diferencia entre precio de producción y valor.
A	80	20	100	20	20	120	130	30%	10 (En más de su valor)
B	70	30	100	30	30	130	130	30%	0 (En su valor)
C	60	40	100	40	40	140	130	30%	10 (En menos de su valor)
Ttl.	210	90	300	90	90	390	390	90%	

Si miramos el problema, no individualmente sino en su conjunto, vemos que la suma de capital constante 210 y el capital variable 90, nos da un capital total de 300, de composición media (210+90) que produce una plusvalía de 90, que es igual a la suma de los beneficios medios, 90. Asimismo, el valor total de los productos, 390, es igual al precio de producción, 390. De esta manera, el valor y el precio se nivelan al final, luego de las fluctuaciones introducidas por la ley de la oferta y la demanda, que es el único regulador del sistema capitalista. Así el precio de producción, (c + v + g) que es otra de las categorías importan-

res creadas por Marx, no es una cosa imaginaria y caída del cielo, sino la forma que tiene que tomar el valor (c + v + p), en un regimen de libre competencia. Por eso, tan pronto como abandonamos el plano simplemente individual, para considerar la sociedad como un todo, que es el propio campo de la Economía, el valor de los productos resulta igual al precio de producción; o sea el precio total es igual a la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en las mercancías.

Naturalmente, si en vez de tres empresarios y tres ramas productivas distintas, tomamos la totalidad de la producción, la explicación continuará la misma. Basta considerar el sistema de producción capitalista como un conjunto, para comprender claramente que la plusvalía extraída en distinta cantidad por los diversos empresarios, de acuerdo con la suma del capital variable empleado, que es el único que crea valor, forma un fondo común de la clase capitalista, que se lo distribuye de acuerdo con las leyes de la competencia, que rigen el sistema actual. También comprenderemos en seguida, como el capital social, considerado como un todo, tiene una composición media, que da como resultado el que el valor de los productos sea igual a su precio de producción.

No sólo que no existe, entonces, ninguna contradicción entre la teoría de Marx y la realidad, sino que nos explica esa realidad, o sea que las cosas no pueden venderse a su valor, sino en más o en menos de su valor, en virtud de la competencia, lo que determina que los precios monetarios se alejen del valor o de la cantidad de esfuerzo de trabajo invertido en los productos, causando una serie de

trastornos y dislocaciones (42). Pero para verlo, se necesita no quedarse en la simple superficie, tras de la cortina dorada, sino descender al fondo como lo hizo Marx, armado de su teoría del valor, sin la cual no se puede comprender todo lo demás. El error de los economistas capitalistas está en que construyen sus teorías sobre la apariencia resbaladiza de los precios, evitando mirar lo que queda debajo, el esfuerzo creador del hombre, como único causa del valor.

42.—OTRO ASPECTO DE LA LLAMADA GRAN CONTRADICCION.—Pero ahora parece que nos encontramos con otro aspecto de la contradicción, el dislocamiento teórico entre los libros I y III de "El Capital", o sea que al tratar

---

(42) Esta divergencia, cada vez más honda entre precios y valores, es la responsable de los resultados del sistema, que cada vez nos parecen más irracionales y más antisociales y más monstruosos. Los fatales resultados que engendra el sistema actual se derivan del hecho de que los costos monetarios tienen muy poca relación con los verdaderos esfuerzos y sacrificios experimentados, esto es, con el trabajo realizado en la producción de las mercancías, y de que las ofertas en dinero tienen muy poca relación con las necesidades humanas. Estas divergencias son por otra parte un reflejo del hecho que los precios de las mercancías cada vez se alejan más de sus valores, es decir, de las cantidades de tiempo de trabajo socialmente necesario contenido en aquéllas. Si pudiera fijarse a las mercancías un precio tal que pudieran venderse en sus verdaderos valores, los costos volverían a tener una relación directa con el esfuerzo humano. Y del mismo modo, la demanda volvería a expresar, una vez más, las necesidades humanas, ya que el dinero gastado en la producción habría sido distribuido entre los hombres y las mujeres que trabajan, y no entre aquellos que "esperan" para obtener dividendos. Hohn Strachey.—"Naturaleza de las Crisis".—Pág. 267.

del valor y de la plusvalía (Libro I), se parte del supuesto de que las cosas se venden en su valor, es decir, que el valor controla los precios, y ahora nos encontramos con que las cosas se venden en más o en menos de su valor, excepto en el caso de capitales que tienen una composición media (Libro III). Se pretende, por lo mismo, que Marx, una vez publicado el Libro I, se encontró con la dificultad de aplicar su teoría a la realidad, y para quitárselo de encima, elaboró el tal precio de producción. (43)

El método de investigación marxista, como el de todo buen investigador, no es el de plantearse de una vez todos los problemas y resolverlos conjuntamente y en un mismo momento, sino el de marchar, por medio de aproximaciones sucesivas, que significan pasos metódicos en la investigación, hacia la solución definitiva de aquellos problemas. Marx, en una primera aproximación, partió del supuesto de que las cosas valen por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlas y se cambian en proporción a su valor, cosa que demuestra, con toda claridad, al estudiar una sociedad mercantil simple. Este supuesto le sirve de base para elaborar, asimismo, en una segunda aproximación, la teoría de la plusvalía, en un período más desarrollado de la sociedad, cuando aparece el asalariado, o sea en el sistema capitalista. Este supuesto se modifica en cierta forma al considerar la presión que ejerce la ley

---

(43) Esto es completamente falso, ya que aun antes de que se publicara el primer Vol. del "El Capital", ya Marx había elaborado todo su sistema, como aparece claramente de la lectura de la "Miseria de la Filosofía" y las cartas a Engels y Kugelman. Véase el apéndice colocado al final del Tomo III.—Vol. II.—Pág. 1.026 y Sgtes.

de la oferta y de la demanda y la competencia sobre los valores, deformándolos o transformándolos en precios de producción. Pero, en realidad, en un nuevo plano y en una nueva aproximación, se comprueba la verdad de los supuestos que sirvieron de puntos de partida, cuando se observa que la suma de los valores es igual a la suma de los precios de producción, al constituír un capital social de composición media. Por otra parte, basta suponer los capitales de igual composición orgánica, para que resulte cierto el supuesto de que las cosas se cambian a su valor; supuesto que no se altera sino que sufre simples y explicables modificaciones, al aplicarlo a capitales de distinta composición orgánica, regidos por la competencia que iguala su beneficio, dándoles una composición media igual. (44).

Así no existe contradicción alguna entre la teoría del valor, la plusvalía y el precio de producción, ni abandono de los supuestos básicos, sino aproximaciones sucesivas, en las que aquellas categorías marxistas, se cordinan y completan, formando un todo sistemático e indestructible.

Así como la ley física de que los cuerpos caen a igual velocidad, es válida solamente si se considera el espacio va-

(44) Es perfectamente lícito suponer un sistema capitalista en el cual las composiciones orgánicas del capital son iguales en todas partes y, por lo tanto, la ley del valor sigue vigente, y examinar el funcionamiento de tal sistema. No es posible decidir **a priori** si este procedimiento es válido o no; hay que ponerlo a prueba abandonando la suposición de las composiciones orgánicas iguales e investigando la medida en que deban modificarse los resultados obtenidos. Si se demuestra que las modificaciones son de poca importancia, el análisis basado en la ley del valor quedará justificado''.—Paul M. Sweezy.—''Teoría del Desarrollo Capitalista''.—Pág. 93.—Ed. Fondo de Cultura.

ció, la misma que se modifica al aplicarlo al espacio atmosférico, así la ley del valor y de la plusvalía, sin alterarse en lo fundamental, sufre modificaciones debido a las leyes de la oferta y la demanda y de la competencia. Pero se puede ver, sin esfuerzo alguno, que el precio de producción no es sino la forma que toma el valor en condiciones de libre competencia; desprendiéndose de ello que no puede explicarse dicho precio de producción y en general el precio de las mercancías, sino tomando como base la teoría del valor trabajo. (45).

---

45) La ley del valor no queda desvirtuada por la circunstancia de que en una producción capitalista bien desarrollada, se interpone entre el valor y el precio, un nuevo eslabón intermedio en la forma de norma media de ganancia, y la del precio de producción que es función de la misma Si, en base de ello, reconocemos como inconsistente la ley del valor, tendríamos que reconocer, también como tal, la ley de la caída de los cuerpos, puesto que en el agua un cuerpo encuentra mayor resistencia que en el aire. La teoría marxista del precio de la producción es inseparable de sus teorías del valor y de la plusvalía. No sólo no representa la reducción de aquellas al absurdo, sino que, por el contrario, constituye su coronamiento. C. Koutsky.—"La Doctrina Económica de Carlos Marx".—Ed. Lautaro.—Págs. 114-115.

SINTETIZANDO Y CONCLUYENDO

a) El valor, como sabemos, se mide por la cantidad de trabajo socialmente necesario cristalizado en una mercancía, o sea es igual al capital constante y variable (c+v) que constituye su costo de producción, y la plusvalía agregada (c+v+p);

b) El precio de producción es igual al capital constante y variable invertido, más un beneficio medio, que llamamos g (c + v + g), alrededor del cual se forman los precios del mercado;

c) El precio de producción no es sino la forma que toma el valor en virtud de la competencia que rige el sistema capitalista, o sea la expresión del valor;

d) Esto se comprende fácilmente si consideramos la sociedad como un todo, en el que el valor de los productos es igual al de los precios de producción;

e) Por lo mismo, no hay ninguna contradicción entre el valor y el precio de producción, sino que, por el contrario, se completan y complementan;

f) Los enemigos de Marx han fracasado en el único intento más o menos serio de atacar su sistema;

V

LEYES QUE DETERMINAN EL DESARROLLO Y DESAPARICION DEL SISTEMA CAPITALISTA

La dialéctica nos enseña que nada hay eterno e inmóvil, y que todo en el mundo se halla en constante movimiento y transformación. Que todas las cosas nacen, se desarrollan y desaparecen, en virtud de las contradicciones que encierran, para dar lugar necesariamente a nuevas cosas. Marx y Engels, como sabemos, aplicaron estas verdades al estudio del sistema capitalista. Es por esto que todo su análisis es de carácter dinámico. Sin embargo, en este corto capítulo, trataremos de consignar, de una manera especial, un esquema sintético de las leyes que determinan el desarrollo y desaparición del sistema, señalando sus contradicciones y la forma como han de solucionarse en la unidad de una síntesis superior: el socialismo.

43.—LA LEY GENERAL DE LA ACUMULACION CAPITALISTA, FUERZA MOTRIZ DEL SISTEMA, Y SUS REPERCUSIONES EN LA CLASE OBRERA.— Ya sabemos como se produce la plusvalía o ganancia. El capitalista no puede gastársela toda en satisfacer sus necesidades y caprichos. Por más derrochador que fuese (y hay muchos que desbordan su fantasía en imaginar nuevos placeres), no estaría en capacidad de consumir, en unión de los suyos, sino una cierta cantidad de manjares, una determinada porción de

champaña, un posible número de vestidos y un también limitado de automóviles, etc.

Por otra parte, el capitalista es una pieza del engranaje social, en el que su importancia y poder se mide con el metro de oro de su capital. Sólo vale en cuanto aumenta su estatura en escudos. Desvestido de ellos, es una pobre piltrafa humana que se evapora y desaparece. Además, el sistema de producción le impone la lucha desesperada en la competencia con sus rivales, en la cual los peces grandes se tragan a los pequeños. (46).

Todo esto determina que el capitalista transforme una gran parte de la plusvalía en aumentar su capital. A esto se llama **acumulación** del capital.

"Antes hubimos de estudiar cómo brota la plusvalía del capital; ahora investiguemos cómo nace el capital de la plusvalía. La inversión de la plusvalía como capital o la reversión a capital de la plusvalía se llama acumulación de capital". (47).

---

(46) "Sólo como personificación del capital es respetable el capitalista. Como tal, comparte con el atesorador el instinto absoluto de enriquecerse. Pero lo que en éste no es más que una manía individual, es en el capitalista el resultado del engranaje social, del que él no es más que un resorte. Además, el desarrollo de la producción capitalista convierte en ley de necesidad el incremento constante del capital invertido en una empresa industrial y la concurrencia impone a todo capitalista individual las leyes inmanentes del régimen capitalista de producción como **leyes coactivas** impuestas desde afuera. Le obliga a expansionar constantemente su capital para conservarlo, y no tiene más medio de expansionarlo que la acumulación progresiva". Carlos Marx.—"El Capital".—Pág. 669.—Tomo I; Vol. II.

(47) Marx.—"El Capital".—Tomo I.—Vol. II.—Pág. 655.— Ed. Fondo de Cultura

champaña, un posible número de vestidos y un también limitado de automóviles, etc.

Por otra parte, el capitalista es una pieza del engranaje social, en el que su importancia y poder se mide con el metro de oro de su capital. Sólo vale en cuanto aumenta su estatura en escudos. Desvestido de ellos, es una pobre piltrafa humana que se evapora y desaparece. Además, el sistema de producción le impone la lucha desesperada en la competencia con sus rivales, en la cual los peces grandes se tragan a los pequeños. (46).

Todo esto determina que el capitalista transforme una gran parte de la plusvalía en aumentar su capital. A esto se llama **acumulación** del capital.

"Antes hubimos de estudiar cómo brota la plusvalía del capital; ahora investiguemos cómo nace el capital de la plusvalía. La inversión de la plusvalía como capital o la reversión a capital de la plusvalía se llama acumulación de capital". (47).

---

(46) "Sólo como personificación del capital es respetable el capitalista. Como tal, comparte con el atesorador el instinto absoluto de enriquecerse. Pero lo que en éste no es más que una manía individual, es en el capitalista el resultado del engranaje social, del que él no es más que un resorte. Además, el desarrollo de la producción capitalista convierte en ley de necesidad el incremento constante del capital invertido en una empresa industrial y la concurrencia impone a todo capitalista individual las leyes inmanentes del régimen capitalista de producción como **leyes coactivas** impuestas desde afuera. Le obliga a expansionar constantemente su capital para conservarlo, y no tiene más medio de expansionarlo que la acumulación progresiva". Carlos Marx.—"El Capital".—Pág. 669.—Tomo I; Vol. II.

(47) Marx.—"El Capital".—Tomo I.—Vol. II.—Pág 655.—Ed. Fondo de Cultura

Así, a mayor plusvalía, mayor acumulación del capital. A mayor acumulación, mayor plusvalía. Un ascenso en espiral, contínuo y permanente. La acumulación trae **la concentración** de medios de producción y poder sobre el trabajo. Pero hay algo más: en la lucha a muerte por la competencia (supervivencia animal y fundamento del sistema), los más débiles caen bajo los golpes de los más fuertes, y así se realiza **la centralización** del capital, o sea que los pequeños capitales ya existentes, tienen que sumarse a los más grandes, los vencedores en la lucha, constituyendo las grandes empresas monopolistas. Esta centralización se realiza también a través de las sociedades por acciones.

44.—CAUSAS QUE IMPULSAN LA ACUMULACION. LA TEORIA DE LA ABSTINENCIA.— Naturalmente, esta acumulación dependerá del mayor grado de explotación al obrero, que se obtiene mediante la prolongación de la jornada de trabajo, la intensidad de éste, la disminución de salarios y todos aquellos métodos que se emplean para extraer una mayor plusvalía; pues a mayor plusvalía corresponderá una mayor acumulación. También dependerá de la porción de plusvalía que emplee el capitalista en satisfacer sus necesidades y caprichos y la que ahorra o se abstiene de consumir y la dedica a incrementar el capital.

El espantoso sacrificio que realiza el capitalista al no gastarse toda la plusvalía, cosa que, por otra parte, le sería imposible, es lo que ha dado margen a las famosas teorías de la "abstinencia" y de la "espera", (Senior y Marshall), por medio de las cuales la economía vulgar, como la llama-

ra Marx, trata de justificar la ganancia y el interés, presentándolos como una justa recompensa y merecido premio a la "abstinencia' y la "espera" del capitalista, que realiza el terrible martirio, cotidiano y constante, de no gastar toda la plusvalía en medios de consumo, sino emplearla en incrementar su capital.

Esto es lo que ha hecho expresar a Marx, con su lenguaje siempre incisivo y potente:

"El más elemental sentimiento de humanidad ordena, pues, indudablemente, redimir al capitalista de este martirio y esta tentación, del mismo modo que la reciente abolición de la esclavitud ha venido a redimir al esclavista georgiano de la trágica disyuntiva de sí había de gastarse en champán toda la ganancia arrancada a latigazos a los esclavos negros o invertir una parte en comprar más negros y más tierra". (48).

45.—LA ACUMULACION Y LA COMPOSICION ORGANICA DEL CAPITAL.—Recordemos lo que hemos dicho acerca de la composición orgánica del capital en sus dos aspectos fundamentales. Su **composición de valor,** que es a lo que propiamente se denomina composición orgánica del capital, y que es la relación entre el capital constante y el capital variable de una empresa; y la **composición técnica** o sea la relación entre la cantidad material de medios de producción y fuerza de trabajo empleada. (49).

---

(48) Marx.—"El Capital"—Tomo I.—Vol. II.—Pág. 675

(49) La composición del capital puede interpretarse en dos sentidos. Atendiendo al valor, la composición del capital depende de la proporción en que se divide en capital constante o valor de los medios de

Ahora bien, estudiemos la acumulación y sus consecuencias sobre la clase obrera, bajo dos aspectos fundamentales:

a) El caso simple, en el que la acumulación se realice sin alteraciones en la composición orgánica del capital; y

b) El caso en que la acumulación tenga lugar con modificaciones en la composición del capital;

a) Este caso supone que una determinada cantidad de medios de producción requiere siempre, para ser transformada, una misma cantidad de fuerza de trabajo. Esta forma de acumulación tuvo lugar al comienzo de la era capitalista, en la producción manufacturera, cuando todavía no se usaban las máquinas. En estas condiciones, la acumulación del capital que significa un aumento de la producción, determina un crecimiento proporcional del capital variable y el capital constante, o sea que la demanda de mano de obra aumenta en proporción al crecimiento del capital total.

Esta situación, a primera vista, parece favorable a los trabajadores, ya que al crecer el capital variable paralela-

---

producción y capital variable o valor de la fuerza de trabajo, suma global de los salarios. Atendiendo a la materia, a cómo funciona en el proceso de producción, los capitales se dividen siempre en medios de producción y fuerza viva de trabajo; esta composición se determina por la proporción existente entre la masa de los medios de producción aplicados, de una parte, y de otra la cantidad de trabajo necesaria para su aplicación. Llamaremos a la **primera composición de valor**, a la segunda **composición técnica** del capital''.—Marx.—''El Capital''.—Tomo I.—Vol. II. Pág. 691

mente al capital constante, es lógico que ha de necesitarse, en este proceso de acumulación, una cantidad cada vez mayor de fuerza de trabajo, lo que tendría que traer un aumento de salarios.

Sin embargo, podemos observar que, en primer término, no se altera en nada la situación del trabajador en cuanto a sus relaciones de dependencia respecto al capitalista empresario. En segundo término, en el caso de aumentar los salarios, tiene que disminuir necesariamente la plusvalía; pero al disminuir la plusvalía, disminuye la acumulación, disminuye el capital variable y con él la demanda de trabajo, haciendo bajar los salarios. Vemos, pues, que los salarios no pueden subir sino hasta cierto término, que no afecte las necesidades de la explotación y acumulación del capital. En este caso vemos también que el mismo sistema capitalista elimina los obstáculos que crea. (50).

---

(50) "Si la masa de trabajo no retribuido, suministrado por la clase obrera y acumulado por la clase capitalista, crece tan de prisa que sólo puede convertirse en capital mediante una remuneración extraordinaria del trabajo pagado, los salarios suben y, siempre y cuando que los demás factores no varíen, el trabajo no retribuído disminuye en la misma proporción. Pero, tan pronto como este descenso llega al punto en que la oferta del trabajo excedente de que el capital se nutre queda por debajo del nivel normal, se produce la reacción: se capitaliza una parte menor de la renta, la acumulación se amortigua y el movimiento de alza de los salarios retrocede. Como vemos, el alza del precio del trabajo se mueve siempre dentro de fronteras que, no sólo dejan intangibles las bases del sistema capitalista, sino que además garantizan su reproducción en una escala cada vez más alta".—Marx.—"El Capital".—Tomo I.—Vol. II.—Pág. 700.—Ed. Fondo de Cultura.

b) El caso simple que hemos señalado, se refiere, como dijimos, al período manufacturero, en que es posible que el capital variable crezca en proporción al capital constante. Pero lo característico del sistema capitalista en una etapa más desarrollada, en que se usan las máquinas, capitalismo maquinístico, es que la acumulación determine contínuas modificaciones en la composición orgánica del capital. Por una parte, la competencia entre los capitalistas, los obliga a aumentar la **productividad,** a fin de vender sus mercancías a los precios más bajos. Pero el aumento de la productividad significa desarrollo técnico o sea el aumento de maquinaria y en general medios de producción, en relación con la cantidad de fuerza de trabajo empleada. En otros términos, se dice que el trabajo se vuelve productivo cuando puede transformar en productos una cantidad cada vez mayor de medios de producción manteniéndose igual la fuerza de trabajo (51). Pero este cambio en la composición técnica del capital, tiene que reflejarse en su composición de valor u orgánica, o sea se manifiesta en un crecimiento del capital constante en una proporción mayor que el capital variable. El desarrollo técnico es el alma del capitalismo, lo que trae un aumento progresivo del capital

---

(51) "**El grado social de productividad del trabajo** se refleja en el **volumen relativo de medios de producción** que el obrero convierte en producto durante cierto tiempo y con la misma tensión de la fuerza de trabajo. La masa de medios de producción con que un obrero opera crece al crecer la productividad de su trabajo". "El Capital".—Tomo I. Vol. II.—Pág. 701.

constante y una disminución relativa del capital variable. (52).

Por otra parte, si suponemos que la acumulación trajera un posible aumento de salarios o sea que la acumulación determinara una mayor demanda de trabajo en relación con la oferta, el capitalista responderá inmediatamente mecanizando la producción, o sea incrementando la maquinaria para reemplazar a los hombres con máquinas, con el fin de emplear menos fuerza de trabajo, lo que trae también un aumento del capital constante en relación con el capital variable.

46.—LEY SEGUN LA CUAL EL CAPITAL CONSTANTE TIENDE A AUMENTAR EN RELACION AL CAPITAL VARIABLE.—Esto nos conduce a la constatación de una ley basada en la realidad y que consiste en que el capital constante, crece en mayor proporción que el capital variable. En otros términos, la acumulación capitalista se traduce en una continua disminución del capital destinado al pago

---

(52) "Este cambio operado en la composición técnica del capital, este **incremento de la masa de medios de producción, comparado con la masa de la fuerza de trabajo que lo pone en movimiento**, se refleja a su vez, en su composición de valor, en el **aumento del capital constante a costa del capital variable.** Por ejemplo, si de un capital, calculado en tantos por ciento, empieza invirtiéndose un 50 por ciento en medios de producción y otro 50 por ciento en fuerza de trabajo, más tarde, al desarrollarse el grado de productividad del trabajo, resultará invertido en fuerza de trabajo el 20 por ciento y el 80 por ciento en medios de producción, etc. Esta ley, según la cual el capital constante tiende a aumenatr en relación con el variable, es confirmada a cada paso".—Marx.—"El Capital".—Tomo I.—Vol. II.—Pág. 703.

de fuerza de trabajo, salarios, en relación con el capital total empleado. (53).

Esta ley puede ser confirmada simplemente con la observación del desarrollo industrial, que nos demuestra el inmenso incremento de la producción maquinística, que emplea cada vez un menor número de trabajadores.

47.—LA LEY DE LA SUPERPOBLACION RELATIVA Y EL EJERCITO INDUSTRIAL DE RESERVA.—Ya hemos visto que el desarrollo técnico, base del progreso capitalista, determina que el capital constante crezca en mayor proporción que el variable. De esta manera, si en un principio el capital variable es la mitad del capital total, luego será un tercio, un cuarto, un quinto, un sexto, etc. En otros términos, todo nuevo capital formado por la continua acumulación, empleará, relativamente a su magnitud, un número cada vez menor de obreros.

Así, mientras por una parte, debido a la competencia ruinosa entre la grande y la pequeña empresa, grandes masas de artesanos y pequeños productores, que han perdido sus medios de producción y se han pauperizado, van a engrosar las filas proletarias, lo que sumado a la reproducción de las mismas, provee ya con exceso la demanda de fuerza de trabajo que requiere la acumulación del capital, por otra, la mayor mecanización, el perfeccionamiento de

---

(53) "Es una ley de la producción capitalista el que, conforme va desarrollándose, decrezca en términos relativos el capital variable con respecto al constante y, por consiguiente, en proporción a todo el capital puesto en movimiento".—Marx.—"El Capital".— Tomo III.—Vol. I.—Págs. 266.

las máquinas, el desarrollo técnico, o sea el mayor crecimiento del capital constante en relación con el variable, no sólo que disminuye el empleo del número de obreros existentes y hace difícil o imposible la absorción de los nuevos, arrojando a las calles millares a la desocupación, sino que hace posible el empleo de mujeres y niños, que son desplazados cuando llegan a su mayor edad, y a quienes se paga salarios irrisorios y cuya sumisión es agradable a los empresarios.

Todo esto determina la existencia de un verdadero ejército permanente de desocupados, "ejército industrial de reserva" lo llaman Marx y Engels, que constituye un depósito indispensable y necesario de fuerza de trabajo, del cual toma el capitalista los hombres que necesita para atender a los efectos de la acumulación y al que devuelve también contínuamente los obreros desplazados de las fábricas por el desarrollo y perfeccionamiento maquinístico. Así la máquina que debía ser la liberación del trabajador, se convierte, en virtud de su empleo capitalista, en un instrumento de esclavitud y miseria, lo que constituye una contradicción.

Este depósito de fuerza de trabajo, que crece en los períodos de crisis, existe en forma permanente y es consubstancial con el capitalismo. El uno vive por el otro. No sólo forma parte integrante de su mecanismo y es esencial a las necesidades de su desarrollo, sino que sirve para mantener siempre bajos los salarios, presionando sobre ellos en las épocas de menor demanda de fuerza de trabajo y evitando que se eleven cuando la demanda aumenta, merced a la competencia entre los desocupados que forman el de-

pósito de reserva indestructible. Es por eso que ya he dicho alguna vez, que tratar de suprimir la desocupación manteniendo el capitalismo, es como tratar de suprimir las olas manteniendo el mar.

48.—LA ESENCIA DE LA LEY GENERAL DE LA ACUMULACION CAPITALISTA.—En lo expuesto no sólo vemos la tremenda contradicción que consiste en desarrollar por un lado la técnica para economizar trabajo, mientras por otro se desperdicia el trabajo al mantener un ejército permanente de desocupados, sino que se presenta, con toda claridad, aquella otra gran contradicción capitalista que consiste en amontonar riqueza en el un polo y miseria en el otro. Es decir, mientras más crece la riqueza, más crece también la cantidad de desocupados en relación con la población obrera y es más precaria y miserable la vida del trabajador. Cuanto mayor es la cantidad de medios de producción y fuerza de trabajo, mayor es la miseria que crece paralelamente. Acumulación de riqueza y miseria. Polarización de la sociedad en dos clases fundamentales, capitalistas y proletarios. Contradicción y lucha de clases cada vez más violenta. Todo eso constituye la esencia de la ley general de la acumulación capitalista.

49.—LEY DE LA CUOTA O TASA DECRECIENTE DE GANANCIA.—Sabemos que la **acumulación, concentración y centralización** del capital, ley básica del desarrollo capitalista, trae un desarrollo mayor del capital constante en relación con el variable, ley que no es sino la expresión

del desarrollo técnico, que es mecanización, racionalización, desarrollo maquinístico, en una palabra.

Sabemos que, asimismo, el capital variable, empleado en el pago de fuerza de trabajo, o sea en salarios, es el único que produce plusvalía, ya que el trabajo humano es el único que crea valor, como nos lo ha enseñado la teoría del valor trabajo.

Recordemos, por otra parte, que cuando la plusvalía se calcula en relación con el capital variable, que es el único que sirve de medio para extraerla, nos da lo que se llama tasa de plusvalía $\left(\frac{p}{v}\right)$ y que al calcularlo en relación con el capital total nos da lo que se llama tasa de beneficio $\left(\frac{p}{c+v}\right)$ ó $\left(\frac{p}{C}\right)$.

Ahora bien, de todo esto se desprende, lógica y claramente, que si el capital variable, extractor de plusvalía, desciende en relación con el capital constante, medios de producción, la tasa de ganancia —que es la misma plusvalía en relación con el capital total— tiene que descender también constantemente.

Veamos un ejemplo numérico: supongamos un capital total (C) de 200, compuesto de 100 c + 100 v; y que el capital constante se duplicara siempre en relación con el variable. Supongamos también una plusvalía del 100 por ciento.

Tendríamos:

Capital Constante	Capital Variable	Capital Total	Plusvalía (100%)	Tasa de Beneficio
100	100	200	100	50%
200	100	300	100	33 1/3%
400	100	500	100	20%

Vemos que, aunque se mantenga la misma plusvalía, como el capital total aumenta, debido al crecimiento del capital constante, la tasa de beneficio disminuye de 50% a 33 1/3% y a 20%.

Y aún en el caso de que la plusvalía aumente, que es decir el capital variable, como el capital constante crece en mayor proporción, la tasa de ganancia siempre tenderá a ser decreciente.

Esta constatación constituye la importante ley denominada "Ley de la tasa decreciente de ganancia". (54). La existencia de esta ley que no es sino una consecuencia

---

(54) "Como la masa de trabajo vivo empleada disminuye constantemente en proporción a la masa de **trabajo materializado**, de medios de producción consumidos productivamente que pone en movimiento, es lógico que la parte de este trabajo vivo que no se retribuye y se materializa en la plusvalía guarde una proporción constantemente decreciente con el volumen de valor del capital total invertido. Y esta proporción entre la masa de plusvalía y el valor del capital total empleado constituye la cuota de ganancia, la cual tiene, por tanto, que disminuir constantemente.—La ley, como se ve por lo que llevamos expuesto, no puede ser más sencilla y, sin embargo, ningún economista, como se expondrá en una sección posterior, habría logrado descubrirla hasta hoy".—Marx.—"El Capital".—Tomo III.—Vol. I.—Pág. 267.

de la teoría del valor trabajo, de la plusvalía y más categorías expuestas anteriormente, ha sido aceptado incluso por los economistas del capitalismo, pero no ha podido ser explicada, tan simple y claramente, sino por Marx.

50.—UNA MAYOR ACUMULACION, PASO NECESARIO PARA COMPENSAR EL TIPO DECRECIENTE DE GANANCIA.—Es indudable, que el desarrollo de la sociedad capitalista, está ligado a la ley de la tasa decreciente de ganancia. Pero, por otra parte, es sabido también que el único incentivo del sistema es la obtención de un beneficio cada vez mayor, sin lo cual se paralizaría la producción. Debe existir, entonces, un medio de contrarrestar no sólo la disminución del beneficio sino aún poder aumentarlo, a pesar de la gravitación de la ley. Y este medio existe. Si aumentamos el capital total en tales términos que el capital variable, aumente también, a pesar de su proporción siempre menor en relación con el capital constante, obtendremos un incremento de la plusvalía y con ello de la masa de beneficio, a pesar del descenso de la cuota del mismo. Veámoslo:

Supongamos un capital total de 600, compuesto de 400 c + 200 v, lo que da una plusvalía (calculada al 100 por ciento) de 200 y una cuota de beneficio de 33,33%. Que por medio de una mayor acumulación se eleve el capital constante a 1.500, con lo que suponemos que el capital variable asciende a 300. Tendremos, entonces, un capital total de 1.800 que nos dará (calculando al 100%) una plusvalía de 300 y una cuota de beneficio de 16,66%.

Capital Constante	Capital Variable	Capital Total	Plusvalía (100%)	Tasa de Beneficio
400	200	600	200	33,33%
1.500	300	1.800	300	16,66%

Vemos que la cantidad o masa de ganancia obtenida en el primer caso, 200, ha aumentado a 300, sin embargo de que la cuota de ganancia ha disminuído de 33,33 al 16, 66,%, o sea que a pesar de que la ganancia ha aumentado en un 50% (de 200 a 300) el tipo de la misma ha disminuído también en un 50% (de 33,33% a 16,66%).

Esto nos demuestra claramente que la única forma de aumentar la masa de ganancia, esencial al funcionamiento del sistema, venciendo la caída de su tipo, es la de incrementar en grandes proporciones el capital constante, o en otros términos el capital total, lo que significa una acumulación extraordinariamente rápida y febril, ya que de otra manera la máquina capitalista dejaría de funcionar. En otros términos, el capital total debe crecer con la rapidez necesaria para compensar el descenso del capital variable, que es el que determina la masa de plusvalía y la ganancia. Pero ya sabemos que la acumulación, a su vez, tiende a desarrollar en mayor proporción el capital constante en relación con el capital variable, lo que hará descender aún más la cuota de beneficio, lo que exigirá, nuevamente, una mayor acumulación para contrarrestar ese descenso y así indefinidamente. Esto es lo que hace decir a Marx que la acumulación es la esencia del sistema capitalista.

BIBLIOTECA NACIONAL

51.—LA LEY DE DOBLE FILO O DE DOS CARAS.— **Esta contradicción esencial que hemos anotado ya entre el incentivo de la ganancia como norte y guía del capitalismo y la tendencia de la misma a decrecer,** es a lo que se ha llamado la ley de doble filo o de dos caras, que constituye uno de los dilemas frente al cual se debate el capitalismo en estertores angustiosos que se expresan en las espantosas crisis generales de superproducción.

Por otra parte, esta ley nos explica por qué las naciones de mayor acumulación capitalista, o sea superindustrializadas, donde se ha desarrollado en gran escala el capital constante en relación con el variable, buscan la inversión de capitales en las naciones poco desarrolladas, de baja composición orgánica del capital, donde la mano de obra es más barata, la explotación más exhaustiva, pudiendo así evadir en cierta forma la ley de la tendencia decreciente de la ganancia; lo que los lanza hacia la búsqueda de colonias (imperialismo) donde se encuentran con sus rivales, desencadenando sangrientas guerras (55) como lo veremos al tratar de la Ley que rige la fase actual del capitalismo.

52.—OTRAS CAUSAS QUE CONTRARRESTAN LA LEY DE LA TASA DECRECIENTE DE GANANCIA.—No es difícil comprender que los capitalistas, consciente o inconscientemente, se defiendan de los efectos de esta ley, procu-

---

(55) "Esta misma ley de las dos caras se ha convertido en la ley de la guerra. Las dos caras recuerdan a Jano: el templo de la diosa de las dos caras fué un templo de la guerra. La ley de las dos caras del tipo decreciente de ganancia es una ley de la guerra". Strachey. "Naturaleza de las Crisis".—Pág. 298.

rando extraer más plusvalía (que como sabemos es lo único que determina la ganancia) por medio de la prolongación de la jornada de trabajo, el acumento del grado de explotación, la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, etc., etc. En otros términos disminuyendo el ingreso de la masa trabajadora, lo que significa también la reducción cada vez mayor de su capacidad de consumo.

Estas y otras causas contrarrestan la efectividad de la ley, dándole el carácter de una tendencia, por lo que Marx la llamó también ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

53.—LAS CRISIS Y SUS CAUSAS PRIMORDIALES.— Acabamos de ver que la ley de la tendencia decreciente de la tasa de beneficio, puede contrarrestarse principalmente por medio de una acumulación de capital. Pero la acumulación incesante del capital significa un creciente incremento de medios de producción y, en consecuencia, de medios de consumo, lo que ha de llevar a una superproducción. Mas, frente a esta superproducción, encontramos una continua y afanosa disminución de los ingresos, o sea de la capacidad consumidora de las masas. En otros términos, al mismo tiempo que se pone al galope las fuerzas productivas en busca del beneficio, único móvil de la producción capitalista, amenazado por la ley de la tendencia decreciente del tipo de ganancia, por otra parte, al aumentar la desocupación y disminuir los salarios, se disminuye paralelamente la capacidad adquisitiva de las masas consumidoras, abriendo y ensanchando, contínuamente, un abismo entre la producción

y el consumo. La producción, cuyo único objetivo debía ser el consumo, ya que se produce para consumir, se separa y divorcia de aquél y marcha por su cuenta, realizando lo que podríamos llamar la producción por la producción y el beneficio por el beneficio, sin referencia inmediata y directa al consumo, que es lo que le da razón de ser y sentido. A esto contribuye también la anarquía en la producción, abandonada a las dispersas voluntades de los productores aislados, que ignoran lo que producen los demás rivales y las reales necesidades del mercado.

Nos encontramos nuevamente con una grave y profunda contradicción: por una parte, fuerzas productivas desencadenadas, inmenso aumento de riqueza que ha de transformarse en dinero, y, por otra, disminución del consumo, al restringir a la masa los medios de subsistencia estrictamente necesarios. O para decirlo con palabras de Marx:

"La contradicción entre el desarrollo incontenible de las fuerzas productivas y el crecimiento de la riqueza, formada por mercancías y orientada necesariamente hacia su transformación en dinero, de una parte, y de otra el hecho fundamental de que los productores se hallen reducidos a los medios de subsistencia estrictamente necesarios". (56).

Ahora bien: como el beneficio que busca el capitalista o sea la plusvalía, no puede realizarse sino con la venta de los productos, ya que hemos visto que no se produce para

---

(56) "Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía".—Ed. Fondo de Cultura Económica.—Tomo III.—Pág. 48-49.

satisfacer, humanitaria y bondadosamente, las necesidades de la sociedad, sino para obtener un lucro, una ganancia, resulta que un buen día, en esta marcha contradictoria de la producción y el consumo, se encontrará conque no puede vender sus productos con beneficio, o sea realizar la plusvalía encerrada en ellos. Es la crisis. El industrial X, incapacitado de colocar sus mercancías, dejará de pagar lo que adeuda al banquero señor Y, el que, a su vez, retirará su crédito al señor Z. Así el dinero se hace invisible y desaparece el crédito. Cunde el pánico y la máquina toda cruge y se desploma.

Se ha producido demasiado en relación con la capacidad del mercado. No en relación a las necesidades de la sociedad que continúa en su mayor parte hambrienta y desnuda, sino en cuanto se refiere al poder adquisitivo de los consumidores, a lo que puede venderse obteniendo una ganancia.

54.—LA PUERTA DE ESCAPE.—La puerta de escape no consiste en distribuír gratuitamente los productos sobrantes, entre todos aquellos que los necesitan, como parecería racional y lógico, sino en eliminar una gran parte tanto de los medios de producción como de los medios de consumo. Se cierran las fábricas, se paralizan las maquinarias, se arrojan grandes masas de trabajadores a las calles. Se quema el trigo y el café, se destruyen los viñedos y se derrama el vino, se inutilizan millones de quintales de patatas, etc., etc. En los Estados Unidos y en 1934, para citar sólo un ejemplo, la A.A.A. compró 700.000 cabezas de ganado **por semana**, para destruírlo, sin contar con iguales

medidas relativas a la superproducción de cerdos y otros animales. ¿Es que en los EE. UU. todo el mundo estaba ahíto de carne? No. Pero acontecía que no se podía vender ganado, ni cerdos y muchas otras mercancías obteniendo un beneficio, y era necesario descongestionar el mercado. (57)

Nos encontramos frente a la más irritante contradicción: la abundancia engendrando la escasez y la miseria. Los hombres se mueren de frío por el pecado de haber producido demasiado carbón; de hambre, por haber producido demasiado trigo, café, ganado, patatas, etc., etc.; sufren desnudez por haber superproducido zapatos, telas, trajes; no tienen donde albergarse, porque hay un exceso de habitaciones.

Es ya clásico y continuamente repetido, aquel diálogo entre el hijo de un minero y su madre:

> El hijo de un minero preguntó a su madre:
> ¿por qué no enciendes el fuego?, hace tanto frío. . . .
> Porque no tenemos carbón; tu padre está sin trabajo
> y no tenemos dinero para comprarlo.
> Pero madre, ¿por qué está sin trabajo?
> Por que hay demasiado carbón. (58).

55.—EL ESPECTACULO SE AGRAVA.—El espectáculo se agrava cuando consideramos, por otra parte, que frente a la inmensa cantidad de medios de producción paralizados (fábricas, maquinarias, materias primas, etc.), hay millones de trabajadores desocupados y hambrientos,

---

(57) Ver "De la Crisis Económica a la guerra mundial", de Henry Claude.—Ed. Americalee.—Pág. 27.

(58) A. Rochester.—"El Trabajo y el Capital".—Pág. 13.

y sin embargo no se puede producir, porque entre ambos se levanta como un espectro, el capital que busca únicamente la ganancia, el lucro individual, el beneficio insaciable. No es exagerado decir que este espectáculo que no tiene igual en ninguna de las páginas del "Infierno" del Dante, hará que las nuevas generaciones, en un futuro no muy lejano, cataloguen a nuestra hermosa y brillante civilzación, de la que tan ufanos nos encontramos, como una civilización de antropófagos.

56.—LA CONTRADICCION FUNDAMENTAL.—Casi todo lo dicho anteriormente, se resume en la contradicción fundamental que lleva en su seno el sistema, entre la forma social que ha adoptado al desarrollarse cada vez más la producción, y el mantenimiento de la forma privada de apropiación de los productos sociales.

En verdad, mientras más se desarrollan las fuerzas productivas y la división del trabajo crece y grandes masas obreras trabajan colectivamente en cada fábrica, en cada ramo de la producción, ésta va adquiriendo una forma social. En la fabricación de cualquier artículo de los que usamos diariamente han intervenido cientos y millares de trabajadores, de manera que no puede decirse, individualmente, quién lo ha fabricado, puesto que es el producto de una maca social de fuerzas combinadas. Sin embargo de esto, continúa la apropicción individual, o sea que un individuo o grupo de individuos, por el solo hecho de titularse dueños de los medios de producción, se apropian de esos productos que constituyen el resultado de un esfuerzo social, y los utilizan en su provecho privado, personal. Esta apropiación

individual los hace que actúen en visto de sus propios intereses que están dirigidos, como hemos visto, no a la satisfacción de las necesidades sociales, sino a la búsqueda del lucro permanente, a cuyo fin impondrán su voluntad de empresarios independientes, acentuando cada vez más la anarquía en el proceso de la producción social. Así, frente a la organización científica del trabajo y la racionalización implantada en el interior de cada fábrica, encontramos la anarquía y la desorganización en la sociedad considerada como un todo, lo que constituye una nueva contradicción.

No se necesita ser economista para comprender que si los medios productivos pertenecieran a la sociedad y ésta los empleara, mediante la aplicación del trabajo de todos y un plan coordinado entre la producción y el consumo, a la satisfacicón de todas las necesidades de la sociedad, como acontece actualmente en la URSS y algunos otros Estados, las crisis de superproducción no podrían existir. Mientras más gigantesco sea el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir mientras más se produzca, mejor se podrá llenar el tonel sin fondo de las necesidades sociales. Piénsese en la cantidad de productos que se necesitaría para que todo miembro de la sociedad, cualquiera que éste sea, pueda satisfacer, siquiera en lo fundamental, sus necesidades tanto físicas como intelectuales. Y en el supuesto de que la abundancia llegara a ser tan grande que superara a las necesidades de todos, no se tirarían los productos al mar o se los quemaría, sino que simplemente se reduciría, de acuerdo con el plan respectivo, el tiempo de trabajo de los miembros de la sociedad, que ahora podrían dedicar sus ocios, cada vez más prolongados, al cultivo de las artes

y más cosas del espíritu. Y esto no perjudicaría a nadie, ya que nadie puede caminar tras del lucro obtenido con el trabajo ajeno, que es explotación y plusvalía.

Las crisis constituyen, pues, un choque entre el desarrollo constante de las fuerzas productivas, que socializan la producción, y las relaciones de producción, que en lo fundamental se reducen a la propiedad privada capitalista de los medios de producción y de los productos; o sea la lucha contradictoria entre la producción social y la apropiación privada. Dentro del sistema capitalista, las crisis constituyen un medio drástico de restablecer el equilibrio inestable entre la producción y el mercado de consumo, por medio de la destrucción de fuerzas productivas, o sea del capital existente, en un retroceso que limite su desarrollo y el aumento de la producción correspondiente. Pero luego de destruír los medios de producción, el capital, se vuelve a acumular, —no olvidemos la Ley de la acumulación—, de manera que se marcha de una crisis a otra en un viacrucis interminable y doloroso.

¿Qué decir, ahora, de un sistema que para supervivir necesita de autodestruírse? ¿Que al mismo tiempo que desarrolla en forma gigantesca los medios de producción y el progreso técnico, tiene que destruírlos porque no sabe qué hacerse con los productos obtenidos, mientras millares de hombres perecen de hambre? ¿Para el que la abundancia resulta un tormento, una peste, y tiene que vivir de la escasez y la miseria? ¿Y qué decir cuando se piensa que esa miseria, que nos estrangula y nos destroza cada día, resulta ya totalmente innecesaria y sólo es mantenida en forma artificial?

57.—LA CONCENTRACION Y EL MONOPOLIO: LEY GENERAL DE LA FASE ACTUAL DEL CAPITALISMO.— Así como la libre competencia engendra la acumulación, concentración y centralización del capital, éstos, en un cierto grado evolutivo, engendran, a su vez, los monopolios, que se expresan en los sindicatos, carteles, trusts, etc. Esta es la ley de la fase actual del capitalismo.

Pero los carteles y trusts, que corresponden principalmente a la fusión del capital industrial y financiero, constituyendo una oligarquía financiera, no suprimen las leyes del desarrollo capitalista, ni las contradicciones profundas del sistema, sino que las gravan en grado máximo. Donde el viejo capitalismo, aguijoneado por la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, la superproducción y las crisis, busca mercados exteriores para la colocación de sus productos excedentes, el capitalismo moderno emprende la exportación directa de capitales, con los que se levantan factorías que copan el mercado consumidor y las materias primas. Naturalmente, tales condiciones no han de encontrarse en países altamente industrializados que también buscan igual salida, sino en los económicamente atrasados. En éstos, la baja composición orgánica del capital, la mano de obra barata, debido al bajo nivel de vida, las materias primas a bajo costo, determinan grandes ganancias, con las que se busca escapar, como ya hemos dicho, a la tendencia descendente de la tasa de beneficio, que pende como una espada de Damocles sobre los países superindustrializados. Esta exportación de capitales se realiza también en forma

de empréstitos a los Gobiernos de aquellos países que de hecho quedan dependiendo de los poderosos prestamistas.

58.—EL IMPERIALISMO.—Pero el dominio económico trae consigo, naturalmente, el dominio político. Y así tenemos, por una parte, países dominadores económico y políticamente y países dominados o coloniales. El imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esta etapa, tan magníficamente estudiada por Lenin, basándose en las leyes del desarrollo capitalista descubiertas por Marx y Engels, ha sido caracterizada destacando sus cinco rasgos fundamentales:

"1) La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado el monopolio, el cual desempeña un papel decisivo en la vida económica; 2) La fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) La exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) La formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) La terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto del mismo entre los países capitalistas más importantes". (59).

(59) "Obras Escogidas",— Ed. Ediciones Sociales. Méjico, D. F. Vol. II Pág. 405.

59.—EL IMPERIALISMO Y LAS GUERRAS.—Tanto en la división, como en la redivisión del mundo, cuando ya ha terminado el reparto de éste entre los países más importantes, las naciones imperialistas tienen que entrar en conflictos violentos que desencadenan las guerras. Las dos últimas de carácter mundial, en la segunda de las cuales sólo Rusia intervino defendiendo su seguridad y su sistema amenazados, han sido guerras empeñadas por la redistribución colonial del mundo: guerras imperialistas.

Todo esto nos hace comprender que el sistema de producción capitalista, que ha demostrado gran capacidad para desarrollar las fuerzas productivas, si bien es cierto a cambio de la miseria y el dolor de las masas trabajadoras, llega un momento en que para supervivir tiene que desencadenar guerras sangrientas y universales, en las que a la vez que lucha por conquistar o mantener sus mercados exteriores, se descongestiona destruyendo inmensas cantidades de riqueza y de hombres (¡valiente manera de disminuír la superproducción y liquidar a los desocupados!), o sea que almacena riqueza en abundancia y luego la destruye en matar a aquellos hombres que la crearon. Esta sola tremenda contradicción, debería ser causa suficiente para condenar al sistema de producción capitalista.

Las guerras que forman parte esencial de la existencia de tal sistema, no terminarán, a pesar de todas las promesas, pactos y discursos rellenos de la paja diplomática internaiconal, sino cuando desaparezca el sistema que las engendra y les da vida.

El monopolio moderno de los carteles y trusts gigantescos, que conduce al imperialismo y las guerras, no su-

prime ni la competencia a muerte en el mercado, que se eleva a un plano más terrible dado el volumen alcanzado por los contendientes, ni la anarquía de la producción, ni las crisis, ni las contradicciones, que mejor se agravan y agigantan, conduciendo al sistema irremisiblemente a su muerte y desaparición.

60.—LA CONTRADICCION ENTRE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Y LAS RELACIONES DE PRODUCCION CAPITALISTA.—LA REVOLUCION SOCIALISTA, SOLUCION DEL CONFLICTO.—.—LAS SINTESIS NECESARIA.— Todo lo expuesto nos ha demostrado que el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas en el seno del sistema capitalista, no puede contenerse dentro de las relaciones de producción, o sea del derecho de propiedad vigente sobre los medios de producción, que limita y entraba ese desarrollo. En otros términos, la propiedad capitalista, que constituye la relación fundamental de este sistema de producción, se ha convertido en un obstáculo, en una valla del desarrollo ascendente de las fuerzas productivas, entrando en una contradicción violenta, que es causa de los crisis, la desocupación, la miseria, las guerras y la muerte, y que necesita, por lo mismo, solucionarse en una síntesis superior.

Es la era de la revolución social, como dijera Marx. Aquella relación de propiedad, que se ha quedado rezagada y paralizada, obstaculizando el progreso, necesita saltar en pedazos y ser sustituída por una nueva relación de propiedad, la propiedad social, como única forma de poner a tono el modo de producción que ha devenido social, con el modo de apropiación o distribución que tiene que adquirir

también un carácter social, o sea un modo de producción socialista en que los medios productivos pertenezcan a la sociedad así como los productos sociales. Esta síntesis, en la que todos los aspectos de la producción toman un carácter social, constituye la única solución posible de todas las incurables contradicciones capitalistas. O para decirlo con las palabras de Marx:

"La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que son incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. **La llega la hora a la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados". (60).**

61.—EL SUPUESTO FATALISMO DE MARX.—Continuamente se oye decir que los pronósticos de Marx, basados en el descubrimiento de las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo, determinan una conducta fatalista que nos impone esperar, con los brazos cruzados, el derrumbamiento final y catastrófico del sistema, todo lo cual ha dado lugar a menudas y continuas discusiones que se conocen generalmente como la controversia sobre el derrumbe (61).

Nada más erróneo que esta interpretación.

La vida misma de Marx, como ya se ha dicho, siempre en constante y poderosa lucha, constituye la plena negación de aquel aserto. Marx no inmoviliza al hombre ni

(60) "El Capital".—Pág. 853.

(61) Véase los capítulos XI y XII de la "Teoría del Desarrollo Capitalista", de Paul M. Sweezy.—Ed. Fondo de Cultura Económica.

lo constituye en un simple juguete de leyes sobrenaturales como hace el fatalismo deprimente y conformista. Todo lo contrario. Para Marx, así como el hombre, al conocer las leyes de la naturaleza física, las domina y pone a su servicio, constituyéndose de esclavo en amo de ellas; así también, al descubrir las verdaderas leyes que rigen a la sociedad, dejará de estar a su merced, para erguirse en su conductor y orientador. Porque si no está en su mano suprimir las leyes, sí está el actuar de acuerdo con las mismas. De manera que así como el ingeniero no podría levantar su edificio sin determinar las leyes mecánicas que luego hará servir a sus designios, tampoco el político, el constructor social, podrá actuar con eficacia si no se halla familiarizado con el conocimiento de las leyes que determinan el desarrollo social. Sólo este conocimiento, hará que el hombre, por la primera vez en la historia, intervenga conscientemente en el devenir de la sociedad, luchando por acelerar la destrucción de un mundo viejo, llamado a desaparecer, para construír, con sus propias manos, un mundo nuevo, en que el hombre ordene y discipline la economía, en vez de ser esclavizado por ella; en el que al caos y la anarquía, suceda la organización y planeación científica; en el que la abundancia no sea causa de la miseria, sino del bienestar y la felicidad de todos; un mundo sin explotación ni injusticia, sin clases sociales, sin angustias, sin miseria y sin guerras; un mundo que será como un amanecer radiante, con todas las ventanas abiertas al porvenir, y que constituirá la verdadera liberación del hombre y de la humanidad: un mundo socialista.

No hemos de esperar, pues, que lo viejo se desplome como un fruto podrido, sino que hemos de acelerar su descomposición y caída, en una lucha de todos los días, que constituye el más alto deber y la más grande obligación de nuestro tiempo.

VI

CONCLUSIONES GENERALES

Al final de este rápido estudio de la parte crítica de la Teoría Económica marxista, desprendamos algunas conclusiones generales:

a)—La teoría económica de Marx es profunda, orgánica y humana, y no sólo ha supervivido a la indiferencia, incomprensión, desconocimiento y críticas acervas e interesadas de los defensores del capitalismo, sino que cada día comprueba su verdad y se justifica con la constatación de los hechos;

b)—Con ella, Marx no sólo descubrió los íntimos resortes del sistema capitalista, y puso al desnudo el proceso de la explotación, sino que nos reveló también las leyes que rigen su desarrollo y las contradicciones que han de llevarlo a su desaparición;

c)—Ha demostrado como el capital, acumulado originariamente, en una determinada etapa histórica, por medio de la expoliación colonial, del pillaje, el robo, el asesinato y la violencia cometidos contra los pequeños productores, artesanos y siervos, se expande, engorda y crece, acumulándose contínuamente, con el nutricio alimento de la plusvalía o trabajo no pagado; poniendo así en solfa todo aquello de la "divinidad y eternidad del capital honradamente adquirido";

d)—Empleando el método dialéctico, nos ha hecho ver que el capital, la propiedad, el cambio, el asalariado,

etc., no son categorías eternas y permanentes, sino relaciones históricas transitorias. Que el hecho de que dentro de este sistema de producción se empleen los objetos, medios o instrumentos de trabajo, en extraer plusvalía, lo que les da carácter de capital, no quiere decir que ellos tengan ese carácter como propio e inmanente, puesto que en un régimen socialista continuarán siendo elementos indispensables de la producción, pero ya no tendrán el carácter de capital;

e)—Que la relación de propiedad, nace y se desarrolla, adquiriendo un diferente contenido en las diversas etapas de producción social, de manera que la propiedad capitalista, así como ha nacido tiene que desaparecer, una vez que se constituya en un obstáculo para el progreso social;

f)—Que, en consecuencia, hablar de la propiedad privada de los medios de producción, de la propiedad capitalista, como de una cosa eterna e inmutable, cuando sabemos que es algo esencialmente cambiante, en continua transformación y perecedera, no es sino un medio desesperado de aferrarse a un sistema que permite a una clase vivir y medrar a costa del trabajo de los demás;

g)—Que la actual propiedad capitalista se halla en plena contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas, que han dado a la producción un carácter cada vez más social, mientras se mantiene la apropiación individual de los productos, lo que detiene y refrena el desarrollo de aquéllas, produciendo las crisis, la desocupación, la miseria, las guerras, etc.

h)—Que, por lo tanto, la desocupación es un fenómeno necesario e indispensable del funcionamiento del sistema y consubstancial con él, que lo sigue como la sombra al cuerpo, de manera que nadie podrá suprimirla sin suprimir igualmente el sistema que la engendra;

i)—Que, asimismo, las crisis, que causan la destrucciónó de las fuerzas productivas, riqueza acumulada con el sudor y sangre de los trabajadores a los que se arroja a la miseria, constituyen uno de los engranajes del sistema, y no podrán desaparecer sino con el régimen que les da vida;

j)—Que si una de las leyes fundamentales del capitalismo es la acumulación de la riqueza, por una parte, y de la miseria, por otra, la clase proletaria no tiene nada que esperar que no sea esa miseria, creciente, angustiosa y desesperada;

k)—Que si la competencia a muerte en el mercado, determina que el desarrollo del sistema capitalista siga la línea de la concentración y centralización de los medios de producción, produciendo, además, la pauperización creciente de las clases medias (artesanos, pequeños comerciantes, pequeños campesinos, etc.) éstas deben comprender que su porvenir no consiste en tratar de sentarse en la mesa del capitalismo, sino que se halla junto a la clase proletaria, cuya liberación, que no podrá conseguirse sin destruír el sistema capitalista, será la liberación de todos los hombres;

l)—Que si la guerra es la manifestación necesaria de la lucha entre los monopolios imperialistas, no debemos

esperar que la paz ha de venir de las algaradas y los discursos insinceros de los diplomáticos, sino de la organización y la lucha constante y decidida de la clase trabajadora del mundo, que tiene la gran tarea histórica de transformar, por medio de la revolución, el actual sistema que es la causa fundamental de tales guerras;

ll)—Que si el proletario de los países coloniales y dependientes, es el más explotado por el monopolio imperialista, debe ser, por lo mismo, el que más dura y valientemente luche por su independencia;

m)—Que, en consecuencia, no hay que dejarse engañar por aquella falsa especie lanzada por nuestros enemigos, de que los países coloniales que no han llegado al capitalismo maduro, tienen que esperar tranquilamente que éste se desarrolle. El capitalismo es un sistema mundial que se extiende y vive en todas partes del mundo, a excepción de los países socialistas, y en todas partes hay que combatirlo;

n)—Que, en fin, la única forma de solucionar las contradicciones capitalistas, elevándolas a una síntesis superior, consiste en suprimir la propiedad privada capitalista, relación social que mantienen, a toda costa, los que se benefician con ella, ya que les permite extraer la plusvalía, o sea vivir de la explotación despiadada y permanente;

o)—Que para ello, si el capitalismo se ha levantado sobre la explotación colonial y la expropiación violenta de los medios de producción basados en el trabajo personal, para transformarlos en propiedad capitalista, basada en la plusvalía o trabajo ajeno, la expropiación de esos medios

constituye, a su vez, el acto más alto de justicia que tienen que realizar los trabajadores; y

p)—Que si el capitalismo, minado por sus propias contradicciones, tiene que desaparecer irremisiblemente, esto no quiere decir que hemos de cruzarnos de brazos y esperar que caiga a nuestros pies como un fruto maduro, sino que, conocedores de las leyes que rigen su desarrollo y destrucción, hemos de acelerar su caída, a fin de construír, con nuestras propias manos, un mundo de libertad y de justicia, pleno de bienestar y felicidad para todos los hombres: un mundo socialista.

LECCION CUARTA

LA TEORIA ECONOMICA

(Continuación)

La característica fundamental del socialismo consiste en la abolición de las relaciones de clase que constituyen la base de la producción capitalista, mediante la expropiación de la clase propietaria y la socialización de la tierra y el capital

Maurice Dobb.

I

FUNDAMENTOS DE LA PRODUCCION SOCIALISTA

Hasta aquí hemos realizado, siguiendo el pensamiento de Marx y Engels, un estudio crítico del sistema capitalista, basándonos en el descubrimiento de las leyes que han de llevarlo a su desaparición. Ahora trataremos de esbozar los fundamentos del nuevo sistema económico-social que ha de reemplazarlo históricamente, el sistema de producción socialista con fines de uso y de consumo.

Marx y Engels, con su espíritu realista y profundamente científico, no se dedicaron a especular sobre los detalles del funcionamiento del nuevo sistema —que hoy ya existe

y puede ser estudiado concretamente— sino que se limitaron a sentar los principios o bases fundamentales sobre las que se levantaría esta nueva forma social del desarrollo histórico. Al tratar de reproducir, lo mejor posible, su pensamiento, nos mantendremos simplemente dentro de este campo.

1.—LA SOCIALIZACION DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION, POR MEDIO DE LA SUPRESION DE LA PROPIEDAD PRIVADA CAPITALISTA DE LOS MISMOS.— Esta es la primordial característica del sistema de producción socialista. Como hemos visto, en el sistema de producción denominado colectivismo o comunismo primitivo, los medios de producción y los productos pertenecen a la colectividad, que los distribuye directamente entre sus miembros. El crecimiento de las fuerzas productivas, en determinadas condiciones históricas, descompone este sistema y trae la propiedad privada de aquellos medios, cada vez más desarrollados.

En el modo de producción **mercantil simple,** los productores independientes son dueños de sus propios medios de producción, con los cuales trabajan personalmente y también de sus productos. La propiedad aquí es producto del trabajo propio.

En la producción **mercantil capitalista** (desarrollo de la producción mercantil simple) en la que los productores independientes son reemplazados con grandes empresas, la propiedad sufre un cambio profundo al separarse del trabajo al que estaba ligada. La propiedad se transforma dialécticamente en su contrario. El trabajador o productor, ya no

es dueño de los medios de producción ni del producto, sino, por el contrario, lo es el que no trabaja. El que no trabaja es el dueño de las riquezas y el que trabaja se muere de hambre. La propiedad deja de ser producto del trabajo propio, para ser el producto del trabajo ajeno, lo que constituye una característica esencial del sistema capitalista. (1).

Sin embargo de este profundo cambio histórico de la propiedad, los economistas del capitalismo, empeñados en su defensa, la siguen considerando como si nada hubiera cambiado y continuáramos viviendo en un régimen mercantil simple, o sea como si la propiedad fuera el producto del trabajo personal del capitalista, confundiendo así, interesadamente, la propiedad capitalista, fruto de la explotación, con la propiedad fruto del trabajo personal y directo

---

(1) "En un cierto grado de la evolución la producción mercantil se transforma en producción capitalista; en este grado, "la ley de apropiación o ley de la propiedad privada, que se basa en la producción y circulación de mercancías, en virtud de una dialéctica que le es propia, inmanente e inevitable, se transforma en su contraria; el cambio de equivalente, que aparecía como la operación primitiva, gira de tal manera que el cambio no es ya más que aparente. En efecto, primeramente la porción de capital cambiada contra la fuerza de trabajo no es ella misma más que un producto del trabajo ajeno apropiado sin equivalente; y en segundo lugar, esta porción de capital no sólo es reemplazada para quien la ha producido, el trabajador, sino que debe serlo con un nuevo excedente.—Originariamente, la propiedad aparecía ante nosotros como basada en el trabajo propio. . . La propiedad se nos presenta ahora del lado del capitalista, como el derecho de apropiarse el trabajo no pagado de otro, y del lado del trabajador, como la imposibilidad de apropiarse aquello mismo que ha producido. . . . el divorcio entre la propiedad y el trabajo resulta la consecuencia necesaria de una ley que tenía por origen evidente su identidad". Engels-Contra Duhring.—Pág. 271.

del productor simple de mercancías, que pertenece fundamentalmente a una etapa anterior, y que es necesario distinguir plenamente para no dejarse engañar. (2).

Por lo mismo, cuando hablamos de la expropiación de los medios de producción, nos referimos a la propiedad capitalista de los mismos, a los capitales (recordad el concepto marxista de capital) que son plusvalía acumulada, trabajo ajeno acumulado, en lo que deviene aún la propiedad originada en el trabajo personal, desde el momento en que se utiliza trabajo asalariado. (3).

---

(2) En cada época histórica la propiedad se ha desarrollado de un modo diferente y en una serie de relaciones sociales completamente distintas. Así es que definir la propiedad burguesa no es otro cosa que hacer la exposición detallada de todas las relaciones sociales de la producción burguesa.—Pretender dar una definición de la propiedad, como de una relación independiente, de una categoría aparte, de una idea abstracta y eterna, no puede ser más que una ilusión de metafísica o de jurisprudencia.—Marx.—"Miseria de la Filosofía".—Pág. 379.

(3) "La producción capitalista nació tras del pillaje y la expropiación de los pequeños productores inmediatos (acumulación originaria). En consecuencia, desde el punto de vista histórico, el capital es ya trabajo ajeno acumulado. Pero aun admitiendo por un instante que uno o todos los capitalistas hayan acumulado honestamente, gracias a su trabajo, su capital inicial, no deja de ser cierto que **aun en el proceso de la reproducción simple, todo capital se transforma en plusavlía acumulada.**— Tomemos como ejemplo un capital de 10.000 pesos que crea anualmente una plusvalía de 2.000, enteramente consumida por el capitalista. En cinco años este último habrá consumido el valor de 10.000 pesos, o sea una suma igual a su capital. No cabe duda que después de esto le quedará el capital de 10.000 pesos. Pero por su valor,. este capital ya no es otra cosa que plusvalía acumulada. La situación no com-

Es por esto que la expropiación de los medios de producción para socializarlos, o sea ponerlos en manos de la sociedad, constituye un simple acto de justicia que realiza la colectividad al tomar lo que le pertenece y que los propietarios individuales han retenido indebidamente. Así, la expropiación y socialización no constituyen, como se acostumbra a decir por gentes ignorantes e interesadas, una exacción, un robo a los propietarios capitalistas, sino por el contrario, la reivindicación, la devolución de lo que aquéllos se apoderaron por actos sucesivos de extorsión y explotación. La entrega de lo indebidamente tomado. La implantación de la **justicia social.** (4).

De esta manera, como ya hemos visto en la Lección anterior, la propiedad social de los medios de producción, se pone a tono con la producción que, debido a un proceso continuo de socialización, ha devenido en producción social, destruyendo así la contradicción existente entre ambas y abriendo un campo inmenso al desarrollo de las fuerzas productivas y a una producción que se ha de poner al servicio de las necesidades de toda la colectividad. La propiedad y el trabajo, separados por el capitalismo, vuelven a

---

bia un ápice por el hecho de que el capitalista crea que ha gastado la plusvalía y no el valor del capital". "Principios de Economía". L. Segal. Pág. 135.

(4) La expropiación a los capitalistas de la riqueza de que se apoderaron indebidamente, es el fundamento de la justicia social. Por eso merecen la más despreciable sonrisa, aquellos mandatarios o dirigentes políticos que, por ignorancia o mala fe, hablan de justicia social, mientras defienden los intereses de la clase propietaria a la que pertenecen.

unirse y fundirse en el todo colectivo. Así, en virtud de la Ley dialéctica de la negación de la negación, que estudiamos en la Lección Primera, retornamos al punto de partida, la producción colectiva, pero en un plano más elevado, enriquecido por las conquistas obtenidas en las etapas sucesivas que ha recorrido la humanidad. (5).

2.—LA SOCIALIZACION O SUPRESION DE LA PROPIEDAD DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION, TERMINA CON LA EXPLOTACION Y LAS CLASES SOCIALES.— Ya hemos visto que la propiedad privada de los medios de producción, determina que los que la tienen, hagan trabajar, para su provecho y beneficio, a los que no la tienen. El propietario de los medios de producción dice al no propietario: no te permito que trabajes en mi tierra, con mis máquinas y materias primas, si no me das como renta, intereses, beneficio (plusvalía) la mayor parte de tu trabajo. Si no lo haces morirás de hambre. Este simple derecho de propiedad sienta las bases de la explotación, la crea y desarrolla con ella. La propiedad capitalista es la explotación.

---

(5) "El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la **propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo.** Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. **Es la negación de la negación.** Esta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una **propiedad individual** que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la **cooperación** y en la **posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción y producidos por el propio trabajo".**—Carlos Marx.—"El Capital".— Tomo 1.—Vol. II—Ed. Fondo de Cultura Económica.—Págs. 853-54

El título y la carta blanca que hace que unos hombres que no trabajan, puedan vivir de los que trabajan. Por eso al suprimirse la propiedad privada de los medios de producción, se suprime la explotación de unos hombres por otros. Al pertenecer todo el equipo productivo a la sociedad, ya no hay hombres propietarios y no propietarios, sino una colectividad solidaria que posee y trabaja para el bien de todos y de cada uno. La explotación que nace con la propiedad, muere con ella.

Hoy, en la sociedad capitalista, los hombres se hallan clasificados en dos clases fundamentales, la de los que tienen medios de producción y la de los que no los tienen; la de los que explotan y los explotados. Al suprimir la propiedad privada de aquellos medios, al suprimir la causa de esa división, las clases dejarán de existir, para fundirse en un todo armónico, sin diferencias ni desgarraduras internas. A la lucha de clases, que divide, rompe y aniquila la actual sociedad, destruyendo energías de toda clase, sucede la armonía y la cooperación, en una sociedad solidaria, en la que la felicidad, como el sol, ilumine los ojos de todos los hombres.

3.—LA SUPRESION DE LA PROPIEDAD PRIVADA Y LA PERSONALIDAD HUMANA.— La propiedad privada, que, en una época del desarrollo histórico, se hizo necesaria para el desarrollo de la humanidad, se ha vuelto hoy un obstáculo para ese mismo desarrollo. El hombre acicateado permanentemente por el deseo de posesión, ha cultivado en sí los sentimientos más sórdidos e inconfesables, hasta erigir como la única meta de su vida material

e intelectual, el **ansia de tener.** Y es que en un mundo en que la propiedad y el dinero se han convertido en los instrumentos efectivos de dominio y poder, en los amos indiscutidos del mundo, la posesión y el tener han reemplazado a todos los demás valores humanos. Todo es susceptible de venderse y comprarse, objeto de apropiación: el amor, la dignidad, el mérito, el heroísmo, la conciencia, etc., etc., todo es objeto de comercio; todo se transforma en una mercancía. La única moral es la ganancia. El dinero, por el hecho de concedernos la propiedad de todo lo que deseamos, se transforma en el objeto más hermoso, eminente y radiante de todo el universo. (6). El hombre es un sujeto de alienación permanente. Su capacidad de producir, de crear, sus cualidades físicas e intelectuales, su fuerza de trabajo, son una mercancía.

El hombre se ha vuelto un esclavo de las cosas; en vez de poseerlas, es poseído por ellas. No puede colocarse

---

(6) "¿Oro? Oro amarillo, brillante, precioso! ¡no, oh dioses! ¡no soy hombre que haga plegarias inconsecuentes! Muchos suelen volver con esto lo blanco negro, lo feo hermoso, lo falso verdadero, lo bajo noble, lo viejo, joven, lo cobarde valiente. Esto os va a sobornar a vuestros sacertodes y a vuestros sirvientes y a alejarlos de vosotros; va a retirar la almohada de debajo de la cabeza del hombre más robusto; este amarillo esclavo va a fortalecer y disolver religiones, bendecir a los malditos, hacer adorar la lepra blanca, desplazar a los ladrones, y hacerlos sentar entre los senadores, con títulos genuflexiones y alabanzas. El es el que hace que se vuelva a casar la viuda marchita y el que perfuma y embalsama como un día de abril a aquella ante la cual entregarían la garganta, el hospital y las úlceras su persona. Vamos, fango condenado, puta común de todo el género humano, que siembras disensión entre la multitud de naciones. . ." Shakespeare, en "Timón de Atenas".—Citado por Marx "Economía Política y Filosofía".—Págs. 124-25.

frente a la naturaleza y la vida con mirada de hombre, con sentido humano, sino con el de propietario. Todas las cosas se miden con este rasero. Al hombre, desde que nace, se lo educa para la propiedad, aunque esa propiedad no llegue sino a las manos de unos pocos privilegiados. Su sentido y su vida son dirigidos esencialmente por el camino del egoísmo que hace crecer las uñas y los dientes para la lucha desesperada por el lucro. En vez del desarrollo de los sentimientos profundamente humanos, de los valores sociales, crece su sentido de tener. La preocupación por el "atrapamiento", como el único medio de existir, hace del hombre un animal de presa, lo deshumaniza y crea lo que hoy en él de bestia y ave de rapiña. (7)

La supresión de la propiedad privada, de la carrera tras el lucro como el objeto esencial de la existencia, ha de salvar al hombre no sólo de la miseria material, sino también de la miseria espiritual. El hombre libre del ansia permanente de tener, de poseer, desencadenado del egoísmo y

---

(7) "Para los hombres que se mueren de hombre no existe la forma humana de los alimentos, sino únicamente su existencia abstracta en tanto que alimentos; podrían existir bajo la forma más tosca y no se puede decir en qué diferiría esta actividad nutritiva de la de los **animales.** El hombre agobiado de pesares, necesitado, no tiene sentido para el espectáculo, más bello; el comerciante en minerales no ve más que el valor comercial del mineral, pero no ve su belleza ni su naturaleza particular; no tiene el sentido mineralógico; por consiguiente, es necesaria la objetivación del ser humano, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, tanto para volver **humanos** los **sentidos** del hombre cuanto para crear el **sentido humano** correspondiente a toda la riqueza del ser humano y natural". Marx.—"Economía Política y Filosofía".—Pág. 42.

de la ambición; al asegurar plenamente su vida en una sociedad donde exista la seguridad y la abundancia para todos, podrá desarrollar íntegramente las grandes potencias de su ser. El hombre con sus sentidos liberados de la estrecha cárcel de lo individual, podrá ver el mundo con nuevos ojos, compenetrarse con él y transformarlo, transoformándose también a sí mismo, en algo grande y hermoso, creador y fecundo. El hombre, entonces, comenzará a ser tal. (8).

3.—LA SUPRESION DE LA PROPIEDAD PRIVADA DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION, NO ES LA SUPRESION DE TODA PROPIEDAD.—Por otra parte, la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, no es la supresión de toda propiedad, sino precisamente de aquélla que se ha transformado en un obstáculo no sólo para el desarrollo de las fuerzas productivas en general, sino del hombre en especial, al que deshumaniza y empequeñece, convirtiéndolo en el lobo del hombre.

Suprimida la propiedad que permite la explotación, crecerá y aumentará, en grado máximo, la de los bienes de uso y de consumo, ya que el nuevo régimen aspira a que todos los hombres posean la mayor cantidad posible de estos bienes, y vivan en las mejores condiciones de bienestar

---

(8) **Todos** los sentidos físicos e intelectuales han sido por consiguiente reemplazados por la simple alienación de **todos** estos sentidos por el sentido de **tener**.—La supresión de la propiedad privada es pues la emancipación completa de todos los sentidos y todas las cualidades humanos; pero esta emancipación es precisamente porque estos sentidos y estas cualidades se han vuelto **humanos**. Id. Pág. 39.

y felicidad. El hombre será rico, para emplear el término, en bienes que sirvan para la inmediata satisfacción de sus necesidades; pero ya no podrá tener aquellos otros bienes de producción que le permiten aprovecharse del trabajo ajeno, o sea vivir del trabajo de los demás. Y es precisamente esta propiedad que permite a unos hombres vivir del trabajo de los otros, la que ha sido enzalzada, divinizada y endiosada, por los que viven y medran a costa de ella y la miseria de otros hombres.

Es por esto tan irritante observar que en el actual sistema capitalista, en el que tanto se habla y defiende la propiedad, sea precisamente donde no llega sino a un mínimo de individuos privilegiados, manteniendo a la inmensa mayoría al margen de esa propiedad. La propiedad para unos pocos, la propiedad privilegiada, la propiedad explotadora, la propiedad que es dominio y poder, esa es la propiedad que se trata de suprimir, para ampliar, acrecentar e incrementar la propiedad colectiva, la propiedad común, por una parte, y la propiedad individual, privada, por otra, pero sólo de aquellos bienes destinados al uso y consumo de los individuos, producto del trabajo, e indispensables para la conservación y reproducción de la vida humana. (9).

---

(9) "No queremos de ninguna manera abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo, indispensable a la conservación y a la reproducción de la vida humana; esta apropiación no deja ningún beneficio líquido que confiera poder sobre el trabajo de otro. Lo que queremos es suprimir este triste modo de apropiación, que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y no viva sino en tanto lo exigen los intereses de la clase dominante". K. Marx y Fr. Engels. "Manifiesto Comunista".—Pág. 94.

II

LA PRODUCCION PLANIFICADA CON FINES DE USO Y DE CONSUMO

Este es el segundo fundamento de la producción socialista. Pero antes de exponerlo, veamos los elementos que regulan la actual producción capitalista.

4.—EL LUCRO Y LA LEY DEL VALOR O DE LOS PRECIOS DEL MERCADO, REGULADOR AUTOMATICO DE LA PRODUCCION CAPITALISTA.—En el actual sistema capitalista, el acicate único de la producción es el lucro. Si se produce telas, zapatos, trigo, no es pensando simplemente en la satisfacción de las necesidades de la colectividad, sino en obtener un lucro, una ganancia. Sin este estímulo, la producción se paraliza. Ahora bien, como los artículos que compra la gente pobre, artículos de primera necesidad, no son siempre los que producen mayores ganancias, debido a la escasez de ingresos y medios de pago con que cuenta, se preferirá fabricar artículos de lujo, suntuarios, que pueda comprar la gente rica. Así la producción guiada por el incentivo del lucro, no entrega lo que es indispensable para las mayorías, sino lo innecesario, lo superfluo, para unos pocos que tienen como pagar sus caprichos y tonterías, y que emplean sus recursos en la satisfacción de deseos creados artificialmente y muchas veces contrarios a la naturaleza humana. Los factores productivos no se aplican a la producción de lo necesario,

sino de lo que deja un beneficio, aunque resulte innecesario.

Por otra parte, la producción capitalista no se halla sujeta a un plan consciente y previamente trazado, en el que se indique la cantidad de los artículos de diversa naturaleza que han de producirse, de acuerdo con las necesidades reales de la sociedad. No hay nadie que diga el número de mesas, zapatos, trigo que se necesita, sino que todo esto se deja al arbitrio de las numerosas y dispersas voluntades individuales de los productores, cuyas decisiones, atomizadas e inconexas, dan resultados que en la mayoría de los casos no se quisieron ni previeron. En esta maraña de voluntades sueltas, que marchan a tiendas tras el azar y la inseguridad, el único norte y guía lo constituye el incierto mecanismo de los precios del mercado. Si en una determinada rama de la producción, se dice, la producción es inferior al consumo, o sea la oferta a la demanda, los precios suben, y los empresarios acicateados por las posibles ganancias, aumentarán su producción. Por el contrario, si se ha producido con exceso en relación a las posibilidades del consumo, o sea que la oferta, en igualdad de condiciones, es superior a la demanda, los precios bajan, y los empresarios han de reducir su producción.

En esta forma, se afirma, dentro de este sistema, la producción marcha tras del consumo, o en otros términos, es el consumidor, el que a través de su demanda efectiva que se expresa en los precios, orienta y dirige la producción hacia la satisfacción de sus necesidades, en la forma más satisfactoria. Por otra parte, se asegura que los factores productivos obtienen así el mejor empleo posible, ya que se

mueven en el sentido de atender a la satisfacción de las necesidades expresadas en la demanda de los individuos que saben, mejor que nadie, lo que necesitan para satisfacer sus deseos.

Sin intentar un análisis completo del funcionamiento de este regulador automático, debemos decir que está muy lejos de dar los resultados que, interesadamente, se le atribuyen. En primer término, si es cierto que los consumidores, por medio de la demanda efectiva, o sea del dinero que poseen y gastan, y haciendo de él, a través de los precios, como si dijéramos una especie de lenguaje, indican al productor la cantidad y aún la calidad de los bienes que necesitan para satisfacer sus necesidades, orientando en cierta forma la producción, no es menos cierto que la mayoría del pueblo no posee el dinero necesario para efectivizar su demanda, o sea carece del lenguaje-dinero, el único que entiende y habla el productor. De esta manera la producción, si aceptamos que camine tras el reclamo de los consumidores que imponen su voluntad, no será sino de aquéllos que poseen el dinero necesario para expresar y satisfacer sus necesidades en el mercado; en cuanto a los demás, que constituyen la mayoría, y cuyas necesidades por fundamentales y esenciales que sean, al permanecer insatisfechas, no alcanzan a efectivizarse en la demanda por falta de capacidad adquisitiva de esa mayoría, continuarán inexistentes y desconocidas para el productor, y la producción jamás podrá desarrollarse en el sentido de procurar su satisfacción.

Así se producirá, como ya hemos dicho, lo que pueda venderse, porque ha sido demandado, aunque sea superfluo

e innecesario, y no lo esencial y necesario, que no puede venderse, aunque existan necesidades y deseos insatisfechos.

Pero aun en el caso de que el consumidor influya en la producción a través de la demanda, resulta que como aquella requiere, por lo general, un considerable lapso de tiempo que se interpone entre el momento en que los consumidores expresan sus preferencias y aquél en que los productos elaborados son puestos a su disposición en el mercado, resulta que cuando el proceso productivo ha concluído, la cantidad y calidad de los productos, puede no corresponder a los deseos de los consumidores, que se habrían desplazado hacia otros campos; de manera que la producción, realizada sobre simples previsiones, ya no estará de acuerdo con las necesidades del consumo.

Además, cualquiera puede comprender que los múltiples decisiones particulares, tomadas en vista de los precios, no podrán modificarse o cambiarse cuando se ha puesto en marcha el proceso de producción, aún cuando tales precios, siempre móviles, llegaran a cambiarse en el transcurso de dicho proceso. Cuando más, los precios nos dirán a **posteriori,** o sea después del acto de la producción, que es lo que se ha producido en exceso o en forma insuficiente, pero cuando los hechos ya se han consumado y no pueden tener rectificación. El regulador automático funciona así de tal manera que mantiené a la producción en una incertidumbre, zozobra y anarquía totales y permanentes.

Por otra parte, los extremos a que ha llegado la propaganda y su influencia en el consumidor; el monopolio, el proteccionismo industrial, y muchas otras consideraciones

e innecesario, y no lo esencial y necesario, que no puede venderse, aunque existan necesidades y deseos insatisfechos.

Pero aun en el caso de que el consumidor influya en la producción a través de la demanda, resulta que como aquella requiere, por lo general, un considerable lapso de tiempo que se interpone entre el momento en que los consumidores expresan sus preferencias y aquél en que los productos elaborados son puestos a su disposición en el mercado, resulta que cuando el proceso productivo ha concluído, la cantidad y calidad de los productos, puede no corresponder a los deseos de los consumidores, que se habrían desplazado hacia otros campos; de manera que la producción, realizada sobre simples previsiones, ya no estará de acuerdo con las necesidades del consumo.

Además, cualquiera puede comprender que las múltiples decisiones particulares, tomadas en vista de los precios, no podrán modificarse o cambiarse cuando se ha puesto en marcha el proceso de producción, aún cuando tales precios, siempre móviles, llegaran a cambiarse en el transcurso de dicho proceso. Cuando más, los precios nos dirán a **posteriori,** o sea después del acto de la producción, que es lo que se ha producido en exceso o en forma insuficiente, pero cuando los hechos ya se han consumado y no pueden tener rectificación. El regulador automático funciona así de tal manera que mantiené a la producción en una incertidumbre, zozobra y anarquía totales y permanentes.

Por otra parte, los extremos a que ha llegado la propaganda y su influencia en el consumidor; el monopolio, el proteccionismo industrial, y muchas otras consideraciones

en las que no tenemos tiempo de insistir, hacen que ya ni siquiera se pueda hablar de aquel dominio del consumidor en el campo de la producción, una de las tantas falacias de los economistas del capitalismo.

En segundo término, el sistema para responder a los vaivenes de la demanda, supone una fácil y automática contracción y expansión del equipo productivo y un contínuo traslado de capitales y trabajo, de unas ramas de producción a otras, en una constante emigración y fluctuación. En otros términos, supone la flexibilidad de los precios y la movilidad de los recursos naturales y humanos que han de distribuirse, automáticamente, entre las diversas ramas de la producción, en busca de las máximas ganancias, con lo que también los salarios y beneficios tendrán que llegar a uniformarse y las mercancías a cambiarse a su precio de costo.

No se necesita ni siquiera ser economista, para darse cuenta de que no está en la simple voluntad del empresario capitalista, el aumentar y disminuír, a su antojo y en cada momento, el volumen de la producción, ya que esto depende de numerosas condiciones relativas al equipo productivo, dinero, crédito, etc., cuya expansión o contracción, plantea problemas difíciles de superar; que los traslados de trabajo y de capital de una rama a la otra de la producción, no podrán realizarse sino a plazos muy largos y con el consiguiente desperdicio de riqueza, destrucción de capitales y hombres, lo que resulta inmensamente perjudicial para la sociedad; que nada nos dice que cada nueva redistribución de los factores, realizada en esta forma inconsciente y mecánica, que puede quizás favorecer a ciertos in-

dividuos, sea lo más racional y mejor para la sociedad, etc., etc. Todo esto nos está confirmando, con claridad, que el aparato productor no se adapta tan fácil y automáticamente, como al conjuro de un botón eléctrico, según supone una Economía abstracta, sin espacio y sin tiempo, sino que los reajustes se realizan, cuando se realizan, a costa de tiempo, desperdicio de riqueza, conmociones sociales, crujimientos dolorosos, hasta llegar a verdaderos terremotos económicos, como hemos visto al tratar de las crisis.

No es difícil concluír, entonces, que el sistema capitalista, de regulador automático, en el que cada empresario produce, en su mayor parte al azar o con muy escasas previsiones, ignorando lo que hacen los demás empresarios en la misma rama o en otras correlativas (10), mantendrá siempre una sobreinversión o subinversión permanentes, un desajuste crónico e irremediable; pues aun en el supuesto de alcanzar un relativo equilibrio en un determinado momento, a costa del mal empleo y desperdicio de los recursos productivos, no será sino para caer nuevamente en nuevos desajustes y desequilibrios, llegando a aquella terrible paradoja de la miseria en la abundancia. No es el equilibrio, sino el desequilibrio constante, la tónica del sistema.

También podemos afirmar categóricamente que jamás, dentro de este sistema, aún en los tiempos de mayor

---

(10) "En la sociedad capitalista actual, cada capitalista industrial produce arbitrariamente lo que quiere, como quiere y cuanto quiere. La cantidad exigida socialmente constituye para él una magnitud desconocida e ignora la calidad de los objetos pedidos, así como su cantidad". Prólogo a la "Miseria de la Filosofía".—Por Federico Engels.—Ed. Bergua.—Pág. 255.

auge económico, será posible dar a los factores productivos un empleo verdaderamente racional y al máximo, puesto que el proceso productivo no se halla subordinado a las necesidades y provecho de la colectividad, sino a las simples conveniencias individuales de ganancia y de lucro de los empresarios, que marchan, además, a ciegas y tanteando, tras de los caprichos de un mercado que ni siquiera llegan a comprender, mucho menos dominar.

Pero sobre todo vemos cómo el hombre ha llegado a ser un simple juguete de las leyes ciegas del mercado, igual que lo fuera el hombre primitivo frente a las leyes de la naturaleza que lo dominan y subyugan. El mercado y la mercancía ocupan un lugar superior al hombre, que no controla ni dirige la Economía, sino que es empujado y conducido por ella. Las cosas valen más que el hombre, los productos, dominan a los productores, imponiéndoles su destino. Si en épocas pasadas, sobre todo en el llamado colectivismo o comunismo primitivo, la producción se encuentra sometida a un plan, aunque simple y rudimentario, (que emana de la propiedad común de los medios de producción), y aún en los sistemas precapitalistas (feudalismo, esclavismo), el hombre interviene de alguna manera en el proceso de la Economía; por el contrario en el sistema capitalista, la producción se desarrolla a expensas del hombre, como algo independiente de él, suelta de su mano, llegando a someterlo y dominarlo. Parecería que mientras crece la Economía, el hombre ha empequeñecido, disminuido, resultando incapaz de enfrentarse con ella.

Y esta posición se vuelve tanto más absurada y contradictoria, si se observa que mientras el empresario capi-

talista racionaliza al máximo la producción dentro de la fábrica, donde todo está sujeto a un riguroso reglamento y control, con una división del trabajo técnicamente establecida, en cambio al tratarse de la producción y distribución del trabajo en la sociedad considerada como un todo, la economía sigue regulada por la ciega ley del mercado, (11) que actúa como "una ley natural interna, muda, perceptible tan sólo en los cambios barométricos de los precios del mercado y como algo que se impone al capricho y la arbitrariedad de los productores de mercancías (12).

5.—PRODUCCION SOCIALISTA PLANIFICADA CON FINES DE USO Y DE CONSUMO.—A la anarquía de la producción, minada por hondas contradicciones, caminando a tiendas tras el incentivo del lucro, sucede la economía planificada con fines de uso y consumo. La producción ya no es el resultado de las innumerables voluntades individuales y dispersas, atomizadas, en lucha cruel y permanente en el mercado, ni el resultado del azar inconsciente, sino

---

(11) "En tanto que en el interior del taller moderno la división del trabajo se halla minuciosamente reglamentada por la autoridad del contratista, la sociedad moderna no tiene otra regla, otra autoridad, para distribuír el trabajo, que la libre competencia" Marx. "Miseria de la Filosofía". Pág. 361.

(12) "**La ley del valor** de las mercancías se encarga de determinar qué parte de su volumen global de tiempo de trabajo disponible puede la sociedad destinar a la producción de cada clase de mercancías. Pero esta tendencia constante de las diversas esferas de producción a mantenerse en equilibrio sólo se manifiesta como reacción contra el desequilibrio constante. Marx. "El Capital".—Tomo 1.—Vol. 1.—Págs. 394-95.

el de una organización inteligente y previsiva, que ha trazado un plan previo al que ha de sujetarse esa economía, antes abandonada al azar de ciegas leyes incontroladas. Al dominio de las cosas sobre el hombre sucede el del hombre sobre las cosas. (13).

Los recursos productivos de la sociedad, medios de producción y trabajo, ya no se distribuyen mecánicamente y al azar entre las diferentes ramas de la producción, obedeciendo a la ciega ley de la oferta y la demanda, sino en una forma deliberada y consciente, que permita utilizarlos al máximo y darles el mejor empleo posible de acuerdo con las necesidades sociales. Asimismo, la cantidad de recursos de todo orden que han de dedicarse al incremento del equipo productivo y a la fabricación de bienes de consumo, estará establecida previamente en el plan elaborado de acuerdo con las conveniencias de la colectividad. Nada queda abandonado al azar inconsciente, a la consecuencia imprevista y desvastadora, sino que todo cae bajo el dominio de la ciencia y de la razón, que domina el presente, que luego será pasado aleccionador, y penetra resueltamente en lo futuro.

Así el hombre, dueño de sí mismo, toma en sus manos las fuerzas productivas de la sociedad, las desarrolla plenamente, porque han desaparecido las causas que las entraban y limitan, las organiza y disciplina, obteniendo así el máximo rendimiento posible. Al desperdicio irritante de ri-

(13) "A la anarquía de la producción social sustituirá la reglamentación social y sistemática de la producción, en razón de las necesidades de la comunidad, lo mismo que de cada individuo en particular". Engels "Contra Duhring".—Págs. 404.

queza, sucede la ordenación, la utilización al máximo de todas las posibilidades. Al desorden económico, el orden impuesto por la inteligencia y la técnica; al azar y la incertidumbre, la certeza y la seguridad. Las innumerables empresas individuales antes en lucha, forman, como si dijéramos, una gran empresa social, en la que todo se halla organizado y subordinado con miras al bienestar de la colectividad. Ha desaparecido para siempre el reino de las mercancías. Ya no se produce pensando únicamente en lo que podrá venderse y cómo, con el alma puesta en el único blanco de la ganancia, sino pensando en lo que realmente necesitan todos y cada uno de los miembros de la sociedad, para vivir en las mejores condiciones posibles, como hombres. No se produce lo que pueda venderse, sino lo que se necesita para consumir. No lo que proporciona ganancias, aunque sea inútil, sino lo útil y necesario. La mercancía vuelve a ser, lo que fuera antes y lo que debe ser, un simple valor de uso, un objeto que satisface las necesidades humanas, sin las horrorosas complicaciones que le trajera su valor de cambio. Ya no se busca el lucro, que a nadie puede aprovechar, sino la satisfacción de las necesidades de la sociedad; el consumo social es la única mira de la producción. En esta forma, la producción y el consumo, antes dislocados, marchando cada uno por su lado, hasta llegar a la monstruosa y violenta contradicción que hemos observado en las crisis, vuelven a ponerse en estrecha armonía, pues producción y consumo forman un solo todo inseparable.

Volvemos, pero en un grado superior, a la familia primitiva, en la que todos sus miembros intervienen en la pro-

ducción y con ella satisfacen sus necesidades todos y cada uno. Pero ahora, con el inmenso desarrollo de las fuerzas productivas, que significa el dominio del hombre sobre la naturaleza, la satisfacción se realiza en una escala cada vez más creciente, haciendo posible que todos los miembros de la colectividad vivan satisfechos y tranquilos (14).

6.—LA SOCIALIZACION Y PLANIFICACION, TERMINAN CON LAS CRISIS, LA DESOCUPACION Y LA MISERIA.—De esta manera, la planificación de la economía social, termina para siempre con las crisis de superproducción, una de las monstruosidades más irritantes del capitalismo, que trae la inhumana destrucción de bienes productivos y de consumo, el desperdicio, la abundancia junto a la miseria. Porque la producción ya no se halla encerrada dentro de las limitaciones del mercado, condenada a vivir del beneficio, sino que se dedica a llenar, en una escala indefinida, el tonel sin fondo de las necesidades humanas presentes y futuras.

Asimismo, la planificación económica vuelve imposible la desocupación, otra monstruosidad incalificable, porque una economía planificada significa una ocupación plena de todos los factores productivos en una escala cada vez

---

(14) Dado el propósito enunciado, nos abstendremos de entrar al estudio de los diferentes aspectos técnicos de una economía planificada, así como de analizar las objeciones, siempre interesadas y fútiles que se le hacen desde el sector de la economía capitalista; pero bástenos saber que este sistema de economía existe actualmente y funciona con la mayor eficiencia en más de la sexta parte de la tierra, haciendo la grandeza y la felicidad de millones de hombres.

mayor, a fin de llenar las crecientes necesidades del consumo. Y en caso de que la producción, puesta a un ritmo determinado, excediera a las necesidades del consumo social, cosa difícil de imaginar, bastaría con disminuir el tiempo de trabajo de los hombres que forman la colectividad, —cosa que a nadie perjudica ya que nadie puede enriquecerse individualmente— prolongando así las horas de descanso, que aumentarían las satisfacciones espirituales y culturales. Así la cultura dejaría de ser el privilegio de unos pocos. Y los hombres, gozando de seguridad en todo tiempo, tendrían maravillosas posibilidades para su perfeccionamiento personal.

La socialización de los medios de producción y la planificación de la economía, acaban para siempre con la inseguridad y la miseria, que es el patrimonio del régimen de producción capitalista. El hombre libre de estos espantosos males, redimido de la preocupación constante de una lucha desigual y desesperada por la vida, tendrá una existencia feliz, plena de fecundidad intelectual y capaz de realizar lo que quizás no nos atrevemos a soñar. La socialización y la planificación, al suprimir la competencia (supervivencia animal) que destruye energías y siembra el odio personal y la destrucción, traerá la comprensión, la solidaridad y el apoyo mutuo entre todos los hombres, creando un reino de paz y de amor sobre la tierra.

La planificación científica de la economía, que es inteligencia, razón y previsión, es uno de los hechos más trascendentales que ha realizado el hombre en su largo peregrinaje por el mundo. Sólo ahora comienza verdaderamente la historia. El hombre, que con su inteligencia y su

voluntad domesticara y pusiera a su servicio la naturaleza, basándose en el conocimiento de sus propias leyes, había continuado como un esclavo de los acontecimientos sociales, especialmente económicos. Pero al planificar su economía, se yergue como el conductor consciente del desarrollo social, al que somete y pone al servicio de la colectividad. El hombre, por primera vez, construye su destino. Es el salto definitivo del reino de la animalidad al de la razón y la inteligencia; del reino de la necesidad ciega al de la libertad.

7.—EL TRABAJO SERA UNA ALEGRIA.—En el actual sistema capitalista, el trabajo y el trabajador manual, no sólo que ocupan un rango inferior en la escala de los valores sociales, sino que aún merecen el desprecio de quienes los explotan. Por otra parte, la inseguridad, las pésimas condiciones higiénicas, y sobre todo la división del trabajo, han hecho de éste un verdadero tormento. En verdad, la división del trabajo entre la ciudad y el campo, en primer término, ha condenado al trabajador rural a miles de años de embrutecimiento, imposibilitando su desarrollo intelectual, mientras transformaba al trabajador del taller y las fábricas urbanas, en un simple instrumento de la manufactura y un tornillo de máquina en la producción industrial. La actividad única, drásticamente especializada, sacrifica la variedad de las aptitudes físicas e intelectuales del trabajador, disminuyéndolo, minimizándolo, pulverizando su ser, cuanto más se pulveriza esa división del trabajo, hasta reducirlo a la desesperante esclavitud de un movimiento repetido monótono e in-

definidamente. Y no sólo la clase obrera, sino también las clases que la explotan, están sometidas a la división empequeñecedora que atomiza y amputa, que liquida la riqueza multifásica de la personalidad humana. (15).

Con la posesión de los medios productivos por parte de la sociedad y la consecuente planificación económica, la producción ha de transformarse de abajo arriba, liberando al trabajador no sólo de la explotación, sino también de la esclavitud aniquiladora de la máquina, al llegar a suprimir la división del trabajo. La producción socialista comenzará por liquidar la oposición entre la ciudad y el campo, a fin de que todos los hombres vivan en condiciones igua-

---

(15) "Mutila al trabajador, lo convierte en un anormal, fomentando como en planta de estufa su pericia para el detalle a costa de suprimir todo un mundo de tendencias y disposiciones productivas... El propio individuo es dividido, queda convertido en pieza automática de un trabajo parcial" (Marx), pieza cuya perfección se debe en muchos a una verdadera mutilación física e intelectual del trabajador. El mecanismo de la gran industria degrada al trabajador, lo rebaja del grado de máquina al de simple accesorio de una máquina. "Se especializa para toda la vida en el manejo de un instrumento parcial; en lo sucesivo queda especializada para toda la vida en el servicio de una máquina parcial".—Esto les sucede no solamente a los trabajadores, sino también a las clases que explotan directa o indirectamente a aquéllos, las que son sometidas por la división del trabajo al instrumento de su actividad: el burgués estúpido, a su capital y a su propia sed de ganancia; el jurista, a sus ideas jurídicas fijas, que le dominan como una fuerza independiente de él; las clases llamadas cultas, a la diversidad de sus perjuicios locales y mezquindades, a su miopía física e intelectual, a la educación de especialistas empequeñecedora de toda su vida, ligada a una especialidad, aunque ésta no sea más que la holgazanería".—Contra Duhring. Engels. Págs. 417-18.

les, utilizando todas las ventajas de una civilización puesta al servicio de todos. Y esto no sólo es posible, sino que constituye una necesidad de la producción industrial y agrícola. La industria capitalista, debido a los descubrimientos modernos, se ha independizado de las limitaciones locales. Así, "en la misma medida que la concentración urbana es una condición esencial de la producción capitalista, cada capitalista individual en particular tiende a abandonar las grandes ciudades y a desplazarse al campo" "sentando las bases que permitirán a la industria extenderse sobre toda la superficie del país conforme a su propio desenvolvimiento. (16).

Por otra parte, la misma producción maquinística, al realizar incesantes desplazamientos de capital y trabajo de una rama de producción a otra; al mantener un ejército industrial de reserva, compuesto de trabajadores desplazados de diversas ramas de la industria, y que pueden ser rearsorbidos en otras actividades, cuando lo requiera la acumulación del capital, está determinando la necesidad del cambio de trabajo, la fluctuación y movilidad de las ocupaciones que se manifiestan como una ley irresistible, con los efectos ciegos y destructores de una ley natural que tro-

---

(16) "Sólo una sociedad que realiza la compenetración armoniosa de las fuerzas productoras con arreglo a un plan único permitirá a la industria extenderse sobre toda la superficie del país conforme a su propio desenvolvimiento, así como a la conservación del desarrollo eventual de los otros elementos de la producción". Engels "Contra Duhring".— Pág. 422.

pieza con obstáculos en todas partes (17); pero al mismo tiempo, al especializar al trabajador, al no darle una capacitación integral, se lo mutila y se lo conduce a la inmovilidad y la miseria, aun en los casos que pudiera tener cierta oportunidad para ocuparse en otra labor. Esto significa un desperdicio de fuerza de trabajo y el sacrificio constante de la clase laboriosa. La producción socialista ha de darnos no un trabajador mecanizado, como una simple pieza automática, sino con una educación completa que le permita un contínuo cambio de trabajo, que lo pondrá a salvo de la mutilación asfixiante que hoy le impone la división del trabajo. Aprovechando de la facilidad de aprender que hay en la juventud, el trabajador socialista recibirá una educación científica, que le permita conocer y comprender las bases fundamentales de la producción industrial, capa-

---

(17) "La gran industria erige en cuestión de vida o muerte la diversidad y cambio en los trabajos, obligando por tanto, a reconocer como ley general de la producción social y adaptar a las circunstancias su normal realización, la mayor multiplicidad posible de los obreros. Convierte en cuestión de vida o muerte el substituir esa monstruosidad que supone una mísera población obrera disponible, mantenida en reserva para las variables necesidades de explotación del capital por la disponibilidad absoluta del hombre para las variables existencias del trabajo; el substituír al individuo parcial, simple instrumento de una función social de detalle, por el individuo desarrollado en su totalidad, para quién las diversas funciones sociales no son más que otras tantas manifestaciones de actividad que se turnan y revelan.—La conquista inevitable del poder político por la clase obrera conquistará también para la enseñanza tecnológica del puesto teórico y práctico que le corresponde en las escuelas del trabajo". Marx. "El Capital" Tomo I.—Vol. I.—Pág. 536.

AMERICANA

citándolo para poder intervenir eficientemente en las diferentes fases de la producción. (18).

Así se llegará a formar un tipo de hombre integral, que alternará su trabajo entre la actividad física e intelectual, siempre variada, desarrollando así todas las posibilidades de una múltiple personalidad, enriquecida continuamente por la teoría y la práctica, por el pensamiento y la acción. Entonces se terminará con esa absurda desigualdad que la división del trabajo impone brutalmente a los hombres, estableciendo categorías insalvables como las existentes entre el trabajo manual e intelectual, concediendo a éste una superioridad artificial e irritante. Al fundirse en el mismo hombre, por variedad de su saber, las diferentes calidades ahora parceladas, tendremos un ser plenamente desarrollado físico e intelectualmente, con todas sus capacidades prestas a ponerse al servicio de la colectividad. Los instrumentos de trabajo, en vez de dominar y aniquilar al hombre, serán sus servidores. A la especialización embrutecedora, seguirá la variedad creadora y fecunda. Y el trabajo, en vez de ser, como hoy, un castigo y una pena, será un placer y una alegría. (19).

---

(18) "Libertada la sociedad de las trabas de la producción capitalista, podrá avanzar todavía más. Creando una raza de productores con instrucción variada, comprendiendo las bases científicas de la producción industrial en su totalidad, y cada uno de los cuales habrá pasado prácticamente por toda una serie de categorías de la producción, estudiándolas a fondo, la sociedad crea una nueva fuerza productora. Federico Engels. "Contra Duhring. Pág. 422.

(19) "La sociedad, instituyéndose dueña de todos los medios de producción para utilizarlos sistemática y socialmente, destruye la antigua sumisón del hombre a sus propios medios de producción. La socie-

8.—LOS INCENTIVOS DEL TRABAJO EN UNA SOCIEDAD SOCIALISTA.—A menudo se ha dicho que el incentivo del trabajo en el sistema capitalista, es el de proporcionar la oportunidad de enriquecer a todo el que no es haragán y trabaja. Este es uno de los tantos lugares comunes que se repiten y se enseñan, con el fin de mantener ciertos conceptos que favorecen la persistencia de la explotación capitalista, y que utiliza la clase poseedora para engañar a la clase desposeída. El incentivo de lucro, del enriquecimiento, dentro del sistema capitalista, se ofrece precisamente no al que trabaja, sino al que no trabaja. Es a la clase propietaria, dueña de los medios de producción, a la única que se le da posibilidades de enriquecimiento, no por medio de su trabajo, sino por el aprovechamiento del trabajo ajeno.

El trabajador proletario sabe ya, por experiencia de siglos, que aunque destroce su vida en un trabajo agotador, no tienen ninguna oportunidad de llegar a ser dueño de los medios de producción y a formar en las filas capita-

---

dad no puede naturalmente liberarse sin liberar al mismo tiempo al individuo. Es preciso, por lo tanto, revolucionar **de la base a la cúspide** el modo antiguo de producción y que desaparezca naturalmente la antigua división del trabajo. Esta será reemplazada por una organización de la producción en la cual, de una parte, nadie podrá hacer recaer en otro su parte de trabajo productivo, condición natural de la existencia humana, y de otra, el trabajo productivo, en lugar de ser un instrumento de avasallamiento, será un medio liberador para el hombre, ofreciendo a cada individuo ocasión para desarrollar y emplear en todos los sentidos la totalidad de sus aptitudes físicas e intelectuales: en una organización semejante, el trabajo, antes que ser una carga, será una alegría". Engels. "Contra Duhring".—Pág 419.

listas. Algunas rarísimas excepciones, debido a particulares circunstancias, y que se suelen izar como ejemplos permanentes, no están sino confirmando la verdad real e irrefutable de que ese camino les está cerrado a los millones de trabajadores que laboran diariamente para el enriquecimiento de otros.

No es el incentivo del lucro, del enriquecimiento, el que mueve a trabajar a la clase laboriosa, sino el miedo cuotidiano al hambre y la miseria, que se levanta como una amenaza constante, como un fantasma insistente e irremediable, sentado a toda hora en la puerta de su hogar. El régimen capitalista es un régimen de esclavos, un gran campo de concentración, de trabajos forzados, donde el hambre compulsora actúa con igual eficacia que el látigo que obliga a renovar su trabajo diario al esclavo. Con la diferencia de que el esclavista cuida, en cierta forma, la vida del esclavo, que es su propiedad, en tanto que el capitalista no siente ninguna preocupación por ella, porque siempre tendrá millares de esclavos a su disposición para extraerles la sangre y la vida. Pero este incentivo del lucro y el enriquecimiento personal aplicado a la clase trabajadora, se vuelve tanto más absurdo e irritante, cuando se piensa en los millones de trabajadores, muchos de ellos jóvenes, vigorosos, esperanzados, que han empleado años en su preparación para ser útiles, para trabajar, y que, sin embargo, tienen que permanecer en la desocupación, con los brazos cruzados, a veces a expensas de una limosna de los gobiernos durante toda su vida. ¿Es que el incentivo de lucro y el enriquecimiento es lo único que los obliga a buscar trabajo?

El socialismo, como hemos visto, suprime la desocupación, el hambre y la miseria, convertidos en los únicos móviles del trabajo dentro del capitalismo, para sustituirlos con la ocupación plena y permanente; con una labor variada, creadora y fecunda; una vida tranquila y segura, cómoda y feliz, sin angustias ni sobresaltos por el mañana. Estos serían suficientes incentivos para trabajar con alegría. Pero hay algo más. Como veremos luego, al tratar de la distribución, cada miembro de la sociedad que ya no puede ser ni explotador ni explotado, recibe directamente o a través de los servicios sociales, lo que corresponde a su aporte al acervo social. Por otra parte, al no existir las diferencias clasistas, tendrán iguales oportunidades para ocupar diversos sitios de trabajo, sin discriminación alguna, y de acuerdo con sus inclinaciones y capacidades. Aquí los móviles son la alegría de un trabajo sin explotación, de una vida fecunda y creadora, plena de bienestar.

Lo que pasa es que en esta nueva sociedad, todos tendrán que realizar ese trabajo humano y alegre, sin que acontezca, como ahora, que el esfuerzo agotador tiene que ser efectuado por una clase y el beneficio recibido por otra. Esto es lo que hace pensar a los que nunca trabajaron y recibieron pingües ganancias, y que ahora tendrán que trabajar, que el trabajo en una sociedad socialista es una esclavitud y no tiene incentivos; pues para ellos la libertad y el incentivo, está en no hacer nada y enriquecerse con el esfuerzo ajeno.

9.—INCOMPATIBILIDAD DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCION CAPITALISTA Y SOCIALISTA.—Por lo vis-

to, se comprenderá claramente las diferencias fundamentales y la incompatibilidad que existe entre los sistemas de producción capitalista y socialista, que no pueden ser mixturados y ensamblados, sin cometer el más lamentable error ideológico y técnico. La planificación, que es la distribución deliberada de los recursos de una sociedad, para darles el mejor empleo en beneficio de todos y de cada uno, es completamente opuesto al sistema de lucro, que busca la ganancia individual como único incentivo. ¿Cómo se podría, al mismo tiempo, procurar el enriquecimiento de una clase, con perjuicio de la otra, finalidad del un sistema, con la satisfacción de las necesidades de toda la colectividad, que es el objetivo del otro? ¿A dónde iría a parar un empresario al que, dentro del sistema capitalista de lucro y libre competencia, se le obligará a mantener su empresa, aunque sufra pérdidás, porque eso es necesario para bien de la sociedad? Los objetivos de los dos sistemas son disímiles y polarmente opuestos. El uno, al basarse en la libre iniciativa individual, que corre tras del lucro indispensable, tiene que mantener, como base lógica, la propiedad privada de los medios de producción y las llamadas libertades de empresa, contratación, cambio, etc., o sea la patente para explotar a los demás, de dónde ese lucro es extraído. El otro, al planificar la producción, orientándola hacia la satisfacción de las necesidades sociales, requiere la propiedad común de los medios de producción, como la única forma de superar las voluntades individuales, con la voluntad organizada de la colectividad. El uno se basa en el azar inconsciente, en el sometimiento a las ciegas leyes del mercado; el otro en la razón previsiva que ordena y prevee;

el uno en la explotación, como base esencial del sistema; el otro, en la supresión de ésta, como el objetivo primordial.

Por eso hablar de planificación en el sentido socialista, dentro del capitalismo, es un absurdo teórico, cuando no un deseo de engañar con las palabras. En realidad, la llamada, "planeación" capitalista no es otra cosa que una serie de medidas que consiente en tomar el Estado, ya sea en la esfera de la producción, de la circulación, la distribución y el consumo, para mantener o elevar la costeabilidad o sea el lucro, sin el cual comienza a paralizarse la máquina capitalista. Con éste fin, se limita y disminuye la producción (se reduce la extensión de los sembríos, la cantidad de carbón a extraerse, la cantidad de productos que puede vender el agricultor, etc., etc.), provocando así una escasez artificial, a fin de mantener o elevar los precios del mercado (20); se devalúa la moneda, se fijan tarifas y salarios, etc., con lo cual se busca únicamente conservar el acicate de la ganancia en las ramas de producción en que ésta ha

---

(20) "Todas estas medidas son especies de contraceptivos económicos, es decir, son el control de la natalidad aplicado a los medios de producción, con la mira de que cierta cantidad de tales medios de producción se vuelve estéril, a fin de que el precio del remanente —los productos todavía fértiles—, pueda elevarse. Si esta complicada provocación de la escasez de una medida de planeación, debemos decir nuevamente que los gobiernos capitalistas nunca dejan de planear.— El propósito de todas estas medidas es restaurar la costeabilidad de la producción, y de esta manera poner en movimiento, nuevamente, el mecanismo del ajuste automático que gobierna el sistema capitalista. El lucro es la diferencia entre el costo y el precio, y sólo puede alcanzarse elevando los precios, o bajando los costos".—John Strachey.—"Teoría y Práctica del Socialismo". Págs. 62-63.

venido a menos, a fin de que pueda continuar caminando el sistema. Y como la ganancia o lucro es la diferencia entre el costo y el precio, de manera que se obtendrá ya bajando los costos, que es decir los salarios, o subiendo los precios, que no es sino otra forma de disminuír el salario real, toda intervención del Estado capitalista repercutirá en perjuicio de las mayorías trabajadoras.

Vemos, pues, que esta "planeación" no significa ni puede significar una transformación del sistema, sino el mantenimiento de sus íntimos resortes, que se entorpecen o dejan de funcionar debido a las contradicciones del mismo. Paradógicamente, se emplea la llamada "planeación", para favorecer el funcionamiento automático de las leyes del mercado y la obtención del lucro. Por lo mismo, se hace indispensable diferenciar plenamente la planificación socialista con fines de uso y de consumo, la única que debe llamarse planificación, de los "planes" y algaradas planeadoras capitalistas, que constituyen una trampa verbal en el que pueden caer algunos incautos; pues en este caso se trata de simples intervenciones a las que se ve obligado el Estado liberal, capitalista, con el fin de salvar el lucro, supremo incentivo y fin del sistema, y sin el cual dejaría de funcionar.

Con todo, esta actitud de obligada intervención estatal, y estos afanes de "racionalizar" y "planificar" la economía dentro del capitalismo, nos están diciendo que el sistema y sus contradicciones han llegado a un límite que no le permite caminar abandonado así mismo, siendo necesaria la verdadera y única racionalización y planificación, la planificación socialista con fines de uso y de consumo, que

no puede existir sino sobre la base de la socialización de los medios de producción. (21).

10.—REFORMA Y REVOLUCION.— Y aquí, aunque sea incidentalmente, volvemos a tocar este tema que quizás tengamos ocasión de ampliar en alguna otra oportunidad. Los reformistas son precisamente aquellos "incautos" que se han dejado sugestionar por estos "planes" del Estado capitalista, que a veces se traducen en engañosas reformas, considerando la posibilidad de que, reforma tras reforma, se podría llegar a transformar plenamente el sistema actual sin necesidad de la violencia revolucionaria. Estos "incautos" olvidan que toda intervención del Estado capitalista, que se exprese en planes y reformas, tiende necesariamente, y no puede ser de otra manera, a restaurar y mantener los resortes fundamentales del sistema, sin atentar jamás, porque esto sería imposible y absurdo, contra su vida misma. En otros términos, que esos "planes y reformas" tienen un límite preciso en la existencia del sistema y su funcionamiento, de manera que todo lo que tienda a pasar de allí, será detenido y paralizado a raya por los usufructuarios del mismo, a través del Estado que controlan. Lo contrario es olvidar que la intervención del Estado capitalista se debe a la necesidad histórica de salvaguardar la vida del capitalismo, seriamente amenazado por las leyes mismas de su desarrollo; sería olvidar que jamás en la historia, una clase social se ha suicidado en masa y menos

(21) Este punto se halla ampliado un poco más, en la parte III, de mi conferencia ya citada.

aún en una forma "planificada"; que nadie es capaz, mucho menos la clase capitalista, de preparar, paso a paso y deliberadamente, su propia muerte y desaparición, en beneficio de su contraria.

Es por esto que el reformismo es una desviación burda del marxismo, que implica una total incomprensión de la estructura del capitalismo y de las leyes que rigen su desarrollo. La doctrina marxista, en su constitución y esencia es revolucionaria, ya que sólo por medios de la revolución será posible transformar el sistema actual capitalista, basado en el lucro, la propiedad privada y la anarquía consiguiente, en un nuevo sistema, planificado, socialista, con fines de uso y de consumo.

III

EL METODO DE DISTRIBUCION

Una vez que hemos hablado de la producción socialista, vamos a tratar de los correspondientes métodos de distribución, o sea de la forma como se distribuyen los productos entre los miembros de la colectividad que han cotribuído a fabricarlos. (22)

11.—RELACIONES ENTRE LA PRODUCCION Y LA DISTRIBUCION.— El modo de distribución es una consecuencia del modo de producción, o sea que, en otros términos, a cada modo de producción histórico, corresponde un modo de distribución. La propiedad colectiva de los medios de producción en el comunismo primitivo nos da un modo de distribución correspondiente. Los modos de producción esclavista, feudal y capitalista, engendran sus propios métodos de distribución. Y es que, como Marx lo analiza tan claramente en el "Preliminar a una Crítica de la Economía Política", la producción, la distribución, la circulación y el consumo, forman un todo tan íntimamente relacionado y conexionado entre sí, que su consideración independiente constituye una de las más vacuas abstracciones. No es di-

---

(22) No hay que confundir las palabras distribución o reparto, en el sentido económico que se les da aquí, que es la división del producto entre los que han intervenido en la producción, con otra significación que se da a la misma palabra y que expresa el acto de hacer circular o repartir las mercancías en un determinado territorio.

fíicil comprender esta íntima relación. En el modo de producción capitalista, por ejemplo, unos, los no trabajadores, tienen la propiedad capitalista de los medios de producción; y otros, los trabajadores, sólo poseen su fuerza de trabajo. Si los elementos productivos se hallan repartidos de tal manera, la distribución de los medios de consumo es una lógica consecuencia. En la sociedad socialista todas las condiciones materiales de la producción pasan a ser propiedad común de los trabajadores mismos, y, en consecuencia, el método de distribución está de acuerdo con esta nueva modalidad de la producción. Así, no es posible modificar, alterar o suprimir un sistema de distribución, sin alterar o suprimir el sistema de producción con el cual forma un todo.

Sin embargo, los "economistas" no sólo caen en la vacua abstracción de considerar que la producción es independiente de la distribución, hasta considerar que la primera está regida por leyes naturales y la segunda por leyes humanas (John Stuart Mill), sino que, en consecuencia y en el mejor de los casos, quieren introducir reformas a la distribución, manteniendo intocado el sistema de producción, lo que constituye un verdadero absurdo (23), con lo

(23) "La organización de la distribución se halla completamente determinada por la organización de la producción. La distribución es un producto de la producción, no solamente en lo que concierne al objeto, puesto que únicamente pueden ser distribuidos los resultados de la producción, sino en lo que se refiere a la forma particular de la distribución, la forma según la cual se participa en la distribución". Marx "Preliminar a una Crítica de la Economía".—Pág. 222.

cual no buscan otra cosa que la persistencia de todo el sistema. Para transformar el modo capitalista de distribución, hay que transformar primero el modo capitalista de producción.

12.—EL METODO DE DISTRIBUCION CAPITALISTA.—Acababamos de repetir, porque ya lo habíamos visto antes, que en el sistema de producción capitalista, los medios de producción (tierras, fábricas, minas, materias primas, etc.), pertenecen a una clase, la no trabajadora, y la fuerza de trabajo, a otra, a la clase proletaria. Dijimos que el sistema de distribución es una consecuencia de este modo de estar divididos los elementos materiales de la producción. En verdad, el solo hecho de que unos hombres sean propietarios de esos medios productivos, sin los cuales no puede efectuarse trabajo alguno, les permite tomar para sí, en la distribución de los productos, la mayor parte de los producido, dejando a la clase que da su fuerza de trabajo, apenas lo necesario para restaurarla o sea simplemente vivir. En otros términos, en el sistema de producción capitalista, se paga o entrega a unos individuos la mayor parte del producto social, **no por lo que hacen** sino **por lo que poseen,** por la mera propiedad, por el simple hecho de ser propietarios. (Y ya sabemos de donde viene esa propiedad). El propietario capitalista toma así la parte del león en el sistema distributivo, en la forma de beneficio industrial o comercial, interés y renta de la tierra, por el hecho de haber monopolizado la tierra y el capital, que se los hace aparecer como "factores productivos", al tratarse de la pro-

ducción, y se los recompensa, consiguientemente, en la distribución; lo que queda constituye los salarios.

Pero como nosotros ya sabemos, por lo estudiado en las lecciones anteriores, que sólo el trabajo crea valor y que la plusvalía es trabajo no pagado, resulta que el sistema de distribución capitalista, es en lo fundamental, la distribución de la plusvalía entre los miembros de la clase explotadora, o sea el producto del trabajo no pagado a la clase proletaria, a la que se deja lo indispensable para no morir de hambre.»(24).

13.—EL SISTEMA DE DISTRIBUCION SOCIALISTA: A CADA UNO SEGUN LA CANTIDAD Y CALIDAD DE SU TRABAJO.—Marx y Engels, como tantas veces hemos repetido, no consideraron nunca a la sociedad como una cosa inmóvil, sino en constante transformación y cambio. Por lo mismo, conforme la producción socialista se desarrolla y alcanza una mayor productividad, sus formas de distribución tendrán que variar consecuencialmente.

Ahora vamos a estudiar la forma de distribución que corresponde a la primera etapa de la producción socialista conforme "acaba de nacer de la sociedad capitalista", etapa a la que propiamente se denomina socialismo, y que

---

(24) "Como ya dijéramos en el capítulo de la plusvalía, no creemos necesario, en beneficio de la brevedad, entrar a detallar la forma como dicha plusvalía, extraída por el empresario, llega a las manos del comerciante, prestamista o banquero, etc., etc.

Marx y Engels la llamaron también primera fase del comunismo. (25).

En esta primer etapa, etapa socialista, los medios de producción ya se hallan en manos de la colectividad, y, por lo mismo, ya no hay propietarios particulares que reclamen la mayor parte de lo producido por el simple hecho de ser propietarios, aunque no trabajen. Ahora se distribuye el producto entre los miembros de la sociedad, únicamente **por lo que hacen,** es decir por el trabajo que realizan, **no por lo que tienen o poseen,** porque los medios de producción pertenecen a la sociedad. No queda sino, entonces, la retribución al trabajo, y ésta se efectúa de acuerdo con la cantidad y calidad del mismo, que aporta cada uno. Cada uno recibe de acuerdo con la cantidad y calidad de trabajo socialmente necesario que da a la sociedad. "A cada uno según la cantidad y calidad de su trabajo", es el lema de la distribución socialista. El que no trabaja no come. (26).

No hay que creer, en primer término, que el trabajador considerado individualmente, recibe el fruto íntegro de su trabajo, como algunos afirman, ya que tendrán que hacerse ciertas deducciones para reemplazar los medios de

---

(25) "De lo que tenemos que ocuparnos aquí no es de una sociedad comunista, tal como se ha **desarrollado** sobre sus propias bases, sino por el contrario, tal como **acaba de nacer** de la sociedad capitalista; por lo tanto es una sociedad que en todos sus aspectos, económico, moral e intelectual, lleva todavía los estigmas de la vieja sociedad de cuyo seno ha surgido. "Crítica del Programa de Gotha"— Marx.—Ed. Lautaro. Pág. 16.

(26) Naturalmente esto no se refiere a los que no pueden trabajar, como los ancianos, los enfermos y los niños.

producción consumidos, ampliar el equipo productivo y cubrir los riesgos y accidentes ocasionados por fenómenos naturales; así como también disminuír los gastos generales de administración, lo que hay que invertir en ciertas necesidades colectivas, como escuelas, instituciones sanitarias; lo necesario para el sostenimiento de los incapacitados para el trabajo, etc., etc., como lo explicara Marx al glosar agriamente las expresiones inexactas usadas por Lassalle, en el "Programa de Gotha". Pero "la parte que se quita al productor en su condición de individuo la recupera, directa o indirectamente, en calidad de miembro de la sociedad". Es decir, que como no hay individuos particulares que puedan aprovecharse de ese trabajo, ya que no es posible la explotación, la parte que se toma al individuo para el acervo social y que pertenece a todos, le pertenecen también a él, y ha de llegarle transformada en servicios sociales. (27).

Pero ahora examinemos si este modo de producción, que consiste en dar a cada uno, luego de ciertas deducciones sociales, lo que corresponde a la cantidad y calidad de su trabajo, encierra toda la justicia posible. Marx y Engels

---

(27) "Los medios de producción han dejado ya de ser propiedad privada de los individuos, para pertenecer a la sociedad entera. Cada miembro de la sociedad, después de haber realizado una parte determinada de trabajo socialmente necesario, recibe de aquélla un certificado de que ha efectuado tal o cual parte de trabajo. Dicho certificado le da derecho a recibir de los almacenes públicos una cantidad determinada de artículos de consumo y demás productos. Después de deducida la cantidad de trabajo destinada al fondo social, cada obrero recibe, por consiguiente, de la sociedad tanto como le ha dado".—Lenin.—"El Estado y la Revolución".—Ed. Europa-América.—Pág. 77.

anotan que, si bien es cierto que dada la naturaleza del hombre al pasar de la sociedad capitalista a la socialista, éste es el único modo de distribución realizable, no encierra todavía una completa justicia distributiva, ya que al dar igual cantidad de productos, por iguales cantidades de trabajo, no se consideran todavía las desigualdades naturales que harán que un individuo, física e intelectualmente superior a otro, rinda más trabajo en igual tiempo o pueda trabajar más tiempo, derivando así mayores ingresos en vista de esa superioridad. Por otra parte, uno puede ser soltero y otro casado, uno tener más hijos que otro, lo que hace que este derecho igual resulte, en realidad, desigual, haciendo a uno más rico que a otro. (28). Todavía los hom-

---

(28) "A pesar de este progreso, este **derecho igual** está aún comprimido por límites burgueses. El derecho del productor es proporcional a la cantidad de trabajo que suministra; la igualdad consiste en que la medida se hace con una escala igual: el trabajo. Pero un individuo es física e intelectualmente superior a otro y, en consecuencia, rinde más trabajo en igual tiempo o puede trabajar durante más tiempo, luego para servir de medida, el trabajo debe ser determinado con arreglo a su duración o a su intensidad, pues de otra manera cesaría de ser escala de medida. Este derecho igual es un derecho desigual para trabajo desigual. No reconoce diferencia de clases, porque todo miembro de la sociedad es un trabajador como los demás, pero admite tácitamente como privilegio natural la desigualdad de aptitudes individuales y por consiguiente la desigualdad de la capacidad productiva. Así, pues, por su contenido, como todos los derechos, es un derecho de la desigualdad. Por su naturaleza el derecho consiste sólo en la aplicación de una misma escala de medida. Pero los individuos desiguales (y no serían individuos diferentes si no fueran desiguales) sólo son mensurables con la misma escala de medida cuando se los considera desde el mismo punto de vista, únicamente cuando se los comprende desde un determinado aspecto; por

bres que realicen un trabajo calificado, recibirán más que los que efectúan un trabajo no calificado, manteniéndose diferencias entre el trabajo intelectual y manual, y haciendo posible que unos hombres disfruten de una mayor cantidad de bienes de consumo que otros; tengan una mejor comodidad, incentivo que es necesario al salir de la sociedad capitalista. Pero ya nadie podrá explotar a otro, porque nadie podrá adquirir, aunque ahorre, medios de producción, que no pueden ser propiedad de los particulares. Si sus ingresos le permiten el ahorramiento, no será sino para emplearlos en obtener una mayor cantidad de medios de consumo para satisfacer mejor sus necesidades, pero ya nadie podrá enriquecerse con el trabajo ajeno.

Es verdad que existe todavía la competencia en el trabajo y una cierta desigualdad; pero, como dice Strachey, una desigualdad hacia arriba, partiendo de un mínimo de bienestar y seguridad para todos los miembros de la colectividad, lo que se ha hecho posible con el mayor desarrollo de las fuerzas productivas, la no existencia de la desocupación y el trabajo de toda la masa social. Si se compra esta desigualdad relativa, con la desigualdad actual capitalista, encontraríamos, como dice el mismo Strachey, una propor-

---

ejemplo, en el caso dado, sólo considerarlos como trabajadores, no ver en ellos otra cosa y prescindir de todo lo demás. Por otra parte, un trabajador, está casado, el otro no; éste tiene más hijos que aquél otro, etc. Suponiendo que el rendimiento del trabajo es igual y por ello igual la participación en el fondo social de consumo uno recibe efectivamente más que el otro, éste es más rico que aquél, etc. Para evitar todas estas dificultades, el derecho tendría que ser, no igual, sino desigual". Marx. "Crítica del Programa de Gotha.—Págs. 17-18.

ción de 1 a 15, en relación con la de 1 a 40.000, existente en el mundo capitalista. Esta relativa desigualdad, por otra parte, se procura destruír por medio de la ampliación de los servicios sociales que adquieren una enorme intensidad.

14.—EL METODO DE DISTRIBUCION COMUNISTA: DE CADA UNO SEGUN SU CAPACIDAD Y A CADA UNO SEGUN SUS NECESIDADES.—En la primera etapa de la sociedad, la etapa socialista, hemos visto que se destruye la injusticia que consiste en la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de unos hombres por otros. Se ha implantado las normas socialistas de que "el no trabaja no come", "a una cantidad de trabajo igual corresponde una cantidad igual de productos". Pero se mantiene aún, por tratarse de un período de transición, una pequeña desigualdad, al recompensar en forma igual el trabajo de hombres desiguales, lo que, en realidad, se traduce en recompensa igual a trabajo desigual, lo que es un residuo transitorio del derecho burgués.

El sistema de producción comunista, quiere suprimir aquella relativa desigualdad a que ya nos hemos referido, dando a cada uno todo lo necesario para satisfacer sus necesidades, sin pedirle sino lo que esté en capacidad de dar. En otros términos, cada miembro de la sociedad entregará al acervo social, aquello de que voluntariamente sea capaz, y en cambio recibirá todo lo necesario para satisfacer íntegramente sus necesidades. "Dé cada uno según su capacidad y a cada uno según sus necesidades" es el lema de la distribución comunista. Así, pues, se llega a un plano en

que no existirán necesidades insastisfechas y en el que todos tengan un igual nivel de comodidad, al recibir los bienes de consumo que necesitan.

Pero este sistema de distribución, que no es utópico ni imposible, no puede ser aplicado inmediatamente de la transformación del sistema capitalista en socialista, porque supone un enorme desarrollo de las fuerzas productivas, impulsado por la técnica, que haga posible la superabundancia; que desaparezca la división del trabajo, eliminando el antagonismo entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y manual; que la ciencia elimine el trabajo monótono y disminuya a límites mínimos el esfuerzo necesario para la producción; que los hombres se hayan acostumbrado tanto a los principios fundamentales de la convidencia humana, a través de algunas generaciones de educación socialista, que ya no existan ni los residuos de una época egoísta, y todos trabajen, voluntaria y alegremente, entregando la capacidad de su esfuerzo a la satisfacción de las necesidades de todos. (29).

---

(29) "En una fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la sumisión esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, por tanto, el antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo se convierta no solamente en medio de vida, sino en la primera condición de la existencia; cuando al desarrollarse en todos sus aspectos los individuos, se desarrollen también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebosarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en su bandera: De cada uno, según su capacidad, a cada uno según sus necesidades".—Marx.—"Crítica al Programa de Gotha".—Pág. 18.

En verdad, un tal método de distribución, requiere un desarrollo posterior de la sociedad socialista en una escala que no podemos prever, así como la transformación del hombre, a través de años de educación para la colectividad. Es, por eso que Marx y Engels, así como Lenín, la consideraron una etapa posterior, una segunda etapa, que requiere condiciones que no pueden darse al efectuarse la transformación del capitalismo al socialismo. (30).

15.—DIFERENCIA CIENTIFICA ENTRE SOCIALISMO Y COMUNISMO.—Con lo expuesto, queda establecida, en forma clara, la diferencia teórica o científica entre el socialismo y el comunismo marxistas (31). Se llama socialismo, o primera fase del comunismo, a la etapa que tiene mucho de transición y en la que aún se conservan

---

(30) "Y decimos ignorancia porque a ningún socialista se le ha ocurrido "prometer" el advenimiento de la fase superior del comunismo; cuando los grandes teóricos del comunismo la **prevén** es que suponen una bien distinta productividad del trabajo que la de hoy, así como hombres diferentes de **los de hoy** capaces de derrochar sin sentido las riquezas públicas y de pedir lo imposible. Y agrega: "En realidad, cuando un sabio profesor, y tras de él un filisteo y después los señores Tseretelli y Chernov hablan de las utopías irracionales, de las promesas demagógicas de los bolcheviques, de la imposibilidad de la "instauración" del socialismo, piensan precisamente en esa etapa o fase superior del comunismo cuya "instauración" no solo no ha prometido nadie sino que ni tan siquiera ha imaginado, porque "instaurarla" es imposible. Lenin. "El Estado y la Revolución".—Pág. 81.

(31) Desde otros puntos de vista, existen ciertas diferencias entre los partidos políticos comunistas y socialistas, en especial en cuestiones de táctica; pero nosotros estamos colocados ahora simplemente en el punto de vista de la teoría económica.

ciertos residuos de lo viejo en lo nuevo, como nos lo enseña la dialéctica. Cuando se haya superado esta etapa, con un inmenso desarrollo de las fuerzas productivas, que ha de efectuarse en un tiempo que no podemos prever, puede advenir el comunismo. Ambas etapas están basadas en la producción planificada con fines de uso y de consumo, pero difieren en el método de distribución, de acuerdo con la productividad que adquiera el nuevo sistema; productividad que ha de crecer cada vez más, cuando se hayan desencadenado las fuerzas productivas de las trabas capitalistas. La URSS y otros países que han abandonado el sistema capitalista, se hallan en la primera etapa, la etapa socialista, cuya duración no se puede precisar, pero que tiene que mantenerse hasta llegar a ser posibles el paso hacia el comunismo.

Es por esto que insistir en estas diferencias, que tienen razón de ser al considerar largos períodos de tiempo y numerosas generaciones dentro del desarrollo de la nueva sociedad, cuando estamos todavía frente al capitalismo que hay que derribar en todo el mundo, es algo que carece de sentido. (32).

---

(32) "La diferencia política entre la fase primera o inferior y la fase superior del comunismo será, seguramente con el tiempo, enorme, pero insistir en ello ahora, bajo el capitalismo sería ridículo, y concederle una importancia primordial podrían hacerlo acaso únicamente algunos anarquistas.—Lenin.—"El Estado y la Revolución".—Págs. 81-82.

IV

RESUMIENDO Y CONCLUYENDO

Del estudio de las bases fundamentales del sistema socialista, podemos desprender las siguientes conclusiones;

a) La supresión de la propiedad privada de los medios de producción no sólo pone en libertad el desarrollo de las fuerzas productivas, entrabadas por el capitalismo, haciendo posible una abundancia que permite el bienestar de todos y cada uno de los miembros de la colectividad, sino que, al suprimir el afán de lucro, la explotación, las clases sociales, la miseria, etc., liberta también al hombre de la cárcel individualista, para desarrollar plenamente sus facultades humanas y sociales, dando a su vida un alto sentido de humanismo y solidaridad;

b) La producción planificada con fines de uso y de consumo, sobre la base de la socialización o propiedad social del equipo productivo, termina con todas las contradicciones capitalistas y la actual anarquía de la producción, para constituír al hombre en el organizador consciente de la economía, lo que le permitirá utilizar al máximo los recursos productivos de la sociedad, en beneficio de todos y cada uno de sus componentes. Por primera vez, el hombre se constituye en el creador de su propio destino, en el hacedor de su historia;

c) Así el sistema socialista, al planificar y socializar la economía, con el fin de dotar a todos y cada uno de los miembros de la colectividad, de los bienes de uso y de con-

sumo necesario para su bienestar, incrementa y amplía la propiedad individual de estos bienes, que sirven a su existencia y desarrollo, pero proscribe para siempre aquella otra propiedad, la propiedad capitalista, que permite la explotación y el dominio de unos hombres por otros. En otros términos, al suprimir la propiedad capitalista, basada en el trabajo ajeno, amplía tanto la propiedal social del equipo productivo, como la propiedad individual, basada en el trabajo de cada uno;

d) El trabajo que, en el sistema actual, se ha vuelto un castigo y un tormento, debido a las monstruosas condiciones en que se realiza, a las jornadas exhaustivas, a la inestabilidad, así como a la división pulverizadora, que hace del hombre la simple pieza de una máquina, mecanizando su persona e impidiendo el desarrollo de sus múltiples cualidades, será, en el nuevo sistema, un placer y una alegría, sobre todo cuando el desarrollo de la sociedad haga posible un trabajo variado y cómodo, tanto manual e intelectual, con jornadas reducidas, que permitan al hombre el desarrollo de su íntegra personalidad. Así los bienes de la cultura ya no serán para unos pocos, sino para todos: una cultura social;

e) En el nuevo sistema, ya no habrá nadie que tenga ingresos por la simple propiedad, sin trabajar, sino que todo lo que se obtenga será el producto del trabajo realizado, luego de las deducciones necesarias para el acervo social. "A cada uno según la cantidad y calidad de su trabajo". "El que no trabaja no come": he ahí sus lemas. A esta etapa se la denomina socialismo o primera fase del comunis-

mo, y constituye la única posible, inmediatamente, luego de la transformación capitalista;

f) Si bien es cierto que este sistema de distribución, engendra un inmenso avance en el camino de la justicia, en relación con el capitalista, sin embargo se aspira a un método de distribución aún más justo, y que consiste en que: "Dé cada uno según su capacidad, y a cada uno según sus necesidades", que es el lema de la distribución comunista, etapa posterior que es posible realizar cuando el desarrollo productivo de la sociedad llegue a una plena superabundancia;

g) Siendo esta la única diferencia científica entre la etapa socialista y comunista, que se marca en el desarrollo futuro de la sociedad, resulta inconducente establecer oposiciones irreductibles entre socialismo y comunismo, cuando se trata todavía de destruir el sistema capitalista actual, que mantiene esclavizada a casi toda la humanidad;

h) El socialismo, para emplear un término genérico, es un sistema absolutamente distinto, polarmente opuesto al capitalismo, de manera que hay que desconfiar de todos aquellos que intentan, por ser teóricamente absurdo, ensambles, mistificaciones, o "planeaciones" envueltas en frases vagas de una justicia social imposible dentro del actual sistema, ya que todo ello no tiene otro objeto que engañar y desorientar a las masas trabajadoras, quitándoles su impulso revolucionario;

i) El socialismo es un sistema profundamente humano y justo, que libera al hombre no sólo de la esclavitud material sino espiritual, abriéndole en lo porvenir, horizontes inusitados de progreso, al garantizarle una vida de bie-

nestar y felicidad, que ha de contribuír al pleno desarrollo de su personalidad en sus múltiples manifestaciones;

j) Los que atacan al marxismo o socialismo científico, desconocen por completo la verdad y el alto sentido humano de sus fundamentos, están ciegos por los prejuicios, o ingenuamente engañados, cuando no pertenecen o defienden los intereses de una clase, que ha vivido y quiere continuar viviendo de la injusticia y la explotación; y

k) El más alto deber y responsabilidad de nuestro tiempo, para todo hombre que se precie de tal, es luchar infatigablemente, hasta obtener la implantación del socialismo, única forma de redimir a la humanidad entera, estableciendo la verdadera justicia en el mundo.

BIBLIOTECA NACIONAL
30 SEP 1951
Secc. Control y Cat.